
PRINCIPIOS
DEL REYNO DE PORTVGAL.
Con la Vida y hechos de Don
Alfonso Henriquez
su primero Rey.
Y con los principios de los otros
Estados Christianos
de Hespaña.
AL PRINCIPE N. SEÑOR.
POR ANTONIO PAEZ VIEGAS
Comendador de N. Señora de
la Charidad, en la Ordē
de Christo, y Alcayde
Mayor de la Villa de
Barcelos.
FIDE PVRVM
PIETATE DILECTV
1641

LICENÇAS.

PAssei, com attenção, este liuro, intitulado, Principios del Reyno de Portugal, con la vida, y hechos de Don Alfonso Henriquez su primero Rey; & reconhecendo nelle superio ridade no estilo, disposição, & juizo, não vi cousa que possa ser censurada; antes me parece merecedor em tudo de se dar com breuidade à estampa, para ser recebido com applauso. Em Lisboa no Conuento de nossa Senhora do Desterro, 2. de Abril de 1641. *O Doutor Fr. Francisco Brandaõ.*

VIsta a informação, podese imprimir o liuro intitulado, Principios del Reyno de Portugal, con la vida, y hechos de Don Alfonso Henriquez su primero Rey, Author Antonio Paes Viegas, & depois de impresso tornarà ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà. Lisboa 6. de Abril de 1641.

Francisco Cardoso de Torneo. *Pero da Sylua.*
Sebastiaõ Cesar de Menefes.

Podese imprimir. Lisboa 30. de Abril de 1641.
O Bispo de Targa.

QVe se possa imprimir este liuro visto as licenças do santo Officio, & Ordinario, que offerece, & depois de impresso torne pera se taxar, & sem isso não correrà. Lisboa 9. de Abril de 1641.

Fialho: *Cesar:* *Menefes.*

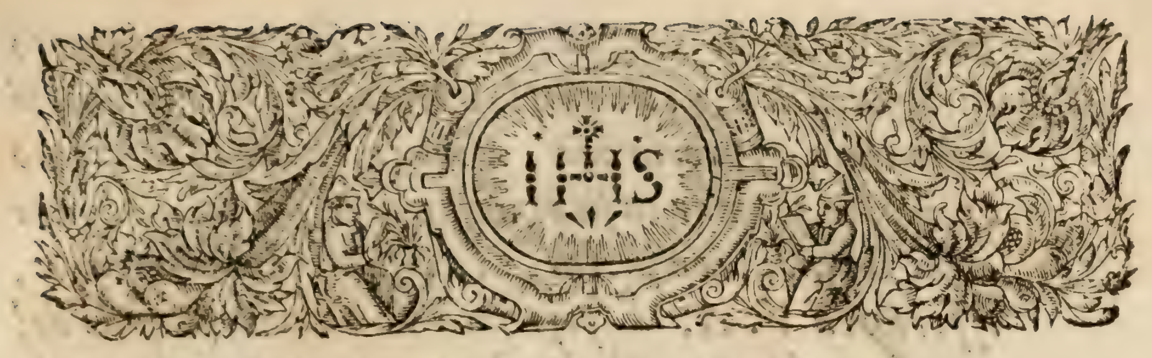
Està conforme com o original. Lisboa oje 14. de Setembro de 1641 Em nossa Senhora do Desterro.
O Doutor Fr. Francisco Brandaõ.

Visto estar conforme com o original o liuro composto por Antonio Paes Viegas, intitulado, Principios del Reyno de Portugal, pode correr, & diuulgarse, Lisboa 14 de Setembro de 1641.
Pero da Sylua. *SebastiaõCesar de Menefes:*

Taixão este liuro em seiscentos reis em papel, Lisboa 17 de Setembro de 1641. *Fialho.* *Ribeiro.*

ERRATAS.

FOl.4.lin.19. de Varonia,lea,de la Varonia,fol.5.l.6. Conde Andes, lea,Conde de Andes, fol:12. l,10. tromba,lea,trompa,fol.20:l.9. segundo,lea,tercero,fol:22.verf.l.21.nueftras,lea,nueuas.fol.27.verf. l.vlt.fegundo,lea,tercero. fol:30,verf.l.1,efcolhio,lea,efcollo. fol:34 l 25 les montes Pyrineos,lea, ramos de los montes Pyrineos. fol.38,l:22.Imenia,lea,Imemia, fol:45,l;23, para,lea,Para. fol:54,l.27,hazer a los Chriftianos,lea,a los Chriftianos,ibid:verf.l.7. Chriftiana,lea,Chriftianas,f l. 59,l,20, Abderrhemen,lea,Abderrhamen, fol:70:l:11,como mucho mas y para los Moros,lea,como,y mucho mas para los Moros,fol.73.l:vlt ella, que eftà en el reclamo, deue eftar en el renglon, y el reclamo deue de dezir,como. fol.89,l.21.quarto,lea,quinto. fol.95,l.7, deftinó,lea, deftinó: ibid.l,22,en el caftillo,lea,el caftillo,fol.108:verf.l:15,pero fe,lea, pero no fe: fol;131,verf.l.24,que me lo entrego, lea, que prefente me lo entrego, fol.133,l:8,confcencia,lea, con ciencia. fol.139.l;25: detenerma,lea detenerme, ibid.l.vlt: fe,lea fi. fol.140.verf.l.22,& quarenta, lea y quarẽta, fol,154,l,18,fiete,lea,fefenta. fol.155,l,12,primero, lea, fegundo. fol, 158,l.7,aunque,lea,y aunque, fol.161,verf.l.20,fe;lea,fi, ibid,l:vlt. juntamente auifar, lea, juntamente mando auifar;fol,162,verf.l.27. Pernefen lea,Penes en, fol.165, verf.l:7. Atamana,lea,Atamarma, fol,568, ha de fer 168,y en el,l,1,cafi en fus,lea,cafi en todas fus, ibid.verf.l.penult, orador de Moyfen,lea,orador Moyfen,fol,171,verf.l.3,choro,lea,coro. fol. 174,l.18,Inglatierra,lea,Inglaterra, fol,177, l.5, a el Rey,lea,al Rey, ibid. l,24,chiaue,lea,chiaui, y l.25,hermana,lea,hermano, fol.178,l,12,farina, lea,harina,fol,162,l.25.tercero,lea, quarto. fol,201,l.16, fe declara, lea, fe declaro.fol,202,l.1,en batalla,lea,en la batalla, fol,218,verf.l.26, molestidad,lea, moleftia, fol.222,l,12,Reyno,no a cuya,lea, Reyno a cuya, fol.241,l,16.fe dexaffe,lea,fi dexaffe, ibid,verf,l,19.dineros que dieron,lea que fe dieron.



AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO PRINCIPE D. THEODOSIO nueſtro Señor.

SEÑOR.

COſtumbre fue de Reyes, y Principes en los actos de ſus coronaciones, y juramentos, recibir offrēdas de ſus vaſſallos, y hazerles mercedes grādioſas; y por obſeruar lo primero, quiſe yo hazer a V. A. vn humilde offrecimiento en tiempo que eſta Monarquia, glorioſamente renouada, jurò, y acetò a V. A. por ſu Principe natural, y deliberando qual ſeria, que pudieſſe aparecer delante de ſu grandeza, me reſolui que fueſſe vn eſpejo. Por el offreſco a V. A. eſta relacion de la vida del ſanto, y famoſo Rey D. Alfonſo Henriques primero deſte Reyno, eſtando cierto, que en ninguna mas clara luna, que en eſta, podra mirarſe V. A; porque ſien-

ſiendo V. A. ſu imagen, como ſuceſſor, y tranſumpto ſuyo, viendole, y contemplandole a el, ſe verà tambiẽ a ſi miſmo; y procurarà, a imitacion de tan heroyco exemplar, formar en ſu alma las reales virtudes, que eſtos Reynos, con juſtas, y bien fundadas confianças, eſperan en V. A. Eſpejo ſerà de armar forjado del mas fino, y bien templado azero, a que pudo llegar la humana fortaleza; y para eſtos tiempos mas vtil que otro qualquiera de los mas iluſtres en el mundo, por ſer proprio, y porque imitado al viuo, puede lleuar el nombre de V. A. a tal lugar, ſobre los hombros de la fama, que exceda ſu mortalidad. Pero para que V. A, conforme a quien Dios le hizo, ſatisfaga tambien a lo ſegundo de la coſtumbre, que propuſe, le ſuplico me haga merced de querer acetar con agrado lo que con tan buen intento ſe le offrece. La muy alta, y muy poderoſa perſona de V. A. guarde el Cielo para conſeguir triunfos, que correſpondan a los deſſeos de ſus vaſſallos. En Liſboa a 12. de Setiembre de 641.

Antonio Paez Viegas.



A L LETOR.

EL eſtilo obſeruado de todos los que ſalen a luz con libros, les ha impueſto obligacion de dar razon al Letor de la cauſa que los mouio a eſcriuirlos, y de todo lo de mas que en ellos puede hazer duda; y por que no ſeria juſto quebrantar eſta coſtumbre, me parecio ſatisfazer aqui a dos coſas, que entiendo ſe me pueden preguntar, dãdo vna ſola reſpueſta para entrambas. La primera ſera que cauſa tuue para eſcriuir vna hiſtoria que ſe halla modernamente compueſta? Y la ſegũda porque la eſcreui en caſtellano ſiédo yo Portugues, y la hiſtoria Portugueſa? A eſto reſpõdo, q̃ en treze años q̃ gaſtè fuera de Portugal, notè q̃ de los principios de nueſtro Reyno ſe tenia muy poca, o ninguna noticia fuera del, porque nueſtras primeras hiſtorias fueron muy limitadas, y las que vltimamente ſe compuſieron, aun que ſon mas copioſas, como eſtan en Portugues, no ſon leydas fuera de Portugal ſinò de muy poca gẽte que entiende algo de nueſtra lengua. Y aunque entre eſta aya algunos hombres q̃ eſcriuieron hiſtoria, no quiſieron nunca diuulgar lo mas admirable dela nueſtra (fueſſe qual ellos quiſieren el motiuo) y aſsi quedaron ſiempre eſtas noticias dentro de los limites deſte Reyno, mereciendo llegar alos vltimos terminos del mũdo como llegaron nueſtras armas; falta que no ſuplieron algunos Portugueſes, que eſcriuieron en Caſtellano por hazerlo con tanta breuedad que no propuſieron las coſas en forma que baſtaſſe para hazerſe con

ceto

ceto claro de ſu grandeza. Eſta me parecio cauſa baſtante para tomar el trabajo de eſcriuir eſta parte de nueſtra hiſtoria en lengua Caſtellana, la qual nueſtros Portugueſes caſi todos entienden, y en Europa es mas comun, y podra diuulgarſe por mas partes. Quiſiera yo darla al mundo con el eſtilo, y buena diſpoſicion que ſe deue a tan grande aſſumpto; pero como ninguno pueda exceder ſu talento mas que con el afecto, eſte que nace del amor de mi patria me podra baſtantemente diſculpar, ſi pareciere grande el atreuimiento. *Vale*.



LIBRO PRIMERO DE LOS PRINCIPIOS DEL Reyno de Portugal.

CON LA VIDA, Y HECHOS DE Don Alfonso Henriquez su primero Rey.

Dàse noticia de quien fueron los ascendiẽtes de Don Alfonso Henriquez: del estado que tenia Portugal quãdo se apartò de la corona de Leon: de la forma, y calidad, cõ que se desmẽbrò: y de los sucessos de la guerra de los Moros desde su desmembracion, hasta el nacimiento de Don Alfonso Henriquez, y muerte del Rey de Leon Don Alfonso el 6. su aguelo.



Portugal, parte mayor de Lusitania, tomò nombre del Puerto Cale en la boca del rio Duero. Con el tiẽpo mudó dominios, hasta quietarse debaxo de la estirpe de Don Alfonso Henriquez, entre sus gloriosos Reyes, por todos respetos el primero, y por he-

roicas virtudes,a catholicos Monarchas de la tierra exemplo vnico. Como obtuuo titulo de Rey dado por Dios: como con las armas le mantuuo: limpiò el Reyno de infieles,ſerà materia deſta hiſtoria ; aſſumpto,aun a la fama tan difficil, que encogida,y dudoſa del credito,no tuuo bocas con que paſſarle enteramente a nueſtro ſiglo. Pero las obras deſte heroe glorioſo fueron tales,que ſin marmoles,ni bronzes, preualecieron en parte contra los triũphos del tiempo; ſaluandoſe noticia de algunas,en las quales ſus inclitos ſuceſſores pueden con juſta razon imitar,no ſolo la virtud, y el trabajo verdadero, y frutuoſo, pero tambien la fortuna dichoſa,compañera deſte Principe ſanto,y excelente.Poco tenemos eſcrito de ſus hazañas, pero en tan poco, mucho ay que admirar: mucho de donde arguir quanto mas falta por eſcriuir. Por todo el curſo de ſu vida (que fue larga)meneò eſte Rey venturoſamente las armas, y dexando en eſte tiempo a Portugal,caſi del todo,limpio de los Moros, que haſta entonces le auian tyranizado, bien ſe puede claramente inferir deſtas premiſſas, quantas mas vitorias alcançò de las que ſabemos, y quanto mas obró ſu lança de lo que pregona ſu fama. Falta lamentable en todas las prouincias de Heſpaña, donde ſus naturales, preciandoſe en la edad antigua mas de las armas, que de las plumas, hizieron con eſto tanta guerra a ſus famas, como a ſus enemigos, no dando

lugar

lugar a que las letras floreciessen juntamente con las armas, y priuandose de la gloria, con que pudieran eternizar sus hazañas, a que ningunas fueron iguales en el mundo.

En particular siente Portugal este daño, porque en sus principios, y despues dellos en algunas centenas de años, no tuuo quien escriuiesse chronica de sus cosas: solamente en escrituras hechas por otros fines se hazia memoria de sucessos particulares: y estas se guardauan en archiuos de monasterios, y en otros a que tocauan, sin salir a la noticia publica. La tradicion era la que conseruaua la historia. Pero como padesca tanta variedad, quantos son los medios, con que se continua, vinieron a mesclarse con la verdad muchas circunstancias fabulosas: primeros accidentes, con que el tiempo dispone la corrupcion de lo antiguo, que por esta causa algunos comparan a las transformaciones, con que Protheo desmentia su figura. Quando despues se aduertiò esta falta, y se quiso formar historia, fue difficil a los primeros escritores apurar la verdad, por andar muy viciada: y porque no atinaron luego con las relaciones, que ocultauan los archiuos; que pudieran emendar los yerros de la tradicion. Lo que se començò a escriuir, tuuo tantos, que con razon autores de ingenio formaron dudas, se diuidieron en opiniones, y repararon en muchos successos, q̃ siendo verdaderos, se desacreditauan con fabulas, q̃

les auia añadido la tradicion del vulgo: y como no hallauan medios para cercenar lo falſo, vinieron a negarlos del todo, con que la verdad padecio ſegundo eclypſe. Y los que en Reynos diferentes eſcriuieron las coſas de Portugal, tomando noticia de los nueſtros, hizieron los miſmos errores mas comunes. Suplio deſpues eſtos defetos la diligencia de los modernos, que reboluiendo coriofamente los archiuos, fueron poco a poco deſcubriendo la verdad, y apurandola de ſuerte, que ſi bien mutilada por el tiempo, lo poco que nos quedò, y con que eſta hiſtoria ſe compone, tiene todas las calidades, que requiere para ſer auida por verdadera. Porque la autoridad de los Archiuos, la antiguedad de las eſcrituras, y las firmas, y ſellos de los Principes, y otras perſonas de aquellos tiempos, no dexan lugar para que ſe pueda dudar de lo que contienen. Y porque lo apurado de aquella edad anda ſolamente en lengua Portugueſa, y lo que ſe eſcriuio en otras ſigue los autores, en que no ſe hallan aun las relaciones ajuſtadas con las noticias ciertas; pareciome que haria ſeruicio a la patria, ſi conforme a ellas dieſſe a la lengua Caſtellana eſte breue compēdio de nueſtra hiſtoria Portugueſa.

Y antes de començarla digo; que eſte fue aquel venturoſo Rey, a quien Chriſto, baxando del cielo, dio la inueſtidura, y corona de vn Reyno, que di-

xo eſcogia para ſi quando le hablò en la Cruz,honrandole deſta manera con darle tal Reyno, pues aſſi lo calificaua para darſelo. Y para que el mundo ſupieſſe la merced que le hazia, y conocieſſe el autor del Reyno, le quiſo ſeñalar con ſus armas proprias,conformandoſe con el vſo de los ſeñores de la tierra, los quales quando labran vn palacio para ſu morada, le ponen ſus armas ſobre la puerta, para q̃ por la viſta dellas,ſe venga en conocimiẽto del dueño. Deſta ſuerte dio Chriſto ſus llagas a Don Alfonſo por armas,para que fueſſen perpetuo blaſon del Reyno,y caſa de Portugal,que fundaua, para triumphar de los enemigos de ſu Cruz ſagrada; no queriendo vencerlos con otras armas, que las con que ya venciera la muerte,y el infierno, cuyos miniſtros eran los infieles,que queria deſtruir.

Y porque los fauores de Dios nunca ſe reduzen a vna ſola merced(dexando para ſu lugar otras muchas que hizo a Don Alfonſo) digo otra vez, que eſte fue aquel feliciſſimo Rey, en cuyo nacimiẽto la ſagrada Virgen ſacò vn oroſcopo, o figura de ſu vida, reuelando a ſu Ayo Don Egas la inclinacion con que nacia, y como ſu hijo ſe la diera para emplealle en dilatar ſu fè ſagrada, y triumphar de los enemigos de ſu Cruz ſantiſſima. Y aquel que naciendo tollido, ſanó por milagro de la miſma Virgen Madre, que quiſo polir la piedra, que ſu hijo labrara para firme cimiento del Reyno,que en Portu-

gal edificaua para ſi. Y ſi deſto nos conſta el fin para que Dios criò eſte gran Principe,no puede auer duda en que le daria medios baſtantes a conſeguirle;y tales que fueſſen del todo proporcionados a la excelencia del:porque ſiendo ſuya la deſtinacion no podia faltar con las aſſiſtencias,como aſſegurò a Moyſen quando le eſcogiò para cabeça de ſu pueblo.

En eſte centro , de que auian de ſalir lineas para toda la circunferencia del orbe Chriſtiano , ſe vniò la mas iluſtre aſcendēcia, que ſe ſabe:porq̃ Don Alfonſo Henriquez,por ſu padre el Conde Don Henrique,venia de los Reyes de Francia,y por la Reyna Doña Thereſa ſu madre,de los Godos de Heſpaña. Bien es verdad que varian mucho los eſcritores enſeñalar padres, y patria a Don Henrique . Quien le haze deſcender de los Emperadores Griegos: quiē de los Reyes de Vngria ; quien de los Duques de Lorena ; quien finalmente de la caſa de los Condes de Vernol;cada vno por las conjeturas que ſe le offrecieron. Y parece que ocultarſenos en tanto tiempo eſta aſcendencia, no ſucedio ſin miſterio : ſeria querer Dios que los Principes de vn Reyno , ſuyo por eleccion particular,no pudieſſen referir ſus glorias a la alteza de ſangre, ſino a los fauores del cielo. Aſſi ſe mudò el nombre a Sen con el de Melchiſedech, y ſe le callaron los padres, para que por ſola la dignidad del ſacerdocio , y del Reyno fueſſe en el mundo conocido.

Estas opiniones tuuieron defensores, antes que se diuulgasse vn libro, que se imprimiò en Francford en el año 1596, cuyo original fue del monasterio de Floriaco, hecho por autor Frances, contempòraneo de Don Henrique, y anda con las obras de Glaber Heugaldo, y de otros. Este dize que el padre del Conde, fue otro Henrique, que nacio de Roberto Duque de Borgoña. No le sucedio en el estado, porque morio en su vida, mas dexò tres hijos, de los quales fue el vltimo el Conde Don Henrique. Los otros dos hijos se llamaron Hugo, y Odon, que sucessiuamente fueron Duques de Borgoña; entrando el segundo en el estado, por auer el primero, despues de ser algun tiempo Duque, tomado el habito de Cister. El Duque Roberto, fue hijo de otro Roberto Rey de Francia, cuyo Padre fue el Rey Hugo Kapeto, en quien se toma principio de la tercera linea de los Reyes de Francia, despues que acabaron los Carolinos; y nosotros la podemos tomar de varonia de los Reyes de Portugal. Esta opinion siguẽ oy todos los autores modernos, que escriuieron cõ diligencia, despues que aquel libro se hallò: y no ay duda que por ser el autor de la misma tierra, y edad del Conde, se le deue mayor credito, que a todas las conjeturas, en que otros, en que no cõcurren estas calidades, fundaron sus opiniones; mayormẽte que con nuestras noticias concuerda admirablemente, o no repugna, lo que escriue de otras cosas de Hespaña,

Sandoual en la chronica de D. Alfonso 6 Vasconc. elog. 1. Blandon lib. 8. de la monarchia Lusitana c. 1. Sueiro en los anales de Fland. an. 191.

paña, y por esto es ya comunmente recebido.

Y supuesto esto, serà bien dar luz de quien era Hugo Kapeto, para que con esto se aclare mas la ascendencia de nuestros gloriosos Reys. El Dante fabulosamente le haze nieto de vn carnicero: y lo que con esto quiso significar no consta, saluo si pretendio notar a su aguelo Roberto de hombre sanguinolento, por la guerra ciuil que causò en Francia. Pero dexãdo esto a parte, como ficcion de poeta, lo que escriuen comunmẽte los autores, que señalan los ascendientes de Hugo, es que su padre se llamò Hugo el grande, que fue Conde de Pariz. El aguelo fue Roberto, hermano de Odon tutor de Carlos el simple Rey de Francia; cuya tutela se le dio con tal autoridad, que juntamente se le cõcedio el titulo de Rey, y se vngió como tal: y sin duda, si fuera tan ambicioso como otros, le dexara vinculado en su familia: mas fue tal su lealtad, que moriẽdo, declarò que solo Carlos era Rey legitimo, ordenando que fuesse obedecido; y assi se hizo. Pero Roberto su hermano, en cuyo pecho ardia la llama de la ambicion, tratò de apoderarse del Reyno con las armas, ocasionando en el grandes discordias: y como Carlos se valiesse del Emperador Henrique, y recibiesse del socorros de Alemanes; muchos Franceses celosos de la potencia del Emperador, y sospechando, que por esta via pretenderia reunir la corona de Francia con el imperio de Alemaña, como antes estuuiera,

se

ſe acumularon a Roberto, y le llamaron Rey, vngiẽdole Herueo Arçobiſpo de Rems. Pero como el, y Carlos llegaſſen a darſe batalla, y Roberto, con valeroſo ardor, pelcaſſe en la frente del exercito, cayò muerto, y Carlos quedò obedecido ſin otra controuerſia. Eſtos dos Principes fuerõ hijos del Cõde Andes Roberto el fuerte, hijo de Vvidechindo Duque de Saxonia tercero del nõbre, como dizen algunos, o ſegundo, conforme a otros. Y el padre, o aguelo deſte, fue el grande Vvidechindo aquel, que ſiendo aun los Saxones gentiles, tuuo muchos años reñida guerra con Carlos Magno Emperador, y Rey de Frãcia, haſta que cediendo a ſu mayor potencia, ſe acogio al Reyno de Dinamarca; y deſpues boluiendoſe Chriſtiano, ſe reconciliò con Carlos, y ſe quedò cõ parte de aquellas tierras. La Saxonia era entonces prouincia mas ancha, que oy, incluſa entre las aguas del mar Germanico, y de los rios Reno, y Albis, cõprehẽdiẽdo la Haſſia, haſta los cõfines de Thuringia. Los habitadores ſe entiende, que fueron Schitas, o Sarmatas Aſiaticos, que buſcando tierras hizieron alli aſſiento: ſu gouierno en aquellos tiempos, adminiſtrauan, por giro, doze Principes, entre los quales parece que eſtaua repartido el ſeñorio de la prouincia: y auiendo ocaſion de guerra, llamauan Rey a aquel, en cuyo tiempo caya, y los demas le obedecian todos: lo qual parece que dio cauſa, a que algunos autores eſcriuan, que vuo en Saxonia Reyes en

los

los tiempos mas antiguos. Quando ſucedio la guerra de Carlo Magno, gouernaua Vvidechindo, que era Duque de Angria; y conforme al eſtilo de ſus mayores, vſaria entonces el titulo de Rey, con lo qual engañado Botero dize, que en eſte tiempo fue Saxonia apeada de aquel titulo. Y como Carlos quedaſſe vencedor, repartiò la prouincia en Obiſpados, ſugetando haſta en lo temporal, a cada Prelado ſu porcion: y ſeñalando vna parte a Vvidechindo, con la qual quedaron ſus ſuceſſores. Su hijo, o nieto, que diximos ſe llamò tambien Vvidechindo, y otros le llaman Roberto, padre de Roberto el fuerte, casò con hija de otro Hugo el grande, Duque de Borgoña, hijo fuera de matrimonio del Emperador Carlos Magno; y por eſte deudo parece, q̃ los Reyes de Francia heredaron, y dieron eſtado en aquel Reyno a Roberto el fuerte. Y conſeruaron ſus deſcendientes en el tan grande autoridad, que demas de los titulos Reales, que tuuieron Roberto y Odon, como auemos dicho, fueron todos deſde Roberto el fuerte, haſta Hugo el grande Conde de Pariz, generales, o Duques de Francia, como antes auia ſido Carlos Martelo, dignidad que diſpuſo quedar la corona en ſu poſteridad, faltando los deſcendientes de Faramundo.

En la vida de Beroldo 1. Conde de Moriana.

La madre de Hugo Kapeto fue Aygunda hija de Henrique primero Emperador, aſſumpto de Duque de Saxonia: cuyos aſcendientes de padre a hijo

fueron

fueron Othon, Ludolfo, Brunon, Vingberto, y Vvidechindo todos Duques de Saxonia: y en este vltimo se vne la ascendencia de Aygunda, en el mismo trõco, con la de su marido Hugon el grande. De modo, que por estas dos lineas descienden los Reyes de Portugal, de la gran casa de los antiguos Duques de Saxonia; auiendose su sangre nobilitado en el camino con la corona de Francia, que alcançò Hugo Kapeto, como aqueducto, a quien para passar adelante con mas fuerça, se fabrica arca, en q̃ la adquiera. Y como todos los mayores Principes de Europa, reduzgan sus ascendẽcias a aquellas septentrionales naciones, que la ocuparon, y conseruaron la sangre de grandes Reyes de la primera edad; assi nuestros esclarecidos Monarchas traen la suya de los antiquissimos Principes de Saxonia, de los quales, siendolo ya entõces entre aq̃l pueblo barbaro, y feroz, no ay duda, que si no faltaran noticias, se pudiera subir a los primeros señores del mundo.

De Doña Theresa madre de Don Alfonso Henriquez, consta entre todos, que fue hija de Don Alfonso el 6. Rey de Castilla, y de Leon; y que su madre se llamò Doña Ximena Muñòs, pero ay differentes pareceres si fue auida de legitimo matrimonio, o fuera del. Don Pelayo Obispo de Ouiedo, autor de aquellos tiempos, llama a Doña Ximena, concubina del Rey: y el Arçobispo Don Rodrigo, que escriuio cosa de 160. años despues del nacimiento de *lib 6.c.21*

Doña

4.par.c.3 Doña Theresa, con la general de Don Alfonso el sabio, que le fue posterior en tiempo, y la inscripcion de la sepultura de Doña Ximena, que refiere Fray Antonio de Yepes, hablan de la misma manera, siguiendo al Obispo, y a otros antiguos, que no se nõbran, como se colige de la del Sabio. Y parece que en su dicho se funda toda la autoridad, que ay por esta parte. Entre los modernos escriuieron muchos lo mismo; pero los autores, que escriuen por autoridad, sin otra noticia, ni examen, no dan mas credito a las opinio nes de la que tienen por los antigos, que primero las siguieron: y conforme a esto, lo q̃ mas ay por esta parte, es la autoridad de Don Pelayo. Por la otra affirman ser Doña Ximena muger del Rey dos chronicas antiquissimas manuscriptas: vna del Reyno de Castilla, otra de Galizia; hechas mucho antes que la del Arçobispo, y referidas por Resende, Aziñero, y otros: y si bien no andan impressas, deueseles igual credito, que a otros muchos papeles, que en Hespaña se conseruan en aquel estado, con cuyas noticias se fueron componiendo las historias mas recebidas: mayormente alegandolas autores, de que se tiene toda buena opinion, affirmando tenerlas en su poder. Y puedese esto confirmar con escriuir el Obispo de Burgos Don Alfonso de Carthagena, que entre los retratos del Rey Don Alfonso el 6, y de sus mugeres, estaua el de Doña Ximena en la misma linea, que los otros, y mas abaxo los

Tomo 6.

Lib.4.de las antiguedades de Portugal.

Anacephaleosis c.75

los hijos de todos, en que ſe puede notar no ſolo ponerſe el retrato de Doña Ximena igual con las mugeres del Rey, que parece ſignifica igualdad en el matrimonio; mas aun el pintarſe en parte publica, que no fuera decente lugar para concubina.

Eſta ſegunda opinion ſiguen muchos autores modernos, porque les parece mas probable, como lo es ſin duda, por la autoridad de las dos chroninas, que por ella ſe citan, a las quales en antiguedad ſolo el Obiſpo de Ouiedo precede: pero a eſte autor no ſe le deue credito en eſte punto, porque como ya notò la general del Sabio, ſin nombrarle, tambien a la Zayda llamò concubina: y es fuera de controuerſia, que fue vna de las mugeres legitimas del Rey, de quien nacio el Infante Don Sancho, que ſino moriera en la batalla de Vclès, heredara las coronas de ſu padre: y como errò tan craſſamente en vna, parece que no ſe le deue credito en la otra, eſcriuiendo de entrambas en vn miſmo lugar. Deuio parecerle indigna para muger del Rey la Zayda, por ſer Mora de nacimiento, y por eſto la llamaria concubina: y ſi eſta cauſa fue baſtante mayor la tuuo para dar el miſmo nombre a Doña Ximena, cuyo matrimonio (como diremos) aunque ſe celebrò, fue como inualido, dirimido por la Igleſia. Y conforme a eſto, ſi ponderamos los motiuos de autoridad ſon mayores los que perſuaden la legitimidad de Doña Thereſa.

Roman en la vida del Infante D. Fernando. Duarte Nuñez en la chron. del Conde D. Henriq. Reſende vbi ſup. Aziñero en el cōpẽdio de las chronicas de Portug. Vaſconc. anaceph. 1 Blandon li. 8. c. 13. p. 4. cap. 3.

Esta diferencia de escriuir en autores antiguos, parece que no pudo dexar de tener causa. El Cardenal Baronio trae vn Breue del Pontifice para el Rey, en que le amonesta se aparte de cierto matrimonio, que con escandalo auia contraydo contra las prohibiciones eclesiasticas, con deuda de vna de las mugeres, con que antes fuera casado: y Sandoual, y Blandon quieren que Doña Ximena fuesse esta muger, con quien el Rey ilicitamente se casó, y de quien por mandado del Papa se apartò. El Breue no la nombra, y atento a esto solo, bien pudo ser otra: pero como tenemos tan grandes motiuos de autoridad, y conjeturas, que persuaden el matrimonio de Doña Ximena con el Rey; y por la parte contraria otros, es creyble, que este matrimonio inualido diesse ocasion a la variedad, con que los autores escriuieron: porque vnos considerando su nulidad, nombran a Doña Ximena concubina, y otros ateniendose a el de qualquiera manera contraydo la llaman muger del Rey.

Tomo 11 en el año 1080. ac∫ de el n.62

Pero aunque el matrimonio de la madre, fuesse nulo no se concluye, que Doña Theresa deue ser tenida por ilegitima, porque de muchos exemplos antiguos de Hespaña se saca, que los hijos auidos de matrimonios inualidos, y que como tales se dirimian por la Iglesia, erã en aquellos tiempos reputados por legitimos; y algunos heredaron los Reynos

de sus

de ſus padres, aun con excluſion de otros, que deſpues nacieron de legitimos matrimonios: como eſpecialmente ſe viò en el hijo, que nacio a Don Fernando ſegundo Rey de Leon, de la Reyna Doña Vrraca hija del Rey Don Alfonſo Henriquez, y en otros, que dexamos de apuntar por ſer coſa ſabida. La cauſa era no eſtar aun introduzido diſpenſar los Papas en los impedimientos del matrimonio, y ſiempre ſe procedia a la ſeparacion, quãdo era inualido; pero los Reyes, a quienes tocaua la legitimacion de los hijos para lo ſeglar, no ſe la negauan.

Supueſto eſte principio, y que la legitimacion, (como enſeña Maſcardo) ſe preſume quando en el hijo ſe hallan actos, que ſolo tocan a los legitimos, y que ſe prueua por fama, indicios, y conjeturas: razon muy grande tenemos para entender, que Doña Thereſa fue auida por legitima, porque como conſta de muchos papeles, que duran de ſu tiempo, ſiempre ſe llamò Reyna, e Infanta: titulos, que conforme al vſo antigo, ſolo ſe dauan a los hijos legitimos de los Reyes, ſin que de toda la hiſtoria de Heſpaña ſe pueda ſacar exemplo en contrario. Y no ay duda que tienen muy grande fuerça los argumentos ſacados de eſtylos antiguos, porque por ellos ſolos ſe aueriguan graues puntos en la hiſtoria; mayormente que como mueſtra Bobadilla, aquel eſtylo es conforme a derecho, y aun

Cõcl. 882 n. 9 y concluſ. 884. n. 8

En la politica lib. 2 cap. 16. n. 166.

aun oy le vemos praticar: y la ley de la partida, ajustandose al vso comun de Hespaña, y de otros Reynos, declarò que solo a los hijos legitimos de Reyes tocan aquellos titulos.

La fama no encuentra la legitimidad de Doña Theresa, porque aũque algunos autores modernos escriuieron contra ella, hablaron de materia muy remota de sus tiempos, en que no podian testificar, y assi no ay q̃ hazer caso de sus dichos. Los antiguos no dizen, que D. Theresa fue ilegitima, sino que su madre fue concubina del Rey: y esto en rigor es verdad, siendo inualido su matrimonio, mayormente que como cõsta del breue, el Rey, y ella perseuerarõ sin apartarse despues de amonestados por la Iglesia, continuando en mala fè. Pero esto no repugna a la legitimidad de Doña Theresa, porq̃ como auemos mostrado, bien pudo ser legitima, y nacer de matrimonio inualido. Y no basta llamar aquellos autores a la madre concubina, para que se entienda, que niegan la legitimidad de la hija.

La ocasion, que tuuo Don Henrique para passar de Francia a Hespaña: y los tiempos, en que passò, y se casò, tambien se escriue en differentes maneras. Sabida cosa es en las historias de Hespaña, q̃ vinierõ a ella por estos tiẽpos, trẽs grãdes señores Frãceses: vno dellos fue nuestro Cõde D. Henrique, cuya patria, y padres auemos declarado: otro el Conde D. Ramon hijo de Guillelmo Cõde de Borgoña. El 3.

el

el Conde de Tolosa, y de san Gil, que despues de militar algun tiempo en Hespaña, se boluio a Francia, y de alli passò a las guerras de Palestina.

Lo mas cierto es, que vinieron en la ocasion, que el Rey tenia cercada Toledo. Assi lo dize Iuliano: y donde ay autor antiguo, y de la misma edad como este, que expressamente affirma vna cosa, cessan las conjeturas, que solo alegan algunos, que quisieron persuadir, que esta venida fue en tiempos differentes: segun notaron las ocasiones de guerra, que vuo entõces en Hespaña, a las quales les parecia podrian auer acudido estos señores. Mayor duda pudieran hazer algunas escrituras, que alega Fr. Bernardo de Brito, queriẽdo mostrar auer sido aquella jornada antes del tiempo referido, por hallarse en ellas el nombre del Conde D. Hẽrique, y ser mas antiguas; pero a esto respondio doctamente el Doctor Fr. Antonio Blandon, mostrãdo ser las escrituras mas modernas, y auerse engañado Fr. Bernardo en el conocimiento de las letras numerales. Y como en el año de 1080. durante el cerco de Toledo casasse el Rey con la Reyna Doña Constança hija de Roberto Duque de Borgoña, aguelo de D. Henrique, como affirma el autor del libro de Floriaco, q̃ alegamos; el como sobrino de la Reyna hijo de su hermano; y D. Ramon como deudo cercano la deuieron venir acompañando, para entregarla al Rey con el aparato deuido a la grandeza de entrambos.

En la monarchia Lusit. lib. 7. cap. 4.

lib. 8. c. 3.

Y el Rey por establecer mas firme vnion en los Franceses, de cuyos socorros se auia valido en aquel cerco,y pẽsaua valerse en la guerra de los Moros: combidaria a estos Principes con mercedes, y fauores, a quedarse en su tierra como ellos en efeto hizieron.

Estos fauores mereciò Don Henrique con seruicios señalados, porque en las facciones de guerra que en aquel tiempo sucedieron, realçò con tanto valor la grandeza de su sangre,que pareciẽdo al Rey que no podia emplear mejor que en el su hija Doña Theresa,se la dio por muger,a lo que se entiende, en el año de 1094. porque desde entonces se halla noticia deste matrimonio.

Y por quanto este casamiẽto fue causa,de q̃ se desmẽbrassen de la corona de Leon las tierras,q̃ en Portugal estauan conquistadas de los Moros; serà menester,para inteligẽcia de lo que se fuere prosiguiendo, que digamos breuemente el estado del Reyno en aquel tiempo: y no alargaremos en esto la narracion,porque nuestro intento es començarla desde el tiempo, en que Don Alfonso Henriquez entrò en el gouierno de Portugal, y alcançò el titulo de Rey,que se conseruó en su posteridad; y lo que antes sucedio, tocaremos solamente como cosa accessoria, necessaria para entenderse lo que escriuieremos. Para esto es menester saber, que los primeros Reyes de Leon, despues que con gloriosas armas

dieron

dieron principio a la reſtauracion de Heſpaña,hizie ron en diferentes tiempos muchas entradas en tier ras de Luſitania; y hallandolas menos defenſables,y a los Moros menos poderoſos para reſiſtir, por las cauſas,que adelante tocaremos,ganaron muchas, y llegaron vitorioſos tanto a lo interior de la prouincia,que haſta a Beja,en lo mas remoto, penetraron; y en lo cercano a ſus eſtados,ganaron muchos pue blos, que con firme poſſeſſion conſeruaron largos años en ſu imperio. Prometian tan fauſtos principios venturoſos progreſſos:y conſeguieranſe infaliblemente por el valor de aquellos famoſiſſimos Prin cipes,ſi el poder de los Moros no recibiera nueuas,y formidables acceſſiones,con que nueſtras coſas bol uieron a padecer notables perdidas, reduziendoſe caſi del todo,a la primera ruina. Hizierō los Reyes de Cordoua conquiſtas en Berberia,y agregando a ſu corona muchas tierras de aquellas prouincias(co mo diremos adelante) tuuieron ocaſion de valerſe de ſus armas,concitando nueuas, y furioſas tempeſtades contra los Chriſtianos Heſpañoles. Sucedio eſto en tiempo de Don Ramiro el 3. y ſu ſuceſſor D. Bermudo,y quedò entonces el Reyno de Leon tan coartado, por inuaſiones de los Barbaros, que perdiendo quanto dominaua fuera de las montañas,primer nido de ſu reparo, reſoluio los augmentos,que glorioſamēte tenia conſeguido. Fueſſe eſto ſolamente efeto de la barbara potencia,nueuamēte

enſanchada o (como ſienten muchos autores) falta en nueſtros Principes, del valor, y virtudes militares, correſpondiẽtes a las de ſus inclitos progenitores, o reſultas de ſus diſcordias; las perdidas ſucedieron, todo el eſtado lamẽtò deſolaciones, y las tierras de Portugal, como las otras, quedaron gemiendo debaxo del peſado yugo de los infieles. Las ciudades, y caſtillos de mayor nombre, venieron ſegunda vez a ſu poder, y ſolamente ſe conſeruaron algunos Chriſtianos, cõ valeroſos caudillos, que en medio de la cruel tormenta, que por toda la tierra flutuaua, perſeuararon en lugares, que conſtantemente defendian. Algunas memorias con razon llamaron eſta la ſegũda ruina de Heſpaña; y lo parecio ſin duda para el Reyno de Leon. Las primeras conquiſtas de Portugal no tocan a nueſtra hiſtoria, porque no ſe conſeruaron: las ſegundas tocaremos breuemente.

La rota, que los Reyes de Leon, y Nauarra, y el Conde de Caſtilla dieron a Almançor, general del Rey de Cordoua, en Alcantanaçor (que referiremos adelante) quebrantò de ſuerte el orgullo de los Paganos, que pudieron ſegunda vez reſpirar las armas Chriſtianas, y comẽçaron, deſde aquel tiempo, a tener ſuceſſos mas ſeguros, ſiguiendoſe imediatamẽte la diſſipacion del Reyno, que haſta entonces debaxo del imperio de los Abdarrhamenes, floreciera en Cordoua. En Portugal renouaron las conquiſtas algunos caudillos de valor; y en tiempo de Dõ Alfon-

Alfonſo quinto del nõbre entre los Reyes de Leon, comẽçô ahazer guerra a los Moros, en la prouincia d'ẽtre Duero, & Miño, Alboazar Ramires hijo del Rey D. Ramiro el ſegundo. Eſte Principe ganando a los Bárbaros aquellas tierras, paſſó el Duero, y por las riberas auſtrales del rio, enſanchò el imperio de los Chriſtianos, haziẽdo raya, y frontera en las tierras del Reyno de Lamego, q̃ dexò entonces con terminos mas angoſtos. Reboluio deſpues contra la prouincia de Tralosmontes, y conquiſtò Bragança, y otros lugares fuertes, que aſſegurò con preſidios Chriſtianos, mandando poblar las tierras como de antes eſtauan. El miſmo Rey Don Alfonſo 5. entrò poderoſamente en Portugal, ganando pueblos en la Bera: mas auiendo ſitiado a Viſeu, fue deſgraciadamente muerto por vna ſaeta, que vn Moro deſembraçò de la muralla; y alçando los Chriſtianos el cerco, ſe recogieron triſtes por tan lamentable in fortunio. Sucediole Don Bermudo el 3. y en ſu tiẽpo proſiguieron las conquiſtas de Portugal, Don Thedon, y Don Rauſendo, nietos de Don Alboazar Ramirez, ganando muchos lugares, y poblãdo algunos valles meridionales al Duero, por la parte onde bebe al Tauora la corriente. Vnieronſe deſpues las coronas de Leon, y Caſtilla en Don Fernãdo el magno, el qual hallandoſe con eſto mas poderoſo que ſus anteceſſores, y mas deſembaraçado pa ra proſeguir las conquiſtas, con la ruina del Reyno

de

de Cordoua, entrò en Portugal con exercito pujante, y conquiſtò la villa de Sea, y otros lugares por las faldas, con que la ſierra de la Eſtrella mira el Ocidente. Ganó deſpues a Viſeu defendida por vn valiẽte Moro Africano, llamado Cide Alhaſun, que deſpues de rendida la ciudad le rindiò el caſtillo con pacto, que ſe le darian tierras, en que habitar: y el Rey le dio algunos valles en la comarca de la ciudad, que quedaron por los Moros. Paſſó entonces las armas contra Lamego; pero el Regulo, que la tenia, no fiando en la defenſa, que continuò algunos dias, ſe rindio, obligandoſe a pagar tributo, y quedò con el eſtado, ſacandole Don Fernando en condicion, que los Chriſtianos pudieſſen viuir en ſus tierras libres de tributos. Ay memoria de que por el miſmo tiempo ſe hizieron otras muchas conquiſtas en la prouincia de la Bera, deſde la ſierra de la Eſtrella haſta el Tajo, onde yazen las Idañas, y otros pueblos; y que paſſado el Còa, ſe ganaron Almeida, y Villar Turpin; peró no conſta lo que en ellas ſucedio, ni los caudillos, con que las hizierõ los Chriſtianos. Es de creer q̃ nada deſto ſe obraſſe ſin mucha ſangre, y ſin recuentros peligroſos por la porfiada reſiſtencia, con que los Barbaros cedian a nueſtras armas, defendiendo cada palmo tierra con mil vidas. La inercia de nueſtros mayores en las letras, deſperdiciò ſus trabajos glorioſos, e interpuſo entre los rayos de ſu valor, y nueſtras noticias, las

tene-

tenebrosas nubes del oluido. Bien entendian los Spartanos lo que pierde la gloria de las armas con la falta de las letras: y assi quando emprendian guerras sacrificauan a las Musas; no para inuocar su fauor en los cõflitos marciales, sobre los quales no les reconocian dominio; mas para prendarlas a que hiziessen sus acciones famosas, y durables en el mundo. Porque no basta para conseguir la immortalidad de la fama, obrar hechos, que la merescan, si falta quien sople la tromba, y despliegue los labios de sus muchas bocas: porque ella es como los instrumentos musicos, que callan, sino ay quien los toque, y como el saber, assi el obrar, son nada, sino salen a noticia de los otros.

Persuadido entonces el Rey por los Monges de Loruan, mouio las banderas vencedoras contra Coimbra, y con siete meses de cerco durissimo, la estrechò tanto, que obligò los Moros a rendirse: y mãdandola poblar de Christianos, quedò por cabeça del estado del Portugal. Monte mayor el viejo estaua entonces despoblado, y los Moros le boluieron a reedificar; y porque estos, y otros de la Estremadura, durando el cerco de Coimbra, auian molestado mucho el cãpo Christiano, quiso el Rey que no quedassen sin castigo: sitiòla, y contra famosa resistencia, la debelò, y desmantelò, quedãdo yerma por entonces. Dilatòse con estas conquistas grãdemẽte el imperio de los Christianos en Lusitania,

por-

porque de lo que incluyen oy las rayas de Portugal quedò la mitad ſugeto a Don Fernando, obedeciẽdole, limpias de Moros, las prouincias d'entre Duero, y Miño, y Tralosmontes; y deſde las corrientes del Duero haſta el Mondego, lo Ocidental, que terminan las aguas del Oceano. El Reyno de Lamego, ſi bien eſtaua por los Moros, tambien tributaua, y obedecia: haziendo lo miſmo los que habitauan tierras en la comarca de Viſeu. Y conforme a lo q̃ auemos eſcrito con fundamento de vna memoria antigua, que refiere Brito, la Bera, y la ſierra de la Eſtrella, con mucho de lo que de ſus faldas corre contra el Tajo, quedô reduzido por ſus armas. Solamẽte conſeruauan las infieles lo que ay de Coimbra haſta Lisboa, y Caſcaes, que llamamos Eſtremadura, con la prouincia de Alentejo, teatros de las hazañas imortales del famoſo Don Alfonſo Henriquez ſegundo nieto del valeroſo Don Fernando.

En la monarci. Luſitan. lib. 7. c. 18

Y porque tierras tan fronteras de los Moros auian meneſter aſſiſtidas de manera, que pudieſſen conſeruarſe: nombró el Rey por Conde de Coimbra vn valeroſo cauallero llamado Don Siſnando, a quien encomendò aquella plaça con muchas tierras adjacentes. En otras comarcas puſo capitanes, y fronteros, que las defendieſſen, dandoles grandes poderes, aſſi en la guerra, como en la paz: y ay memoria de que Siſnando los tenia tan amplos, que poblaua, y repartia las tierras, haziendo donaciones,

como

como le parecia mas vtil,en la misma forma, que lo pudiera hazer elRey, si personalmente assistiera. Seria necessario todo esto, porque la tierra, por la mayor parte yerma, pedia quien como dueño cuidasse de su restauracion, sin las dilaciones de los recursos al Rey, que embaraçado con otras empresas, y ausente, no podia con tanto calor atender a aquellos negocios, ni percibir tan viuamẽte lo que conuenia a los pueblos; y juzgaria mas vtil dar plenipotencia al Conde, que conocia por valeroso, y prudẽte. Sin embargo desto no tuuo Don Sisnando el dominio de la tierra, sino el gouierno, como los otros fronteros: mas atendiendo a las obligaciones de su cargo, hizo muchas cosas en beneficio del estado, y poblò, y fortificò de nueuo a Monte mayor, que desde entonces perseuerò en poder de los Chistianos.

Sucedio despues la muerte deste famoso Rey: y pareciendole conueniente, repartiò la corona entre sus hijos. A Don Sancho, que era el mayor, dio Castilla: a Don Alfonso, que fue, en la orden de nacer, el segundo, consignò Leon: y a Don Garcia el tercero, inuestiò en la corona de Portugal, y Galizia para que reynassen sin dependencia vnos de otros. La condicion belicosa de Don Sancho perturbò la paz entre los hermanos, è incorporò en el suyo los estados, que el padre repartiera; venciendo primero (conforme a la me-

jor opinion)y prendiendo a Don Garcia; y despues tomando la tierra a Don Alfonso: el qual despojado y pobre se passó a Toledo, y viuio con Ali Maymõ, señor de aquel Reyno, hasta que la muerte de D. Sãcho, en el sitio de Çamora, le transfiriò accion de reynar en todo lo q̃ el hermano, con violẽtas armas adquiriera. Viuia aun Don Garcia en la prisiõ; pero D. Alfonso temiendo su natural inquietud, o lleuado de la codicia de reynar mas amplamente, no quiso restituylle en el estado, y le retuuo preso, hasta q̃ por muerte le trespassó tambien su derecho, y quedò libremente con toda la corona de su padre; siendo 6. del nombre entre los Reyes de Leon.

Estas contiendas entre los hermanos, en quanto duraron, entretuuieron las armas Christianas, è impidieron las conquistas de tierras de Infieles: y despues que Don Alfonso boluio a tomar el ceptro, prosiguiò otras en Castilla, ganando el Reyno de Toledo, cõ que por aquella parte ampliò mucho su dominio. Pero no siendo possible atender juntamẽte a muchas ẽpresas, quedò Portugal algunos años en el mismo estado, q̃ alcançò por muerte de D. Fernando, sin que en el se intẽtassen nueuas conquistas; solamente lo que estaua ganado se conseruô.

Moriendo en este tiempo D. Sisnando, dio el Rey la tenẽcia de Portugal a su yerno Martin Moniz, de cuyo gouierno se halla memoria hasta el año 1093, y entõces vuo nueua guerra en Portugal, q̃ le fue ocasion

ſiõ de enſancharſe con la toma de algunas notables plaças. ElRey Moro, q̃ perdio Toledo, ſe auia recogido a Badajos, onde reynaua: y como la perdida, que hiziera le ſolicitaſſe a la vengança, mouio las ar mas contra ſu vencedor, haziendole daños en la tier ra. Acudiò Don Alfonſo para domalle, y rompiendo haſta lo mas Ocidental deHeſpaña, proſiguiò en en Portugal las conquiſtas de ſu famoſo padre; y cõ glorioſas, y vencedoras armas ganò aLisboa, y a Sin tra, y rindio por hambre a Santaren. Fue grande la felicidad, con que ſe acabaron eſtas empreſas; porque en el miſmo año de 93, a 21. de Abril, ſe ganò Santaren, Lisboa a ſeis de Mayo, y Sintra a 15. Y no deuio coſtar poco Santaren, pues no pudo ganarſe ſino por hambre: y confieſſa el miſmo Rey en el foral, que le dio, que la ſujetò no por ſus meritos, ſino por voluntad de Dios, y que todos tenian la empreſa por impoſſible: tan defenſable fue ſiẽpre el ſitio deſta plaça. A 22. del miſmo Abril ſe hallaua elRey en Coimbra, porq̃ le dio foral en aq̃l dia; y parece que difficulta eſto el credito de auer ganado Santaren a 21. Pero como tenia muy grandes capitanes, bien pudo encargar el ſitio a alguno, acudiendo entre tanto a otros negocios del eſtado.

Conſiderando elRey la calidad de las plaças, q̃ ganara, y lo q̃ importaua aſſiſtirlas de ſuerte q̃ no pudieſsẽ hazer mouimiẽto: dexò en ellas por gouernador al Cõde D. Ramõ marido de ſu hija D. Vrraca; y por

ſu teniẽte nõbrò a SueroMẽdes valeroſo capitan de aquellos tiepos, Portugues de nacimiẽto, q̃ libertò a Heſpaña del feudo de la eſpada. Durò poco el gouierno de D. Ramon, porq̃ ſe hallan memorias, q̃ por la fin del año ſiguiẽte de 94 gouernaua, ya D. Henrique: y deſde aquel año adelãte ſe van cõtinuãdo, ſin interpolacion, haſta la muerte del Rey, las noticias de ſu gouierno: y eſte era el eſtado a que auian llegado las conquiſtas de Portugal, quando ſe deſmẽbrò de la corona de Leon, y Don Henrique echò cimientos al imperio de ſu poſteridad.

Concuerdan comunmẽte los autores modernos en q̃ D. Alfonſo el 6 ſeñalò por dote con ſu hija, a D. Henrique el ſeñorio de todas las tierras, que tenia en Portugal, con titulo de Conde: pero no ſe cõforman en el modo, porq̃ ay quien diga, que le hizo dellas, al tiempo que caſó, pura, y libre donacion, para quedar eſſento, ſin obligacion de reconocer a los Reyes de Leon. Los otros caſi todos affirman, que ſe las dio como a vaſſallo, y hombre ligio de ſu corona: y deſtos algunos eſcriuen, q̃ ſe capitulò por tributo cierto numero de lanças, cõ que los ſeñores de Portugal auian de ſeruir en la guerra a los Reyes de Leon. Ninguna coſa deſtas ſe halla eſcrita en eſta forma en autores antiguos: ni conſta de papeles, o eſcripturas de aquel tiempo. Los modernos, para texer la hiſtoria, dixeron lo que les parecio. Conſiderarian, q̃ eſtas tierras eran parte de la

coro-

corona de Leon, y como en este tiempo las vieron en Don Henrique, con titulo de Conde, que no pertenece a Principe soberano: arguyeron que se le darian como a vassallo, a exemplo de lo que sabiã auer passado en Castilla, y Cataluña, cuyos Principes, despues libres, començaron de principio en Condes feudatarios. Y como tambien tuuiessen noticia, de que en tiempo del Rey Don Alfonso el tercero de Portugal, vuo obligacion de ayudar al de Castilla en la guerra, con cierto numero de lanças, la qual entonces acabò: argumentaron algunos, q̃ la origen desta obligaciõ, seria feudo de las tierras de Portugal dadas al Conde Don Henrique: si bien otros escriuieron, que fueron aquellas lanças tributo impuesto por la conquista del Reyno del Algarue, que Don Alfonso decimo Rey de Castilla (como ellos dizen) cedio al de Portugal. Escriuese tambiẽ por algunos, que Don Alfonso el 6, no solo dio a D. Henrique el dominio de las tierras, que en Portugal estauan conquistadas, sino el derecho de conquistar todas las otras hasta donde comiença el Algarue; y por Oriente hasta la margen de Guadiana: sacando raya para Galizia, desde la parte donde este rio tuerce la corriente contra el Austro.

Con razon deuemos admirar se escriuiesse cõ tãta variedad vna cosa no muy antigua en el mundo: y biẽ podemos desculpar la ceguedad de los Scythas, y Egypcios en las contiendas sobre la origen de los

primeros hombres; de los Thessalos,y Arcades sobre la suya: vnos fingiendose descendientes de piedras;otros mas antiguos que la Luna. En tan gran de antiguedad auia mas causa para halucinar; pero los yerros de nuestros autores, con tan poco interualo de tiempo, solo en la rudeza de Hespaña pudieron tener fundamento. Lo cierto es, que las noticias enuejecen como los hõbres, a los quales no los añossolamente,sinolos accidẽtes acortã la vida,y abreuian el ocaso; siẽdo lo mas pernicioso la inercia, y falta del exercicio;semejante,en lo presente,al descuido de las plumas,que pudieran conseruar,y prolongar vida a la verdad; y la falta dellas la amortajò muy presto en la tunica Palenea.

Todo lo que auemos referido de varios autores es falso,como luego mostraremos: y para hazerlo mejor, reduziremos a algunas proposiciones lo que se deue tener por verdadero. La primera es, que quando Don Henrique se casó, no se le diò el señorio de todo lo que en Portugal estaua conquistado, sino el gouierno con titulo de Conde, de que hizo homenage al Rey Don Alfonso su suegro. La segũda, que la obligacion de las lanças,no la tuuo Rey alguno de Portugal, ni fue feudo impuesto por este Reyno, ni por el Algarue. La tercera, que elRey D. Alfonso el 6. no dio a Don Henrique derecho alguno para conquistar; ni era necessario, que se lo vuiesse dado,para que sus sucessores pudiessen ganar tier

ras

ras a los Moros. Confirmaremos la verdad destas proposiciones, por la misma orden, con que las pusimos: y aunque la primera es nueua, y pensamiento mio, no pienso merecer la nota, que tengo afeado en autores modernos, que despues de muchos años escriuieron lo que se les antojò: porque estos lo hizieron sin apoyar sus dichos en fundamẽtos antiguos, e yo, si bien digo cosa nueua al parecer, hare recurso, para prouarla, a la autoridad de los antiguos; oponiendola a lo que los modernos, por sus proprios pareceres, introduxeron en la historia.

Para hazer esto es menester copiar algunas palabras de los antiguos, las quales son las siguientes.

El Arçobispo Don Rodrigo dize assi.

Verum comes Henricus, de quo diximus, quod Rex Aldephonsus Tharasiam filiam ei dederat in vxorẽ, cum esset vir bonus, iustus, strenuus, timens Deum cæpit aliquantulùm rebellare, non tamen subtraxit hominium toto tempore vitæ suæ, sed à finibus Portugalliæ eiecit, prout potuit, Agarenos, sibi iam specialẽ vendicans princ:patum. Hucusq; enim cum gẽte sua mandatum ad exercitum, & ad curiam veniebat, sed benignitas, imò negligentia Aldephonsi tamquam consanguineo, & affini improuidè deferebat. lib.7.c.5

Que buelto en romance dize lo siguiente.

El Conde Don Henrique, de quien auemos dicho, que el Rey D. Alfonso le diò por muger a su hija Theresa, siendo asi que era bueno, justo, esforçado, y temeroso

roso de Dios començò algun tanto a rebelarse, aunque no quebrantò el homenage en todo el tiempo de su vida mas hechò, como pudo, los Moros, de los limites de Portugal, tomando ya para si especial principado, porque hasta aqui con su gente venia al exercito, y a la corte para ser mandado: mas la benignidad, o por mejor dizir la negligencia de D. Alfonso improuidamẽte le daua mano para ello como a deudo.

4.p.c.5. La general del Sabio conformando con el Arçobispo escriue desta manera.

Porque los de tierra de Portogal començauan a esa sazon primero querer ser señores de su tierra, e auerla apartada de otro señorio, ca auien estonces conde con quien se mantenien: pero so el señorio del rey de Leon, e bollescien por auer rey por si. E porque el arçobispo de Toledo, que compuso la estoria de los reyes de España, e los otros sabios estoriadores que della fabraron touieron que este era logar conueniẽte para enxerir aquila estoria del reyno de Portogal, e de los sus reyes de quando començarõ a ser, e que comienço ouieron, vos queremos fabrar del comienço de sus reyes. E dize asi el arçobispo don Rodrigo. Los Moros estauan muy apoderados de toda la tierra de Portogal fasta en Gallizia, mas el conde don Henrrique, aquel de quien diximos que le diera elrey don Alfonso de Castiella, e de Leon el que gano a Toledo su fija doña Teresa, seyendo este conde don Henrrique buen varon, e derechero, e libre en armas, e en las otras cosas que fazer

ser querie, començo ya quanto de recatar cosas al rey don Alfonso su suegro atreuiendose en que era casado con su fija, e tenie la tierra con su otorgamiento delrey don Alfonso de quel fizo omenaje que nunca se leuantase contra el, e desto dize el arçobispo don Rodrigo que este conde don Hẽrique conocio muy bien a este rey su suegro el omenaje que le auie fecho d'el condado que del tenie: e que desto nunca le erro nin fallescio dello en todo el tiempo de su vida, e que gelo guardara muy bien. E fue este conde don Henrrique natural de la tierra Besanzion que es Constantinopra, e cormano del conde don Remon padre del enperador dõ Alfonso, e caso como deximos con doña Teresa su fija de aquel rey don Alfonso que ganò Toledo: e esta feziera el rey en doña Ximena Nuñez su amiga dueña de alta sangre, como lo auemos dicho en la estoria delrey dõ Alfonso que gano a Toledo que fue su padre desta doña Teresa. E este conde don Henrrique era bueno por sy como auemos dicho, e esforçado, e atreuiẽdo se por las altas sangres onde el viene esforçose en armas e lanço los moros de la tierra de Portogal quanto el mejor, e mas pudo, llegando asi el poderio, e el señorio apartado razonãdoselo para si solo, ca fasta alli el e su gẽte, e aquellos pocos christianos que auie en Portogal a hueste veniẽ, e a corte al rey de Leon asi como les era mandado, mas era tal la bondad delrey don Alfonso, e mas la negligẽcia e desdẽ segun dize el Arçobispo, que auie gran voluntad ese rey don Alfonso de honrrar

honrrar aquel conde don Henrrique como a yerno, e por esta razon si ese conde ganaua tierra, e acrescie en su señorio el rey don Alfonso nõ cataua por ello nin ponie y fuerça.

Estas dos chronicas, fuentes de la historia de Hespaña, incluyen en las palabras referidas la prueua de dos proposiciones de nuestra resolucion, y por esso las quise copiar extensamẽte. En primer lugar noto dos cosas: la vna que el Conde guardò siẽpre al Rey el homenage, que le hizo por el estado de Portugal: la otra que començò de alguna manera a rebelarse vsurpando para si Principado especial, y differente del que le fuera dado. Y parece que no es compatible vna cosa con otra, porque rebelar repugna con obseruar homenage. Pero si atentamente consideraremos, hallaremos que todo pudo ser, y que destas dos proposiciones, al parecer contrarias, se deduze por conclusion, la primera de las nuestras, que es no auer el Rey dado al Conde en su vida el dominio de las tierras de Portugal, sino el gouierno solamente. Para inteligencia desto aduierto, q̃ como la mayor rebelion de los vassallos consista en negar la obediencia a sus Principes, eximiendose de sujecion, de ninguna manera se puede compadecer con guardar homenage: y como las dos chronicas affirmen, que el Conde la guardò, no podemos entẽder que se rebelò procurando quedar essento, è independiẽte: ni los autores alegados, sentiendo esto

se

ſe declararan con terminos tan modificados,diziẽdo,que començò el Conde de alguna manera a rebelarſe; antes abſolutamente affirmaran , q̃ ſe rebelò. Aſſi es meneſter que buſquemos como, con algun exceſſo en la obediencia de vaſſallo,ſe verifique q̃ el Cõde de alguna manera indicaua rebelion,quedando con todo ſugeto al Rey, y guardando el homenage. Y no ſerà eſto dificil de hallar, porque las miſmas chronicas lo ſeñalan diziendo, que el Conde moſtraua rebelarſe , porque tomaua para ſi diferente Principado del que le fuera dado. Y para que entendamos lo que eſto quiere dizir, es meneſter que conſideremos quantos modos puede auer de Principados,y qual podia el Conde mudar,y tomar de nueuo; lo qual nos aclararan los que ay de preſidir en tierras,que es lo miſmo que ſer Principe, y ſe haze de tres maneras. La primera como ſeñor abſoluto,y ſoberano: la ſegunda como ſeñor vaſſallo : la tercera como gouernador;y no puede auer otras,ni entre eſtos tres terminos puede auer mas de dos mudanças. Vna paſſando de ſeñor vaſſallo a ſoberano: otra de gouernador a ſeñor vaſſallo , y feudatario. La primera,ſi el Conde la hiziera , no ſe compadecia con guardar homenage , como es claro ; luego en buena conſequencia hizo la ſegunda , paſſando de gouernador a ſeñor vaſſallo : y en eſte ſentido ſolamente ſe pueden verificar los dichos de las chronicas, ſacandoſe dellas , que el Rey nombrò al Conde

Conde por gouernador, y lugar teniente ſuyo en Portugal: y que el Conde, atreuiendoſe en ſu eſclarecida ſangre, y en ſer yerno del Rey, ſe trataua en todo mas como ſeñor, que como gouernador del eſtado. Guardaua el homenage porque no ſe eſſentaua de la ſugecion del Rey; pero no dexaua de indicar algun genero de rebelion, porque a ningun vaſſallo ſe permite vſurpar con propria autoridad mas de lo que ſu Principe le concede. La magnanima condicion del Rey, y la voluntad que tenia de honrar, y mejorar al Conde como yerno, a que por ſangre, y reales virtudes eſtimaua mucho, diſſimularia con eſto: negligēcia que le imputan las dos chronicas; pero auiendo tacito conſentimiento del Rey no era de notar el exceſſo de Don Henrique.

Parecerá a alguno, que la rebelion, de que hablan aquellos autores, conſiſtia en agregar el Conde a ſu eſtado ſin otorgamiento del Rey algunas tierras, q̃ de nueuo conquiſtaua de los Moros: y fundarà eſta interpretacion en las palabras de la general, que parece habla en eſte ſentido. Yo tambien dixera lo miſmo, ſi ambas chronicas no concordàran en que Don Henrique tomaua diferente Principado, lo qual no ſe puede verificar con aquello ſolo, que mas era ampliar el antiguo Principado, agregandole nueuas tierras, que vſurpar otro diferente. Aſſi me perſuado, que el Conde hazia ambas coſas, y que no ſolo de gouernador paſſó a tratarſe como ſeñor, ſi-

no

no que tambien juntaua a ſu eſtado las tierras, que de nueuo conquiſtaua.

Tambien aura quien diga, que conforme a las au toridades alegadas, ſe deue entẽder, q̃ la rebeliõ era no acudir el Cõde con los ſuyos a la corte, y al exercito delRey, como antes lo hazia. Pero tãbien eſto ſolo no baſtaua paraq̃ ſe affirmaſſe, q̃ mudaua Principado, ſin q̃brãtar el homenage: porq̃ ſi era ſeñor del eſtado, y negaua el reconocimiẽto de ſubdito, q̃ ſola mẽte cõſiſtia en acudir a la corte, y al exercito, claro eſtà, q̃ enteramẽte ſe rebelaua: y mudãdo entonces Principado, era mudarle en la manera primera, de las dos, q̃ auemos apuntado; y no podia reputarſe por vaſſallo, ni dexaua de quebrar el homenage. Porq̃ para que ſe juzgaſſe, q̃ abſolutamente le quebrantaua, y ſe eximia, no era meneſter, que intimaſſe al Rey ſu intento, y baſtaua indicarle por las omiſſiones. Aſſi tengo por cierto, que el Conde començando a tratarſe como ſeñor, cuidaria del eſtado como de coſa propria, y embaraçado con las guerras, que tenia cõ los Moros, no acudiria a las que el Rey les hazia, ni a ſus cortes, eſcuſandoſe con eſtos embaraços: mas no moſtrando intẽto de no ayudar al Rey como vaſſallo; porq̃ ſi eſto fuera, no ſe pudiera verificar, q̃ no quebraua el homenage: y en eſtotra forma le guardaua, porq̃ ſe empleaua en conquiſtas, que no deſmembraua de la ſugecion del Rey.

Si conſideraciones de razon de eſtado pueden

ſer admitidas en prueua no las hallaremos peq̃ñas para confirmar eſta nueſtra reſolucion: porq̃ como auemos moſtrado, las conquiſtas de Portugal eſtauan ya tan dilatadas, que la mitad del Reyno obedecia a los Reyes de Leon: y tan grande porcion de ſu corona, no era creyble, que el Rey la quiſieſſe dar a vaſſallo; porque ſeria monſtruoſa proporcion de parte a tan limitado todo, como era el Reyno de Don Alfonſo: y faltando la fuerça coerciua, para le contener en obediencia, mas ſeria ſembrar fomẽtos de guerras, q̃ eſtablecer firmeza en el Reyno: mayormente dandoſe a Principe de tan alta ſangre, onde ſe podiã recelar humos reales, q̃ ſiẽpre aſpiran a lo ſoberano, y a no reconocer ſuperior. Experiẽcia, q̃ ya los Reyes de Leon auian hecho cõ los Cõdes de Caſtilla; los quales, no por real origẽ, mas por grandeza del eſtado, ſe vinieron a eximir de ſu obediẽcia; y con los Reyes de Francia hizieron lo miſmo los Catalanes. Diuidir los Reynos entre ſus hijos con independencia, hizieron muchos Principes en Heſpaña, penſando que con muchas cabeças ſe podrian conſeguir mejores ſuceſſos cõtra Moros: pero dar a vaſſallo tan grãde porciõ d'eſtado, ni era cõueniente por las razones apũtadas, ni creyble, que D. Alfonſo lo quiſieſſe hazer con D. Hẽrique: mayormente diziẽdo la general, q̃ los Portugueſes en eſte tiempo affectauan mucho tener Rey proprio; q̃ era baſtante cauſa, para que Don Alfonſo reparaſſe en

darles

darles por señor tan grande Principe, sino fuesse con intento de apartarlos de la sugecion de los Reyes de Leon.

Persuadome tambiẽ a dar asscẽso a esta resoluciõ, teniendo por cierto, q̃ el titulo, con q̃ D. Henrique entrò en el Gouierno de Portugal, quando casó, no fue el mismo; con q̃ el, y sus descendiẽtes posseyerõ el estado despues de la muerte delRey D. Alfonso el 6: porq̃ en el segundo libro mostraremos, q̃ desde aquel tiẽpo adelante tuuierõ titulo justo para gozar a Portugal essento de la sugecion de los Reyes de Leon: y como las chronicas alegadas digan claramẽte, q̃ el Cõde tenia el estado con homenage de acudir a la corte, y hueste delRey; no podian en virtud deste titulo el, y sus descendiẽtes, tratarse como señores soberanos: de lo qual se conuence claramente, q̃ con vn titulo entrò D. Hẽrique en Portugal, quãdo casó, y con otro le quedò posseyẽdo, despues de la muerte del suegro; con q̃ queda mas probable, q̃ de primero seria solamẽte gouernador, y despues señor libre con consentimiento del Rey. El modo en que esto se podia hazer, es incierto; porque es probable que elRey desde luego le declarasse por dote, y herencia el estado de Portugal, para despues de su muerte, no queriendo en su vida desmembralle de su jurisdicion: y en fauor deste pensamiento se puede considerar, que aquel matrimonio por fuerça auia de tener dote; y no parece que el gouierno

ſolo era baſtante para tan gran Principe, como Don Henrique; ſino dixeremos con Brito, que ſe le ſeñalaron por bienes dotales el Porto, y otras tierras, y que de lo reſtante ſe le dio el gouierno.

En la monarch. Lusitan. lib. 7. cap. 30.

Y podemos tambien preſumir, que el ſeñorio de todo Portugal ſe dio al tiempo que nacio Don Alfonſo Henriquez; queriẽdo el Rey cõ eſto heredar el nieto: y ſi fue aſſi, mayor razon tendria eſte Principe de excluir a ſu madre del gouierno por las armas, quando tratò caſamiẽto con el Conde D. Fernãdo, como veremos en el 2. libro: pero como eſto ſean cõjeturas, no podemos hazer dellas mucho caudal.

Reſta examinar los fundamẽtos, con q̃ los autores, q̃ trataron eſtas coſas, eſcriuierõ lo contrario. Y conſiderãdo atentamẽte, no hallaremos en los antiguos coſa, q̃ nos cõtradiga: antes lo q̃ ay en las dos chronicas, cuyas palabras copiamos, es tãto en nueſtro fauor, como auemos põderado. De los modernos (ẽtre los quales ſolamẽte ſe halla lo cõtrario) ninguno alega eſcritura, autoridad, o memoria antigua en q̃ ſe funde: y el mas antiguo es Duarte Galuan, q̃ eſcriuio mas de 400. años deſpues de aq̃lla edad, meſclãdo en la hiſtoria tantas coſas, q̃ deſpues ſe cõprouarõ erradas, q̃ con razõ hizo ſoſpechoſo lo q̃ dixo. Los otros tomarõ del, y fuerõ ſiguiẽdo lo q̃ hallarõ eſcrito, ſin hazer reparo, como ordinariamẽte ſucede en muchas coſas: y aſſi buſcaremos noſotros los fũdamẽtos, q̃ nos pareciere puedẽ hazer ẽ ſu fauor.

Creo

Creo que pudieron persuadirse estos autores, cõ hallar en escrituras de aquel tiempo, algunas palabras, q̃ parece denotan dominio del Conde en Portugal. Porque siendo estilo nombrarse los Principes, en cuyo gouierno se hazian, se nombra D. Henrique de manera, q̃ parece atribuirsele señorio del estado, diziẽdo: *Regnante*, o *Imperante in Hispania*, o *Toleto Rege Alphonso; in Colimbria*, o *Portucale comite Henrico*: y otros terminos semejantes. Pero esto no basta para hazer prueua; porque antes del Conde gouernaron Portugal, sin dominio los Condes Sisnando, y D. Raymũdo yerno del Rey; y quando se nombrauan en las escrituras, se hazia con los mismos terminos; y assi no se puede solamẽte por ellos concluyr señorio en D. Henrique: y en particular auemos aduertido que Don Sisnando tuuo poderes tan amplos, q̃ podia repartir las tierras, y hazer donaciones a su arbitrio, como el mismo Rey: y quando se halle, q̃ D. Henrique hazia actos semejãtes, no por esso cõcluyremos, q̃ era señor del estado. Ademas, q̃ como con autoridad de las dos chronicas, ayamos dicho, que D. Henrique, aunq̃ nõbrado solamente por gouernador, se portaua como señor, y los Portugueses (como nota la general) dessseassẽ mucho en aq̃l tiẽpo tener Rey proprio, vsariã en las escrituras de aq̃l estilo, siẽdo este vno de los indicios, cõ q̃ D. Hẽrique mostraria vsurpar diferente Principado, y el linage de rebeliõ, que se le atribuye.

lib.8.c.9. Fray Antonio Blandon trae eſcrituras, de que ſe co lige, que en algunas coſas del gouierno dePortugal, ſe conſultaua el Rey, y auia recurſo a el: y parecele que eſto ſeria ſolamente termino de corteſia: pero conſiderando lo que auemos dicho, mas parece q̃ fue eſtar el Conde dependiente delRey en el gouierno, porque aquellas corteſias mal ſe admiten entre Principes, ſiendo muy riguroſa con ellos la ley de eſtado a que obedecen inuiolablemente.

Era la ſegunda propoſicion de las nueſtras. Que aquella obligacion de lanças, de que ſe halla noticia, no la tuuo Rey alguno de Portugal, ni fue feudo impueſto por eſte Reyno, ni por el Algarue. La prueua deſta es euidente, porque no conſiſte en argumentos, ſino en moſtrar por autoridades de indubitable credito, lo que vuo en eſta materia. Y para hazerlo es meneſter que aduirtamos, que las lanças de que hablan los autores, que nos contradize, ſon, como parece de ſus eſcriptos, las miſmas, cuya obligacion remitio Don Alfonſo decimo Rey de Caſtilla, en tiempo, que Don Alfonſo tercero reynaua en Portugal: y moſtrando la ocaſion que eſtas tuuieron, quien ſe obligò a ellas, y a quien ſe hizo la remiſſion, quedarà llano nueſtro intento.

Para lo qual es de ſaber, que luego deſpues de la muerte de Don Alfonſo Henriquez, no queriendo Don Sancho ſu hijo tener las armas ocioſas, emprẽdio la conquiſta del Algarue, y le reduxo a ſu obediencia.

diencia. Pero como el Miramimolin de las Mauritanias, por vengar agrauios, passasse a Hespaña con exercito innumerable, y entrasse en Portugal, de cuyas armas recebiera notables ofensas; boluieron a poder de los Moros las tierras del Algarue con algunas de Portugal. Don Sancho no hallandose con fuerças para oponerse al Barbaro en campaña, vsó el ordinario dictamen de la pericia militar en casos semejantes: y presidiando las plaças de mas importancia, defendio con esto el Reyno, y obligò al Pagano a salir de su estado. En su tiempo, que fue calamitoso, no pudo cobrarse el Algarue; ni su hijo lo intentò: pero Don Sancho el segundo conquistò algunos lugares, y Don Alfonso 3. le acabò de sugetar. Dizese comunmente, que lo hizo con fauor de las armas de Castilla, gouernadas por el famoso cauallero Don Pelay Peres Correa, Portugues de nacimiento, y Maestre de Santiago en Hespaña; aquel cuyo valor, segun la fama, y muchos autores; miraron parados los celestes exes en la batalla de Tudia; y cuya lança, como la vara de Moysen, para reparar su exercito sediento, sacò agua de vna peña. De la misma manera se escriue, que el Maestre acudiò a estas empresas por mandado de Don Alfonso decimo Rey de Castilla por auer dado aquella conquista al de Portugal en dote con su hija Doña Beatriz.

No negamos que se hallò este cauallero en la cõquista, y que fue vn grande instrumento della: pero

hasta el año 1242. no pudo interuenir como maestre, porque entonces fue assumpto al Maestrazgo; y en este tiempo (como muestra Blandon) estaua ya por la corona de Portugal grande parte de aquel Reyno. Como Portugues, y Comendador de Alcaçar seruia entonces Don Pelayo a su Rey; y hallarse memoria del en las facciones desta conquista, y no se reparar en los tiempos, dio causa a este engaño.

lib. 14. c. 21.

En las empresas que sucedieron despues, tambiē nuestras chronicas hazen mencion de la assistencia del Maestre; pero Blandon, con mucho fundamento, pone en esto duda; porque se sabe que andaua entonces en seruicio del Rey de Castilla en el cerco de Seuilla, y en otras cosas, que no le darian lugar de acudir a las guerras del Algarue. Pero aunque lo hiziera, no por esso se podia argumentar, que lo que se conquistaua en tierra donde era libre la conquista, tocaua al Rey de Castilla; porque el Maestre lo era de Castilla, y Portugal, y podia acudir a las empresas de ambos Reynos, para augmētar su religiō, y adquirir para ella nuestras tierras.

ibid.

Acabò Don Alfonso 3. de ganar el Algarue en los principios del año 1250, como claramente muestra Blādon: y Don Alfonso decimo sucedio en los Reynos de Leon, y Castilla, por muerte de su padre Don Fernando el Santo, en el de 1252. Argumento muy grande, de que no pudo ceder la conquista al Rey de Portugal, pues no era aun heredado quando aquellas

lib. 15. c. 7

aquellas tierras se ganaron. Y para que mejor se vea quanto se engañaron los autores, que escriuieron lo contrario serà menester que relatemos lo que passó en esta materia, que fue lo que se sigue.

Luego que el Sabio sucedio en las coronas de su padre, mouio las armas contra el Rey de Portugal, por razon del Reyno del Algarue, que dizia le tocaua: no por el derecho de la conquista radicado en su corona, sino por otro titulo: y piensan algunos que Don Sancho el segundo Rey de Portugal, que morio en Toledo despojado del gouierno del Reyno, trespassaria al de Castilla el derecho de las tierras, que alli conquistara, en satisfacion de lo que gastò en el exercito, que embiò a Portugal para restituille. Pero Çurita apuntando otra causa, escriue, que quando Don Alfonso 3. emprendio la guerra del Algarue le señoreaua vn Moro llamado Aben Masso, que echado por sus armas de vn castillo, en que se hallaua, se acogio al Andaluzia, donde hallò al Rey Don Alfonso decimo, entonces Infante, a quien hizo cession del Reyno, que comencara a perder, y no podia defender, y el Infante por gratificalle le metio en possession de Niebla, para que quedasse en ella por señor: y fundado en este titulo, pretendia que le tocaua la conquista del Algarue. Friuola causa para tan grande emulacion, porque si fuera verdadera, pudierase inferir, q̃ los Moros conseruauan derecho a las prouincias de Hespaña, q̃ posseyã aun

lib. 5. de los annal de Arag cap. 97.

aun despues de expulssos por las armas Christianas. Nuestras historias no hazen mencion de aquel Moro: y no ay que admirar segun fueron diminutas en todo, mayormente en esta conquista del Algarue. Y aunque Çurita dize, que Don Alfonso 3. echò a Masso de la tierra en vida de su hermano Don Sancho, no deuia de ser sino el mismo Don Sancho quādo la començò a conquistar, aunque algunos años adelante hiziesse el Moro esta cessiō. Affirma aquel autor, que los procuradores de Don Dionys Rey de Portugal alegauan esta razon delante del de Aragon, juez arbitro entre el, y el Rey de Castilla, para componellos sobre tierras, que el de Castilla pretēdia, se le deuian restituyr, y deuio alcançar memorias, de las quales esto le constasse, aunque segun de su relacion parece no tuuo entera noticia de lo que passó entre Don Alfonso 3. de Portugal, y el decimo de Castilla sobre esta contienda del Algarue. Qualquiera que fuesse la causa desta guerra, ella fue cierta, y el Pontifice interpuso su autoridad, con que los Reyes se compusieron con condicion, que el dominio del Algarue quedasse al de Portugal, cuyo era por el derecho de la conquista, y el vsufruto al de Castilla, en su vida solamente, y en el mismo tiēpo se efetuô el casamiento de la Reyna Doña Beatriz con D. Alfonso tercero, q̃ deuio ser vno de los capitulos de las pazes. Desto parece que tuuo origen el engaño, con que los autores escriuieron, que el

Bzouio tomo 13 an 1253. Blandon lib. 15. c. 14. y 15.

Sabio

Sabio dio la conquiſta del Algarue al Rey de Portu gal en dote con ſu hija: porque como entonces ſe efetuò el caſamiento, y el de Caſtilla deſiſtiò del derecho, que publicaua tener en aquella conquiſta, y la hiſtoria no tenia entonces mas eſtribos, que la tra dicion, fue facil con el tiempo mudarſe vna coſa por otra, y llamarſe donacion la deſiſtencia de vna pretenſion tan injuſta. Coligeſe mas con quan poco fundamento ſe eſcriuio, que el Maeſtre acudiera a ſeruir al Rey de Portugal en las guerras del Algarue por mandado del de Caſtilla, porque aunq̃ fuera ya Rey quando ellas ſe hazian, no es creyble q̃ dieſſe ayuda a ſu aduerſario para ganar las tierras, a que pretẽdia tener derecho: antes ſi creemos a Çu rita, ya en tiempo de ſu padre Don Fernando el San to, procurò inquietar por eſta cauſa al Rey de Portugal, quando proſeguia eſtas empreſas. *ibid.*

Eſte remate tuuo entonces aquella guerra, y lo pactuado ſe guardò con tanto recato, que ſi el Rey de Caſtilla auia de hazer algun acto, que arguyeſſe dominio, recorria al de Portugal, para que lo confirmaſſe. Tuuo deſpues el Sabio algunas guerras, y en ellas le ayudò mucho el Rey de Portugal: y hallandoſe el de Caſtilla obligado a alguna gratificacion, renunciò en ſu nieto Don Dionys primogenito del Rey de Portugal el vſufruto del Algarue, cõ obligacion de ayudalle con cinquenta lanças cõtra qualquiera Rey de Heſpaña, excepto ſu padre; y a-

uiendo

uiendo esta obligacion durado tres años solamẽte, passó Don Dionys a Castilla, y obtuuo remissiõ della del aguelo: quedando el Algarue libre a el, y a su padre, cuyo era de derecho. Esta es la verdadera relacion de lo que passó en este negocio: y no se funda en conjeturas, ni dichos de autores, sino en papeles originales firmados por el Sabio, que se guardã en el Real archiuo de Lisboa, de q̃ trae vna copia viciada Duarte Nuñez de Leon, y Blandon todas fielmente. Lo del vsufruto tocò primero Faria; y despues lo mostrô con euidencia por muchas escrituras dicho Blandon, a cuyos escriptos remito los que dudaren, no me pareciendo copiar aqui tantos papeles, que se pueden hallar con facilidad en autores tan modernos. Y como las lanças, que dieron ocasion a aquel engaño, sean estas mismas, y ayan tenido tan diferente origen, claro està, que ni fueron feudo de Portugal, ni del Algarue, y que Don Dionys no siendo Rey, tuuo esta obligacion, y no su padre, ni otro Rey alguno de Portugal. Y aun quando concedieramos, que el mismo Don Alfonso tercero la tuuo, no por esso se conuencia auer ellas sido feudo por el Algarue, pues conforme a lo pactuado, el dominio de aquel Reyno era suyo; y estas lanças se contrataron solamente en lugar del vtil del vsufruto, de la manera, que vemos cada dia conuenir Reyes en todo independientes, obligandose por capitulaciones hechas sobre sus interesses

Leõ en la vida de Alfonso 3 Bland lib 15.c.15. 33.y 34. Faria en el epitome de las historias Portuguesas 4.p.cap.8

a so-

a ſocorrer los otros.

Para prouar la vltima propoſicion moſtraremos, que ni de hecho ſe dio Portugal a D. Henrique con cõquiſtas limitadas, ni de derecho era neceſſaria ceſ ſiõ de los Reyes de Leon paraq̃ ſus deſcẽdientes cõ quiſtaſſen a los Moros lo q̃ pudieſſẽ. Lo primero ſe ſaca claramẽte de la autoridad referida de la general del Sabio, q̃ culpa la negligẽcia del Rey, en cõſentir, q̃ D. Henrique ganaſſe tierras, y las agregaſſe a ſu eſtado: y mal pudiera eſto imputarſele, ſi vuiera cõcedido la cõquiſta. Otro, y mayor argumẽto es ſabermos, q̃ D. Alfonſo Hẽriquez paſſó la raya, q̃ los autores, q̃ dizen lo cõtrario, ſeñalan en Guadiana, conquiſtãdo ſobre la margẽ de Leuãte a Moura, Serpa, y Alconchel: y ſu hijo D. Sancho por ſu mandado hizo tan larga entrada en Andaluzia, q̃ llegò a Seuilla, y ſitiò a Niebla, y deſpues de reinar, ganô muchas plaças del Algarue: y no ſe halla, q̃ los Reyes de Leõ cõtradixeſſen, ni ſe opuſieſſen nũca a eſto, ni mouieſſen guerra a Portugal, por las tierras, q̃ poſſeya en aquel deſtrito (ſino fue D. Alfonſo 10. cuyos ſuceſſores reconocieron auerlo hecho cõtra juſticia, como diremos) y es indubitable, que lo hizieran, ſi entendieran, que les pertenecian. Ni Don Fernando Rey de Leon, quando en Badajoz prendio a Don Alfonſo Henriquez, y capitulò, que le reſtituyeſſe las tierras, que tenia en Galicia, tratò deſtas: lo qual induze por clariſſima conſequẽcia, q̃ no le tocauã, y

que el assi lo entendia. Don Sancho segundo en lo vlterior de Guadiana ganò Ayamonte, y Dō Alfonso tercero Aroche, y Aracena, y aunque estas tres villas, y las de Serpa, y Moura fuessen despues tomadas a este Rey por el Sabio, las dos vltimas se restituyerō por mādado del Infante D. Hēriq; tutor del Rey D. Fernando el 4. y por las primeras se dierō otras por estar mejor el trueque a ambos Reyes: reconociēdose por la parte de Castilla, q̃ la restitucion se hazia de justicia por ser aquellas tierras de los Reyes de Portugal por el legitimo derecho de la cōquista. Veanse sobre esto C,urita, y Blandon, que confirma todo con papeles de irrefragable credito.

C,urita ibi. Blandon lib. 8. c. 10 y 11. y en los lib. 14 y 15. en varios capitulos.

El fundamento, q̃ los sucessores de D. Hērique tuuierō para hazer cōquistas en Hespaña, no fue auerse cōcedido al Conde por el Rey su suegro esta licēcia para la tierra, q̃ se incluye en los terminos, ya señalados, sino otro, q̃ en esta historia se declararà, el qual cōsiste en apuntar la razō, q̃ D. Henrique tuuo para gozar a Portugal essento de la corona de Leō, con los pueblos, q̃ della se desmēbraron ya cōquistados: y assētado, q̃ para hazerlo tuuo derecho, no ay duda, q̃ a el, y a sus descendiētes q̃dò libre cōquistar de Moros todo lo q̃ pudiessē, excepto de los q̃ ya fuessē vassallos de los otros Reyes Christianos de Hespaña; porq̃ la conquista destos estaua preocupada.

Quien parece q̃ podia hazer oposicion, erā solamēte los Reyes de Leon, diziendo, q̃ en su corona co-

mo sucessores de los antiguos Godos se conseruáua el derecho de toda Hespaña, assi para cõquistarla, como para que nadie sin licencia suya se entrometiesse en la conquista. Pero lo cierto es, que los Godos perdieron como ganaron. No la elecciõ de los pueblos; no la cession de legitimo señor; no finalmente el motiuo de promulgar verdadera ley, les dio el dominio de Hespaña; la violencia, y las armas establecieron su imperio, y ellas mismas le deshizieron en la inuasion de los Alarabes. Quedò totalmente extincto el señorio Gotico en esta prouincia, y los Reyes Christianos, que despues se leuátaron, fundaron nueuos, y distinctos Reynos, no continuaron el passado. De suerte quedò acabado el imperio de los Godos en Hespaña, que qualquiera Principe Christiano pudo en ella intẽtar cõquistas, y assi lo hizieron los que tuuieron ocasion. No solo Don Pelayo por las Asturias, mas los Reyes de Nauarra por aquella prouincia, y los Franceses por Cataluña fueron fundando distintos Principados, sin reconocerse vnos a otros. Todo nacia, de que el derecho de los Godos era acabado, y Hespaña (al modo de vna fiera, que rotas las prisiones, se acoge al campo, y queda sin dueño) era del primero, que la podia sugetar, renouando en ella la fé, y religion Christiana, y librandola de seruir al Barbaro enemigo, que inju-

ſtamente la ocupaua. Bien conocierō eſtas razones los antiguos Reyes de Aſturias, y Leon, porq̄ nūca intentarō llamarſe Reyes de Heſpaña, ſino d'aquello ſolamēte q̄ poſſeyan, y ganauā; porq̄ no ſe tenian por ſuceſſores de la corona Goda, ſino por diſtintos Phenices renacidos de ſus cenizas; y cōforme al comun eſtilo de los Principes, hizierā lo cōtrario, ſi juzgaran q̄ en ellos ſe conſeruaua derecho al dominio de Heſpaña; por ſer coſa comū entre los Reyes, retener los titulos no ſolo de los eſtados, q̄ poſſeē, mas de aquellos a q̄ tienē algun derecho, verdadero, o colorado. Y en los Reyes de Aſturias, y Leon tenia mas fuerça eſta razō, porq̄ actualmēte tratauan de la recuperaciō, y cōquiſta de Heſpaña. La qual ſi juzgarā tocarles a ellos ſolamēte, no dexaran de cōſeruar cō el titulo la memoria de ſu derecho; pero conociēdo lo cōtrario, abſteniēdoſe de titulos ſin fundamēto, procuraron por armas ampliar, y ganar el eſtado, a que aſpirauan; haziendo tan poco caſo de cōtinuar la ſuceſſion de los Reyes Godos, que ni aun de ſus armas quiſieron vſar. Y ſi retuuierō algunas leyes, o coſtumbres, fue porque en eſto ſe valieron de lo q̄ tenian mas ſabido, y conocido: todo lo qual cōuēce que los Reyes de Aſturias, y Leon, ni aun con el animo, conſeruaron derecho al ſeñorio de Heſpaña: y que ella como coſa deſierta de legitimo dueño pudo ſer del primero que la ocupaſſe.

Eſto ſe confirma mucho mas con ſabermos q̄ deſpues de la perdida del Rey Don Rodrigo, no quedò

Principe de los Godos, q̃ tuuiesse acciõ a su corona. Para lo qual se deue aduertir, q̃ como muestra Molina por autoridad de dos Cõcilios Toledanos, el Reyno de los Godos no era hereditario sino de elecciõ hecha por los grãdes, y prelados, y no se trãsferia el derecho de reynar de padres a hijos, ni a otros descendiẽtes de la linea recta; y mucho menos alos colaterales; porq̃ aunq̃ algunos hijos reynarõ despues de sus padres, fue de consentimiẽto de quien los podia elegir, haziẽdo los padres, q̃ en su vida los jurassẽ: porq̃ sin esto no teniã acciõ mas, q̃ para heredar los bienes, q̃ los padres tenian antes de ser Reyes, y de todo lo demas quedauã exclusos. Y assi por muerte de D. Rodrigo, aunque dexàra hijos, no deuierã sucederle por accion hereditaria, sino por eleccion, la qual no podiã hazer los pueblos, dãdoles la corona, q̃ ya no auia: ni les podiã trãsferir mas jurisdicion, q̃ sobre si mismos, y no sobre los otros, que estauan sopuestos a los Moros, y no se auian cõprometido en sus votos. Quantimas q̃ Don Rodrigo no dexò descendiẽtes, y solo quedarõ dos Principes de la sãgre Goda, q̃ fueron Don Pelayo nieto del Rey Chindasuintho, y D. Alfonso Duque de Cantabria, que despues vino a ser Rey (por casar con hija de D. Pelayo) y se llamô el Catholico, de quien se dize, que descẽdia del Rey Recaredo. Y como el ceptro vuiesse passado a otras familias diferentes de las de aquellos Reyes, no quedò en sus descendientes derecho

de primo gen. lib. 1. c. 2

alguno a el,ni auia a quien la herencia del Reyno to-
caſſe en aquella ocaſion.

El Pontifice Alexandro 3. en la Bula porque cō-
firmò a Don Alfonſo Henriques el titulo Real (de
que en el libro 3.copiaremos alguna parte) recono-
ciò eſtas razones concediendole,que pudieſſe con-
quiſtar de infieles todas las tierras , a que los otros
Principes Chriſtianos no tuuieſſen ya derecho ad-
quirido, moſtrando con eſto , que era libre la con-
quiſta.

lib.8.c.11 Pretende Blandon prouar , que Portugal nunca
fue Condado, aunque Don Henrique tuuieſſe titu
lo de Conde , porque antes de ſu tiempo auia ſido
Reyno. En la opinion que ſeguimos, no ay que ha-
zer reparo en eſto;porque el titulo de Conde de D.
Henrique era de Gouernador , y no de ſeñor ; y la
tierra ſe quedaua con el que tenia, ſin transferirſele
el de quien la gouernaua, como antiguamente ſe v-
ſó en el imperio quando començaron eſtos titulos,
porque gouernandoſe los Reynos,y prouincias por
las perſonas, que los tenian, no perdian los nōbres,
que les tocauan.Lo que conforme a lo que auemos
eſcrito,ſe puede aduertir es,que nunca tuuo Portu-
gal Principe ſugeto a otro ; porque Don Henrique
en vida de ſu ſuegro,quando le reconocia obedien-
cia,no era ſeñor de la tierra,ſino gouernador;y deſ-
pues de ſu muerte, el, y ſus ſuceſſores fueron ſiēpre
ſoberanos,como moſtraremos en el ſegundo libro.

Son

Son tan limitadas las noticias de lo ſucedido en Portugal por eſtos años, que ay poca materia para componer hiſtoria. En el de Chriſto 1102. ſe ſabe, que tuuo el Conde guerra con los Moros de Portugal; porque vn Rey de Lamego, que como diximos, era vaſſallo del eſtado, ſe rebelò. El poder, con que los Miramimolines de Africa (de que hablaremos preſto) entrauan por eſtos tiempos en Heſpaña, reboluia las coſas, dandoles forma diferente; y como muchos Reyes Moros, que tributauan a los Principes Chriſtianos, con la ſombra deſtas armas negarõ los tributos, aſſi lo deuio hazer tambien eſte Pagano. Entrò de guerra por tierras del Conde, executando con gran furor, el deſſeo, q̃ tenia de vengarſe; porq̃ la obediencia violenta, ſi ſe trueca con libertad, no pàra en eſto, y las mas vezes, ſe transforma en odio mortal contra el que oprimia. Quando el Moro quiſo recogerſe, cargado de deſpojos, ſupo q̃ el Conde le venia en los alcances, acercandoſele tãto, que junto a Arouca tuuo viſta del. No quiſo e Regulo auenturar lo que auia ganado; y con baſtanl te guarda hizo ſubir los bagages, y deſpojos, y vna muger, que traya, a lo alto de vna montaña, que tenia dificil la ſubida: el, con el cuerpo de la gente, ocupò lo pendiente de la ſierra, para valerſe en la batalla de la eminencia del ſitio. Notòlo el Conde; y porque pelear contra tanta ventaja, le podia cauſar daño, alojòſe en el valle a la cara del enemigo: y ordenò

denò a Don Egas Moniz, que con vn troço de gente escogida, encubriendose a los Barbaros con largo gyro, procurasse rodear el monte, y subir por la otra parte con todo el silencio, que pudiesse, para dar en los bagages, y descomponer con esto los enemigos. El en tanto les offreceria la batalla por diuertirles: y quando los Moros supiessen, que los alojamientos en lo alto eran assaltados, y quisiessen acudir, necessariamente lo harian con desorden, o si no lo hiziessen, serian acometidos por las espaldas, por la gente, que baxasse del monte, y pelearian cõtra la misma ventaja, que auian affectado. Esto se executò puntualmente, y si bien los Moros pelearõ esforçadamente contra el Conde, fauorecidos del sitio, y tuuieron por grande espacio suspensa la vitoria: quando oyeron las vozes de los que morian, y perdian la libertad en lo alto de la montaña, no pudieron euitar la confusion, que fue causa de perderse. Baxó Don Egas a tiempo, que aun hallò enemigos, que hazian cara, y peleando con valor, tomò preso al Rey Barbaro, con que los Moros se acabaron de descomponer, procurando saluarse como podian. Cobraron los Christianos lo que ellos auian robado, y dando libertad a sus captiuos, tomaron otros muchos en su lugar, con cauallos, y despojos, que hizieron mas alegre la vitoria. El Conde queriendo aprouecharla, passó con el mismo campo a Lamego, y en el camino ofrecio al Regulo, que si

qui-

quisiesse bautizarse, le dexaria el señorio de la tierra con tributo de parte de las rentas. Reprouadas sõ las segundas confianças en materia de estado, mayormente vsadas con Infieles: pero la piedad del Cõde desculpa esta su accion; y el sucesso muestra, que el Cielo atendiendo a religiosos intentos, vence los dictames de los hombres. Acetò el Moro el partido, y le guardò: pero sus vassallos offendidos con la mudança de ley, que hiziera, conspiraron para matalle: y el viendo que no podia defenderse, acudiò al amparo del Conde, que auia prometido defenderle como a vassallo. No quiso Don Henrique faltar a su palabra; y juntando gente se encaminò a Lamego, y la sitiò, embiando a dizir a los de dentro, q̃ les perdonaria lo passado, si quisiessen recebir de nueuo a su Rey, y obedecerle como a tal. Ellos, que parece deuian tener buenos apercibimientos, burlaron de la propuesta, y el Conde enojado les mandò dar assaltos tan gallardos, que no obstante la resistencia, que hizieron, les entrò la ciudad, passando a cuchillo sus defensores. Morieran todos, si el missmo Regulo no intercediera por ellos, con que el Cõde mandò cessar el estrago, dexando a los Barbaros tan quebrantados; que nunca mas intentaron mouimientos. Y porque el Rey no se fiò dellos, ni quiso quedar en la ciudad; repartiò el Conde las tierras por caualleros de su corte, señalando al Regulo lo q̃ bastasse para su sustento, y con esto quedò Lamego

y su

y ſu comarca libremente a los Chriſtianos, ſin bol-
uer mas a poder de los Infieles.

Notables ſucceſſos de armas nos eſcurece, ſin duda, el tiempo, q̃ ſe ſiguiò al deſte famoſo Cõde, pues hallandoſe memoria, de q̃ fue vencedor en 17. batallas cãpales, ſabemos de ſus coſas tan poco como ſe verâ en eſta hiſtoria. Eſcriuen ordinariamente nueſtros autores, que paſſado el Mondego ganò a Leiria, y a Torres nouas: y Brito refiere, que vn valeroſo Moro, Alcayde de Leiria, en vna entrada, que hizo por los campos de Coimbra, ſiendo desbaratado por el Conde, quedò preſo: y que conuerſando deſpues en la priſion con vn Religioſo monge cõfeſſor de D. Hẽrique, llamado Pedro, dexò la ſuperſticion de ſus aguelos, y abraçò la verdadera ley; y no parando en eſto, ſe retirò a hazer vida ſolitaria, dando principio al monaſterio de Maſſareidan. El Doctor F. Antonio Blandõ tiene por falſo auerſe Leiria ganado en eſtos tiẽpos; porq̃ con eſcripturas ciertas, del tiẽpo de D. Alfonſo Hẽriquez, mueſtra como eſte Rey la fundò en tierra yerma. Pero como ſea cierto, que muchos pueblos en Heſpaña, durante la guerra de los Moros, ſe deſtruyeron, y arruynaron del todo, quedando algunos años ſin habitadores, hechos montones de piedras: y que los Principes, que deſpues los boluieron a reedificar, ſe llamaron ſus fundadores, bien podria ſer, que lo miſmo ſucedieſſe en Leiria

En la chronica de Ciſter lib. 5 cap. 5

li. 9. c. 25.

deſtru-

destruyendola el Conde, y fundandola despues su hijo: porque sabemos, que antiguamente vuo alli pueblo habitado; el qual es creyble, que los Moros conseruassen por su buen sitio, y terreno.

Nuestros historiadores casi todos escriuen, que Don Henrique hizo jornada a la tierra santa en vno de los socorros, que en aquellos tiempos passauan en fauor de los Reyes de Ierusalen. El tiempo desta jornada no consta, ni lo que el Conde obrò en ella: si bien Fray Bernardo de Brito, y otros, pareciendoles, que el Conde passaria en compañia de Hugo de Lusiñano, le dan parte en sus empresas. Y como es materia, que no toca a las cosas de Portugal, y no falta quien niegue la jornada (si bien con poco fundamento) no ay para que dizir mas della.

Brito ẽ el elogio del Conde. Mariz en la vida del mismo Duarte Nuñez de Leon en la chronica del Cõde.

Las fuerças de los Almorauides se arraygauan cada dia mas en Hespaña: y Iuceph, su segundo Rey, teniendo ya los Moros obedientes, aspiraua a la cõquista de las tierras de Christianos, tratando della, con tanto mayor calor, quãto se hallaua menos embaraçado con las guerras Africanas, a que auia dado venturoso remate: y hecho con esto mas poderoso, è insolente, tendia mas libremente sus vanderas por Hespaña. Vna entrada hizo en Portugal en el año 1107, con tan poderoso exercito, que para declararlo la historia de los Godos, dize, que solo Dios podia numerar la gente, que traya. Sitiò a Coimbra, y sin duda pareceria tan limitado pueblo rodeado

deado de tan grande exercito, pequeño escollio inuadido de la mayor tormenta: la semejança en resistir fue la misma. La virtud no es cantidad; y las cosas actiuas lo son mas, quanto tienen menos della, y de lo material. Estaua en aquella plaça lo mas belicoso del estado, y no faltauan entonces capitanes praticos, y soldados diestros, y valientes: pelearon como tales veynte dias, en que el Barbaro continuò los assaltos, y por fin dellos le hizieron desconfiar de la vitoria, y partirse confuso, y auergonçado, sino arrepentido.

Es el mayor augmento de los Principes tener hijo heredero para lograr la traça, que naturaleza inuentò a las cosas caducas de cõtinuarles por lo menos la memoria, y representacion en la propagaciõ de sus semejantes, por deuerse lo demas a los inuiolables estatutos del tiempo. Faltauale a Don Henrique este apoyo de la fama, que merecian sus reales virtudes, porque no auia querido el Cielo cõcederle hijo varon, que pudiesse conseruar en Hespaña su memoria. Sentia esto como era razon, y tratò como catholico Principe, de ganar para con Dios fauores de sus validos. Viuia en aquella sazon en Portugal, junto al rio Vouga, vn venerable Ermitaño (de muchos, que en este Reyno escogieron aquel modo de viuir) llamado Ioan Cerita, que auiendo primero seguido las armas, se retirò a hazer vida solitaria, para exercitarse en milicia, que promete tan

grandes

grandes ventajas en el ſueldo. Llegò a gran colmo de virtudes, y tuuo eſtrecha correſpondencia con S. Bernardo, q̃ al miſmo tiempo alumbraua Francia con ſu vida: y en ſu habito morio. Dura la memoria de la ſantidad deſte Abbad Ioan con exemplos no vulgares, y ſin duda tuuieramos dellos mas noticias, ſi aquel ſiglo rude ſe valiera de mejores medios para entretener el buelo de la fama. Viſitò el Conde a eſte Santo, y con deuocion le comunicò ſus deſſeos, pidiendole con inſtancia los encomendaſſe a Dios. La reſpueſta correſpondio a las eſperanças. Porque prophetizando anunciò el Abbad al Conde, que tendria vn hijo tal, que fueſſe exemplar clariſſimo a los Principes Chriſtianos, y perpetuo perſiguidor de los enemigos de la Cruz, declarando, que eſto le prometia de parte de Dios. No paſſó mucho, que Doña Thereſa ſe ſentiò preñada, y eſtando en Guimaraẽs, dio al mundo al valeroſo Don Alfonſo Henriquez baſſi primera, y cimiento ſolido del Reyno de Portugal, con tan general contento de ſus vaſſallos, que ya parece anunciauan, o veyan los triũphos, y ſuceſſos venideros. El año del nacimiento deſte Principe no conſta; lo que ſe eſcriue comunmente es, que nacio en el de mil, y nouenta, y quatro. Deſpues ha deſcubierto el Doctor Fr. Antonio Blãdon *lib.8.c:26* memorias antiguas de mucho credito, que hablan

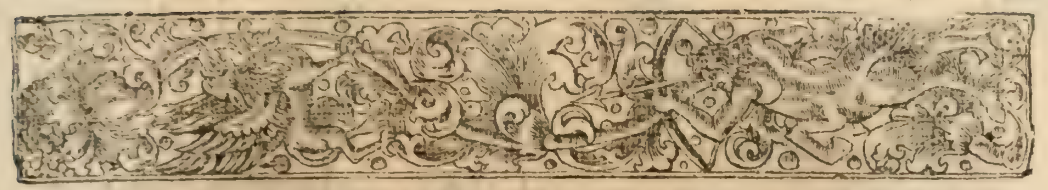
F en

en esto: con variedad tan grande, q̃ lo mas q̃ dellas se puede sacar es, q̃ fue desde el año 1106. hasta el de 1110, y tiene este autor por mas probable, (como lo es) que seria en este vltimo año, o cerca del.

La composicion de los miẽbros del Principe, y la formatura del cuerpo, en todo bella, y perfeta, se afeaua cõ traer las piernas ligadas, vna con otra, cõq̃ parecia inhabil para el exercicio de las armas, de que el Estado necessitaua tãto, para defensa de los extremos peligros, q̃ ocorrian. Fue grãde por esto el sentimiẽto de sus padres: y con todo tratarõ de su educacion, como de hijo, en q̃ ya concorrian motiuos superiores esperanças, y dieronle por Ayo a D. Egas Moniz, cauallero muy calificado, y capitan famoso, para que le instruyesse en las virtudes conueniẽtes a Principe Christiano.

En el año 1109. llorò Hespaña la muerte del Rey D. Alfonso el 6. magnanimo, y excelẽte Principe, q̃ con perpetuo, è indefesso trabajo, persiguiò los Moros, ganãdoles muchas tierras, y entre ellas la imperial ciudad de Toledo, con q̃ comẽçaron claramẽte a caer sus cosas; y fueran mayores los progressos de las cõquistas deste famosissimo Rey, si la nueua vniõ de los Moros Africanos, con los Hespañoles, no se les opusiera, pero no le podra quitar los esplendores de la fama, con que viuirà celebre en quanto vuiere memoria de ilustres heroes entre los hombres.

LIBRO



LIBRO SEGVNDO

Refierense los principios, que tuuieron los otros estados Christianos de Hespaña: los Principes Moros, con que en ella se contendio despues que su restauracion se començò, hasta los tiempos desta historia, y confierese la potencia destos, con los que continuaron la misma guerra despues que Portugal se apartò de la corona de Leon.

QVando el gouierno de Portugal se encargò a Don Henrique, passaua de 370. años, que las reliquias de los Godos, peleauan continuamente con los Arabes sobre el dominio de Hespaña con tan porfiada contienda, q̃ no creo aya visto el mũdo otra alguna se mejãte. Seruian a cada passo los cãpos de teatros de imortales hazañas, y lastimosas tragedias, cubiertos con mõtones de cuerpos muertos de gẽtes barbaras, y feroces, cuyos huessos ostẽtauã tropheos de los valerosos Christianos Hespañoles. Encomios ajustados a sus hazañas; a ninguna pluma dignamẽte se cõcedẽ: la admiraciõ podra de alguna manera celebrarlas. De los Moros solamente me

 pare-

parecio dizir, que concorrian en ellos todas las calidades, para juzgarmos, q̃ ſus exercitos erã iguales a quantas barbaras naciones el mundo tuuo por mas guerreras. Buena prueua deſto fue, el arrebatado curſo, que como rayos hizierõ, abraſando las prouincias a que puſieron la mira: dilatandoſe deſde Arabia, ſu primero nido, por la Perſia, la Syria, y la Paleſtina; y muchas otras regiones, con que en Aſia cercenaron el Imperio. Y deſpues diſcorriendo vencedores por todo lo que de Africa baña el mar mediterraneo, no pararon haſta conquiſtar Heſpaña, y poner en los miſmos recelos a Francia, y a Italia; prouincias, y naciones, que todas quedaron por abonados teſtigos de ſu furor. Quiſo la Mageſtad ſuprema, en aquellos tiempos, caſtigar los pecados de Heſpaña, entregádola a eſtos Barbaros, y apurarla: para que renacieſſe acryſolada, perdiendo la eſcoria, de que entonces tenia grande meſcla, y adquirieſſe mayores eſplendores, que pudieſſen dilatarſe por el mundo, a las parejas con el Sol, alumbrando las tinieblas de ſus errores, Para eſto diſpuſo, que vna pequeña parte del valor Godo, ſe reconcentraſſe en las montañas: para que del, como de principio intrinſeco, procedieſſe la reſtauracion; la qual ſe conſiguiò con obras tan heroycas, que la multiplicacion de vitorias increybles, hizo eſtimar en menos el valor de los Moros; y ſer auidos por gente vil, y poco guerrera: por

por ser tantas vezes, y por tan menores fuerças vencida. Mas es cierto, que no era esta; sino muy belicosa, y diestra: porque si por las patrias se arguye (como se deue hazer) el valor; no son mas tremendos los exercitos de los Turcos, que los de los Moros; porque ni los Genizaros, y sus soldados Europeos, son mejores, que eran los Moros Hespañoles, ni su milicia Asiatica mas fuerte, q̃ las gentes de las Mauritanias; en aquellos siglos mucho mas diestras, por las continuas guerras, que tenian. Y si bien la tormenta de la guerra, no se hazia entonces con truenos, y con rayos: los instrumentos de muerte, y de vitoria, iguales eran a los Moros, y Christianos: y el odio, que haze las guerras mas sangrientas, implacable; por fundarse en particulares intereſſes de aquellas naciones; las quales, de mas de trauarse por religion, contendian sobre el dominio de la patria: prouincia rica, y hermosa, de que auia de ser priuado el vencido: y procurauan vengança de quotidianos agrauios: de sangre derramada de padres, hijos, y deudos: haziendas destruydas, o violentamente robadas.

Aduierto mas, para dar luz al estado, que tenian las cosas, quando con el gouierno de D. Hẽrique, se començaron a abrir çanjas al Reyno de Portugal; q̃ si bien la guerra cõ los Moros fue en todos tiẽpos tã difficil, que fue menester muchas vezes pelear el

Cielo con milagros, para que vuiesse equilibrio a la fuerça, y multitud destos infieles; agora començò a tener ocasiones mucho mas empeñadas, y peligrosas, por auerse abierto totalmente la puerta a los Moros Africanos, para passar a Hespaña en fauor de los suyos; y con esto començaron sus exercitos a ser tã grandes, quales nunca de antes, despues del primero estrago, se auian visto en la prouincia.

Para mostrar esto, serà menester aclarar con breue discurso el estado, que tuuieron, antes de ahora, las cosas de los Moros en Hespaña despues que su restauracion se començò. Quales eran los Principes mayores, a que obedecian: como, y en que tiẽpo estuuieron vnidos, o encontrados con las otras prouincias de la Monarchia de los Arabes; y los mismos Hespañoles entre si: y finalmente los efetos, q̃ resultauan destas vniones, o discordias. Porque hecho esto, sacaremos con euidencia, que nunca tuuieron tanto poder para juntar exercitos innumerables, como deste tiempo adelante; en que las Mauritanias començaron a tener Miramimolin apartado, y essento: y los Moros Hespañoles le dieron obediencia, vniendose con el, para defenderse de los Christianos.

Para sacar esto en limpio, se deue aduertir, que quando los Arabes entraron en Hespaña, y la ganaron: eran todos gouernados por vna cabeça, y Kalifa, a que en todas sus prouincias obedecian: andan

do

do entonces el Kalifado en los deſcendientes de Mo auia, de la familia de los Benhumeyas, vno de los caudillos de Mahoma, que ſe auia introduzido en el imperio con excluſion de los de Aliyerno, y ſobrino de Mahoma, a quien por diſpoſicion del ſuegro tocaua el Kalifado. Y aunque Marmol parece ſentir, que antes deſte tiempo auia paſſado el Kalifado de la familia de Moauia, q̃ para nueſtro intento importa poco: yo ſigo en eſto las relaciones, que Pedro Texèra ſacò de la chronica de Mirkond autor Perſa, que continùa con mas particularidad las lineas de los Kalifas; y por natural de aquellas prouincias merece mayor credito. Y como aquellos Kalifas fueſſen tan poderoſos, y obedecidos de todos los pueblos, que ſeguian la ſeta de Mahoma, pudieron con grande fuerça, y breuedad ſugetar Heſpaña, concorriendo tambien para eſte effeto, de parte de los Godos, las cauſas, que apuntan nueſtras hiſtorias. Y ſin duda ſi los Barbaros perſeueraran vnidos con mucha mayor difficuldad procediera la reſtauracion de Heſpaña: pero Dios, que de ſus miſmas reliquias, y no de otra naciõ, la queria renouar, ordenò q̃ en las prouincias mas fragoſas, que en vna parte ſe ciñen con el mar Cantabrio, y en la otra cõ les montes Pyrineos, ſe conſeruaſſen los Chriſtianos, que las habitauan, y otros, que huyendo a la comun ruyna, buſcaron alli aſylo. En eſtas tierras cõ poco interuallo de tiempo, vnos deſpues de otros, ſe

lib.2.c.8.

ſe formaron luego dos Reynos,y vn Condado,que con varios trances, ſe fueron dilatando por Heſpaña en muchos años,como pequeñas centellas, que prenden en materia donde hallan grande reſiſtẽcia. De los Reynos el primero,començando con diferẽte nombre,vino en breue a llamarſe de Leon: el de Nauarra fue el ſegundo: y el Condado el de Aragõ. Sus principios fueron deſta manera.

Hallaſe en las hiſtorias de aquellos tiempos noticia de tres Principes, que todos ſe intitulauan Duques de Cantabria. Vno dellos ſe dizia Pedro, y eſte parece, que poſſeya el eſtado; otro ſe llamaua Eudo, que por ſu muger era tambien ſeñor de Gaſcuña en Francia. El tercero era Don Pelayo, nieto, (como auemos dicho en el primero libro) del Rey Chindaſuintho;pero no tenia accion a la corona de los Godos, por las razones, que alli dexamos apuntadas. Viuia debaxo de la obediencia de Munuza, que por los Arabes era gouernador de Gijon; y en aquella extrema aflicion de Heſpaña a el ſolo ſe boluian los ojos del pueblo, porque conſiderando en el heroicas dotes naturales, parecia, que del podria nacer remedio a la comun miſeria, como ſucede ordinariamente a los afligidos,que qualquier debil eſperança los alienta, y entretiene. Repreſentauaſe con todo la empreſa caſi impoſſible; porque,q̃ fuerças ſe podian conſiderar en gente vencida, deſpojada,y reduzida a miſerable ſeruidumbre,para ha

zer

zer oposicion a vna nacion tan feroz como los Moros, que tenia numero excessiuo de soldados praticos, y bien armados; ricos con inmensas presas, è insolentes con el orgullo de tan frescas vitorias con seguidas. Vn agrauio, que Pelayo recibio de Munuza, que por fuerça se casó convna hermana suya, dio ocasion a que las cosas se turbassen. Sacò Pelayo la hermana de casa del Barbaro, y acogiẽdose con ella a lugares mas seguros, començò a maquinar, como podria librarse de las violencias, que recelaua. Auisó Munuza al General de los Moros las sospechas, q̃ tenia de Pelayo; y embiando el algunos soldados para prendelle, Pelayo escapò huyendo a Galizia, y alli començò ajuntar gente de guerra, con intento de defenderse de los Paganos en la aspereza de aquellos sitios. Vino luego contra el vn exercito de Moros, en el qual se dize, que auria 70ɥ: la necessidad extrema persuadiô resolucion de pelear; y recogiendose los Christianos a vna cueua defendida con estraño sitio, y siendo en ella acometidos por los Barbaros, consiguieron admirable vitoria, tan fauorecida del Cielo, que se dize, que las saetas de los Moros se boluian contra ellos, y los matauan. Vn monte assi mismo arrancado de sus rayzes, cayò sobre los que huyan, y los acabò de consumir. Con esto tomaron animo los Christianos, y muchos huyendo de los lugares, que estauan por los Moros, se agregaron a los primeros, y de todos se formò exercito de mayor

mayor fuerça, con que ya ſe atreuieron a acometer, y ganar algunas plaças, las quales por la mayor parte no eſtauan fortificadas, porque en muchas no teniã losBarbaros mas que los exactores de tributos, porque no podian repartir en tantas gente de guerra, q̃ las preſidiaſſe.

Eſto paſſaua en Aſturias, y en Galizia; y entretãto los otros Chriſtianos, que ſe auian ſaluado entre lo fragoſo de los Pyrineos, conſultauan ſu remedio, deſſeando imitar el valeroſo exemplo de los Aſturianos. Pero faltandoles Principe a quien ſeguir, reſoluieron eſcoger de entre todos vn cauallero de valor, que los acaudillaſſe, y gouernaſſe, y de comun conſentimiento nombraron por Rey a Garci Ximenes, q̃ entõces tomò titulo de Sobrarbe, y mudandole deſpues, ſus ſuceſſores ſe intitularon, Reyes de Nauarra: y fue eſte el ſegundo eſtado Chriſtiano, que ſe leuantò en Heſpaña, deſpues que los Moros la ganaron: ſi bien no falta quien eſcriua, que començò en el miſmo año, que el de Aſturias. No tuuieron eſtos Principes aſcendencia Real, porque Garci Ximenes primero Rey, era cauallero particular, ſeñor, ſegun ſe dize, de los lugares de Ameſcua, y Abarçuça, y faltando deſpues la linea de ſus deſcẽdientes por varon, boluieron los Nauarros a hazer nueua eleccion, nombrando por Rey a Iñigo Arita otro valeroſo cauallero natural de Vigorra en Francia: pero aunque les faltaſſe Real origen, dellos procedieron

cedieron deſpues por linea maſculina, los Reyes de Leon, y de Caſtilla, y tambien los de Aragon; porq̃ auiendoſe Caſtilla, y Aragon incorporado en la corona de Don Sancho el mayor, Rey de Nauarra, y repartiendola el entre ſus hijos, dio Aragon a D. Ramiro, auido fuera de matrimonio, y Caſtilla a D. Fernando legitimo, que llamaron el Magno, el qual tambien heredò Leon, por eſtar caſado con Doña Sancha hermana de Don Bermudo 3. Rey de aquel Reyno, que el matò en vna batalla.

Eudo, de quien diximos, que tambien ſe intitulaua Duque de Cantabria, y era ſeñor de Gaſcuña (o ſegun otros, ſolamente Gouernador) viuia en Francia, adonde ſe acogiera deſpues de la deſolacion de Heſpaña, por auer ſido muerto en la batalla, en que Don Rodrigo ſe perdio, ſu padre Andeca, que era de la caſa de los Duques de Cantabria. Y como las coſas de aquel Reyno andaſſen entonces muy rebueltas, y el ſe opuſieſſe al gouierno de Carlos Martelo General de Francia, y Mayordomo de la caſa Real, tuuo guerra con el, y ſegun algunos autores hizo, que los Moros paſſaſſen los Pyrineos, para mejorar ſu partido, a la ſombra de ſus armas. Pero deſpues aduirtiendo ſu error, mudò conſejo, y vniẽdoſe con Martelo, desbarataron ambos a los Barbaros, y los echaron de Francia. Muerto Eudo, vn hijo ſuyo llamado Aznar, paſſó a Heſpaña, donde era originario, y en los confines del pequeño Reyno

no de Nauarra començô a hazer guerra a los Infieles con licencia de aquellos Reyes, que como a vassallo le dieron titulo de Conde de las tierras, que ganasse con nombre de Aragon, por llamarse assi vnos pequeños Rios, que corren por aquella parte. Este fue el primer Conde de Aragon, y aunque el estado se incorporò despues en la corona de Nauarra, no perdio el nombre, porque como auemos dicho, salio con el mismo, en tiempo de Don Sancho el mayor, nobilitado ya con titulo Real: y los sucessores de Don Ramiro primero Rey de aquel Reyno, ensancharon mucho su estado, haziendose muy poderosos en Hespaña.

Començaron estos Principes, cada vno por su parte, a trabajar en la restauraciõ de Hespaña: y los que mas se señalaron en los principios, fueron los Reyes de Asturias, y Leon: pero sin duda si los Barbaros aplicaran contra ellos toda su potencia, como pedia la buena razon de guerra, mas trabajosas fueran sus empresas; mas Dios que era seruido fauorecer los Christianos, dispuso, que los Moros no tratassen tanto desto, como de passar mas adelante, y ganar a Francia.

Esta fue la empresa, que mas los desangrò; porq̃ despues de ganada Hespaña, hasta los primeros tiẽpos del imperio de los Abderrhamenes en Cordoua, lo en que mas se emplearon, fue en las guerras de Francia; en las quales por vezes perdieron tan grandes

des exercitos, que no es possible les quedasse mucha gente para guerrear en Hespaña. La primera vez, que passaron los Pyrineos, se dize, que auia en su exercito quinientas mil personas: de las quales morieron mas de trecientas, y sesenta mil en la batalla, que les dio Carlos Martelo; y lo restante se consumio por otras vias: è intentando segunda vez la empresa, con gran potencia, la mal lograron de la misma manera. Las discordias assi mismo, que tuuieron entre si vnos caudillos con otros, dieron ocasion, a que los Christianos pudiessen cobrar fuerças; porque como (conformando con otros autores) dize Ioan de Mariana (cuyas palabras copiarê) *Era facil echar los Moros de los pueblos, a causa, que los moradores, como eran Christianos, matauan las guarniciones de los Moros, y con esperança de cobrar la libertad, rendian a Don Pelayo las ciudades, y plaças; ademas que los Moros se hallauan en las otras partes de Hespaña, embaraçados con grandes alteraciones de guerras, enlazadas vnas de otras, de tal suerte, que no podian juntar exercito, ni resistir a los intentos de los Christianos.* Esto fue ocasion, de que D. Pelayo, y D. Alfonso el Catholico, ganassen muchas tierras, y ensanchassen tanto el Reyno, como leemos en sus historias; durando las cosas de los Moros en este mismo estado, algo mas de 40. años; y aduierte el mismo Mariana: *Que se conseruauan mas por la flaqueza de los Moros, y rebuelta de los tiẽpos,*

Mariana lib. 7. c. 3 Moral. li. 13. c. 14. y otros

que por las fuerças de los Christianos. Era por estos tiempos señor de los Arabes Vlit el hermoso, y contra el se rebelò en Hespaña vn valeroso Moro llamado Dedran, al qual se agregaron muchos parciales: y para sossegar la tierra, y conseruar en ella su Imperio, embió Vlit contra los rebeldes vn capitan de mucho nombre, que llamauan Albucatar. Este los vencio, y debelò; mas para quitalles los brios de intentar nouedades, executó vna maxima de estado, que muchos Principes en ocasiones semejantes praticaron; y la dà por vtil aduertencia Monsiur de Lange en su milicia. Con color de empleos honrosos, hizo passar a otras prouincias las cabeças, y hombres de valor, de que podia temer; pero la traça no fue cabal; porque sossegando los Moros, los dexò sin fuerças para resistir, y concluyr con las reliquias de los Christianos, dando lugar a los venturosos progressos con que sus armas afectauan la restauracion de las prouincias. Los dictames praticos, que siruen de principios a la sciencia de estado, tanto son vtiles, quanto se ponẽ en obra con atẽcion a las circunstancias, que los pueden variar. El q̃ siguiò Albucatar se podra executar quãdo en la prouincia se temiere solamẽte d'aquellas cabeças, q̃ ay en ella; pero quãdo vuiere otro enemigo cõfinãte, q̃ recelar, no se deuẽ sacar los hõbres de valor, sin suplir su falta d'otra parte. Y no fue solo este el ẽbaraço, q̃ en-

Morales ibid. siguiendo a otros antiguos.

lib 3. c. 1.

entõces tuuieron las armas Mahometanas; porque otros tyranos se leuantaron, que las impedieron, è yo passo adelante por abreuiar: baste dizir por mayor quan rebueltas andauan las cosas entre los Arabes en Hespaña.

Auia ya en este tiempo la Barbara Monarchia llegado a tan monstruosa grandeza, q̃ excediendo es fera proporcionada al gouierno de vna cabeça començò dẽtro a produzir el gusano de las discordias y a dar amagos para dissiparse:y Hespaña,q̃ hasta entõces se conseruara vnida con las otras prouincias deste Imperio,vino agora a desmembrarse. Luis del Marmol atribuye la causa destas dissensiones a las diferentes setas,q̃ dentro de la de Mahoma professauan los Alarabes,y escriue,q̃ reynando Marvvan 2. del nombre, y decimo quinto Kalifa (segun la quẽta, que prosigue) vuo en Persia muy grandes mouimientos, y alteraciones, concitadas por vno que se llamaua Zulcimin, o Suleyman, el qual procurò persuadir a los pueblos, que la seta de Alĩ yerno de Mahoma, que los Arabes llaman Imemia o Pontificia era la mejor, y la que todos deuian abraçar. Agradò su opinion a muchos, y breuemẽte se le juntò buena copia de gẽte perfida; a que llamarõ Lamonitas; nombre, a lo que parece, no proprio de naciõ alguna,sino d'aquella cõgregaciõ,o mescla turbulẽta. Al Kalifa siguieron otros,q̃ tãbien con particular apellido se dizian Caismoros, *lib.2.c.17*

G2 y en-

y entre vnos, y otros ſe encendio de tal manera eſte furor, que deſpues de peligroſos trances, ſe rematò con la muerte, que dieron a Marvvan. En los tumultos de la guerra hallaron algunos poderoſos caudillos, oportuna ocaſion para romper el Imperio, y cōſtruirſe de ſus prouincias nueuos, y diferentes Kalifados. El motor de las diſcordias Soleyman ſe quedò con Perſia: otro lleuò las Arabias. La Suria, y otras prouincias ſiguieron a otro, y entre ellas fue la tierra donde deſpues ſe edificò Baldac, que vino a ſer aſſiento de Kalifas, y renouo para noſotros el nombre de la antigua Babylonia. El Egypto con lo de Africa, tambien ſe apartò con cabeça diferente, ſiendo eſte muy grande Reyno, porque començando de los confines de Aſia, acabaua en las riberas de nueſtro mar Oceano, ſeruiendole de raya contra la parte del Auſtro, las enriſcadas cumbres de los Atlantes. Heſpaña, que era lo mas remoto tambien ſe apartò, haziendoſe en ella reconocer por Miramimolin vn poderoſo Moro de la familia de los Benumeyas, llamado Abderrhamen. Al Kalifa de Suria hazian los tres primeros algun reconocimiento, como entre ellos el mas principal; no porque dominaſſe las prouincias Solares de ſu primera ſuperſticion, ſino a lo que parece, porque le tocò de Damaſco, ſilla, y corte de los Kalifas, que auian precedido: mas Abderrhamen el Miramimolin de Heſpaña de

tal

tal ſuerte ſe apartò de los otros, y ſe conſeruò eſſento, que ni eſte pequeño reconocimiento quiſo hazer. Pero ſin embargo deſta diuiſion, las otras prouincias boluieron dentro de poco tiempo a vnirſe como de antes en vn Imperio, quedando ſolamente Heſpaña diuidida. Eſto eſcriue Marmol.

Mirkond lo cuẽta con mucha diferencia, pero en algunas coſas mas conforme a las noticias, que tenemos en Heſpaña. Eſcriue que andando el Kalifado en los Benumeyas, y gouernando Marvvan, que en ſu numero es el decimo nono Kalifa, ſe encendio guerra en Perſia entre los Gouernadores de Karaſon, y Kermon, y juntamente ſe alçaron en Marvvo los de la Kabilda de Abas, tio de Mahoma. Y como los dos primeros intermitiendo los efetos de ſus odios, ſe confederaſſen contra ellos, venieron a las manos, y dandoſe batalla, vencieron los de Abas, y morieron mas de cien mil de los Benumeyas, y tambien los dos Gouernadores, vno en la batalla, otro deſpues. Durando eſta guerra, gouernaua en Karaſon Abu Mocelen, el qual viendo muerto al que le nombrara en ſu lugar, y no queriẽdo perder la ocaſion ſe rebeló con la prouincia, y por aſſegurarſe de Marvvan embiò contra el gente de guerra, a cargo de vn capitan, que llamauan Katabey. Eſte buſcando al Kalifa le hallò con exercito cerca de las riberas del Eufrates, y como

En la relaciõ de Pedro Texer lib. 2. c. 15

 pelcaſ-

peleassen de noche, Katabey en el ardor de la batalla, cayò, y se ahogó en el rio; pero su gente sin saberlo, apretò de tal suerte la instancia, que compeliò al Kalifa a huyr desbaratado. A la mañana hallandose menos el Katabey, los suyos tomaron por caudillo a Acen su hijo, que siguiendo al enemigo, hallò en Cufa a vn Principe de la misma Kabilda de Abas, llamado Safa, a quien Oelid el segundo auia hecho jurar sucessor en el Imperio: y aclamandole Kalifa persiguieron despues a Marvvan hasta que le prendieron, y mataron en el Egypto. Y passando entõces el Kalifado a los de Abas, vsaron de tanta crueldad con los Benumeyas, que hasta los muertos desenterrauan para con barbara feridad ostentar el odio, que les tenia cõ el incendio de los huessos. No escriue este autor, que se diuidiesse en este tiempo el Imperio de los Alarabes, sino que Safa embiò a las prouincias deudos suyos por Gouernadores: pero en la persecucion de los Benumeyas en esta ocasion concuerda con los que entre nosotros escriuieron, que ella fue causa, de que Abderrhamen passasse a Hespaña, y la apartasse del Imperio de los Kalifas, y en quanto a esto nos parece mejor su relacion, no dando juyzio en lo demas.

Era muy difficil en regiones tan dilatadas extinguir totalmente tan poderosa familia, como auia sido la Benumeya: y assi, aunque los Arabes la persiguieron con toda diligencia, y grandissima cruel-

dad,eſcapò aquel valeroſo hombre llamado Abderrhamen, que buſcando amparo en lo mas remoto, donde ordinariamente los perſeguidos hallan abrigo; paſſó a Heſpaña, y con ſoplo mas fauorable de la fortuna, que los hijos de Pompèo, no ſolo hallò defenſores, ſino tambien vaſſallos, y corona. Entre los Arabes Heſpañoles auia muchos, que durando el Imperio de los Benumeyas auian dellos recebido beneficios, y con mas honrado termino, que los otros quiſieron reconocerlos en la perſona de Abderrhamen. Ayudaria el deſſeo de tener diſtincto Rey para no quedar recebiendo Gouernadores, y leyes de otras prouincias, afecto natural en tierras, que produzen hombres generoſos. Como quiera que fueſſe, Abderrhamen entrò en Heſpaña con tan buen pie, y ſupoſe dar tan buena maña, que venciẽdo en algunos recuentros a Iuceph, que antes de la perſecucion de los Benumeyas fuera nombrado por el Kalifa, lugar teniente ſuyo en el gouierno de Heſpaña, y era aborrecido de los Alarabes, fue breuemente obedecido, y fundò nueuo, y diferente Reyno, de que puſo la ſilla en Cordoua: mouido (ſegun algunos) por la tradicion, que los Arabes cõſeruauan de auer Mahoma eſtado antiguamente en aquel pueblo. Y hallandoſe boyante, y poderoſo ſe mandò llamar Miramimolin de Heſpaña, alçando diſtinta cabeça en la beſtial Monarchia de los Arabes. Pero como ſu familia fueſſe odioſa a los otros,

desmembrò dellos de tal suerte su estado, que ningun reconocimiento quiso hazer a los Kalifas, y en todo se apartò dellos como de gente diuersa, y enemiga.

Cessó con esto el influxo de la potēcia de los Kalifas de Asia en la guerra de Hespaña, y sucedio esta separacion, començando a reynar en la corona de Leon Don Fruela el primero. Deste tiempo adelante solamente con Moros Hespañoles, y Africanos tuuieron guerra nuestros Principes. De los Reyes de Cordoua (en que estuuo la mayor potencia de los Moros Hespañoles) trataremos luego; mas por que estos se valieron muchas vezes de auxiliares Africanos, serà menester, que breuemente digamos, quales fueron los Principes, por quien Africa se gouernò, en quanto los de Cordoua tuuieron imperio en Hespaña, para que se puedan comparar vnas con otras las potencias, con que nuestros Principes pelearon en todos tiēpos, y seguiremos a Ioan Leō, y a Marmol, que merecen en esto mayor credito, por tratar las cosas de Africa como assumpto total, o principal de sus historias.

Marmol lib. 1. c. 27 y lib. 2. c. 5. Africa vino mucho antes que Hespaña a poder de los Alarabes, que echando della a los Romanos, y Godos, la incluyeron en su imperio, pero siempre padecio con violencia el aspero freno deste tyranico dominio, y muchas vezes en diferentes prouincias vuo grandes mouimientos, y rebueltas, que co-

staron

ſtaron harta ſangre aſoſſegar. Como el zelo de los naturales no era el miſmo, que tenian los Heſpañoles tambien el ſuceſſo fue diuerſo, porque los nueſtros pretendian reparar la religion Chriſtiana, y los Africanos ſolamente eximirſe del imperio de aquellas gentes eſtrañas, cuya ſuperſticion no rehuſauã, porque dentro de pocos años la tenian abraçado. Liga, que no fue baſtante para formar pueblo vniforme, porque como vnos, y otros eran gẽte fiera, y barbara, y de humores diferentes ſolo en la ley, que era lo peor, y conformaua con lo brutal de ſus genios pudieron concordarſe.

La grande longitud de las prouincias Africanas eſtendidas por toda la margen Auſtral del mar mediterraneo, no podia comodamente regirſe de vna corte, y aſſi fue meneſter, que en el Caruan ciudad, que en el Reyno de Tunes edificaron los Alarabes ſe puſieſſe Gouernador, para que enfrenaſſe los pueblos, que de los deſiertos de Barca habitauan cõtra los Ocidentales fines del Imperio. Pero eſto, que ſe hizo para conſeruar vnido el eſtado de los Arabes, vino deſpues a diuidirlo, como diremos adelante; mas agora es meneſter, que declaremos como en las Mauritanias ſe fundò vn nueuo Reyno, que tambien por ſu parte trabajô mucho la Chriſtiandad de Heſpaña.

Marmol lib: 2. c. 12 y en otros muchos lugares. Iuan Leõ tambiẽ en diuerſos lugares.

Paſſados algunos años, deſpues que los de Abas ſe introduxeron en el Kalifado, por los de 770. vuo otra

Marmol l. 2. c. 21

otra nueua rebuelta entre los Arabes, y persiguierõ a los descendientes de Ali con semejãte odio al cõque se auian mouido antes contra los Benumeyas, y pienso, que dio a esto causa vna rebelion, que vuo en Arabia, en tiempo del Kalifa Abu Iafar, de que hazen mencion las relaciones sacadas de Mirkond. Aquellos pueblos conseruaron mucho la aficion a las cosas de Ali, porque, conforme a su ley, en aquella familia, como dize Ioan Leon, deuia andar el Kalifado, por ser Ali yerno, y sobrino de Mahoma, y Abas tio. Sucedioles mal la empresa, porque el Kalifa oprimio los rebelados, y procurò extinguir a los sucessores de Ali. Pero tambien escapò entonces a su furor otro de aquella familia, llamado Idris, que no parando hasta penetrar a lo Ocidental de Africa hizo assiento en vna montaña de la tierra de Fez, dõde se dio a conocer a los habitadores de la prouincia, los quales reconociendo en el la sangre de Mahoma, le veneraron, y obedecieron. Viendose fauorecido, y con fuerças fundò distinto Principado, y moriendo, dexò vn hijo posthumo de su mismo nõbre, que ampliò el estado, que del padre le quedò dando principio a la ciudad, y Reyno de Fez, enemigo de los otros Arabes, que entonces gouernauan la Monarchia. Obedecierõle los pueblos, que no podieron conseruar con las armas los Gouernadores del Caruan, los quales, como eran vassallos de Principes de familia contraria, y vezinos, siempre tuuie-

Texera li. 2. c. 17.

p. 3. tit. 1 de la ciudad de Fez.

tuuieron guerra con eſte Reyno. Y como nueuos odios hagã muchas vezes oluidar los mas antiguos cuyas cauſas, como mas remotas, no ſon tan actiuas en el alma: eſtos Idris ſi bien venian de Ali, a quien Moauia, y ſus deſcendientes los Benumeyas auian vſurpado la Monarchia, y por eſto deuian aborrecer a los Abderrhamenes, oluidados deſto trauaron con ellos amiſtad. La ſemejança en el odio de los otros Arabes, y ſus perſecuciones los inclinariã a conformarſe: o lo harian, juzgando, que la vnion les conſeruaria mas firmes los eſtados por todas partes rodeados de enemigos.

Eſtos fueron los primeros Principes Africanos, que deſpues de la diuiſion de los Arabes, començaron a embiar ſocorros a los Moros Heſpañoles para la guerra de Chriſtianos. Pero como reynaſſen ſolamente en Fez, y tuuieſſen tan poderoſo enemigo cõfinante, como era el Gouernador de Caruan, es euidente quanto ſerian inferiores ſus ſocorros a la potencia, con que deſpues emprendieron la guerra de Heſpaña los Almorauides, y Almoades, porq̃ eſtos dominaron enteramente las Mauritanias, y por la Numidia, Lybia, y parte de la tierra de los negros dilataron ſu eſtado: inuadiendo Heſpaña, no ſolo para ſocorrer los Moros, ſino con intento de agregarla a ſu Imperio. Engañaronſe Morales, y otros autores, haziendo mencion por eſtos tiempos de ſocorros embiados a Heſpaña por los Reyes de Marrue-

cos,

cos,porque como eſcriue Ioan Leõ, y Luis del Marmol,aquella ciudad començò muchos años deſpues ſiendo fundacion de Iuceph ſegundo Rey de los Almorauides.

Leon p.2. tit. de la ciudad de Marruec. Marmol. lib.3.c.40

Fundado el Reyno de Fez, no duraron las coſas de Africa muchos años en el eſtado, que tenian,porque auiendo vna gran ſciſma entre los Arabes, muchos tyranos ſe leuantaron con prouincias, y no queriendo el Gouernador de Caruan defraudar ſu ambicion, ſe hizo llamar Kalifa, quedando deſde entonces ſoberano en las tierras, que antes gouernara como ſubdito. Sucedieron eſtas rebueltas por muerte del Kalifa Aaron, que fue por los años 814. ſiendo Gouernador de Caruan,vno de la familia de Abas,enemiga mortal de los de Ali, y Benumeyas, y aſſi quedò ſiempre encontrado aquel Kalifa con los de Idris,y por la miſma cauſa con los Reyes Cordoueſes: pero de todas tres familias auia entonces grandes Principes en las prouincias de los Arabes.

Fueron muy poderoſos los Kalifas de Caruan, y enobleciendo grandemente ſu corte dilataron ſu Imperio por muchas regiones. Contra Oriente les hazian raya los deſiertos de Barca, y para el Ocidente confinauan con eſtados de los Idris: mas atẽtos a engrandecerſe, entraron por lo meridional de Africa,en la tierra de los negros, y conquiſtãdo muchas prouincias, mancharon mas las ſimples almas de aquella rude gentilidad con ſu impia ſuperſticiõ:

y

y ambicioſos de mas Reynos conquiſtaron Sicilia, y mucha parte de Napoles: empreſas, q̃ los diuertieron mucho de acudir a las de Heſpaña: y ſi alguna vez paſſaron a ella gentes ſuyas, fue coſa rara, y ſolos los Idris eran los que mas frequentemente ſocorriã a los Moros Heſpañoles.

Breuemente començò a declinar eſte Reyno, q̃ diximos ſe fundò en Fez, porque el ſegundo Idris tuuo diez hijos, entre los quales quando morio dexò repartido ſu eſtado. Y no podiendo ſer mucho lo que tocò a cada vno, quedaron aun menos poderoſos, porque vnos con otros ſe enlazaron cõ guerras: y parte dellos ſe amparò de los Gouernadores de Caruan, otros ſe valierõ de los Reyes de Cordoua, continuando la amiſtad, que el padre, o el aguelo començaron. Con eſtos vltimos tenian los Reyes de Cordoua las empreſas comunes, aſſi en Africa, como en Heſpaña, y vnas vezes los ſocorrian, otras recebian dellos ſocorros: y ſon eſtos aquellos Principes Africanos, de los quales por eſtos tiempos hallamos noticia, que paſſauan, o embiauan gente a Heſpaña: pero las guerras, que tenian entre ſi, y con los Gouernadores de Caruan, conuencen claramente, que ſeria muy inferior la potencia, con que podiã ayudar los Heſpañoles, comparada con la que alcançaron los Miramimolines, que deſpues ſe leuantaron.

Iuan Leõ p.3.tit. de Habat.

Con eſtas diſcordias de los ſeñores de la caſa de

Idris,y tyranias,q̃ ſiguen a la guerra, mayormẽte entre Barbaros,ſe cãſaron las prouincias de tal ſuerte,q̃ fue muy facil rebelarlas a un Morabito llamado Quemin Ben Menal,el qual entre el año 920,y el de 30,hizo tomar las armas a algunos pueblos Africanos,q̃ eran muy poderoſos,y ſacò del ſeñorio de los Idris, la prouincia de Temecena,en q̃ para ſi,y ſus deſcẽdiẽtes fundò vn nueuo Reyno. Mas poco deſpues por el año de 934,entrò en Africa Moahedin Xeai venido de Arabia ,el qual diziẽdo,q̃ era de la familia del Abez , o Abas, tio de Mahoma , concitò de nueuo las naciones contra los Idris, mouiendoles guerra crudeliſſima. Ellos ſe fauorecieron del Rey de Cordoua,q̃ les embiò ſocorro; pero llegò tarde,porque ya los de Idris eran deſtruydos,y muertos,y el Moahedin ſe auia hecho poderoſo en las prouincias . Y no queriẽdo el General de Cordoua perder la ocaſiõ y la jornada,entrò de guerra por las Mauritanias , y ganó en ellas la prouincia de Habat,haſta la regiõ de Zab, y Arzila,que perſeueraron algun tiempo en el Imperio de los Cordoueſes.

Marmol li.2. c.27

Ibid.

Con eſtas nueuas conquiſtas quedarõ los Abderrhamenes mas poderoſos en tierras,y en vaſſallos, y cõ mayor comodidad para valerſe de las fuerças Africanas; porque ſi haſta eſtos tiempos cõduzian de aquellas prouincias a Heſpaña Moros auxiliares; agora a ſus miſmos vaſſallos hazian paſſar a ella . Y aunque eſto les fue ocaſion de diuertir muchas

vezes

vezes ſu poder de la guerra de Heſpaña, aplicandole a las que tenian en Africa; toda via quando con gẽtes de vna, y otra prouincia, inuadian los eſtados Chriſtianos; moſtrauan con dañoſos effetos, quanto ſe auia augmentado ſu potencia, y quanto ſe reduzian a mayor peligro nueſtras coſas, todas las vezes, que entre Africa, y Heſpaña auia vnion entre los Barbaros. Con todo, aunque en aquellos tiempos vuo eſta vnion entre Africanos, y Heſpañoles, nunca llegaron a formar tan gran potencia, como quando Africa començò a vnirſe en vn Imperio en tiempo de los Almorauides; porque antes deſto los mayores exercitos de Cordoua, con ſocorros de los Idris, no paſſauan de cien mil hombres, como ſe colige de ſeñalar los autores eſte numero en algunos, que encarecen por mas pujantes: y deſpues que los Abderrhamenes ganaron tierras en Berberia, tal vez ſubieron a duziẽtos mil, pero cõ eſtos boluieron caſi a deſtruir a Heſpaña, como veremos. Mas los que ſe formaron por orden de los Miramimolines de Marruecos, y con q̃ D. Alfonſo ſolo pelcò, ſin perder palmo de tierra, fueron tanto ſin cõparacion ſuperiores, como eſta hiſtoria moſtrarâ.

Conforme a lo que auemos dicho, deuen cõſiderarſe diferentes tiempos, con diferentes cauſas, para medir la potẽcia del influxo, con q̃ las otras prouincias de los Arabes podian aſſiſtir la guerra de Heſpaña. El primero fue en quãto los Kalifas de Aſia fue-

ron ſeñores deſta prouincia, que acabò en los primeros años de D. Fruela el primero: y las razones, que entonces vuo para ſer la guerra menos empeñada, auemos ya referido. Començò en eſte tiempo el Reyno de Cordoua en Abderrhamen ſu primero Rey, en cuyos vltimos años tuuo principio en Africa el Imperio de los Idris. Pero en quanto el primero, y el ſegundo, conquiſtaron, y firmaron alli el eſtado, de que ſe hizieron ſeñores, no podrian diuertirſe con ſocorrer los Heſpañoles; y por eſta cauſa no hallamos en aquellos ſus primeros años, memorias deſtos ſocorros: y fue en ellos feliciſſimo el ſuceſſo de la guerra para los Principes Chriſtianos, aſſi por eſto, como por otros muchos embaraços, q̃ como diremos, tuuieron los Reyes de Cordoua. Deſpues deſto deuio tener effeto ſu cõfederaciõ con los de Idris, la qual durò haſta q̃ eſtos fuerõ deſtruydos cerca del año 934, q̃ fue el otauo de Don Ramiro el 2. Rey de Leon. Y en eſte tiẽpo fue varia la fortuna de la guerra, vnas vezes proſpera, otras aduerſa a nueſtros Principes, como moſtrarà eſte diſcurſo, comprouandoſe claramente quanto eran formidables a los Principes Chriſtianos los ſocorros deſta canalla Africana. Seguióſe luego la guerra, cõ que el Rey de Cordoua (como diximos) conquiſtò por ſus capitanes, tierras en Berberia, la qual de fuerça le deuio embaraçar, y deſangrar mucho, para que no pudieſſe con igual calor, que antes pro-

proſeguir las empreſas contra los Chriſtianos: y ſi bien entonces paſſauan de Africa algunos ſocorros, eran limitados, para entretener la guerra de acà, ſin deſamparar la de allà. En eſte tiempo ſucedieron las vitorias del Conde Fernan Gonçales, durando las coſas en eſte eſtado, haſta que Almançor Gouernador de Cordoua, aduirtiò quãto mas le importaua oponerſe a la gloria de las armas Chriſtianas, que atender a conquiſtas vltramarinas; y llamando de Africa el exercito, que allâ tenia, y muchos ſocorros de las tierras conquiſtadas, inuadio con tal potẽcia las prouincias Chriſtianas, q̃ las reduxo a terminos de perderſe, como moſtrarà eſta nueſtra narracion. Fuera mas durable eſte peligro, ſi diſcordias domeſticas no diſſiparan el Reyno de Cordoua, ocaſionando tambien, que ſe perdieſſe lo que en Africa auia ſugetado, con que las conquiſtas Chriſtianas ſe pudieron enſanchar mucho, faltando tan poderoſo enemigo: pero deſpues ſe boluio a cõtender con toda la potencia de Africa: Portugal ſolo, y en la cuna, y los otros Reynos Chriſtianos las mas vezes vnidos, y cada qual dellos muy augmentado.

Para que todo eſto ſe vea mas claramente, y ſe pueda hazer conceto de la excelẽcia del valor de D. Alfonſo Henriquez, en comparaciõ de todos los otros Reyes de Heſpaña, referiremos breuemẽte los ſuceſſos de armas de los Reyes de Cordoua, a que ſe reduxo la total, o mayor potencia de los Moros

de Hespaña, y a quien socorrian los Africanos: y en ellos se veran las guerras, que tuuieron con los Principes Christianos; las causas porque en muchos tiẽpos no las pudieron proseguir, y las fuerças, con q̃ las hizieron: y despues entraremos en la historia del Conde D. Henrique, y de su hijo Don Alfonso, para que quien leyere, les pueda dar el grado de alabança, que juzgare se les deue.

lib.13 c.17 Ambrosio de Morales affirma como cosa cierta, que Abderrhamen el primero reynaua ya pacificamente en Cordoua en el año 757, y durò su gouierno hasta el de 787, en que morio, y en todo este tiẽpo no inquietò con guerra a los Christianos de Hespaña. Algunos autores escriuen, que de sus gẽtes alcançò el Rey Don Fruela, la vitoria de Pontuuio, en que morieron 54. mil Moros, con su general, el qual dizen, que era hijo deste Abderrhamen. Otros atribuyen esta perdida a Iuceph, que antes desto gouernaua por el Kalifa; lo qual me parece mas probable, considerando la grande suspension de armas, que se siguiò entre Moros, y Christianos; que no pareciera creyble, si Abderramen, que fue muy valeroso Pagano, recibiera aquella afrenta, con muerte *lib.2.c.19* de su hijo. Marmol haze mencion de otras jornadas deste Barbaro contra los Christianos: pero los Prelados antiguos las passan en silencio, y por esto no las tienen por probables los autores modernos de mayor opinion en la historia de Hespaña. Admira

ra, que reposassen tanto las armas onde auia tan arraygado odio, y tantas causas para verter sangre: pero algunas podemos considerar para esta suspensiõ. De Valencia sabemos, que no quiso seguir la voz deste Pagano, y que le fue menester sugetarla por las armas: empresa, que deuio embaraçarle mucho. De Toledo affirma Marmol, que tambiẽ se le defendio alçando por Rey a Galafre sobrino de Iuceph: y q̃ Abderrhamen le debelò, despues de porfiada guerra, poniendo en aquella Ciudad, y Reyno por Gouernador a su hijo mayor Suleyma. Y aunque este autor, y otros, mesclan con esta historia de Galafre algunos cuentos fabulosos, Morales confiessa noticias ciertas de aquel Pagano, las quales conuencen, que le vuo, y que reynò en aquella tierra; y assi parece, que no se deue negar esto por las fabulas, que se introduxeron en la historia. En los postreros años de Abderrhamen, Carlos Magno poderoso Rey de Francia, con florido exercito, desseoso de ampliar la ley de Christo, passó los Pyrineos, y ganò tierras en Nauarra: en especial señalan los autores a Pamplona, cuyos muros mandò desmantelar: y rompiẽdo mas adelante por el señorio de los Barbaros, rindio a C,aragoça, y dexò en ella por Rey a vn poderoso Moro llamado Inabalà, que siguiera sus banderas en esta guerra. Este perseuerò en su deuocion, hasta que otro llamado Marsilio le excluyò por fuerça del estado, eximiendose de la obediencia de Carlos, y

ibid.

lib. 13. c. 20.

conseruando se tambiē essento de la corona de Cordoua. Y teniendo Abderrhamen tales enemigos, y siendo Rey nueuo, de gente nunca rude para nouedades, y de pueblo compuesto de auenidas de varias naciones, prudentemente se abstuuo de empeñarse en otras guerras. Consideraria, que para establecer su imperio, y el titulo de Miramimolin de Hespaña, que vsurpara, le importaua mas sugetar los Moros, que hazer guerra a los Christianos; porque destos le defendia el odio de los suyos, y la diferēcia de las leyes; pero de las volūtades de los Moros, segun la inconstancia, con que siempre variaron Reyes, no podia assegurarse. Entre Barbaros es muy praticado mudar Principe; y muy dificil a qual quiera nacion el mudar ley, o sujetarse al imperio de quien la tenga differente; y assi con mucha causa pudo Abderrhamen recelar tanto mas la infidelidad de los suyos, que las armas Christianas, quanto es mas facil qualquiera transformacion de Reyno, con extremos symbolicos (como seria la del suyo mudandose solamente la cabeça) que la conquista por enemigos a que se opone el odio, y la ley de los vassallos. Este mismo dictame siguieron siempre sus descendientes, porque quando algunos vassallos se les rebelauan, acudian a domarlos, preferiendo estas empresas a la guerra de los Christianos, y haziendo, para hallarse mas desembaraçados, pazes, o treguas con nuestros Principes.

Casi

Caſi todos los Moros de Heſpaña, por voluntad, o compelidos por las armas, ſe reduxeron por eſtos años, al imperio de Abderrhamen: pero aunque el tenia la ſoberania de las prouincias, en muchas partes auia Gouernadores, o Regulos, que le tributauan. Neceſſario ſeria, a quien entrara en corona, a que no tenia derecho, repartir parte della con los hombres poderoſos, y de valor, que ſe le ſugetarõ, o le ayudaron a ganarla: pero deſpues reſultaron deſto inconuenientes, que trabajaron a ſus ſuceſſores, haziendoles experimentar la infidelidad deſtos caudillos con rebeliones peligroſas. El Principe, que fabrica grandezas a vaſſallos infieles, leuanta padraſtos a la ſuya; que conuiene allanar deſpues con grã ruyna, y con igual peligro; pero los tyranos, que por crecer, ſe mueſtran a los principios, ambicioſamente liberales, no reparan en eſto, ſabiendo ſer muchas vezes las eminencias agenas eſcalon, para que, apoyandoſe en ellas los que no nacen Principes, ſuban a la grandeza ſoberana.

Eſtas, ſin duda, deuieron ſer las cauſas mas principales, que obligaron los Moros a dexar deſcanſar las armas Chriſtianas en los treynta años del Reyno de Abderrhamen. De parte de los Chriſtianos concurrio tener entõces la corona de Leon Reyes mas amigos del ocio, que de la guerra, que fueron Aurelio, Silon, y Mauregato. A eſte vltimo (indigno de nombrarſe entre Principes tan glorioſos, por

vn

vn infame tributo de ciē donzellas, que concedio a los Paganos) fauorecio Abderrhamen para alcançar la corona; juzgando como astuto, que era el mejor medio para assegurarse de las armas Christianas, introduzir en el gouierno dellas vn Principe, que por tan impia concessiō se podia arguir infiel al valor de su nacion, y de quiē por esto no podian recelarse acciones belicosas. Mauregato, y sus dos antecessores, conseruaron siēpre paz con los Moros; y moriēdo Mauregato en el año 788, vno despues de Abderrhamen, estuuieron antes desto paradas las armas entre las dos naciones, 31. años, como tambien se suspēdieron en otros tres, en que reynò Don Bermudo el primero, antes de admitir a la corona a Dō Alfonso el Casto su sobrino.

Por muerte de Abderrhamen, se hallaua su hijo mayor Suleyma, gouernando Toledo, y su hermano Osmen, no queriendo perder tan buena ocasion, se hizo en Cordoua aclamar Miramimolin. Suleyma hizo lo mismo en Toledo; pero yendole a buscar el hermano, le vencio, y compelio a dexar Hespaña, huyendo a Africa. Quedaua entonces el Barbaro desembaraçado para proseguir la guerra de los Christianos de Hespaña; mas pareciendole quiçà mas vtil, antepuso la de Francia, en cuyas prouincias hizo daños considerables. La pobreza de las tierras, que en Hespaña tenian los Christianos, parece que no solicitaua tanto la ambicion de los Barbaros

barbaros

baros,como la opulencia de Francia: porque para gente latrocinante es infrutuosa toda la guerra, que no tiene otro interes mas que la gloria de vencer. En las montañas,en Galizia, y en Biscaya,se hallauã solamente sitios asperos, cuerpos armados, y animos promptos a la guerra: pero casas, y lugares pobres; allajas,si buenas para ganar honra,inutiles para satisfazer la sed ambiciosa de riquezas; y esto deuio ser ocasion de que los Moros en estos primeros tiempos oluidassen muchas vezes las empresas de Hespaña por las de Francia, como auemos visto, y veremos. C,aragoça se entregò entonces a Ozmen, recebiendo de su mano por Gouernador a Malic, a quiẽ Ozmen boluio a embiar a Frãcia, de la qual truxo grandes presas. Reynaua aun en aq̃l Reyno Carlos Magno, cuyas armas el Barbaro concitò contra si, y fue grande esta diuersion, para que Ozmen no pudiesse apretar a los Christianos Hespañoles. En Barcelona se rebelò Saad, pero acudiendo Ozmen, le ganò la ciudad, y el passando a Francia, ofrecio vassallaje: y Carlos se encargò de su proteccion, embiando a Ludouico Pio, con exercito en su fauor: el qual, rompiendo por Cataluña, no solo restituyò a Saad, mas ganò algunas plaças en aquella prouincia, y en tierra de Aragon. Pero el Infiel Barbaro negò la obediencia, que prometiera, y obligò a Ludouico a boluer otra vez a Cataluña; y echandole de Barcelona, despues de largo cerco, la dio a otro Arabe llama-

llamado Lulo, que con mayor conſtancia guardó la fé, y con fauor de Franceſes hizo mucho daño a los Alarabes. Reynò Ozmen doze años, aunque otros eſcriuen, que ſiete ſolamente, y diuertido con eſtas guerras, que tuuo con los ſuyos, y con los Frãceſes, dexò repoſar los Chriſtianos Heſpañoles: y en ſu tiempo ay memoria ſolamente de vna vitoria, que Don Alfonſo el Caſto(a cuyo otauo año llegò la vida deſte Barbaro) ganò de vn caudillo Moro llamado Mugahit, que con grande exercito entrò por las Aſturias, y el Rey le desbaratò en vn lugar, que entonces ſe dizia Lodos, con muerte de 70U. Barbaros. Y añaden algunos eſtrangeros, a que ſiguen otros nueſtros, que el miſmo Don Alfonſo el Caſto, rompiendo por Luſitania ganò, y ſaqueò a Lisboa: pero tambien dizen, que para eſto le ayudò Carlos con gente Franceza, con cuyo fauor pudo penetrar tanto las tierras de los Moros, y obligar a rendirſele vna ciudad tan populoſa. Tambien ay quien dè a entender, que a inſtancia del Frãces, rompio Don Alfonſo la tregua, que ſus anteceſſores tenian con los Moros, y que con ſocorro ſuyo desbaratò a Mugahit, porque deſſeaua Carlos diuertir los Barbaros por lo Ocidental de Heſpaña, para lograr mejores effetos en la guerra, que les hazia por Cataluña, y Nauarra.

El hijo mayor de Ozmen, que ſe llamaua Omar no tuuo en la ſuceſſion del Reyno mejor ſuerte, q̃

ſu tio Suleyma, porque hallandoſe al tiempo, que morio el Padre, en vna guerra en Berberia, ſe alçò en Cordoua con el Reyno otro hermano ſuyo por nombre Aliatan. Paſſó luego Omar a Heſpaña, pero aunque diuerſas vezes peleò con el herma-no, quedò vencido, y muerto. No quedò con eſto Aliatan pacifico con los ſuyos, porque ſe le mouio otra nueua guerra por ſu tio Suleyma, a quiẽ ſu padre excluyera del Reyno, y haſta entonces ſe entretuuiera en Berberia. Agora penſando lograr con el ſobrino mejor fortuna, que con el hermano, paſſó a Heſpaña con gran ſocorro de Africanos, en compañia de otro hermano ſuyo, que ſe dizia Abdalâ, y haziendo rebelar Valencia por donde entrò, perſuadiò tambien a los de Toledo (ſus vaſſallos en otro tiempo) que tomaſſen las armas, y degollaſſen los que ſeguian la voz de Aliatan. Tuuo Suleyma mal ſuceſſo en eſta guerra, porque buſcandole el ſobrino, le desbaratò, y matò. Cobrò a Valencia, cuyo gouierno fiò de Abdalà, lleuando conſigo dos hijos ſuyos por rehenes: pero Toledo (que parece auia preuenido mejor la defenſa) quedò algunos años fuera de ſu imperio. Reboluio entonces contra las plaças, que en Aragon, y Cataluña eſtauan a deuocion de Carlos, y las ganò, compeliendo a Lulo a darſele por vaſſallo. Pero Ludouico entrò en Heſpaña con

con tal poder, que si bien Aliatan fue a demandarle con todas sus fuerças, no osó llegar a jornada: y el Frances sitiò a Barcelona, y contra durissima resistencia la debelò, dandole por señor a Bernardo vn cauallero su valído, primer Principe Christiano de aquella ciudad, despues que començò Hespaña a repararse. Antes deste se escriue, que Carlos Magno, y su hijo Ludouico auian repartido en Condados, y Baronîas las tierras, que en Cataluña conquistaron, erigiendo tambien Iglesias Cathedrales; y que algunos caualleros sus vassallos hizieron por alli entradas con gente de guerra, ganando plaças, que les quedaron, y que dellos procedio la nobleza mas antigua del Principado: pero muchos destos señorios vinieron, andando el tiempo, a incorporarse con el de Barcelona, formandose de todos vn Condado, que despues vniò a si la corona de Aragon por casamiento de Petronilla, señora proprietaria de aquel Reyno, con Raymundo quinto del nombre, Conde de Barcelona.

Encendiose con esto la guerra cruelmente entre Franceses, y Moros, cuyo mayor poder cargaua siempre a la parte de Cataluña, y Aragon por defenderse de tan poderoso enemigo: causa de que aquellas plaças mudassen muchas vezes dominio, siendo agora de Christianos, agora de

los

los Barbaros: y no podiendo Aliatan repartir ſus fuerças en tantas partes, eſtauan mas quietos, y ſoſſegados los Reyes de Leon. Pero rebelandoſe contra Aliatan dos caudillos Moros llamados Bigil, y Garrad: el Rey Don Alfonſo, por quebrantar el Barbaro, les dio tal fauor, que pudieron continuar la guerra dos años. Abdala (el tio de Aliatan) ſe alçò con Valencia ſegunda vez, y quatro años le hizo guerra. Haſta Cordoua tumultuò, y los moradores del arrabal ſe inquietaron de ſuerte, que dieron gran cuidado a Aliatan, pero al fin fueron domados.

Conſeruaua Toledo ſu libertad, y Aliatan ofendido della, no podiendo valerſe de fuerça declarada, intentó con fraude, y maña paliar la violencia. Eſtaua por Gouernador en Hueſca vn Moro aſtuto llamado Hambroz, habil para encaminarſe, por el qualquier genero de traycion. Eſte de orden de Aliatan fue a Toledo, y fingiendo grãdes agrauios del Rey, con igual deſſeo de vengarſe, engañò de tal ſuerte los Toledanos, que ſe perſuadieron a que ſeguramente podian fiarſe del: y ſiendo admitido a las coſas del gouierno publico, como enemigo capital, de quien lo era de todos, tratò, que en la parte, que le parecio mas apta para ſugetar la ciudad, ſe labraſſe vn caſtillo con pretexto de hazerla mas defenſable cõtra los intẽtos de Aliatan. Tan ſagaz ſe moſtrò en eſto, que los

de Toledo, no calando la malicia, no ſolo hizieron la obra, pero tambien le fiaron la defenſa, dando lugar a que la preſidiaſſe con gente de ſu faccion. El auiendoſe ya con eſto aſſegurado para conſeguir ſu deſignio, admitio en el caſtillo a Abderrhamen hijo de Aliatan, que con el miſmo fingimiento de eſtar en deſgracia de ſu padre, auia ſido recebido en la ciudad. Aſſi, fingiendoſe ambos enemigos del Rey, quitaron de ſuerte la ſoſpecha a los animos de los Toledanos, que vna vez acudieron los mas nobles en gran numero a vn combite, que les hizieron dentro del caſtillo: mas los aleuoſos, y fementidos Paganos, viendo hora de executar ſu intento, y a ſus enemigos cogidos en la red; dieron muerte a mas de cinco mil de los combidados, y dexaron la ciudad tan quebrantada, que no podiendo rehuſar el yugo de Aliatan, ſometio el cuello a recebirle, y perſeuerò con el, haſta que con otro accidente ſe eximiò, como veremos luego.

Durando la guerra de Valencia, ſe trauo otra en Merida, que a los principios dio gran cuidado al Rey de Cordoua; mas los fines, y reſultas fueron de gran rieſgo, y terror para los Chriſtianos. Alçòſe con aquella tierra vn caudillo Moro llamado Mahomad, a que ſeguieron muchos Barbaros, y el Rey Don Alfonſo, por quebrantar el de Cordoua tambien le fauorecio; pero Alia-

tan, recelando, que el daño cundiesse mas, embiò contra el a su hijo Abderrhamen con exercito bastante a reprimille. Defendiose Mahomad lo que pudo; pero no podiendo contrastar las fuerças de Abderrhamen, y siendo roto en vna jornada, se retirò al amparo del Casto, que le acogio en sus tierras, dandole algunas, en que habitasse con los Moros, que le seguian. Mudàra el Barbaro la fortuna, pero no las mañas; y auiendo sido traydor a su Principe natural, no era mucho, que intentasse serlo a otro, cuyo enemigo era por ley. Persuadio a Don Alfonso, que podria juntar tanta gente de sus amigos, y aliados (de que tenia muchos en Lusitania) que les quedasse facil, con fuerças comunes oprimir a Aliatan: y el Rey, mas credulo de lo que conueniera, le dexò juntar en Galizia mucha gente: pero el fementido Barbaro, viendose poderoso, començò a ocupar algunos lugares, ya con guerra declarada, y en particular el castillo de santa Christina cerca de Lugo. El Rey, mas prompto en acudir al remedio deste daño, de lo que fuera prudente en admitir enemigos armados dentro de su tierra, vino a buscar a Mahomad, y hallóle ya tan poderoso, que aun que le desbaratò con gran valor, fueron cincuenta mil los Barbaros, que morieron en la jornada: indicio grande de quanta era su multitud, y exemplo, que nos enseña a acusar la poca vigilancia,

de vn tan ſabio,y valeroſo capitan,como era el Rey, que procedio en materia de tanto rieſgo , como era tener enemigos dentro del coraçon de ſu eſtado,cõ tan poco recato, que pudieron con tal potencia ma quinar ſu deſtruycion. Los Romanos, que con age nas fuerças domaron las prouincias de ſu Imperio, tuuieron ſiempre aduertencia , a que el numero de ſus auxiliares,nunca fueſſe tal, que no pudieſſen en vn caſo ſer facilmente oprimidos de las legiones Ro manas: porque nunca conuiene admitir ſocorros, de que igualmente,que del enemigo,ſe pueda rece-lar. Eſtas diuerſiones,que tuuo Aliatan,fueron de ſuerte,que no le dieron lugar a empeñar mucho ſus fuerças contra los Chriſtianos de Heſpaña , antes le obligaron a hazer pazes con Carlos Magno,y cõ el Rey Don Alfonſo,que ſe conſeruaron por el, y ſu ſuceſſor en todo el tiempo, que al Caſto le reſtò de vida. Con todo no faltaron algunos caudillos Mo ros ,que inquietaron al Rey,cercando a Ç,amora,y a Benauente , de que fueron rechaçados:y dos her-manos llamados Alcorexis(que bien podemos entẽ der ſeria alguno dellos ſeñor de Coimbra,pues por eſtos años la hallamos en poder de Barbaros deſte apellido) entraron por Galizia con dos campos , y tambien por las armas del Rey, quedaron desbara-tados.

Morio Aliatan en el año 819. y ſucediole ſu hijo Abderrhamen el ſegundo, que reynò 33. años,por-

que

que llegò al de 852. Concorrio con Don Alfonſo el Caſto 23. años; 8. con Don Ramiro el primero (que fue todo el eſpacio de ſu gouierno) y dos con Don Ordoño tambien primero del nombre entre los Reyes de Leon. Con el Caſto no ſabemos, que tuuieſſe guerra, porque parece conſeruaua la paz hecha por ſu padre. Contra Don Ramiro començaua a apercebir las armas; mas no tuuo efeto ſu intẽto, porque algunos mouimientos, que començarõ entre los ſuyos, ſe lo eſtoruaron. Bien veo, que los autores comunmente atribuyen a eſte Don Ramiro la inſigne vitoria de Clauijo: pero las razones, cõ que Brito mueſtra, que ſe deue contar entre los triũfos del ſegundo, me perſuaden a ſeguirle en eſto, porque, a mi ver, no tienen replica.

Y aunque faltò eſte enemigo a Don Ramiro, no por eſſo tuuo las armas ocioſas, antes las empleô cõ glorioſos ſuceſſos, contra los Moros de Luſitania, donde hizo algunos Regulos tributarios. En vna donacion, que otorgò a los Monges de Loruan del caſtillo de Monte mayor el viejo, ſe halla noticia, de que todas las tierras mayores de aquella prouincia, que bañan el Duero, y el Mondego, tenian particulares Principes, los quales quedaron entonces ſujetos a Don Ramiro. No conſta ſi eran antes vaſſallos del Rey de Cordoua; y ſi valen en tanta antigue dad las conjeturas, yo pienſo, que eran eſſentos de ſu obediencia; porque aunque los Reyes de Leon,

en diferentes tiempos les hizieron guerra, y sugetaron a algunos, no por esso se mouieron los de Cordoua a su amparo. Por esto mismo entiendo, que los de Leon cargaron mas para esta parte, conquistando tierras passado el Miño; porque hallauan Principes menos poderosos, contra los quales podian lograr mejores empleos de sus armas. Con todo estãdo agora estos Moros oprimidos, y auassallados de los Christianos, Abderrhamen, a instancia de vn trãsfuga Christiano, intẽtò libertalos de la sujeciõ, que aborrecian; y entrò con gran poder en Portugal: pero sitiando a Monte mayor, a vista del fue desbaratado por los Monges de Loruan, y por la gente de guerra de la villa, con vitoria miraculosa, como se verà en el postrero libro desta historia.

Las empresas deste Abderrhamen fueron principalmente contra Cataluña, onde luego despues de la muerte de su padre, por vn General suyo, ganò a Barcelona; talò, y robò toda aquella comarca, y la de Gyrona; y dexando todo abrasado, y destruydo, se recogio, sin que le pudiesse dañar vn exercito de Franceses, con que Pipino Rey de Guiena, por mandado del Emperador Ludouico Pio su padre, venia en su demanda. Boluieron los Christianos a cobrar entonces a Barcelona: y aunque el mismo Barbaro, algunos años despues la tentò, y sitiò con gran poder por agua, y tierra, ayudado de Aymon Gouernador de Guiena, que se rebelara a Pipino; defendieron

ronla con tal valor, y constancia los Christianos, q̃ no pudo debelarla. En el año 846. vna grande armada de Ingleses baxò a la costa de Hespaña, y auiẽdo tomado puerto en Lisboa, passaron a Cadiz, y a Seuilla, y ganaron estas plaças; pero despues teniendo sitiado a Xerez, acudio Abderrhamen, y los rõpio con muerte de mucha gente, y grande presa de nauios: si bien otros dizen, que los Ingleses alçaron el cerco, y se fueron sin querer venir a jornada. Los Reyes de Nauarra, en estos años, ensancharon su Reyno con la toma de algunas plaças: y Dõ Sancho Garcez desbaratò en Ocharan vn exercito de Moros, con muerte de muchos dellos.

Començando a reynar en Leon Don Ordoño el primero, vn Moro muy valeroso, llamado Muça; se rebelò contra Abderrhamen, con Toledo, Valẽcia, Çaragoça, Huesca, y Tudela, y con las tierras de sus comarcas, dando principio a vna prolixa guerra, y formando vn nueuo estado, que algunos años desmentiò la soberania, que los Reyes de Cordoua affectauan conseruar entre todos los Barbaros de Hespaña. En Toledo puso por Gouernador a su hijo Lope; y auiendo con esto assegurado aquella ciudad (que segun arguyen sus continuos mouimientos, padecia violentamente el dominio de los Cordoueses) alçò la mira contra Francia, en la qual entrò con tan buen sucesso, que rompiendo a dos capitanes llamados Sancho, y Pedro, obligò a Carlos Caluo

uo a comprar ſu amiſtad con ricos dones: gran mengua de tan glorioſa corona, que vinieſſe a capitular con vn Barbaro rebelado, auiendo antes conſeguido tan famoſas vitorias de la mayor potencia de los Moros: pero aſſi regûla la gloria de los Reynos el caudal de los Principes, que gouiernan. Muça boluiendo a paſſar los Pyrineos vencio otros dos exercitos de Moros, y ſoberuio con eſte fauorable ſoplo de la fortuna, emulando a Abderrhamen, ſe intitulò Miramimolin de Heſpaña. Y Don Ordoño conſiderando quanto importaua coartar la potencia del Reyno de Cordoua, començò a los principios a fauorecer la parte deſte Barbaro; pero el, inſolente con las vitorias, que alcançara, no quiſo abſtenerſe de las tierras de Leon, començando a infeſtarlas, y en ſus fronteras labrò vn caſtillo llamado Aluelda. Pareciole entonces a Don Ordoño, que no conuenia criar la ſerpiente en el ſeno, y buſcandole de guerra, le desbaratò con muerte de diez mil Paganos: y el miſmo Muça, ſegun ſe entiende, tambien morio de heridas, que recibio en la batalla.

Eſto ſucedio en Heſpaña haſta el año 852, en que (como auemos dicho) morio Abderrhamen el ſegundo. Sucediole ſu hijo Mahomad, que heredò menor eſtado, que ſus anteceſſores, porque hallò deſmembrado el de Toledo. Conſeruaua Lope hijo de Muça eſta ciudad, y otras plaças; y porque reconocia, que Mahomad no diſſimularia con ſu re belion

belion, buſcò amparo en el patrocinio de Don Ordoño, de cuyas armas procediera ſu daño, haziendole reconocimiento de vaſſallo: y como Mahomad entraſſe en ſus tierras, con intento de oprimille, Don Ordoño embiò vn buen exercito en ſu defenſa, con el qual reforçado Lope, tratò de reſiſtir en campaña al Cordoues: pero el aſtuto Mahomad, con vna celada, que armó, degollò doze mil Moros, y ocho mil Chriſtianos; perdida muy grande para qualquiera de los Reyes. No pudo entonces ganar a Toledo, pero continuando la guerra, la apretò tanto, que obligò a Lope a darſele por vaſſallo.

Ceſſaua ya por eſtos tiempos la guerra entre los Moros, y Franceſes; pero faltando a los Reyes de Cordoua eſte enemigo externo, no les faltaron nũca diſcordias inteſtinas. La infidelidad deſta gente perſuadia a los Gouernadores de las tierras, que les eſtaua mejor tenerlas como ſeñores, que padecer ſuperior dominio; y con eſte ditame tambien agora vuo otras nueuas rebeliones en Merida, en Salamanca, y en Toro. A la primera acudiò Mahomad, y rendiendo la ciudad la dexò deſmantelada. Los Regulos, que ſe alçaron con las otras dos, fueron vencidos por Don Ordoño, y los pueblos entrados, y ſaqueados.

No por eſtas guerras cõ los ſuyos intermitia Mahomad el deſſeo de hazerla los Chriſtianos, en cuyas tierras entrô diuerſas vezes, cauſando muy graues

ues daños: y ſabiendo, que en Galizia eſtaua la tierra flaca, y muchos pueblos ſin murallas, embiò cõtra ellos por agua, vna armada, con vn General llamado Alhamir; pero la fuerça de grandes temporales, que la cogieron en la coſta, la anegaron, mal logrando eſte deſignio del Pagano. El entonces viẽdo oponer a ſu potencia las armas Chriſtiana, y las rebeliones de los ſuyos, tratò de ſuplir con fuerças externas las que en Heſpaña ſe le iuan cercenando. Hiziera Don Ordoño vna entrada en tierras de los Moros, en que ganara C,aragoça, y otras plaças: y Mahomad, con intento de reprimir ſu gloria, llamò en ſu fauor mucha copia de gente Africana, con q̃ hizo vna grande inuaſion en el Reyno de Leon. D. Ordoño aſſi miſmo conuocò ſocorros de Francia, y de Nauarra, y con florido exercito compueſto de ſtas naciones, y de ſus vaſſallos, ſalio a reſiſtir al Barbaro. Començaron entonces los Reyes de Leon a experimentar las fuerças Africanas, y a ſentir la falacia de la fortuna, que deſpues ſe les moſtrò hartas vezes ayrada, como haſta agora les auia ſido benigna compañera. Cerca del Tajo ſe encontraron los exercitos; y meſclandoſe la batalla muy ſangriẽta, fueron los nueſtros vencidos: pero dexaron la campaña eſtampada de ſu valor con mayor numero de Paganos muertos, que faltaron de los Chriſtianos. Cõ todo como el campo quedò por el Barbaro, diſcorrio por la tierra vencedor, y ganò a Salamanca, y a

C,a-

Çamora, y no contento con esto, rõpio por Nauarra, y llegò en Frãcia hasta Tolosa. No fue muy bella la retirada, porque el Rey de Nauarra peleò con el en Haren, y medio desbaratado le compeliò a recogerse a Cordoua. Y no tuuo solamente este fruto el buen sucesso de los Nauarros, antes se le siguiò mas considerable resulta, porque los de Toledo, menospreciando a Mahomad, como a vencido, se alçaron contra el, boluiendo a renouar la guerra, que antes auian dexado oprimidos. Morio despues destos sucessos Don Ordoño, y Mahomad se aplicò tan de veras a la guerra de Toledo, q̃ despues de varios trãces, la vino a sugetar. Lo que parece mas comun es, q̃ Lope, no podiẽdo cõtinuar la defensa, se le rendio; y quedò por su vassallo. Pero Iuan de Mariana, siguiendo otro camino, parece que dà a entender, que ya en este tiempo era señor de Toledo, vn hijo de Lope llamado Mahomad Aben Lope; y dize, que este viẽdo, que no podia defender la ciudad, se passó con sus hermanos a tierras del Rey de Leon, el qual le acogio, y fauorecio: y Aben Lope le seruiò con lealtad en la guerra de los Moros. Pero vn hijo deste, llamado Abdalà, embidiando los fauores, que el Rey hazia a sus tios, se reconciliò, y hizo assiento con el Rey de Cordoua, y juntando exercito, començò a infestar las tierras de Leon. Acudiò el Rey y venciendole primero en Celorico, de q̃ pretendia

apoderarse, le rebatio despues de Pancoruo. No pudo Abdalà ganar Leon, porque se la defendio el presidio, pero passado algun tiempo, se encontrò en campaña con los tios, que parece se llamauan Zimaeles, y los vencio, y prendio. Persuadido ya entonces destos principios de fortuna fauorable, entrò en humos de reynar, y no reparando en el assiento, que tenia hecho con el Rey de Cordoua, que le obligaua a mayor fidelidad; cargò sobre Ç,aragoça, que auia sido de sus aguelos, y la ganò; fortificandola de manera, que aunque el Cordoua embiò contra el a su hijo Almundir, no pudo sugetarle: y piensa el mismo Mariana, que deste Abdalà procedieron los Reyes de Ç,aragoça, de que por los años adelante se halla noticia.

En el año ochocientos y ochenta morio Mahomad, y sucediole su hijo Almundir, que no llegò a reynar dos años enteros. No tuuo guerra con los Christianos, porque en los postreros años de su padre se auia rebelado vn Moro, llamado Omar, cuya voz se dize, que tomaron Lisboa, Seuilla, Estepa, y otros pueblos; y hallandose Almundir, al tiempo, que morio el padre, haziendo guerra a este rebelde, no quiso dexarla, ni boluer a Cordoua hasta concluyrla. Y despues que la rematò, no tuuo vida, que emplear en otras empresas.

Entrò, por muerte de Almundir, en la corona de Cor-

Cordoua ſu hermano Abdalà, q̃ conforme a la cuẽta, q̃ lleuamos, començaria a reynar del año de ochociẽtos, y ochenta y dos, para el de ochocientos, y ochenta y tres: y comunmente ſe dize, que reynò veynte y cinco años; ſi bien en el de ſu muerte ay mucha duda, como luego referiremos. Heredò el Reyno mas entero, y ſoſſegado, que ſus anteceſſores; porque, ſi es verdad lo que referimos de Mariana, ſolamente le faltaua C,aragoça; y la correſpondencia, que tenia con los Idris, le podia miniſtrar mayores fuerças. Pero el hizo la guerra mas por ſus Generales, que por ſu perſona; y caſi en todas las empreſas perdio. En el año ochociẽtos ſeſenta y ſeis, que fue el 14. del Reyno de Mahomad, por muerte de D. Ordoño ſucediera en la corona de Leon ſu hijo Don Alfonſo el tercero, que por eſclarecidas dotes de cuerpo, y alma, merecio renombre de Magno. Fue tan grande el valor, y pericia militar deſte Principe, que parecio auer dado conſtancia a la fortuna en ſu fauor, haziendola ſentar quieta ſobre el eſtable cubo de Hermez, a imitacion de algunos varones ſabios, que con arte pudieron firmar lo voluble de ſu condicion. Del tiempo de Mahomad, alcançô los años, que auemos dicho, y llegò a los poſtreros de Abdalà, o los paſſó. Conſiderando como prudente la potencia de los Barbaros, hizo tambien ſus confederaciones con Frãceſes, y Nauarros, firmãdolas con vn caſamiẽto,

que celebrò con ſeñora de aquella ſangre. En los principios de ſu reynado, le entraron por la tierra dos exercitos con generales de Cordoua, que desbaratò en dos batallas. Y ſin eſtas, rompiò otras quatro vezes en campo a otros Generales del miſmo Rey, que le buſcaron: en particular ſe halla mas indiuidual memoria de dos deſtas; en vna de las quales, ſe dize, que morieron doze mil Moros, y que en otra eſcaparon viuos ſolamente diez eſcondidos entre los muertos. Anduuo en ſu tiempo la guerra muy trauada, y aunque no ſe ſabe, que peleaſſe mas vezes, que eſtas con gentes del Rey de Cordoua; eſcriueſe, que en diferentes tiempos hizo glorioſas entradas en tierras de los Moros, y que los afligiò con dura guerra. Ellos tambien hazian lo miſmo en ſu eſtado, en que por vezes hizieron grandes daños, y ganaron tierras. El Reyno de Nauarra padecio mas en tiempo de Abdalà, porque auiendo eſte Pagano, en vna entrada, que hizo, ganado a Oca, y a Naxara, tierras de Don Alfonſo, ſubiò a Nauarra, y peleando en el valle de Ayuar, con el Rey Don Garci Sanches, mataron los Paganos à el, y a la Reyna, y al Conde de Aragon; y dexando hecho tan lamentable daño, ſe recogieron a Cordoua. Ganò Don Alfonſo en Portugal a Coimbra, y a otros muchos pueblos en lo mas cercano a ſu eſtado; y fortificandolos, y enobleciendolos mucho, dexò por aquella

parte

pûre ſu Reyno mas ampliado, y con muy grande luſtre, y ornamento: y tambien por la parte de Caſtilla le enſanchò. Pero es laſtima, que al que ſobrò valor para vencer ſus enemigos tantas vezes, le faltaſſe la obediencia de ſus hijos; y que ſe hallaſſe obligado a diuidirles el Reyno en vida, por no verſe priuado del con violencia. Deſta manera coarta el mundo las felicidades, que reparte, para que no aya alguna, que dexe de parecer fragil, y caduca.

Sobre el año de la muerte de Abdalà ay variedad entre los autores, poniendola vnos en el de 907 otros en el de 909, haſta 910; otros finalmente en el de 915: y qualquiera que fueſſe, importa poco para eſte nueſtro diſcurſo. Sucediole Abderrhamen el tercero: y Don Alfonſo el Magno morio en el año nouecientos, y doze, dexando dos hijos, que ya en ſu vida ſe llamauan Reyes: Don Garcia de Leon, y Don Ordoño de Galizia. El Reyno de Don Garcia, con ſu muerte, paſſó preſto a Don Ordoño, porque reynò tres años ſolamente: y en ellos hizo vna entrada por tierras del Reyno de Toledo, en que vẽcio, y prendio a vn caudillo llamado Ayola, que tenia el gouierno de Talauera por el Rey de Cordoua. Don Ordoño reynò mas largamente; y en ſu tiempo ſe encendio con grande furia la guerra de los Moros. Hallauaſe Abderrhamen obedecido de los ſuyos, y tan trauado por amiſtad

ſtad con los Berberiſcos , que muchas vezes ſe valio de ſus ſocorros. La fortuna, con que contendieron eſtos dos Reyes, fue varia: el valor de entrãbos grande; la porfia,y el odio no menor; y vnos ſucceſſos irritauan , y empeñauan los animos para los otros. Siete vezes pelearon perſonalmente con poderes enteros ; en las quatro fue Don Ordoño vencedor,y en dos ſe apartaron los exercitos ſin vẽcerſe,deſpues de auer ambas partes recebido mortal eſtrago. La vltima fue lamentable para los Chriſtianos, porque juntandoſe en Val de Iunquera los Reyes de Leon, y de Nauarra , y el Conde de Aragon, para oponerſe al Pagano, que con ſocorros de Africa amenazaua deſolacion a la Chriſtiãdad Heſpañola, fueron los nueſtros desbaratados con gran fracaſſo, y muerte de mucha gente principal, entre la qual perecio el Conde de Aragon. Del numero de los Moros, que entrauan en eſtas batallas,no cõſta mas que de vna,en la qual ſe dize, que llegò Abderrhamen a tener 80ꝶ.hombres , con la gente, que de Africa conduxo en ſu fauor : y ſi los Chriſtianos de todas naciones fueſſen la quarta parte , no ſeria poco numero para aquel tiempo.

Morio Don Ordoño en el año de 924,y ſucediole ſu hermano Don Fruela, que reynò vn año,y dos meſes. A eſte ſucedio ſu ſobrino Don Alfonſo hijo mayor de Don Ordoño : pero contra el ſe leuantò en Aſturias ſu tio Don Ramiro, tomando nombre

de

de Rey. Duròle poco el gouierno, porque luego fue apeado del titulo: y en este tiempo padecieron las tierras Christianas graues daños, porque passando a Hespaña el señor de Ceuta en fauor de Abderrhamen con quinze mil cauallos, y quarenta mil infantes, con otros Xeques de Berberia, entraron todos por Castilla, destruyendo, y talando quanto hallauan. Ganaron en ella a Santisteuan de Gormaz, y a Pamplona en Nauarra, en el año 925: y en el siguiẽte boluieron a entrar por las fronteras de Aragon, talando los campos, y assolando las villas, y castillos que podian resistir. Los pueblos de aquellas prouincias se quisieron valer de las armas de Leon, y pedieron socorro al Rey Don Alfonso; pero el, correspondiendo mal al valor, que heredara de sus progenitores, manchò su fama, con retirarse a ocasion tan empeñada, haziendose Monge en el monasterio Sahagun, y renunciando el Reyno en su hermano Don Ramiro.

Escriuese, que traya entonces Abderrhamen por General de su exercito, el mas valiẽte Pagano de quã tos hasta este tiẽpo menearon armas en Hespaña; llamauase Almançor Alagib, y auia ilustrado su nõbre ẽ muchas guerras de Leuãte, en las quales se hizo famoso. Comiẽçan agora las historias a dar nóticia deste Barbaro; y siẽpre van continuando la memoria de sus empresas, hasta el año de 998, en que perdio la batalla de Alcantanaçor, que son mas de setẽ

ta años; y como afirmen, que quando Abderrhamẽ le nombrò por General, era ya hombre famoſo, es fuerça, que digamos, que morio de muy gran edad, o q̃ no començó aun agora a emplearſe en las guerras de Heſpaña, ſino algunos años adelante, como yo tengo por mas creyble; y Mariana aſſi parece, q̃ lo ſiente, no haziendo memoria deſte Pagano, ſino en tiempo de Don Ordoño el tercero, que començò a reynar en el año 950, que fueron 15. antes de la muerte de Abderrhamen.

Don Ramiro tanto que entrò a reynar, començò como valeroſo Principe, a diſponer las coſas para hazer guerra, y reſiſtir a los infieles; pero ſu hermano Don Alfonſo arrepentido de auer dexado el ſiglo, ſalio del monaſterio con la miſma liuiandad, cõ q̃ ſe mouiera a tomar el habito, y tratò de introduzirſe otra vez en el gouierno. Don Ramiro, no queriendo dexar la poſſeſſion, en que ya eſtaua, acudio ſolicito a ſoſſegar eſta inquietud, y para apretar al hermano, hizo treguas con los Moros; y hallandoſe con eſto mas deſembaraçado, le tuuo dos años cercado en Leon, por fin de los quales le vuo en ſu poder, y poco deſpues le mandò ſacar los ojos.

Començara por eſtos años a darſe a conocer al mundo el valor del Conde Fernan Gonzales, iluſtriſſima cepa de los Reyes de Caſtilla, cuyas prohezas cuenta difuſamente la Chronica general del Sabio; pero tan meſcladas con fabulas, y con tan grandes

errores en las perſonas, y en los tiempos, que con razon los autores de mejor juyzio les niegan credito. Solamente por el gran rumor, que dexò de fama, podemos afirmar, que fue vno de los mas valeroſos capitanes, que tuuo Heſpaña: y que en diferẽtes ocaſiones rompio con mucha gloria grandes exercitos de Moros. Alabale con tanto exceſſo aquella Chronica, que en vna batalla, en que el Conde entrò con 16ŋ. infantes, y 400. cauallos, contra vn exercito, en que auia cerca de 80ŋ. Moros, dize, que eran mil para cada vno de los Chriſtianos. Agora durando eſtas treguas, y diuerſion de Don Ramiro, ſe entiende, que hizo el Conde gallarda opoſicion a los Infieles. Como Don Ramiro ſe hallò deſembaraçado del hermano, a inſtancia del Conde, rompio las treguas con los Moros: y entrando por las tierras de Toledo, ſitiò a Madrid, y la entrò por fuerça, degollando, y captiuando muchos Barbaros, y deſpues mandò deſmantelar los muros a la villa. Pero Abderrhemen eſtimulado con eſta perdida, pidiò ſocorro a los Africanos, y paſſó en ſu fauor vn exercito de treynta mil hombres cõduzido por vn General llamado Alceyfa: y juntando Abderrhamen ſu poder con las gentes Africanas, rompio con grãde furia por las tierras de Chriſtianos, y llegò haſta la ciudad de Oſma. Pero veniendole alli a encõtrar Don Ramiro, y el Conde le dieron batalla, y en ella quedò el Barbaro vencido. Entrò entonces el cam

po

po Chriſtiano por tierras de los Moros, haziendo grande eſtrago, y compeliò a Aben Aya Rey de Çaragoça, a quedar por vaſſallo de Don Ramiro: pero eſta ſugecion durò poco, porque el Barbaro con ſocorros, que le embiò el de Cordoua, ſe eximiò luego della.

Eſta tan graue perdida, y el valor de los Principes, que entonces tenian Caſtilla, y Leon, de que Abderrhamen pudo, con juſta cauſa, recelar mayores daños, le inſtigaron a procurar de vn golpe, y con el mayor esfuerço que pudieſſe, la extinciõ de la Chriſtiandad de Heſpaña, que tanto de veras afectaua. Anunciò el Cielo con grandes demonſtraciones, eſta guerra, que agora ſe aparejò; porq̃ en el año 934, por eſpacio de dos meſes, recogio el Sol los rayos, negandolos a la tierra; y vltimamente ſe repreſentó vna grande rotura en el Cielo, de la qual ſalian horribles llamas, y muchas eſtrellas diſcorrian errantes de vnas partes a otras, con que las gentes entraron en tal aſſombro, que las mas juzgaron, que el final, y tremendo dia ſe acercaua. Vn Moro Aſtrologo, cõſultado por Abderrhamen, reſpõdio, que eſtos prodigios, por ſer principalmente en el Sol, eran infauſtos para los Chriſtianos, y ſignificauan, que ſu ley ſe acabaria preſto. Con eſto le ſolicitò mas el animo para mouer la guerra, aconſejandole, que entraſſe por tierra de Chriſtianos, y que a todos los que rehuſaſſen retroceder de la verdadera ley, mataſſe

con

con tormentos. Agradó al Barbaro la fauorable interpretacion de los prodigios, y començó luego a aparejar la mayor inuasiō, que hasta entonces hizieron sus passados en las prouincias Christianas: y para mostrarse mas arrogante, embiò a pedir a Dō Ramiro el impio tributo de las donzellas, que Mauregato antiguamente concediera al primero Abderrhamen, como derecho, que violentamente se negara a su corona. El animoso Rey, que no era de aquellos, a quien se podian hazer semejantes demandas, respondio como el caso merecia: y juntamente començò a percebirse para la guerra, sabiendo el aparato, con que el Barbaro la intentaua. Cōuocò a Leō, los Prelados, y Grandes de su Reyno, y alli se deliberò, que se hiziesse el mayor exercito, que fuesse possible, alistandose toda la gente, que pudiesse tomar las armas: y quedando solamente alguna poca, que bastasse para beneficio de los campos. Los mismos Prelados le siguieron, y a su exemplo no quedò persona vtil, que no acudiesse a las banderas. Hizose liga con el Rey de Nauarra, y con el Conde de Castilla, los quales con el mismo cuidado que D. Ramiro, acudieron a la defensa de la tierra.

Abderrhamen de la otra parte aprestaua toda la gente de guerra de su Reyno, y de Africa solicitaua grandes socorros. Fue tal la copia de Paganos, que esta vez se juntò, que se afirma, que tuuo debaxò de sus bāderas cinquenta mil cauallos, y 150U. infantes,

exer-

exercito mayor, que todos los que pudieron formar sus antecessores, si bien menor mucho que los con que los Miramimolines, que despues señorearon las Mauritanias, inuadian las prouincias de Hespaña quando passauan a ella. Con fuerças tan superiores pensaua el arrogante Barbaro, que no podria defendersele toda la potencia Christiana; y entrando primero por las tierras de Portugal, passó despues a la Rioja, abrasando de camino todo lo que se oponia a su furor. Los Reyes acudieron con promptos animos al comun peligro. El Conde, o no pudo llegar tan presto, o acudiò a otra parte. Pero ellos fiando en el fauor del Cielo, cuya causa defendian, presentaron al Barbaro la batalla. Fue grande la furia, y el valor, con que se combatio, porque de ambas partes auia gente vsada a las armas: el numero de los Moros era superior con grande excesso: pero el animo, y el ardor, con que los Christianos procurauan la vitoria, mal lograua los intentos de los Barbaros. Peleòse hasta que la escuridad de la noche negò los medios de ofenderse; y auian ya los Christianos en este tiempo perdido tanta gente, q̃ los Reyes casi desconfiados de poder al otro dia vencer en cãpo, se retiraron a la montaña de Clauijo, para defenderse con el amparo del sitio. Don Ramiro se hallaua muy congoxado, porque, segun la potencia, que via en el exercito Barbaro, y las fuerças, que faltauã en el suyo, no auiendo quedado otras en el Reyno,

con

don q̃ pudiessẽ rehazerse, recelaua, q̃ perdiẽdo aquella batalla, toda Hespaña vẽdria luego a poder de los Infieles: error grãde en la ciẽcia militar, pelear dẽtro de su tierra, contra tan superior exercito, sin fuerças reseruadas, y exponer el ceptro al dudoso trance de vna batalla. Faltaua a D. Ramiro todo el remedio humano; y como Principe piedoso, acudiò a impetrar el diuino, encomẽdando la causa al glorioso Patron de Hespaña Santiago, haziẽdo voto de dar a su casa cierta pensiõ de trigo, en cada vn año, de todas las heredades, q̃ en Hespaña se labrassen. Apareciole ẽ sueños el Apostol, y animãdole a la batalla, le asseguro, q̃ alcançaria la vitoria. Despertò el Rey alegre, y comunicãdo el sueño a los Prelados, todos cobrarõ animo, y se apercibierõ, ya muy cõfiados para el horrendo cõflito, q̃ antes recelauan. Llegò el dia, y los Barbaros soberbios cõ alegres esperãças, pareciẽdoles, q̃ les restauaua poco, y q̃ muy breue interualo retardaua su triũfo: tendieron por la cãpaña las esquadras; pero mesclandose la batalla, se trocó la suerte, porq̃ los pocos Christianos los apretarõ cõ tal superioridad, q̃ bien se echaua dever la assistẽcia, q̃ teniã. El mismo Apostol armado, y a cauallo se representò cõ inexorable espada, allanãdo los trãces del mortal tumulto, tan formidable a los Moros, q̃ no les siẽdo possible cõtrastar, fuerõ perdiẽdo el cãpo, y finalmẽte le venieron a dexar desbaratados. Los que huyeron, fueron a caer en manos del Conde, que hizo

en ellos no menor eſtrago: quedãdo deſta vez humi llada la potẽcia de Abderramen, y perdiẽdo Africa, y Heſpaña mucha gẽte, con q̃ los Reynos Chriſtianos ſalieron del aſſombro, que los amenazaua.

Y como en eſte miſmo año entraſſe en Africa Moahedin, y comẽçaſſe a mouer guerra a los de Idris: no ay duda, q̃ los hallaria mas flacos, por eſta perdida, q̃ recebierõ en Heſpaña; y q̃ diſpõdria ella grandemẽte ſu ruyna. Cõ todo Abderrhamen, ſolicitado por ellos, les embiò ſocorro por no priuarſe del vtil, q̃ cõ los ſuyos recebia; mas llegò tan tarde, q̃ ya los hallò deſtruydos. La batalla paſſada le dexaria tan quebrãtado, q̃ no podria acudir con la preſteza, q̃ el caſo requeria. El General, q̃ de Cordoua paſſó a Africa, no hallando a quien ſocorrer, comẽçò a vengar la perdida de los Idris; y lo hizo con tan buen ſuceſſo, que conquiſtò para la corona de Cordoua las tierras, q̃ auemos referido. Y aunq̃ las guerras ſobre eſto durarõ algunos años, y diuertierõ mucho a los Reyes de Cordoua, de la que hazian a los Chriſtianos: para lo de adelante, les dieron mayores fuerças, y nos ocaſionaron eſtragos lamentables.

Los Chroniſtas Caſtellanos eſcriuen, q̃ eſta vitoria ſe alcançó en eſtos tiẽpos en Simancas: però Brito, como auemos referido, mueſtra claramẽte, q̃ fue eſta la de Clauijo, q̃ aquellos autores atribuyen a D. Ramiro el 1. y por eſſo la he pueſto en eſte lugar.

D. Ramiro pareciẽdole, q̃ era bien lograr vitoria

tan

tan insigne,entrò por tierras del Reyno de Toledo, y rindiò por fuerça de armas a Talauera, degollãdo 12 ꝛ. Moros de la villa, y de los q̃ acudieron a socorrerla: y boluio a Leon triunfante con 7 ꝛ. captiuos. Atajò sus empresas la muerte, q̃ le sobreuino en el año 950; y en su lugar entrò en la corona de Leõ su hijo Don Ordoño el tercero.

Ardia en este tiẽpo la guerra en Africa entre los Cordoueses,y el Mohedin,que tãbien se auia hecho por armas Kalifa del Caruan. A D.Ordoño no le faltaron embaraços con elRey de Nauarra, y cõ el Cõde de Castilla su vassallo, y despues con los Gallegos que se rebelarõ: pero auiendose serenado estas tormentas,hizo vna grande entrada por Lusitania,y saqueô a Lisboa. Buelto a su tierra, embiò socorro al Cõde Fernan Gõzales,q̃ depuesto el odio,se auia reduzido a su obediẽcia;y cõ este fauor delRey rõpio a Abderrhamen,q̃ con grãde exercito entrara por su tierra. Despues desto morio el Rey en el año de 955,y heredô su estado D. Sancho el 1,q̃ llamaron el gordo,a lo q̃ se entiẽde,por ser enfermo de hydropesia. Conjurarõ contra el los grãdes de su Reyno, cõ el Cõde de Castilla: y D. Sancho no podiendo contrastarlos,se acogio al Rey de Nauarra su tio, y de alli,con saluo cõduto de Abderrhamen,passó a Cordoua, onde le curarõn. Auiendo reparado la salud, boluio a cobrar su Reyno, con fauor de Abderrhamen, y del Rey de Nauarra; y por el beneficio re-

cebido, conseruò paz con los Moros, si bien gozò poco la corona, porque en el año 967, le matò con veneno el Conde D. Gonçalo.

En tiẽpo deste Rey se apartò Castilla de la obediẽcia de Leõ, a q̃ auia sido feudataria. Vn Halcon, y vn Cauallo fuerõ precio deste feudo: porq̃ auiẽdo se el Rey contẽtado dellos, y capitulado con el Cõde, q̃ todos los dias, q̃ despues del plazo retardasse la paga, se doblaria la suma: vino a subir tanto, q̃ no podiẽdo satisfazerse, se cõpuso por la remission del vassallaje. Destos Condes procedẽ por hembra los Reyes de Castilla, porq̃ moriẽdo a traycion el vltimo, le heredò su hermana D. Eluira, muger de Don Sancho el mayor Rey de Nauarra, el qual por muerte dexò Castilla con titulo de Reyno, a su hijo 2. D. Fernando el Magno, y en el començò este Reyno en Hespaña.

En el año 965 morio en Cordoua Abderrhamen el tercero, a quien sucedio su hijo Aliatan el segũdo. En el año de 970 quebrò tambien la muerte la gran columna de Hespaña el Conde Fernan Gonzales, en cuyo estado entrò su hijo Garci Fernandes, muy valeroso Principe, pero no tan venturoso como su padre, por las perdidas, que experimentò en su tierra en el tiempo, que gouernò. A Don Sancho sucedio Ramiro el 3, en edad de cinco años; y en los primeros diez de su Reyno estuuo quieto con los Moros; pero no le dexaron los suyos, en la mis-

misma tranquilidad, y sossiego; porque se alçó con Galizia el Infante Don Bermudo hijo de Don Ordoño el tercero. Y aunque Ramiro fue en su demanda, y en el puerto de Arenas pelearon vn dia entero, con grande estrago de ambos campos, sin que la vitoria se declarasse por alguna de las partes, y continuaron despues la guerra todo el año de 981 y el siguiente; no pudo D. Ramiro cobrar Galizia, y quedò por el tiẽpo de su vida apartada cõ D. Bermudo. A D. Ramiro le quedò solamente el Reyno de Leon con las Asturias, y lo q̃ estaua ganado en Portugal: y no queriẽdo Almançor (aquel Pagano, de q̃ hablamos atras, q̃ entonces era general de Cordoua) perder ocasion tan oportuna, entrò poderoso en Portugal, sacando de poder de Don Ramiro, por fuerça de armas, las ciudades de Coimbra, del Porto, y de Braga, y rompiendo hasta Mondoñedo, la assolò. Vn Alcayde Moro llamado Alcorexi, passando el Miño, hizo grandes daños en Galizia, y llegò muy cerca de Santiago, poniendo aquella tierra en grandes recelos de perderse. Defendio el Santo Apostol su Iglesia, infundiendo en los Barbaros tal assombro, que como si vuieran sido vencidos en batalla, se recogieron como desbaratados a sus tierras. Nauarra, y Cataluña padecieron tambien muy grandes talas por los caudillos de C,aragoça, y Tortosa: y todas las prouincias Christianas lamentaron estos años ter-

 ribles

ribles defolaciones. La mayor fuerça de los Moros cargò fobre Caftilla, porque el Conde Don Vela, priuado de fu eftado por el Conde Fernan Gonzales, fe recogio a Cordoua, y empeñò en fu vengãça el valor, y las armas de Almançor. En los primeros mouimientos no tuuo el Pagano buena fuerte, porque embiando en el año 979. vn Alcayde llamado Orduan, con parte de fu exercito contra Caftilla, y haziendo el Conde Garci Fernandes liga con el Rey de Nauarra, le rompieron gloriofamente, y le rechaçaron a Cordoua.

Auianfe por eftos tiempos empeñado los Cordouefes en las emprefas de Berberia, que como auemos dicho, profiguieron por muerte de los Idris, ganando muchas tierras en lo maritimo de las Mauritanias, y fobre fu dominio contendian porfiadamente con los Kalifas de Caruan. Seria efta la caufa porque en eftos años no fe aplicaron con mayores veras a la guerra de los Chriftianos Hefpañoles: pero, como la perdida de Orduan, y los eftimulos de Don Vela, folicitaffen a la vengança el altiuo coraçon de Almançor, ordenò a fu hijo Almundir (q̃ en Africa gouernaua las armas de Cordoua) que haziendo pazes con el Kalifa, y guarneciendo las fronteras, conduxeffe a Hefpaña todo el Barbaro poder, que fueffe poffible. Executò Almundir la orden del padre, y paffó el eftrecho con grandes focorros de infieles, cõ los quales fe augmẽtaron mucho

cho las fuerças de Cordoua: y hallādose Almançor boyante, acometio con grande exercito las tierras de Castilla, y ganò la frontera de Gormaz sobre el Duero; tan bien defendida por los Christianos, que resistio todo vn verano el apretado sitio, que le puso el Barbaro: pero al fin se perdio, y Almançor dexandola presidiada, se recogio a Cordoua triunfante.

Passadas estas empresas, morio Aliatan, dexando por heredero a su hijo Hiscen, niño de poca edad, en la tutela de Almançor. El valor, y la ambicion del tutor; la poca edad, en que heredò el pupilo; y la ignauia, en que se criò, encerrado entre mugeres, y encenegado en vicios, que le solicitaua Almançor para destruylle los brios, y conseguir mas licenciosa tyrania; fueron causa de que la corona de Cordoua hiziesse entonces dos mouimientos encontrados: vno interior para su ruyna, causado por la tyrania, a que Almançor aspiraua, y las injusticias, que ordinariamente le siruen de escalones: otro exterior para su augmento, que se disponia con la ferocidad, y pericia militar de tan grande capitan; el qual con las conquistas, que hizo, subiò sin duda al zenith la potencia, y gloria de aquel Reyno. Mostrôse Aliatan imperito en la ciencia de estado, y contra los ditames della cometio muy graue absurdo; porque entregò totalmente a vn capitan tan brioso, con hijos de casi iguales prendas, la suma de los negocios

publicos, y el heredero de la corona en tiernos años; las armas dentro de Hespaña al mismo Almançor, y a su hijo Almundir, las de Africa prouincia vsada a tumultuar, y mas amiga de nouedades, que del ocio, y quietud. Los efetos mostraron la grauedad deste error; porque se dissipò el Reyno de Cordoua con la tyrania de los caudillos: y si ellos no consiguieron su intento en quedarse con la corona, fue porque quisieron alçar tanto la mira a la ambicion, que venieron a errar el blanco.

Viendose Almançor tan poderoso, que solo nombre de Rey le faltaua, y todo lo demas gouernaua absolutamente a su arbitrio: començò luego a aspirar a la vniuersal conquista de Hespaña. Fue este, sin duda, el Pagano, que mas la afligió, despues de su primera perdida, y tuuo para esto mayores fuerças: porque a las intrinsecas del Reyno de Cordoua se le jũtaron, por estos tiempos, las Africanas, de las tierras, que el, y su hijo conquistaron. Argumento claro de quanto seria mas empeñado el riesgo de los Christianos, que despues contendieron con todo el poder de las Mauritanias junto, pues tan pequeña parte dellas causaua tanta ruyna. La primera empresa de Almançor, despues de la muerte de Aliatan, fue ganar el enriscado castillo de Atiença, en tierras del Conde Garci Fernandes, dexando ya en sus fronteras este gran padrasto, muy cerca del de Gormaz, q̃ antes auia sugetado. Despues, rompiendo tambien

por

por las tierras del Reyno de Leon, sitiò a la fuerte villa de Simancas, frontera, y defensa hasta entõces de aquel Reyno. Vino Don Ramiro a darle socorro acompañado del Conde Nepociano su cuñado: pero veniendo a las manos con los Barbaros, perdierõ los Christianos la vitoria con muerte del Conde, y estrago de mucha gente de valor; y quedando la plaça expuesta a la violẽcia del exercito Pagano, sin poder esperar otro socorro, vino luego a su poder. Dõ Ramiro quedò tan destroçado con esta perdida, q̃ nunca mas en su vida pudo oponerse a los Barbaros en campaña; y Almançor, insolente con la vitoria, le fue estrechando cada dia mas, cercenandole el Reyno con la toma de muchas plaças. Castilla padecia los mismos daños, sin que el Cõde Garci Fernandes pudiesse valerse contra el Barbaro; todo andaua sotopuesto a su furor; y no vuo por estos años rincon en Hespaña, que no oyesse lamentos, y dexasse de ser regado con lagrimas, y con sangre. Cataluña, en lo postrero de Hespaña, hizo experiencias del mismo rigor; porque entrando por ella algunos caudillos Moros de orden de Almançor, ganaron, y assolaron la mayor parte. Don Borrel, Conde de Vrgel, y de Barcelona, fue vencido en batalla con muerte de los mejores de los suyos. Barcelona se perdio, y dentro della morio tanta nobleza, que se extinguiò la memoria de casi todas las familias antiguas, que tenia, y todos los pueblos de

la

la marina ſe arruynaron ſaluandoſe ſolamente Mon cada, y Ceruellon. En eſtas empreſas ſe gaſtarõ dos años, en los quales Almançor ſuſpendio la guerra contra Leon, y Caſtilla, por tener la gente ocupada en Cataluña.

En el año 985 morio Don Ramiro Rey de Leon, y entrò en aquella corona Dõ Bermudo, que ya reynaua en Galizia: pero aunque los eſtados ſe boluieron a vnir como de antes, no por eſſo mejorarõ luego los ſuceſſos de las armas; porque Almançor, cõtinuando con el miſmo furor la guerra, ganò a Ozma, y a Alcuba, a Santiſteuan de Gormaz, y a Clunia. En el año 995, con exercito pujante entrò por el Reyno de Leon, lleuando la mira en la Metro poli. Aſſentò ſu campo ſobre las riberas del Eſla, y alli le vino a demandar Don Bermudo con las fuerças de ſus eſtados, y grandes ſocorros de Gaſcones, y Franceſes. Rompieron los dos exercitos en bata lla muy ſangrienta, moſtrandoſe apacible la fortuna a los Chriſtianos en la primera inſtancia, porque fue ron rotos los infieles: pero deſpues muy funeſta, porque el orgulloſo Barbaro, impaciente de ver ſus eſquadras huyr desbaratadas, ſe apeò del carro, en que entrara en la batalla, y arrojando de la cabeça la toca de oro, ſe ſentò en el ſuelo, con deſignio de mo rir antes que ceder con vida a la Chriſtiana gloria: afeando con eſta accion, vſada entre los Moros, la infame cobardia de los ſuyos. Ellos, acuſados de

ſu

ſu valor, repararon otra vez la orden; y boluiendo a cargar ſobre los Chriſtianos, los cõpelieron a huyr a la ciudad: y fue tal el deſatino, con que lo hizierõ, que con dificuldad ſe pudieron ſaluar dentro de las murallas, ſin que los Barbaros entraſſen de buelta con ellos. Las aguas, y temporales rezios, que luego començaron, compelieron los Moros a alçar el campo, y a contentarſe con lo que auian entonces eſtragado.

Por los miſmos años boluio la tantas vezes afligida Cataluña, a ſentir miſerablemente el furor barbaro, porque peleando el Conde Don Borrel con los Paganos al caſtillo de Gantha, fue muerto en la batalla con quinientos caualleros de los ſuyos: y tomando los Paganos ſus cabeças, las arrojaron con ingenios dentro de Barcelona, con que turbaron tãto los animos de aquella gẽte, que la ciudad fue luego rendida, y ſaqueada. Leon quedò con tan grande recelo de los Barbaros, que deſconfiando Don Bermudo de poderla defender, ſe retirò a Ouiedo, para repararſe en lo fragoſo de las montañas, lleuando conſigo los cuerpos de los Reyes; y los Sacerdotes tambien retiraron las reliquias. Quedò por Alcayde el Conde Guillen Gonzales, ſobre cuyo nacimiento contienden Gallegos, y Portugueſes, deſſeãdo ambas naciones hazerſe propria la gloria de ſus hazañas. Nò ſe engañaron los Leoneſes en ſus recelos, porque en el año 996, boluio Almançor a ſitiar a Leon

a Leon; y aunque defendida con inaudito valor, le aportillò el muro. El Conde ſe hallaua a la ſazon muy enfermo;y para aſſiſtir a los ſuyos en el vltimo peligro,ſe hizo en portatil lecho lleuar adonde reſiſtian la entrada: y fue tal el valor, con que la defendieron,animados con ſu preſencia, que tres dias pu dierõ retardarla vitoria de losBarbaros.Pero,como ellos rompieſſen por otra parte la muralla,fue la ciu dad entrada,muerto el Conde,y degollado el preſidio,y todas las calles, y caſas quedaron vertiendo ſangre: no eſcapando a la feridad Mahometana los ſoberbios edificios Romanos, que haſta entonces ſe conſeruauan,porque todos venieron al ſuelo,y la ciudad quedò deſmantelada. Aſtorga tambien ſe perdio,pero ſentiò menor ruyna,porque ſe contentò el Barbaro con deſmochalle las torres. Perdierõſe,y ſaquearonſe otros pueblos en el miſmoReyno, y todo el quedò entonces con el yugo de los Moros.

No contento Almançor con eſtos daños,boluio en el ſiguiente año a entrar en Galizia;y auiendo de camino deſtruydo lo que reſtaua en Portugal,ganò a Tuyd; y llegando a la Igleſia de Santiago, y aſſolãdo parte del templo,dio de comer a ſu cauallo en vna pila de marmol en la Igleſia, por oprobrio de la religion Chriſtiana. Deſcolgò las campanas de las torres,que con las puertas de la Igleſia lleuò por tro pheos a Cordoua; en cuya meſquita mayor ſeruieron

ron de tropheos de ſus vitorias: las campanas por lã paras, y las puertas ſuſpēdidas en lo ſuperior del techo. Quiſo profanar el ſepulchro del ſagrado Apoſtol; pero rõpio el Cielo con truenos, y furioſa tēpeſtad de rayos, con que los Barbaros aſſombrados ſe abſtuuieron de la ſacrilega empreſa: y ſeguioſe luego vna tal enfermedad en ſu exercito, q̃ matò rabiã do mucha parte dellos: y recogiendoſe a ſus tierras quebrantados, y deshechos, ſalio Don Bermudo a cortarles el camino, y matò dellos mucha gente.

A tan miſerable eſtado, como el que auemos viſto, ſe reduxeron por eſtos tiempos, las prouincias Chriſtianas de Heſpaña, por la vniõ de los Moros Heſpañoles, con los Africanos. Y no obſtante eſto, auia entre ſus Principes grandes odios, y paſſiones, porque los Caſtellanos eſtauã enemigos de los Leoneſes, y Nauarros. Sobraua el odio, y para ofenderſe, faltauan las fuerças, que el comun enemigo limitaua; y viendoſe abraſar, y conſumir ſus eſtados, no deſpertauan del letargo de ſus rancores. Pero crecieron tanto los daños, que vuieron de reduzirſe a mejor conſejo, por interuencion de algunas perſonas virtuoſas, y diſpuſieron firme vnion entre ſi para con armas comunes reſiſtir a la potencia de Almançor. No tardò la ocaſion de emplealla, porque el Barbaro continuando ſus intẽtos, entrò por la comarca de Ozma con tan grãde exercito, que ſe afirma traer 60U. cauallos, y mas de

100U. infantes. Acompañauale vn famoſo Africano llamado Cacen elMexeri, cuyas hazañas ſon tan cãtadas por los Arabes, como las de Roldan, y Bernardo en nueſtros romances, y las de Eſtacatero, entre las naciones del Norte. Pero, de mas de la vnion de los Chriſtianos, tenia contra ſi el ſacrilego Pagano el cielo ayrado: y los impios tropheos, que en la meſquita de Cordoua, oſtentauan ſus vitorias, parece que empeñauan al glorioſo Patron de Heſpaña en fauor de nueſtras armas. Dieronſe viſta los dos campos en vn lugar llamado Alcantanaçor; y todo vn dia ſe peleò con obſtinada contienda; porque los Chriſtianos, perdiendo, perdian tambien las eſperanças de poderſe conſeruar en Heſpaña; y los Barbaros querian acabar de deſtruillos, y continuar la poſſeſſion de vencedores. Llegò la noche primero que la vitoria; pero Almançor, que auia perdido las dos tercias partes de ſu exercito, deſconfiando poder reſiſtir en el ſiguiente dia, a los Chriſtianos, en lo mas tenebroſo de la noche dexò el campo, y ſe fue retirando cõtra el Reyno de Toledo: tan ſentido de ſu perdida, y de verſe apeado en vn dia de la gloria de ſus vitorias, que no queriẽdo comer, morio en breues dias de corage.

Mucho quebrantò eſta rota el Reyno de Cordoua, porque con la muerte de tan grande capitan ſe

comen-

començò a experimentar lo que pierde vn Reyno en vna gran cabeça; pero no se viò esto luego imediatamente despues de la muerte de Almançor, porque, entrando en su lugar su hijo Abdu Melic, y gouernando aquel Reyno siete, o ocho años, le conseruò con valor. Y aunque en el de mil recibio el exercito de Cordoua vna rota en el Reyno de Leon; en el de mil y cinco boluiendo a entrar en Castilla, assolò a Auila; y saliendo a resistir el Conde Garci Fernandes, y trauandose vna batalla muy reñida, fueron los Christianos desbaratados, y el Conde recibio tales heridas, que morio poco despues de la batalla. Auianse cobrado de los Moros Santisteuan de Gormaz, y Clunia, que se perdieron en las inuasiones de Almançor; y agora despues desta perdida del Conde, venieron otra vez a poder de los Infieles.

Y aunque la diuision del Reyno de Cordoua se seguiò despues desta rota de Alcantanaçor, no fue ella la causa de su dissipacion, porque no era nueuo a aquellos Reyes perder batallas, y grandes exercitos, y boluer despues a repararse. La ignauia, y poco valor del Rey Hiscen fue, sin duda, la causa total de su ruyna: porque siempre verificò al tiempo, que no ay exercito de enemigo, tan cruel, ni tan poderoso para assolar

los imperios, y monarchias, como la falta de Rey, que tenga brios, y talento para gouernar señorilmente. Son los Principes alma de los Reynos: y como el viuir consista en las acciones del alma, si estas faltan, no ay viuir; y perece el compuesto por falta de principio intrinseco. Los enemigos, que acometen los Reynos hostilmente, son como los contrarios, que alteran los compuestos; pero desta lucha muchas vezes los salua la valentia de sus formas, y propriedades, que las assisten: y assi es màs facil a vn Reyno conseruarse contra la violencia enemiga, que contra la falta del valor del Principe. Hiscen (como auemos dicho) no le tenia, porque, como otro Sardanalapo, fuera criado entre mugeres; y la luxuria, y deleites le auian efeminado el animo, y postrado los brios de manera, que solo en gozar aquella fraudulenta vida, le parecia consistir la gran deza de reynar. Almançor, y Abdu Melic, se contentaron con tyranizar el Reyno debaxo de las ordenes de Hiscen, sin declarar mayor intento; pero despues de la muerte de Abdu Melic se introduxo en el gouierno vn hermano suyo, llamado Abderrhamen, que no contento con tyranizar los pueblos, quiso hazer lo mismo de la persona del Rey, amenazandole de muerte sino le declaraua por sucessor. Fue tal la vileza de

Hiscen

Hiſcen, que lo obtuuo; y aſſi yua en el Reyno miſero la tyrania ſubiendo cada dia a mayor grado: pero fue breue la de Abderrhamen, porque ſiendo muy licencioſa,concitò tanto contra ſi los animos de la gente, que paſſados pocos meſes de ſu gouierno le dieron muerte violenta. No quedò por eſto, Hiſcen en ſu libertad, porque, aunque Rey, parece auia nacido en ſeruil aſtro; y la ciudad fecunda madre de tyranos en lugar de los primeros, ſubſtituyò luego otro mayor, llamado Almohadi,que fauorecido de doze hombres principales, ſe apoderò del Reyno, y de la perſona del Rey, encarcelandole ſecretamente, y echando fama, que le matara. Perſuadiòlo al pueblo con moſtrar vn cuerpo muerto de vn captiuo Chriſtiano, que ſe le parecia en el roſtro: y como quanto vn cadauer, disforme con heridas, y con la muerte difiere de lo que ha ſido en vida, tanto ſea mas facil copia de aquello, que no ha ſido, no fue mucho,que eſte del captiuo paliaſſe el engaño del Almohadi. Aſſi quedò entonces Hiſcen en opinion de muerto: y Almohadi con el nueuo Reyno, començó a emplearſe en grandes tyranias,imponiendo tributos nueuos, y exercendo grãdes fuerças, robos, y crueldades. Fue eſto cauſa, de que en Cordoua vuieſſe grandes alborotos; y mucha gente, por eximirſe del aſpero yugo del tyrano, tratò de apartarſe de ſu obediencia, haziẽdo cabeça vn Moro llamado Araxit:

xit: y como Almohadi salieſſe vn dia de Cordoua con ſu exercito (porque parece trataua de alguna empreſa) Araxit con los de ſu parcialidad ſe declararon, y ſe fortificaron en la ciudad. Boluio contra ellos Almohadi, y no rehuſando Araxit la batalla, ſalio al campo a darſela; pero fue vencido, y preſo, y Almohadi le mandò dar muerte en compañia de algunos de los de los ſuyos, para aſſegurarſe con el terror deſte caſtigo.

Sin embargo deſtas rebueltas ſe conſeruaua en Heſpaña entero el Reyno de Cordoua, con todo lo que en ella ſe auia conquiſtado. Lo vltramarino de Africa fue lo primero, que ſe perdio, porque aborreciendo las prouincias Ocidentales el ſeñorio de los Magaraoas, y Abderrhamenes, a que eſtauan ſugetos, ſolicitaron al Kalifa de Caruan, para que veníeſſe a libertalas: y ello hizo deſſeando enſanchar ſu imperio contra aquellas partes. Gouernaua entonces lo que auia ſido conquiſtado por las armas de Cordoua Almundir (otro hijo de Almançor) que deſpues de la muerte del padre, paſſara a Africa con intento, quiçà, de tyranizar lo de allà, como los hermanos hizieron en lo de Heſpaña; que aſſi reparten los troços de los Reynos vaſſallos infieles, en tiempo de Reyes, a que falta valor para enfrenarlos. Vnieronſe los Magaraoas con los Cordoueſes, para reſiſtir al enemigo comun; pero ſiendo desbaratados, Almundir ſe metio en la ciudad de Areſgol, frõ

tera

tera de Malaga, penſando defenderſe dentro della. Cercòla el Kalifa; y con rezios combates la entrò haziendo eſtrago tan ſangriento, que todos, o caſi todos los Cordoueſes quedaron degollados; y deſta ſuerte ſe poſtrò en Africa el Imperio de Cordoua, y ſe extinguiò la decendencia del impio Almançor, q̃ con tan duros trances, como auemos referido, afligiò la Chriſtiandad Heſpañola. Fue, ſin duda, muy grande el valor deſte Pagano; pero ſu felicidad infauſta, no tanto para los Chriſtianos, cuyo daño ſe reparò; como mucho mas, y para los Moros, porq̃ introduxo juntamẽte vna lenta tyrania, que ſus hijos continuaron, dando exemplo a otros, que les ſucedieron, para acabar de preuerter las coſas de aquel Reyno. Fuera el mas venturoſo, ſi Almançor, en ſu vida, le acabara de tyranizar, excluyendo del todo al efeminado Hiſcen, y arraygando la corona en ſu poſteridad: porque tal vez conuiene al pueblo vna valeroſa, y preſta tyrania, ſi merece eſte nombre, la que para ſolamente en excluyr vn Rey indigno. A aquel Kalifa de Caruan ſucedio otro Arabe, que ſe llamò Cain Abi Azid, que hizo mas largas conquiſtas en Berberia; y de mas de ſometerla toda a ſu Imperio, ſugetô la Lybia, y la Numidia, y quedaron entonces todas aquellas prouincias ſugetas a los Alarabes. En Heſpaña los Principes Chriſtianos ſabiendo las diſſenciones, que auia en el Reyno de Cordoua, no quiſieron perder ocaſion, y començaron

ron a hazer entradas por tierras de los Moros. Ellos viendose infestar, pidieron al Almohadi (que en Cordoua se trataua como Rey) que acudiesse a defenderlos. Hizolo, y formò dos campos de su gente, a vno de los quales dio por General vn Moro llamado Abdalà, ordenandole, que assistiesse en Toledo, para oponerse por aquella parte a los Christianos. El con el otro deliberò subir contra Medina Celi; pero atajòle vna nueua rebelion de sus vassallos. Era muy poderosa en el Reyno de Cordoua la parcialidad de los Moros Berberiscos, que como tan frequentemente passauan, los años atras, a Hespaña, parece, que muchos atraydos de la mayor benignidad del suelo, y cielo se quedauan en la tierra. Estos, odiãdo el gouierno de Almohadi, alçarõ por Rey, en la comarca de Cordoua, a vn sobrino del ẽcarcelado Hiscẽ llamado Suleyma, y començarõ a aprestar gẽte, y armas para echar del Reyno al Almohadi; pero no les pareciẽdo bastãte su poder, tratarõ de valerse de las armas de D. Sancho Conde de Castilla: el qual irritado cõ la fresca ofensa de la muerte de su padre, y pareciendole, que se abria puerta para vengarla, entrãdo a fauorecer estas dissensiones, acetò el embite de Suleyma, y entrambos con fuerças comunes se encaminaron a Cordoua. Almohadi en tanto, no descuidãdo de su peligro, auia juntado mucha gẽte de guerra, y entre ella vino a su socorro vn Moro de gran fama en las armas morador en Medina Celi llamado

mado Alhamer. Diose la batalla en la campaña de Cordoua, y perdiola Almohadi, con muerte de 30ꝟ de los suyos. Alhamer se acogio huyendo a su tierra, con los que pudo saluar de la rota; y Almohadi se entrò en Cordoua, adonde Suleyma, y el Conde le sitiaron. El, viendose tan estrechado, sacò de la prision al encarcelado Hiscen, y le mostrò al pueblo pensando animarle con esto a defenderse de Suleyma; y traçando con imitada resurrecion del Principe muerto en la estimacion del pueblo, resuscitar tã bien su tyrania. Pero Hiscen moriera a la opinion, y juntamente al amor de sus vassallos, y los que no auian sentido su muerte, no fue mucho, que no se alterassen cõ su vida: los animos assi mismo cortados ya de miedo, no estauan capazes de tomar nueuo cõsejo; y no quisieron desta vez reduzirse a seguir la voz de Hiscen. Almohadi viendose atajado, se escondio en casa de vn Moro confidente, en la qual se saluò de la furia del exercito vencedor; y de alli huyò a Toledo, lleuando, segun parece, a Hiscen en su compañia, para seruirse de su persona, como señuelo de sus intentos. Suleyma con esto se quedò por Rey de Cordoua, y como los Moros le persuadiessen, que matasse a los Christianos del Conde; cõ mas constante fé de la comun a su nacion, negò assenso a la perfidia, y despidiò al Conde, y a los suyos bien satisfechos, y pagados.

Corrian las cosas de los Moros tã rebueltas, que aun-

aunque este Reyno de Almohádi tuuo tan breue periodo, como dexamos referido; fue mas limitado el de otro, que en el mismo tiempo, como nube en cielo ayrado, se formò, y se deshizo en Toledo. Motiuauan los Barbaros (segun parece) sus tyranias vnas por otras; y Abdalà el General, que Almohadi embiò a assistir en aquella tierra, sonandole mejor el nombre de Rey, se hizo alli obedecer. Para arraygarse màs, no solo firmô capitulaciones con los tutores del niño Rey de Leon Don Alfonso el quinto; mas obtuuo, que le diessen por esposa vna Infanta hermana del mismo Rey. No consta, que traça vsó para conseguir tan impias bodas: quieren dezir algunos, que por razon de estado se le concedieron; y como aquel Reyno se hallasse tan atormẽtado por la potencia de Cordoua, acerba causa de sus rezientes daños, es creyble, que offreciendose agora este remedio para diuidirla, pareceria, que no deuia repudiarse. La donzella, que tenia mas altiuos pensamientos; aunque padecio la fuerça del Pagano, impetrò de Dios, que su muerte accelerada funestasse el talamo indecente; y como en este tiempo reynasse Suleyma en Cordoua, boluio a incorporar aquel estado en su corona. Pero como Almohadi entrasse en Toledo con Hiscen, siguiòle aquella ciudad, juntandose en ella gente para formar nueuo exercito, con que se boluiesse a entablar la tyrania; y por industria de Alhamer venieron a su fauor el Conde

de

de Barcelona, y otros Condes, y Obiſpos de Cataluña, con mucha gente de aquella prouincia, y de las otras de Heſpaña, y con voz de reſtituyr a Hiſcen paſſaron a Cordoua. Suleyma procurô la reſiſtẽcia: pero los Cordoueſes, o inclinados ya a Hiſcen, o aborrecidos de ſu tyrania no quiſieron ſeguirle por entonces: ſeguieronle los Africanos, que le auian alçado por Rey, y formando dellos ſu exercito, ſe fue oponer al que le venia a demandar. Llegaron a jornada, y quedando Suleyma vencido huyò a C,afra, y deſpues paſſó a Africa. Los Cordoueſes ſe dieron luego a Hiſcen aclamandole Rey: y Almohadi moſtrandoſe entonces mas leal, allanò, y reduxo por las armas algunos pueblos del Andaluzia, que ſe auian apartado de la obediẽcia de Cordoua: pero el apocado Hiſcen, a quien auia faltado valor para matarle, quando tyrano, acordandoſe agora de los males, que auia hecho, le matò quando ſe empleaua en ſu ſeruicio. Parecia, que ſe le abria camino de boluer a reparar el ãtiguo luſtre del Reyno, mas ſu hado infauſto no le concedia en lo proſpero eſtable duracion. Los Moros Berberiſcos ſe alborotaron de nueuo, y llamando de Africa a Suleyma hizieron confederacion con otros Regulos de Heſpaña, que ya no obedecian a Hiſcen, con intento de renouar el Reyno de Suleyma. El miſmo Alhamer, que ſe hallaua en Cordoua fauorecido de Hiſcen, y con mayor mano, que el en el gouierno per-

prometio desamparalle, y passarse a los enemigos; pero cogiendo Hiscen las cartas, le conuencio por ellas, mandandole dar la muerte: accion sola, en que imitò ser Rey, y dismentiò la vileza de su animo. Trató *S*uleyma de confederarse con el Conde de Castilla, como hiziera la vez primera; pero el Conde atento a mejorar su estado, dio parte destos tratos a Hiscen, pidiendole, por negar el socorro, las tierras, que Almançor ganara a su padre cerca de la corriente del Duero. Era grande la demanda, pero el miedo, y el aprieto no menor, y assi vuo de concedersele. Supo el Conde, como prudente Principe, conocer la ocasion de reparar su estado, y no quiso ya entõces dar fauor a alguno de sus enemigos, porque como las dissensiones passadas los tuuiessen atenuados, era de creer, que ambos lo quedarian agora mucho mas, y que estando el a la mira, y conseruando sus fuerças enteras, podria hallar presa en la gloria del vencedor.

Suleyma, viendose destituydo deste socorro, para empeñar mas en la guerra los animos de los Africanos, y obligarlos a mayor constancia, prometio repartilles tierras, de que quedassen señores; que assi se introduzen muchas vezes en agenos Reynos los tyranos, prometiendo lo que no posseen. Llegaron el, y Hiscen a darse batalla, y quedando Hiscen desbaratado, passó a Africa, onde poco despues morio sin reyno, y sin que pudiesse gloriarse de alguna accion

cion loable, que vuiesse hecho en defenderse.

Suleyma intruso segunda vez en Cordoua, repartiò, conforme a lo capitulado, tierras a los Africanos, que le siguieron; y como fuessen seis familias las principales, lleuaron del Reyno la mayor parte, quedando Suleyma poco poderoso, si bien con mayor porcion, que cada vno de los otros. Restaua el solo de los personages desta tyranica tragedia; y para que el fin fuesse ygualmente sangriento, y funesto, passó a Hespaña el Alcayde de Ceuta, y le matò, juntamente con su padre, y vn hermano, haziendose señor del Reyno de Cordoua, y apoderandose de la ciudad.

En la manera referida se diuidiò el Reyno de Cordoua, y acabò el Imperio de los Abderrhamenes, que durò en Hespaña por màs de docientos años, impediendo a los Principes Christianos los progressos de sus conquistas, con el poder, que muestra este discurso: y fue tal, que aunque en Leon, Nauarra, Castilla, Aragon, y Cataluña, vuo en estos tiempos muy valerosos Principes nunca pudieron ensanchar sus estados con augmentos correspondientes a tan durable guerra. Destos Principes, los que mas trabajaron en la conquista fueron los Reyes de Leon, y los Condes de Castilla: y admira, que aquel Reyno (si bien por la parte de Lusitania se estẽdio algo mas) por las otras

le seruiessen de raya ordinaria el Duero, y el Pisuerga; incluyendo tambien el primero las tierras de de los Condes de Castilla. Todo lo que se ganò, passados estos rios, fue poco, y no muy firme: y para cerca de trecientos años de contienda, que passaron, desde que Don Pelayo se alçò por Rey en las Asturias, hasta que agora se diuidiò el Reyno de Cordoua, parece historia sin exemplo. Pero la guerra de parte de los Principes Christianos era por lo mas ordinario defensiua, de la qual no suelen resultar augmentos, antes muchas vezes expone las prouincias a grandes riesgos, porque no quita la causa del daño: y si bien algunas vezes hazian entradas por tierras de los Moros, seguian mas la traça de fronteros, que de conquistadores.

Agora despues de la diuision del Reyno de Cordoua, començò a auer en Hespaña muchos Reynos de Moros, que se compusieron de sus fragmẽtos algunos mas poderosos: otros tan pequeños, que no merecen este nombre: porque qualquiera caudillo, que se podia alçar con ciudad, o villa, se intitulaua luego Rey. Y no solo fue de aqui adelante muy grande el numero destos Regulos, mas sus estados tan varios, tan mudables, y de tan diferentes circũscripciones en los terminos, que no se pueden reduzir a noticia cierta: solo se sabe, que quedaron los Barbaros por esta diuisiõ muy flacos; assi por ella,

como porque la ambicion, y el desseo de augmentarse, los trauaron con guerras; y dissensiones: y como todos eran diestros artifices en la praxi, de trayciones, y engaños, siempre maquinauan vnos contra los otros. Quien quisiere saber desto lea a Marmol, que dà dello alguna noticia, si bien en la diuision de Cordoua, no se ajusta mucho con la relacion, que hizimos, en la qual nos parecio mejor conformarnos con el Arçobispo Don Rodrigo.

Hallauanse los Reynos Christianos tan coartados como los dexaron las inuasiones de Almançor; pero agora, cessando la potencia de Cordoua, tuuieron ocasion no solo de repararse, sino de ensancharse mas: y todos los Principes cada vno por su parte, prosiguieron en estos años las conquistas con suertes auentajadas. Fuera mayor el logro de sus designios, si ellos mismos no se impedieran con dissensiones: pero sin embargo desto obraron mucho, mudando ya el genero de guerra, y haziendola offensiua. Los Moros estando diuisos, y celosos vnos de otros, no podian formar exercitos como de antes, ni lo hizieron hasta, que con la entrada de los Almorauides en Hespaña, boluieron las cosas a perturbarse: porque agora cada vno atendia solamente a defender lo que tenia. Quien mas se señalò en estos tiempos,

fue Don Fernando el Magno, en cuya cabeça ſe vnieron las coronas de Leon, y de Caſtilla; porque, hecho con eſto mas poderoſo, ganò muchas tierras, y diſcurriò por muchas partes vencedor, haziendo muy cruda guerra a los Paganos. Los Principes de los otros Reynos tambien ſe ſeñalaron, y en particular Don Alfonſo el ſexto, hijo de Don Fernando, que deſpues de otras empreſas, ganò, con muchos ſocorros eſtrangeros, la gran ciudad de Toledo, y otras tierras de ſu comarca; con que caſi la mitad de Heſpaña quedò ſugeta a los Chriſtianos.

Parece, que començaua a reſpirar Heſpaña, y la diuiſion de los Moros, y falta de ſocorros Africanos, le anunciauan ſuceſſos proſperos, y dichoſos; quando, muy lexos della, ſe armò vna tormenta de guerra, que como tempeſtuoſa, y preñada nube, en remoto orizonte condenſado, vino a deſcargar grande inundacion ſobre ſus campos. La grande Monarchia de los Arabes, que como peſado edificio, ſentiendo ſu exceſſiuo peſo, abriera diuerſas vezes, agora tambien eſtaua diuiſa; porque en Babylonia, en Perſia, en Arabia, y en Africa, auia differentes Soldanes cada vno con gran potencia, y todos con tyranico gouierno. Auia con eſtas diuiſiones, començado el mouimiento de ſu ruyna: y ſiguieronſe

des-

deſpues nueuas cauſas, que caſi del todo la dexaron deshecha: formandoſe deſtas ruynas vn nueuo Imperio en Berberia con tyranos naturales, que para lo de Heſpaña fue mas pernicioſo, y tremendo. Los grandes eſtados, que dificilmente con agenas armas pueden ſer offendidos dentro de ſi miſmos, engendran ocaſiones de ſu daño, por ſer ſugetos a las comunes leyes del ocaſo. Entre el Soldan de Perſia Mahamet, hijo de Inarco, y el Kalifa de Baldac, o Babylonia, ſe mouio guerra; y el Soldan por mejorar ſu parte, ſe valio de las armas Turqueſcas que los años antes, ſaliendo de la Scythia, auian començado en Aſia a ganar opinion. Paſſó a ſus ſtipendios vn famoſo Capitan Turco, llamado Trangolapice, que ſe portò tan bien en eſta guerra, que pudo el Soldan, con ſu fauor desbaratar el Kalifa: pero como acabada ella, el Soldan, que por valerſe de los Turcos en otras, no los quiſieſſe licenciar; ellos indignados, y offendidos, ſe apartaron de ſu ſeruicio, y començaron a hazerle daños en la tierra. El Soldan quiſo oprimirlos, y ellos defendieron de tal ſuerte ſu partido, que ſiendo ſolamente tres mil, vencieron primero con aſtucia vn exercito de Perſas: y como con eſto ganaſſen reputacion, y ſe les agregaſſe mucha gente latrocinante amiga de nouedades, al miſmo Soldan vencieron, y mataron deſpues en campo abierto. La gente de ſu exercito ſe les paſſó; y Perſas, y Tur-

cos, con comunes vozes ſaludaron por Rey de Perſia a Trangolapice; con que el eſtado de los Perſas (corriẽdo el año de Chriſto en 1030, o ſegun otros, en 1042) paſſó por entonces a los Turcos, fundando ſe nueuo imperio en gente nueuamente conocida. Eſto dizen nueſtros autores; mas los Perſas de otra manera eſcriuen eſta guerra, y no conceden, que los Turcos ſugetaſſen entonces toda la Perſia: pero como quiera que fueſſe, todos cõcuerdan, que por ſus armas, ſe fundò entonces alli vn nueuo Reyno. Trangolapice, engrandecido con el nueuo imperio, mouio las armas contra Piſaſiris Kalifa de Babylonia; y deſpues de varios ſuceſſos, le vencio, y matò en vn encuentro muy famoſo, apoderandoſe de Babylonia, y de todo el eſtado del Kalifa: y con eſto quedaron faltando dos cabeças de la Idra Arabica: hazaña con que no mejoraron ſuerte las prouincias, porque de las gotas de ſu veneno ſe començò a fundar el nueuo, y mas pernicioſo imperio de los Turcos. Trangolapice, por eſtablecer ſu eſtado, mudò ſeta, y tomò la de Mahoma, que era la de ſus nueuos vaſſallos; y permitió, que vuieſſe en Babylonia Kalifas, que gouernaſſen lo eſpiritual, quedandole a el las armas, y todo lo temporal. Quiſo deſpues ſujetar las Arabias; y embiando a eſta empreſa vn Capitan ſuyo, fue vencido: y tratando de boluer a la miſma guerra, la tuuo con las gentes del Imperio de Conſtantinopla, que le negauan el paſſo; y

con

con varios sucessos durò muy sangrienta hasta su muerte, Sucediole Axan su hijo, o nieto, que auiẽdo primero continuado la guerra de Christianos, la tuuo despues con Cutlumeses, sobrino de Trangolapice, que ambiciosamente pretendia la corona. Compusolos su Kalifa, y consignando a Cutlumeses la prouincia de Capadocia, y todo lo demas, que pudiesse ganar a los Christianos: Axan se quedò con los estados de Persia, y Babylonia; a los qua les pertenecia alguna tierras en Suria; y destas dio las ciudades de Damasco, Alepo, Nicea, y Antiochia, a quatro sobrinos, para que por aquella parte hiziessen guerra a Cain, que, como diremos, era Kalifa del Egypto; otro ramo de la soberbia Monarchia de los Arabes.

Este Cain, que como auemos dicho, començàra por Kalifa de Caruan; y despues sugetara a su imperio todo lo Ocidental de las Mauritanias; engañado con esta apacible lisonja de la fortuna, embiò cõtra el Egypto, con grande exercito, vn General Sclauon, captiuo suyo, por cuya industria consiguiera sus vitorias. Este, con igual felicidad, domô el Egypto, dando principios a la famosa ciudad del Cayro, para corte de los Kalifas: y como aspirasse a que su dueño se hiziesse señor de toda la monarchia de los Arabes, diziendo tocarle, como a legitimo señor de la casa del Abez, persuadióle, que passasse a Egypto, para con su presencia dar calor a la empresa.

Iuan Leõ en la descripciõ de Africa p. 1. ti. degli Arabi che nel Africa in luogo di casebahitano ne i padiglioni

 sa.

ſa. Hizolo Cain, y con vn campo de ocho mil hõ bres paſſó los deſiertos de Barca, dexando por Gouernador en Caruan,y en todas las otras prouincias vn Africano de la familia de Zinhagia, llamado Abul Hagex, de quien fiaua mucho. Pero eſte,viendole auſente,ſe rebelò,haziẽdoſe obedecer de aquellas gentes: y para reynar con mas decente titulo, impetrò del Kalifa de Babylonia, que como ſupremo,le confirmaſſe; y el Kalifa de buena gana vino en ello, en odio de Cain, que aſpiraua a quitalle el Kalifado.

Hallôſe con eſto muy atajado Cain,viendo, que ſus imperioſos intentos ſe desbaratauan con la deſmembracion de tantas prouincias: pero vn ſecretario ſuyo le aconſejò, que dieſſe licẽcia a los Arabes para paſſar a Africa, pagando cierto tributo por cabeça; con condicion,que hizieſſen guerra al intuſo en el Kalifado de Caruan. Eſta general licẽcia,muy ſolicitada por los Arabes, auian negado ſiempre los Soldanes,recelãdo la deſtruycion de las prouincias, por tan licencioſa nacion;pero agora la perſuadio la neceſſidad,y el odio del rebelde. Paſſó infinita gente de toda edad, y ſexo; y entre ella cincoenta mil hombres,que podian tomar las armas, de que Cain vuo vna gran ſuma de oro, vengandoſe de ſu cõtrario,porque los Arabes en breue tiempo le deſtruyeron. Pero deſpues fue tal ſu inſolencia, que no pudiendo ſufrirla los pueblos naturales, q̃ ya muchas

vezes

vezes, con infrutuosas armas, auian afectado libertad; agora la pudieron conseguir. Los que primero arrebataron las armas, fueron los sedientos Numidas, que comouidos por vn Xeque principal, llamado Abu Texifien, passaron los Atlantes, y con capa de religion (porque en la seta de Mahoma seguian differentes ritos) y con aclamar libertad, alborotaron las Mauritanias, y con la industria, y valor de su caudillo, venciẽdo primero muchas vezes, formaron nueuo, y poderosissimo Imperio con Principes de su nacion. Nosotros los llamamos Almorauides, porque los que primero seguieron a Abu Texifien, fueron Morabitos. Subiò este Barbaro a tan gran potencia, que dilatò su estado hasta el Reyno de Tremesen, y Bugia; y passados los Atlantes, dominaua Lybia, y la Numidia. Cayò del todo el Imperio de los Arabes en aquellas prouincias, sin q̃ les Kalifas del Cayro pudiessen, ni tratassen mas de cobrarlas por el peligro, que corrian sus cosas en Leuante. Con esto se dispusieron nueuos mouimiẽtos de guerra mucho mas peligrosos para nuestra Hespaña; porque la turbulencia de los Arabes, antes oprimia, que alentaua las fuerças Africanas; y quedaron ahora mas libres, no podiendo ser perturbadas por los de Asia, ni del Egypto. Los naturales, si bien aborrecian el dominio de los Arabes, amauan la seta, cuyas supersticiones auian bebido cõ la leche; y quedando ellos, y los de Hespaña de la

misma

misma religion, fue facil vnirse contra el enemigo Christiano; mayormente disponiendolo la necessidad de los Hespañoles afligidos, con verse ir de cayda; porque nuestros Principes no cessauan de hazerles guerra, y ganarles tierras. Estas consideraciones mouieron a los Moros Hespañoles para ampararse de los Almorauides; y si bien nuestros autores dan otra causa para ellos auer entrado en Hespaña, diziendo, que lo hizieron a instãcia del mismo Rey Don Alfonso el sexto, que los llamò a ruego de su suegro, el Rey de Seuilla, que pensaua valerse dellos, para que los otros Moros de Hespaña le obedeciessen. Marmol me parece lo escriue con mejor tino, afirmando, que los Moros viẽdo Toledo, con otras muchas tierras, ganada por Don Alfonso; y ellos diuisos entre si, y por esto con menores fuerças para resistir a los Christianos; se les ofrecio por medio vnico de su conseruacion, dar obediencia al nueuo Miramimolin de Africa: para que tratasse de la defensa de Hespaña, como de cosa propria; porque aũ que con esto se sugetauan a otro Principe, no lo reputauan por tan malo, por ser de su misma seta, como verse cada dia echar de sus patrias por los Christianos. Qualquiera que la causa fuesse, la vnion se dispuso, y destos tiempos en adelante, quedò Hespaña abierta para los Africanos; y estando las Mauritanias vnidas debaxo de vna cabeça, començaron a passar exercitos, no ya como de antes, formados

de

de Moros auxiliares, a que la codicia, y desseos de robar, mouian a la guerra en menor numero; sino imperiales, formados de toda la potēcia de Africa, conduzidos por los mismos Miramimolines, que personalmente passauan a Hespaña como a empresa propria, y no agena.

Y si bien los Almorauides acabaron breuemente, sucedieron con mayor imperio, y fuerças los Almohades, antes de la conquista de Portugal se rematar; y fueron tan poderosos; que el Arçobispo Don Rodrigo afirma, que no passaua a Hespaña su Emperador con menos de cien mil hombres a cauallo, y innumerable gente de pie: y la chronica, que llamamos de los Godos, dize, que quando Iuceph cercò a Santaren, y fue desbaratado por el Rey D. Alfonso Henriquez, con las fuerças solas de su pequeño Reyno, traya tan grande exercito, que mandando hazer por sus historias el computo, hallo 78 U. hombres mas que el mayor exercito de los que auian passado antes a Hespaña; y hablando de los que passaron de los Almorauides, escriue, que era tal el numero, que solo Dios los podia numerar, vsando tambiē de otros terminos semejantes. Y porque esto no paresca encarecimiento de nuestras historias, me parecio poner aqui la inscripcion de la sepultura de vn Alcayde Moro del tiempo destos Barbaros, que Marmol dize, que viô en la ciudad de Marruecos fuera de la puerta, que llaman Bibel Tobul, la qual dize Marmol lib. 3. c. 40

dize assi. *Aqui yaze Ali Ben Atia Alcayde de mil cientos de hombres: tuue diez mil cauallos, y para que bebiessen, cauè ciento y vn pozos en vn dia: casé con trezientas donzellas: fuy leal, y vitorioso: y vno de los veynte y quatro Alcaydes, que Iacob Almançor tenia. Acabè mis dias a los quarenta años. Quien esto leyere diga que Dios le perdone.* Y aunque esto pueda parecer increyble, por lo menos no se podra negar, que era tal la multitud destos infieles, que pudo dar ocasion, a que tal cosa se escriuiesse. Bien reconocieron esta diferencia los otros Principes Christianos de Hespaña (ya entonces mucho mas poderosos, que los antiguos) porque para resistir a estos Barbaros, hazian ligas entre si, y solicitauan gruessos socorros de estrangeros; y aun venciendo desta suerte, lo reputauan por milagro; y por tal tuuieron las vitorias de las Nauas, y del Salado. Experimentò bien, que era excesso de valor, oponerse solo a tan conocido peligro el Rey de Castilla Don Alfonso el nono: porque peleando con la gente de su Reyno, en la jornada de Alarcos fue miserablemente vencido; y expuso su estado a peligro manifiesto de vna gran ruyna.

Don Alfonso el sexto, en cuyo tiempo començaron a passar los Almorauides, no hizo pequeñas prueuas de su potencia: porque auiendo embiado contra los que primero venieron a Hespaña, antes de passar su Emperador, sus capitanes fueron vẽcidos: y en

y en otra jornada, junto a la villa de Vcles fue muerto el Principe Don Sancho su heredero, y su exercito desbaratado. El mismo Rey corrio la misma fortuna junto en Badajoz; si bien peleò con tan valeroso animo, que perdiendo la batalla, ganò fama imortal, correspondiente a los meritos de todas sus acciones.

Desta suerte procedio la guerra con los Moros de Hespaña, hasta el tiempo, que començò el Reyno de Portugal. Y quien ponderare el discurso, que dexamos hecho, verà claramente, que nunca en Hespaña se pudierõ jũtar tan grãdes exercitos de Moros como deste tiempo adelante; porque ni los Reyes de Cordoua solos podian igualar en poder a los Miramimolines de Africa: ni aun con socorros de los Idris les fue nunca possible hazerlo por las causas, que dexamos apuntadas, lo qual se comprueua con sabermos (como ya auemos notado) que algunos exercitos de los Cordoueses, que con estos socorros de los Idris se estimauan por los mayores, eran de ochenta a cien mil hombres: y assi es creyble que fuessen los otros, de que no se escriue el numero. Y contra estos solian hazer ligas entre si los Principes Christianos, y llamar socorros de naciones estrangeras: y con todo esto perdieron algunas batallas, y dexaron en duda las vitorias de otras. El mayor esfuerço, q̃ hizieron estos Paganos vnidos, fue para la batalla de Clauijo: y como auemos

O visto

visto, en el primer dia estuuieron los Christianos a peligro de perderse: y despues que con las conquistas de Berberia se exaltò mas la potēcia de Cordoua, hasta la batalla de Alcantanaçor, siempre los Christianos perdieron: con todo nunca aquellos exercitos llegaron a ser tan numerosos como los de los Miramimolines, como se colige claramente de las memorias, que tenemos dellos, y de la grandeza de su imperio. En esta historia veremos las vezes, que Don Alfonso Henriquez peleó contra la potencia destos Infieles: y que empeñandose ellos totalmente para destruille, nunca fue vencido, ni dexò batalla en duda sin conseguir vitoria señalada, peleando algunas vezes con exercitos en doblo mayores de los que antes auian sido mas numerosos, como diremos en sus lugares, porque solo en el de la batalla de Orique auia quatrocientos mil Moros, conforme a los que menos escriuen; y nunca tuuo contra ellos socorro de vezino alguno, ni solicitò ligas, como hazian los otros Principes Christianos. La estrecheza de tierras, con que Portugal se separô del Reyno de Leon, auemos apuntado; y bien se vè por ella, quan poca gente de guerra tendria este famosissimo Rey, para acometer tan arduas empresas: y si bien D. Pelayo, y D. Alfonso el Catholico tuuieron pequeños estados, no se deuen reputar por menores del con q̃ D. Alfonso Henriquez començò; antes quien hiziere

buen

buen juyzio de la hiſtoria, juzgarà por mayor, el po der de aquellos Principes; porq̃ no ſe deue medir por los eſtrechos limites de ſus eſtados, ſino por la gẽte, q̃ ſe les paſſaua de las tierras, q̃ los Moros auian cõqui ſtado, cõ la qual ſin duda podiã formar mayores exercitos, q̃ D. Alfonſo, q̃ ſe hallò ſiẽpre ſolo cõ ſus vaſ ſallos. Aquellos dos Reyes hallarõ los Moros embaraçados vnos con otros de manera, q̃ como auemos moſtrado, no podian formar exercito conſiderable: y deſpues que ſe fundò el Reyno de Cordoua, fueron tan grandes las diuerſiones, que ſus Reyes tuuieron, cauſadas por los Franceſes, y por vaſſallos, que ſe les rebelaron, que como dexamos referido, los obligauan a ſuſpender algunas vezes la guerra contra los Chriſtianos de Heſpaña, con interualos de muchos años. Don Alfonſo contendio con los Paganos quando eſtauan con el mayor poder, que nũca tuuieron, y ſu eſtado tan eſtrecho, como auemos apuntado; y no fue mucho, que pues Chriſto eſcogio eſte Reyno para inſtrumẽto de ſus triunfos, començaſe con tan grandes auſpicios de valor Herculeo, deſtinandoſele a la cuna vitorias de las mayores ſerpientes Africanas. Y para que en todas las difficuldades no ſolo fueſſe eſte Principe igual a todos, ſino que las tuuieſſe en grado mas excelente; no le faltarõ guerras con los otros Chriſtianos de Heſpaña: porq̃ las tuuo muy reñidas cõtra los mas poderoſos Reyes, como veremos en eſta relaciõ

de ſu vida. Sin embargo, la guerra, que hizo fue caſi ſiempre offenſiua, y conquiſtò el ſolo a caſi todo Portugal, y entraron ſus gentes haſta Seuilla, venciendo alli los Moros en vna gran batalla; y haziendo otros muchos daños en Andaluzia. Quiẽ conſiderare la proporcion, q̃ tiene Portugal a todo lo demas de Heſpaña: quãtos Principes, y quãto tiẽpo ſe ocuparon en librarla de los Moros, y que eſte ſolo en tan pocos años, y con tales opoſiciones, con tan poca gente, y ſin perder, ni recuſar batalla, reſcatò tan grande parte; materia tendra para diſcurſar ſobre la cauſa: yo la dexo, porque me llama el hilo de la hiſtoria.



LIBRO



LIBRO TERCERO

Proſiguenſe los ſuceſſos de la vida del Conde Don Henrique haſta ſu muerte: mueſtraſe como Portugal ſiempre fue libre, ſin que tuuieſſe Principe ſeñor de la tierra, que reconocieſſe ſuperior: daſe noticia de lo que paſsò en el gouernando la Reyna Doña Thereſa, y de como Don Alfonſo Hẽriquez la excluyò del gouierno: y hazeſe relacion de lo que eſte Principe obrò antes de la jornada de Orique, en que alcançò titulo de Rey.

CON la muerte del Rey Don Alfonſo el ſexto vuo muy gran variedad en el ſupremo gouierno de Heſpaña, porque imediatamente ſe vnieron en vna cabeça, y en vn Principe los eſtados, que entonces gozauan titulo Real, y poco deſpues ſe boluieron a diuidir como de antes. Portugal quedò ſoberano, y eſſento, porque nunca mas ſabemos, que hizieſſe algũ reconocimiento a los Reyes de Leon. Para moſtrar eſto, y aclarar lo que dixeremos, es meneſter aduertir, que Don Alfonſo el ſexto effectuãdo caſamiẽto

entre ſu hija Doña Hurraca viuda del Conde Don Ramon, y el Rey Don Alfonſo de Aragon,que llamaron el Batallador, dexó el eſtado de Galizia a ſu nieto Don Alfonſo Ramon, que deſpues reynò en Caſtilla, y ſe llamò Emperador; y Portugal a Don Henrique. Nacio Doña Hurraca a ſu padre del matrimonio de la Reyna Doña Conſtança,y caſada cõ el Conde Don Ramon,tuuieron por hijo a Don Alfonſo Ramon, que al tiempo, que morio el abuelo, ſe criaua en Galizia en tiernos años, porque no tenia mas de tres,debaxo de la tutela del Conde D. Pedro de Traua, gran Señor en aquellos tiempos. La ſangre eſclarecida del padre,le hazia digno de la corona;y el derecho de la madre para heredar, confeſſaua el miſmo Rey con caſarla ſegunda vez, para que della nacieſſe ſuceſſor a los Reynos, como ſe eſcriue comunmente; y ſiendo tan Chriſtiano,y excelẽte Principe,excluya el nieto ya nacido. No dan otra cauſa los eſcriptores mas de no ſer el Conde D. Ramon bien viſto de ſu ſuegro; y dizen, que por eſto no trataua del nieto: y cauſa admiracion,que el deſden contra el padre fueſſe tan poderoſo cõ vn aguelo tan prudente, que hizieſſe priuar al tierno nieto del derecho de la corona, y llamar a ella el eſtraño. De cerca ſe penetran mal los intentos de los Reyes: peor ſe podra atinar con el motiuo deſte, paſſados tantos años. Fray Prudencio eſcriue, que el Rey no quiſo, que le ſucedieſſe Principe, que no fueſſe

de

de la baronîa de los libertadores de Heſpaña, y que como Don Ramon era Francez, excluyò a ſu hijo de la corona. Baſtante cauſa para reparar en el caſamiento: mas para quitar la ſuceſſion deſpues de adquirido derecho, en ninguna manera juſtificada. Yo pienſo, que pudo conſiderar el Rey, que las coſas de ſus Reynos quedauan en muy gran peligro, por la nueua liga de los Moros Heſpañoles con los Africanos, y para reſiſtirles, y conſeruar la Chriſtiantad, no ſe le offreceria mejor medio, que hazerſe la miſma vnion entre los eſtados Chriſtianos, la qual ſe conſeguia con eſte caſamiento: porque Don Alfonſo el Batallador era Rey de Nauarra, y Aragon, y caſando, lo quedaua tambien ſiendo de Caſtilla, y de Leon: Principe muy belicoſo, y bien afortunado en las armas, de quien ſe podia eſperar, que con las fuerças comunes de aquellos Reynos, hizieſſe a los Barbaros gallarda opoſicion: y no ay duda, que a todos los derechos particulares de los Principes, y generales de los eſtados, ſe deue anteponer la cõſeruacion de la fé, y religion Chriſtiana. Don Ramon era muerto: Don Henrique de mayor edad, y ſi ya tenia hijo, auia nacido en aquella ocaſion. Don Alfonſo Ramon era muy niño: no les quedaua a los Reynos amparo robuſto, o durable, y ſolo en el Rey de Aragon ſe cõſiderauan ambas coſas; y por igual, o mayor motiuo, la vnion de los Reynos. Si a eſte fin ſe encaminaron los deſignios del Rey, ſeran menos reprehenſibles.

Era con todo muy grande el derecho de Don Alfonſo Ramon: y no menor, o quiça mas fuerte el de Doña Thereſa, porque ſiendo mayor en edad, q̃ Doña Hurraca (como algunos eſcriuen) no la excluya de la herencia la nulidad del matrimonio de ſu madre; porque como auemos aduertido, los hijos de ſemejantes caſamientos por legitimos ſe reputauan en aquellos tiempos. A tan grandes acciones conuenia dar ſatisfacion. El intento del Rey parece eſtaua firme en vnir ſus coronas con las de Aragon, y Nauarra, y para eſto ſola Doña Hurraca era a propoſito, por eſtar viuda. Tratò de caſarla, y lo effetuò, y ſeñalò a ſu nieto Don Alfonſo Ramon por herencia a Galizia; y a la poſteridad de Doña Thereſa a Portugal; eſta ſegunda donacion fue mayor, ſin duda, por la ocaſion de ganar mas tierras a los Moros confinantes; porque lo de Galizia incluſo por todas partes con la mar, y eſtados de Chriſtianos, no ſe podia ampliar.

Fr. Prudencio de Sandoual eſcriue, q̃ hizo el Rey eſta diſpoſiciõ en ſu teſtamẽto, y q̃ los Principes de ambos aquellos eſtados q̃daron feudatarios a la corona de Leon, con titulo de Cõdes: y aunq̃ no traye el teſtamento ni dize auerlo viſto, cierto es, que en el ſe trataria de coſa tan grande, porque no podia el Rey oluidar la forma, en que auia de quedar ſu eſtado, y la herencia de ſus hijos, y nietos. Y que en particular ſe trataſſe entonces de Portugal, tengo yo

por

por mas cierto, ſupueſto que entendemos auer prouado, que Don Henrique no tuuo en vida de ſu ſuegro el dominio de Portugal, ſino el gouierno; y como deſpues de ſu muerte nos conſte, que fue ſeñor porque moſtraremos luego, que los ſuceſſores de Don Alfonſo el ſexto venieron a reconocer, que los de Don Henrique poſſeyan con juſto titulo la ſoberania en ſus tierras, es creyble, que ſe la dieſſe el Rey en eſta ocaſion; ſi no dixeremos, que luego, quando le dio el gouierno, le declarò por herencia ſoberana aquella porcion de ſu eſtado.

Bien ſe que muchos autores modernos eſcriuen comunmẽte, que el eſtado de Portugal ſe dio al Cõde con obligacion de vaſſallage a los Reyes de Leõ, y de pagalles feudo; ſin duda como ſabian, que auia ſido porcion de aquella corona entenderian, que no podia deſmembrarſe della ſin quedarle feudatario. Mas eſto padece grandes inſtancias, porque muchas vezes los Reyes de Heſpaña diuidierõ ſus eſtados entre hijos con ſoberano, y abſoluto poder ſin dependencia alguna entre ſi. Los exemplos ſon ſabidos, no es neceſſario referirlos, y concluyen, q̃ no ſe argumenta bien, en la hiſtoria de Heſpaña, de la vnion de las tierras a vna corona, para prouar, que en la ſeparaciõ auian de quedarle feudatarias. Fuera deſta conjetura, ninguno de aquellos autores traye memoria antigua, en que funde lo que eſcriue, y en los antiguos no ſe halla mencion del feudo: antes la gene-

general del Sabio limita el homenage del Conde a ſolo el tiempo de la vida de ſu ſuegro, con que muy claro da a entender, que fue temporal, y que expiraua con ſu muerte. Deſpues della no ay memoria, de que Principe alguno de Portugal reconocieſſe como vaſſallo a los Reyes de Leon, ni los autores, que lo eſcriuen apuntan acto, o tiempo, en que lo hizieſſen; antes conſta, que en todas acciones ſe trataron como ſoberanos, rompiendo guerras, capitulando pazes, partiendo terminos, y haziendo otros muchos actos poſitiuos, que argumentan la independencia, è igualdad entre los Reyes, como en eſta hiſtoria ſe verà en parte, y lo demas en las chronicas deſtos Principes. Por lo qual me perſuado, que lo eſcripto por aquellos autores fue juyzio proprio, y temerario, como ſe deue juzgar lo que dizen los modernos, quando falta en los antiguos, porque ſus noticias no pueden ſer adquiridas ſin medios. La reſpueſta, que a eſto ſe puede dar es, que por eſte medio ſe concluye el hecho, y no ſe prueua el derecho; pero lo cierto es, que tambien eſte ſe prueua, porque los actos poſitiuos, imediatos a la origen de las coſas, deſpues de paſſados muchos años, hazen manifieſta preſumpcion, y prueua del titulo, y del derecho, mayormente quando conſta, que ſe hizieron en preſencia de parte poderoſa, que podia acudir por ſi. La parte, que podia auer contra eſta eſſenciõ de Portugal era el Rey de Leõ vezino, y mucho mas pode-

poderoso, y no es de creer, que por omission, y descuido, oluidasse el derecho de tan grande accion.

Para mayor claridad deste discurso es menester considerar lo que se escriue en esta materia por los autores, que trataron della. Algunos hazen memoria de guerras muy reñidas entre Portugal, y Castilla por estos tiempos, y dizen, que se remataron en el año de 1140 con pazes celebradas con iguales cõdiciones, y ceremonias. En los motiuos dellas no se conforman, porque vnos escriuen, que las emprẽdio el Emperador Don Alfonso Ramon por restituyr en el estado de Portugal a su tia la Reyna Doña Theresa (a quien Don Alfonso Henriquez su hijo priuò del gouierno, como luego veremos) y tambien porque ella, paraque esto tuuiesse effeto, le ofrecio la soberanîa de la tierra. Otros, que la causa fue querer el Emperador auassallar al Principe, que se auia apartado de su obediencia: y algun autor siẽte, que cada vno destos Principes queria hazerse señor del estado del otro: El de Portugal, porque entendia tocarle la herencia de su abuelo, como nieto por hija mayor, y legitima, y el de Castilla queria a Portugal por cession de la Reyna Doña Theresa, o porq̃ no queria consentir la diuision hecha por el abuelo. Otros finalmente niegan estas guerras: y otros, sino las niegan no las escriuen.

Con tanta variedad se trata esta materia, y para tomar en ella fundamento, fixo es menester que proceda

ceda en todas opiniones: porque ſeria dudoſo ſi ſe apoyaſſe en alguna dellas en particular: y para hazerlo aduierto, que los Papas Innocencio 2. y Adriano 3. (como moſtraremos en el 3. libro) confirmaron el titulo Real a Don Alfonſo Henriquez, ſin hazer mẽcion de derecho alguno de ſugecion, que los Reyes de Leõ tuuieſſen en Portugal: y eſcriue algũ autor, q̃ el Emperador ſe opuſo en Roma a eſta confirmaciõ, y q̃ ſin embargo ella ſe paſſô. Pero aunq̃ eſto no fueſſe cierto, es lo que deſpues del Reyno confirmado por los Pontifices, no ay memoria de guerra entre los dos eſtados ſobre aquella cauſa, ſino ſobre otras que ſucedian. Con eſtos fundamentos ſe puede concluyr con euidencia el diſcurſo, que auemos començado: porque ſi entre los Principes de Portugal, y Caſtilla no vuo guerras por eſtos tiempos, como ſienten algunos autores; o ſi las vuo, tuuieron differentes motiuos, como quiſieron otros, y Don Alfonſo Henriquez no hizo acto alguno de vaſſallo, como es cierto, porque no ſe moſtrarà lo contrario, ni ſe apuntarà autor, o papel antiguo, que lo digan: muy claro queda, que el Emperador reconocia, que el Principe era eſſento, y no le deuia vaſſallaje; porque ſi entẽdiera lo contrario, no era derecho eſte para perder, mayormente ſiendo el Emperador tan poderoſo, y tan vezino, y auiendo hecho tantas diligencias, para que los otros Principes de Heſpaña le reconocieſſen como ſeñor, para eſtablecer cõ

mejor

mejor color el titulo de Emperador, que auia tomado. Y si vuo las guerras, que escriuen otros autores, y se hizieron por causa del pretenso vassallaje, tābien se concluye lo mismo, quiçà con mayor fuerça; porque no es de creer, que vn Emperador tan guerrero, y poderoso las rematasse con iguales pazes, efetuadas con iguales ceremonias, sino veniesse a entender, que su derecho no era bueno, y que el Principe le tenia para conseruarse libre. Ni los Pontifices concedieran la confirmacion del titulo Real a Don Alfonso Henriquez sin beneplacito del Emperador, y sin memoria de su derecho: porque claro està que si el Principe era su vassallo, no podia mudar titulo sin licencia suya: y en caso, que los Pontifices se lo diessen, no tenia el Emperador obligacion de conformarse, por ser causa meramente seglar, y priuatiuamente de su jurisdicion; nī el, o sus descendientes vendrian nunca en llamar, y tener por Reyes a los Principes de Portugal: y en particular aduierto, que si el Emperador hizo eñ Roma oposicion al titulo real, q̃ se confirmò a D. Alfonso Heriquez; y la cōfirmacion, sin embargo desto, se passó: aquellas bulas tienē fuerça de sentencia en juyzio contraditorio, q̃ establece mas el derecho: y siēpre es cierto, q̃ los Papas no passan gracias en prejuyzio de tercero: ni passarian esta, encontrando el derecho de los Reyes de Leon, cuyos seruicios, respeto de la Iglesia, eran de tan gran relieue, como se sabe.

li. 2. á n. 7 A la fuerça deste discurso se nos opone Caramuel diziendo, q̃ los Pontifices no podian dar a Don Alfonso Henriquez en prejuyzio de los Reyes de Leõ titulo politico de Rey seglar, y que solamente se lo darian eclesiastico, que es lo mismo, que cõcederle que fuesse admitido a todas las gracias, y fauores, q̃ la Iglesia concede a los Principes Christianos. La confutacion deste subterfugio reseruamos para el quarto libro, en el qual mostraremos, que Don Alfonso no recibio del Papa el titulo de Rey, sino la confirmacion, o declaracion de su justicia, y esta no porque fuesse necessaria, sino por mostrarse obseruantissimo de la obediencia Apostolica. Antes desto vsaua ya el titulo, que pudo tomar con autoridad propria de consentimiento de sus vassallos, como Principe soberano: y aquel recurso al Põtifice de mas de ser hecho para declarar su deuocion, tuuo ocasion de las discordias, que entre el, y Don Alfonso Ramon auian precedido por esta causa, que segun mostraremos se venieron finalmente a comprometer en la decision del Pontifice; estylo vsado entre Principes Christianos, *Nebriss. Decad. 1. lib. 4. c. 1.* como consta de muchos exemplos: y en particular ofrecio este medio Don Fernando el quinto llamado el Catholico a D. Alfonso tãbien 5. de Portugal, para composiciõ de la duda, que auia sobre qual dellos tenia derecho de reynar en Castilla. Con aquel voluntario recurso de los dos Principes al Ponti-

Pontifice,claro es, q̃ podia el decidir la cauſa, por lo menos como arbitro : y ſiempre nos quedára acciõ para pregũtar a Caramuel (ſi aquello no fuera aſſi) la razon porque D. Alfonſo Ramõ, y ſus ſuceſſores,ſe auian apartado de ſu derecho , no hablando mas en el:no ſiẽdo baſtante auer D. Alfonſo Henriquez alcãçado titulo de Rey ecleſiaſtico,como finge eſte autor. Parece, q̃ preſiente el la fuerça deſte argumẽto, y anticipando la reſpueſta dize,q̃ nunca fueron tantas las fuerças de los Reyes de Leon,y Caſtilla,que pudieſſen contraſtar las violencias Portugueſas. Humilde confeſſiõ para Principes tanto mas poderoſos en tierras! pero nada ſatisfatoria: porq̃ ſi entre ellos y los nueſtros (como ſabemos) vuo muchas vezes guerras muy reñidas; ya q̃ las hazian, porq̃ oluidauã eſte derecho,mouiendolas por menores cauſas? Era buena ſu reſpueſta,ſi nũca vuiera guerras,pero auiẽdolas, y conſtando que tuuieron otros motiuos, ſacamos dellos mayor confirmacion para lo que auemos dicho. A la determinacion del Pontifice auia de preceder el derecho de Don Alfonſo, porque los juezes declaranle, no le dan; y como ſepamos, que ella fue en ſu fauor, y que parte tan poderoſa, y ſus deſcendientes no la reclamaron, que duda puede auer, que caya ſobre legitima accion de reynar con ſoberanîa? La qual es cierto, que no podia ſer otra ſino la voluntad del comun abuelo deſtos dos Principes.

..b. 2. diſp. ..ic. q. 2. art. 3. in concl.

Parece que pretende el miſmo Caramuel moſtrar que alguno de los ſuceſſores del Emperador quiſo renouar el derecho deſta pretẽſa ſoberania, yapunta en confirmaciõ deſto, q̃ D. Fernãdo el Catholico ſe intitulò Rey de Portugal. Quien ſe encarga de defẽder cauſa injuſta, no es de admirar, q̃ ſe valga de todos medios, aun q̃ ſean euidentemẽte falſos, porque la falſedad no puede fundarſe ſobre verdad. Notorio es, q̃ aquel Rey contẽdio con el de Portugal ſobre el derecho, q̃ cada vno por ſu eſpoſa pretẽdia tener en Caſtilla, y como el de Portugal vuieſſe tomado titulo de Rey della, D. Fernando por dar a entẽder, q̃ lo hiziera cõtra juſticia, y para ſatisfazer vna violencia cõ otra ſe intitulò tãbiẽ Rey de Portugal, y entrãbos quando celebrarõ pazes, dexarõ aquellos titulos, no auiendo el de Caſtilla tomado el de Portugal por la cauſa, q̃ finge Caramuel, ſino por la q̃ auemos referido. Otros, y el miſmo autor quieren, q̃ tãbien D. Fernãdo 2. Rey de Leon, quãdo en Badajoz tomò a D. Alfonſo Henriquez, priſionero renouaſſe la miſma pretencion. En el quarto libro moſtraremos claramẽte q̃ no ſe tratò entõces deſto coſa alguna: y ſi fue cierto, que ambos Reyes capitularon, que Don Alfonſo bolueria a la priſion del de Leon, tanto que ſubieſſe a cauallo para acabar de cõuenirſe; eſto no vino a tener effeto porque Don Alfonſo no ſubiò mas a cauallo, y aſſi no ſe ſabe lo que mas ſe queria tratar entre ellos.

Nebriſſa Decad. 1 lib. 3. c. 9

Pudo el Emperador cōſiderar por fundamēto de ſus pretenſiones, q̃ las tierras, de q̃ ſe componen los Reynos, ſon de derecho vnidas, y q̃ los Reys no las pueden deſmēbrar en prejuyzio de los ſuceſſores, y por eſto no querria paſſar por la ſeparaciō de Portugal hecha por ſu abuelo: y tendria mayor fuerça eſta razon, quanto el Emperador por los disfauores recebidos del abuelo, en apartarle de la corona, juzgaria, q̃ tenia menor obligacion de cumplir ſus diſpoſiciones. Pero eſto, que en otros Reynos pudiera tener lugar, no le tenia entonces en Heſpaña: porq̃ los Reyes conſentiendo los pueblos, auian differentes vezes diuidido los eſtados entre ſus herederos: y en prouincia, que no tiene mas ſuperior, que a ſu Rey, lo hecho por el, y cōſentido por los vaſſallos eſtablece eſtylo en la miſma fuerça de las leyes, y vſando del pudo D. Alfonſo el 6. diuidir licitamente ſu eſtado, ſin que ſus herederos pudieſſen reclamar la diuiſion ni encontrarla.

Remāto eſte diſcurſo con aduertir, que cōforme a lo que auemos eſcrito, el eſtado de Portugal no vino a los Principes del por donacion hecha de Rey a vaſſallo, ſino por herēcia de D. Alfonſo el 6, que diuidio entre ſus herederos ſu corona, dando a cada vno la porcion, que le parecio: como hizierō otros Reyes de Heſpaña, y el lo pudo hazer imitandolos.

Los Moros de Sintra tomādo brios con la muerte del Rey, ſe rebelaron, porq̃ parece juzgauan q̃ la po-

tencia sola del Conde no podria enfrenar tierra tan distante de su estado. Acudiô Don Henrique con presteza, y boluiolos a sugetar: bien que poco despues se perdio otra vez esta plaça, y quedò algunos años por los Moros. Sintra es vno de los sitios, en que parece quiso naturaleza ostentar la valentia de sus idèas: trauando de tal suerte lo tosco con lo suaue, que admira, como de tan distantes medios pudo sacar objeto tan lisongero a la vista. La tierra endurecida con disformes peñas, sube tan alto, que pudiera recibir Atlante como pedestal: causa de q̃ para la parte de la mar, sobre que caye tajada, no halle terminos la vista mas que en su debilidad: y en aquellos espaciosos abismos descubre siempre las mouibles maquinas, que contrastan sus inconstancias. Boluiendose a la tierra, por entre tostadas, y gigantes peñas, se le ofrecen lasciuos valles, guarnecidos de todo genero de arboles, que bebiendo cõtinuos sudores de la montaña, y gozando ayres clementes, y benignos, muchos perenan verdes, otros preuienen la primauera. Vuo en este sitio vn templo consagrado a Phebo, y a Diana, de que aun durã memorias: los antigos le llamaron promontorio de la Luna, ò Olysiponense: y los nauegãtes, que buscan la costa de Hespaña por esta parte, la primera cosa, que descubren, a lo igual con las nubes, es esta monstruosa eminencia de la tierra. Al pie de la sierra està la villa, cinco leguas no mas distante de Lisboa:

y la

y la vezindad de pueblo tan grande, que dificilmente cedia a potencias mayores, la alentaua para rebelarſe, por no ſer baſtante la del Conde a tenerla ſugeta: y aſſi no ay que admirar, de que ambas eſtas plaças ſe rebelaſſen los años ſeguientes.

Con grandes alteraciones ſe reboluiò por eſtos años la Chriſtiandad de Heſpaña; y no quedò libre el eſtado de Portugal. Don Alfonſo Rey de Aragõ, deſpues de la muerte de ſu ſuegro, ſe vino con la Reyna Doña Hurraca ſu muger a Caſtilla, para cõponer las coſas de los eſtados, que auian heredado. Fue de todos en general obedecido: y tratò de la vtilidad de los Reynos, como de coſa propria, enlazando los animos de los vaſſallos con mercedes, y agrado: primero, y mas firme preſidio, con que los nueuos Principes eſtablecen ſu imperio: porque eſtãdo el animo rẽdido, no queda officina, en q̃ ſe puedan maquinar nouedades. Eſte gouierno apacible durò poco, porq̃ entre la Reyna, y el Rey naciero͂ diſguſtos, q̃ ocaſionaron grandes rõpimientos, y diero͂ la corona a Don Alfonſo Ramon. A la parte de la Reyna, como a ſeñora natural, ſe acoſtaron algunos Prelados con ſana intencion, porque el matrimonio entre ella, y el Rey de Aragon, era nulo, por ſer ambos deudos en grado prohibido. El Papa los mandò apartar, y como el Rey de Aragon en los principios no quiſieſſe obedecer trataron los Prelados de apretalle con el poder de las llaues: y el Rey indig-

nado ſe quiſo conſeruar por las armas: y como en particular ſe dieſſe por offendido del eſtado eclesiaſtico: ſobre el, y ſobre las Igleſias deſcargó el golpe con mayor furor; permitiendo a la violencia de los ſoldados coſas bien indignas de vn Principe Chriſtiano: las quales deſpues pagò perdiendo, con la vida, el Reyno a manos de los Moros: porque no diſſimula el Cielo ofenſas tan grandes contra la Igleſia, en quien tiene por officio el ampararla. El Conde Don Pedro de Traua Ayo del Infante Don Alfonſo Ramon, notando la ocaſion, como prudente, y valeroſo, y pareciendole, que era bien azirla de la greña, hizo tomar las armas a los Gallegos, tratando de coronar al Infante: y para proceder con medios mas juſtificados procurò que Doña Hurraca, que era la proprietaria de los Reynos, conſentieſſe que ſu hijo reynaſſe con ella juntamente. Aprouòlo la Reyna al principio: y el Rey de Aragon, informado deſtos mouimientos de Galizia, entrò en ella con exercito para reprimirlos, y hizo grandes daños en la tierra: pero no pudo auer la perſona del Infante, porque le retiraron ſus guardas a lugares fuertes, y ſeguros. La Reyna uino a ſus manos, y el la repudiò poco deſpues publicamente; y ſin embargo deſto no quiſo recogerſe a ſus Reynos, ni dexar los de Caſtilla, y Leon, que no le tocauan. Pero los Caſtellanos ofendidos por el repudio de la Reyna, hecho por terminos indecentes, ſe declararon contra el, y

ſe

se apartaron totalmente de su obediencia. El Conde Don Gomes de Camp despina, que en vida del-Rey Don Alfonso el sexto, affectara el casamiento de la Reyna, agora fauorecido della, mas de lo que era honesto, seguia claramente esta pretension, y no con menores instancias, ni con fauores menos declarados el Conde Don Pedro de Lara: y aunque cada vno pretendia para si: y en esto era fuerça, que se mostrassen emulos; conformauanse en hazer vna parcialidad con la Reyna. El Rey de Aragon como mas poderoso, quiso oprimir la parte de los Cõdes, y llegando a darles batalla morio en ella el Conde Don Gomes peleando virilmente, y Don Pedro de Lara huyô con infamia en el primero rompimiẽto. No creo, que lo haria de cobarde; pero era camino seguro para quitar del mundo a su competidor, que lo era en la ambicion de reynar, y en el amor de la Reyna: causas entrambas, que le pudieron persuadir mayores desayres. Con el sucesso desta batalla, quedaron solos los bandos del Rey de Aragon, y de Dõ Alfonso Ramon, que passados algunos encuentros, se venieron a conformar, effetuando pazes entre si, y quedando Don Alfonso Ramon Rey de las coronas de su abuelo.

Autores Castellanos escriuen, que el Conde Dõ Henrique se emboluio en estas guerras, fauoreciendo primero la parte del Infante Don Alfonso a instãcia de su Ayo el Conde Don Pedro de Traua, y acostando

ſtando deſpues al Rey de Aragon, con quien ſe hallò en la batalla de los Condes. Los Portugueſes ſolamente dizen, que el Conde deſpues de la muerte de ſu ſuegro tuuo guerras con los Leoneſes, y que en aquel Reyno, y en Galizia ganò algunas tierras, ſeñaladamente a Aſtorga, adonde morio; teniendo tan apretada la ciudad de Leon, que auia capitulado rendirſele, ſi dentro de cierto plazo no fueſſe ſocorrida: y dizen, que las tierras ganadas en Leon ſe perdieron deſpues de ſu muerte, y las de Galizia ſe conſeruaron.

lib.8.c 14 y 28 Fray Antonio Blandon buſcando motiuos a eſta guerra, es de parecer, que el Conde ſeguia por las armas el derecho de ſu muger, a quien como hija legitima de Don Alfonſo el ſexto, y mayor en edad que Doña Hurraca tocaua la corona. Los fundamentos, que para eſto trae ſon auer prouado la legitimidad, y precedencia de años de Doña Thereſa, y conſiderar, que Don Henrique ganaua en eſtas guerras para ſi, y no para otro: y no parece que lo hiziera en eſta forma, ſe tomàra las armas, ſolo con intento de ſocorrer, y ayudar las partes de los otros Principes: y que eſto fueſſe aſſi, funda en moſtrar que D. Henrique no alcançò de ſu ſuegro tierra alguna en Galizia, y que deſpues deſtas guerras, quedaron muchas en ſu eſtado. Eſta ſu opinion es ſingular, y en particular concuerdan nueſtros autores, en que las tierras de Galizia fueron dadas al Conde, con las otras

de

otras de Portugal por el Rey su suegro: pero Fr. Antonio trae cierta escriptura, hecha antes destos tiẽpos, en la qual se dize que el estado del Conde corria del Miño hasta el Tajo, de que saca, que passado el Miño no se le dieron tierras algunas, y que las que tuuo alli ganò en estas guerras. Esta escriptura no parece que haze bastante prueua, por ser entre personas particulares, en que no ay confirmacion de Principes, ni de otros grandes personages; y assi facil seria errarse los terminos, y lindes del estado, tomando solamente lo mas conocido en ellos, que erã las corrientes de aquellos dos famosos rios. Pero si quisieremos admitir, q̃ està buena la demarcaciõ desta escriptura, ni por esto se conuence lo que Blandon pretende mostrar por ella; porque la corriente del Miño, baxando de lo Septentrional de Galizia, incluya entonces entre sus aguas, y las de la mar, las tierras, que el Conde tenia en aquel Reyno, quedando el rio por linde de las otras: y esto pudo querer significar la escriptura, y no otra cosa, como si dixera, que se diuidian las tierras del Conde de las otras de Galizia por las vertientes del Miño.

En lo que toca al derecho de Doña Theresa para heredar, me hazẽ mucha duda dos cosas; la primera sabermos, que su padre no la tuuo por heredera de su corona, pues casó a Doña Hurraca, para q̃ della naciesse heredero: y las parcialidades del Reyno sentian lo mismo: los Castellanos, siguiendo à

Doña

Doña Hurraca como a Reyna proprietaria: y los Ga llegos a ſu hijo, en quien no ſe podia conſiderar derecho ſino por ella. La ſegunda, que ſi bien Doña Thereſa por el matrimonio de ſu padre con Doña Ximena ſu madre, deuia cõforme al vſo de aquellos tiẽpos, ſer auida por legitima, eſto ſeria ſolamẽte para otros honores, y tratamiẽtos, y no para preceder en la herencia, a la que era hija legitima de matrimonio valido. Y ſi en las hiſtorias de Heſpaña ſe hallare contra eſto alguna inſtancia, no baſta para fundar eſtylo vniuerſal, porque ſe pueden apuntar otros exemplos, de que conſte, que no ſiempre en la ſuceſſion de los Reynos ſe guardò la orden de juſticia, y naturaleza. Y como eſtas legitimidades, que no ſe fundan en matrimonios validos pendan de la voluntad de los Reyes, por ella ſe deue tambien regular la accion de heredar; y como ſepamos, que Don Alfonſo el ſexto declarò a Doña Hurraca por heredera de ſu corona, dando a Doña Thereſa ſolamente Portugal; no le podemos conſiderar accion para mayor herencia, pues no tenia titulo para exceder la diſpoſicion de ſu padre.

Que Don Henrique ſe emboluieſſe en eſtas guerras tengo por cierto; porque conforman en ello los autores Caſtellanos, con los Portugueſes, y vna memoria antigua de Toledo, que Sandoual trae impreſſa en el principio de la chronica del Emperador D. Alfonſo Ramon. Pero tengo muy grande duda, en

que

que ganasse tierras para si: y la razon es, que como auemos aduertido, no se puede considerar derecho en el Conde para introduzirse en el señorio de aquellas tierras, que no le tocauan, porque deuia contentarse con la parte, que tenia por herencia de su suegro. Y aunque muchos Principes no ayan reparado en escrupulos semejantes, no se puede affirmar, que los oluidasse vno, de quien dizen el Arçobispo Don Rodrigo, y el Sabio, que era justo, y timorato. Mayormente quando no tenemos para affirmar esto, otro motiuo, que yo sepa, sino la autoridad de Duarte Galuan, a quien otros autores fueron siguiendo. Y este, contando aquellas guerras, introduze cosas, que sabemos ser falsas; porque dize, que el Principe Don Alfonso Henriquez se hallò en la ciudad de Astorga, quando morio su padre, ayudandole en la guerra, y que el le hizo vna platica, encargandole mirasse mucho por la conseruacion de su estado, y en particular por las tierras, que auia ganado en aquel Reyno de Leon: y que Don Alfonso vino acompañando su cuerpo, hasta darle en Braga sepultura. Cosas, que computando los años, que podia tener el Principe, conforme a lo que auemos dicho, no pueden ser verdaderas, y hazen a lo demas incierto: y no es razon apoyar vna guerra, de que no se descubren mo-

tiuos justos , en fundamento tan falible . Los autores Castellanos, que he visto, hablan de otros sucessos de armas en el Reyno de Leon por estos tiempos , y no dizen, que el Conde ganasse tierras en el, antes me parece , que con lo que escriuen, no pueden tener lugar estas sus conquistas : y assi entiendo, que con grandes fundamentos podemos negar assenso a este pedaço de historia , y no quitamos cosa alguna a la gloria de Portugal: porque esta se deuio siempre fundar en guerras justas, o contra los Infieles, y no en otras , particularmente tomando tierras a los Christianos; que fue siempre cosa agena de los intentos de nuestros Reyes, los quales solamente en gran necessidad tomauan las armas contra el vezino Christiano, siendo su total intento librar las prouincias de poder de los Paganos. Pero si se hallare , que no tiene lugar este mi pensamiento; el que leyere, podra juzgar como la pareciere mejor . Sucedieron estas guerras entre los estados de Castilla ; y Aragon , despues del año de mil ciento y diez , porque entonces se començaron a reboluer las cosas entre la Reyna Doña Hurraca , y su marido , como muestra Sandoual.

En el año de mil ciento y doze andando el Conde embaraçado con estas guerras morio en Astorga , y su cuerpo fue lleuado a sepultara la

santa

ſanta Igleſia de Braga. Quedò por Gouernadora, y ſeñora del eſtado la Reyna Doña Thereſa, y continuò algunos años, haſta que tuuo diſcordias con ſu hijo, y fue excluyda del gouierno, como veremos adelante.

Los Infieles atentos ſiempre a los daños de la Chriſtiandad, luego que vieron el Conde embaraçado en las guerras de Leon, procuraron lograr la ocaſion con algun ſuceſſo de buena conſequencia para ſus intentos. Fue executor dellos vn Rey Africano, que algunas memorias latinas llaman Cyro, è yo pienſo que entre ſus Arabes ſe deuio llamar Cyrix. No era eſte el Miramimolin de Africa, que conſta ſer otro en eſte tiempo; mas deuio ſer algun Rey vaſſallo ſuyo, que embiaſſe a proſeguir con ſus gentes la guerra de Heſpaña, que nunca oluidaua. La empreſa, que mas conuenia a los Barbaros, era ganar a Santaren; plaça, que podia impedir los progreſſos de las conquiſtas de los Chriſtianos en lo vlterior de Luſitania. Bien lo reconocio el Rey Don Alfonſo Henriquez, quando con tan empeñado peligro de ſu perſona, la ganò confeſſando, que era yugo, y opreſſion de todo ſu eſtado: y naturaleza la auia hecho de tal manera defenſable, que ſiendo aſſiſtida de mediano preſidio, era mui facil de cõſeruar, como nos moſtrarà ſu deſcripcion.

Estos motiuos deuieron inclinar mas el barbaro Rey para mouerse antes contra ella, que contra otra. Lo sucedido en su expugnacion no consta: solamente la historia de los Godos haze mencion que se perdio en el año 1111: y de vna relacion, que Don Alfonso Henriquez hizo de lo que passó quãdo la tomò, se saca que no la pudo el Barbaro ganar agora, sino por falta de bastimientos: y como para esto fuesse menester tenerla sitiada largo tiempo, es de creer, que durante el sitio, sucediesse (como nota Blandon) la perdida, que la misma historia de los Godos refiere en el año de 1110. de ciertos Capitanes Portugueses, que lleuauan gente de guerra a esta plaça: los quales siendo en el camino hallados con descuido, fueron rotos, y desbaratados por los Barbaros. Si es cierto, que esta gente yua a dar socorro a Santaren, en esta ocasion, parece que no perdieron los cercados el animo con la desgracia del sucesso; antes se defendieron con grande constancia, y valor, dilatando el cerco hasta el año siguiente, en que se rendieron, auiendo consumido los viueres. Porfiadamente deuio el Conde proseguir la guerra de Leon, pues se descuidò de socorrer tan importante plaça, teniendo sobrado tiempo para hazerlo: pero las guerras, que se trauan entre Christianos, casi siempre se acompañan de passiones, que ciegan

gan, y no paran hasta que las resultas dañosas obran aduertencias, las mas vezes fuera de tiempo. Las que los Principes Christianos de Hespaña mouian vnos a otros, se podian llamar ciuiles, por ser contra deudos, y vezinos, que por vnidad de ley constituyan vn pueblo con los mismos interesses contra el enemigo comun, que le rodeaua. Aduertieron los antiguos Hetruscos a los suyos los daños de semejantes discordias, con mandar edificar el tēplo de Marte fuera de la ciudad, y dentro los de otros Dioses; significando, que las guerras solamēte a los estraños se deuen mouer, euitandose toda la causa, y semilla dellas entre los ciudadanos. Pero la condicion natural de nuestros Hespañoles no les permitia esta quietud. Ya Iustino notò en ellos ser tan belicosos, que quando les faltaua enemigo externo, le buscauan en casa: y Ezechiel pone a Tubal (entiende la nacion Hespañola, que del se propagò gentil entonces) sepultado en el infierno con la espada a la cabecera.

Con la perdida de Santaren, y rebeliones de Lisboa, y Sintra (que sucedieron por los mismos años) boluio a encogerse el estado de Portugal, incluyendose otra vez en los mismos terminos, que alcançò por muerte de Don Fernando el Magno: y las cōquistas, que gloriosamente se començauan a dilatar por la prouincia, fuerō atajadas por ambiciosos, y apassionados motiuos, que embaraçaron las armas

del Conde en las guerras de Christianos: y fuera mayor el daño, si el amago, que otro Rey Pagano, llamado Brafimi hizo contra Coymbra, llegàra a tener efeto; pero la tierra se deuio preuenir tanto como conuenia, que el Moro desconfiado de hazer lãce de prouecho, desistiò del intento.

Criauase Don Alfonso Henriquez en poder de su Ayo Don Egas Moniz, con el impedimiento de las piernas, que auemos escrito: y corriendo el año 1115. la sagrada Virgen Madre hablò en sueños a Don Egas, y le mandò, que fuesse a vn sitio poco distãte de la ciudad de Lamego, en el qual hallaria los cimientos de vn templo, que antiguamente se comẽçara en su nombre, y en ellos enterrada su veneranda Imagen. Que leuantasse vn altar para ella, y ordenando acabar la Iglesia, le ofreciesse el Principe, porque luego reciberia entera salud: pero q̃ despues le criasse con mas cuidado, como persona, a quien su hijo auia escogido para obrar dilatados, y gloriosos augmentos de su fé sagrada. Obedecio D. Egas a todo: y la inuencion de la imagen santa, cn el lugar señalado, y salud del Principe puntualmente conseguida, verificaron el sueño. Ofrecieron Elcana, y su muger antiguamente a Samuel en el templo; y otros piedosos padres siguieron este exemplo con sus hijos, para alcançarles especial patrocinio del cielo, con tan deuota demonstracion. Que mucho le alcãçasse Don Alfonso superior, si no solo fue ofrecido a

las

las ſagradas aras, mas pedido por la Virgen ſereniſſima, que con fauor tan releuante parece quiſo declararſele Patrona. A muchos Principes, y varones notables pronoſticaron Aſtrologos, con obſeruacion de los aſtros, los ſuceſſos de ſus vidas: de otros vaticinaron Santos con las diminutas luzes de la prophecia: pero deſte anuncio el deſtinò la Virgen ſacroſanta, que obſerua ſolamente los eſplendores del Sol diuino, que della recibio la luz del mundo: y teniendo por trono las menores luzes, viue la inacceſſible, a la qual mira los ſuceſſos futuros, preſentes, y paſſados. Vaticinio tan excelẽte por la luz, y por el autor, que ſolo pudo excederſe por el que Chriſto deſpues hizo al miſmo Don Alfonſo, quando ya en edad robuſta le hablô deſde la Cruz. En el lugar del milagro ſe fundò el monaſterio de Carcare, cuyas rentas oy poſſee el Colegio de la Compañia de Ieſus de la ciudad de Coimbra.

Las hiſtorias ecleſiaſticas nos cuentan de algunos Santos, a quien Dios en ſus nacimientos fue ſeruido declarar por tales: fauor a que correſponde particular veneracion. A D. Alfonſo declarò Chriſto antes de nacer, por capitan ſuyo, como auemos viſto en el vaticinio de Ioan Cirita, y agora lo confirmò la Virgen ſantiſſima; y no ay duda, que eſte titulo tan anticipado, y por tales medios declarado pudo en ſu perſona fundar glorioſos atributos ſobre quãtos Capitanes, y Reyes famoſos celebra la Chri-

ſtiandad. Porque ſi vn Angel declarò a Gedeon, q̃ Dios le eſcogia para capitan de ſu pueblo; y otro hizo a los Padres de Sanſon la miſma anunciaciõ, eſta que ſe hizo de Don Alfonſo excede aquellas, quãto ay de los Angeles a ſu ſagrada Reyna.

La falta, que Portugal, por eſtos tiempos tenia de Principe varon, que le defendieſſe, ocaſionaua perdidas de grande conſideracion, en las quales ſe manifeſtaua el poder de los Moros, paraque deſpues fueſſen mas realçadas las vitorias, que Don Alfonſo Henriquez dellos conſiguiô con inuariable fortuna, y ſe atribuyeſſẽ mas a ſu vnico, y ſoberano valor. En el año 1116. vn Rey Moro llamado Abenfatima con exercito muy poderoſo entrò en Portugal. Iuntaronſe los Capitanes Portugueſes con la gente, que pudieron conuocar: y cerca de villa de Miranda ſe opoſieron al Barbaro en campaña. El ſuceſſo fue deſgraciado, porque perdieron los Chriſtianos la jornada con cautiuerios, y muertes de muchos; ſi bien no perdieron la gloria de intentar con pocas fuerças reſiſtir a las muchas del Pagano. El exercito barbaro inſolente con la vitoria tomò la villa de Miranda, y la deſtruyò: deſpues paſſò a ſitiar a Santa Olaya, caſtillo fuerte por ſitio, y por arte; pero nada baſtò para que pudieſſe librarſe de tan gran poder. Fue entrado, ſaqueado, y deſmantelado: y los defenſores parte paſſados a cuchillo, otra parte fueron lleuados cautiuos. Moſtrò intento el Pagano de aco-

ſtarſe a Soure: pero los moradores deſconfiados de la defenſa, por no eſtar el caſtillo fortificado, quãto conuenia, le pegaron fuego, abraſaron, y ſe recogieron a Coimbra: y el Moro contento con eſtos daños, ſalio de Portugal ſin intentar empreſa de mayor tomo. Yo creo, que la multitud, que auia en eſtos barbaros exercitos, los obligaua a esbandarſe por falta de viueres, porque la tierra de ſuyo no es capaz para ſuſtentar tanta gẽte junta largo tiempo: y en aquel lo podria mucho menos hazer, porque el recelo de las talas obligaria a que los campos ſe cultiuaſſen menos, y los baſtimientos, que vuieſſe, eſtarian recogidos en los lugares fuertes, y no podria el enemigo aprouecharſe dellos. Paſſado algũ tiempo ſe reedificaron eſtas plaças por mandado de la Reyna Doña Thereſa. En el año ſiguiente el Miramimolin de Africa con exercito Imperial correſpondiente a ſu gran poder, rompio por las tierras de Portugal, haziendo grandiſſimos daños. Llegò a Coimbra, y quemado el burgo, a la ciudad, por eſpacio de tres ſemanas, apretò cõ cerco duriſſimo. Deuiò ſer grande el peligro, porque hallamos en memoria, que a penas pudo la Reyna ſaluarſe dentro de los muros; y que morieron muchos millares de hombres en eſta inuaſion de los Barbaros. La emperatriz Doña Berenguela ſitiada vna vez en Toledo por eſte miſmo Miramimolin, en auſencia de ſu marido el Emperador Don Alfonſo Ramon, afeó

con

con galante embaxada al Barbaro, que con tan numeroſo exercito hizieſſe guerra a vna muger. Doña Thereſa pudo hazer lo miſmo, con tanto mayor razon, quanto ſu poder era inferior al de la Emperatriz; la plaça, en que ſe hallaua, menor, y menos defenſable; y ningunos los ſocorros, que pudieſſe eſperar. Suplio por todo el valor de ſus vaſſallos, que ſi bien recibieron daños notables, conſeruaron la plaça, y el eſtado con ſuperior conſtancia, y valor incontraſtable; y obligaron ſegunda vez al Barbaro enemigo a recogerſe confuſo, ſin lograr el intento, ni conſeguir la vengança. Las perdidas, que por eſtos años ſucedieron en Portugal, y eſta glorioſa defenſa de Coimbra, con tan grandes daños recebidos; aſſi como moſtraron el valor de los ſoldados, y capitanes Portugueſes, de que fue feraciſſimo aquel ſiglo; comprouaron quales fueron las dotes militares del animo de Don Alfonſo inuencible ſiempre con ſolo el miſmo poder a las armas infieles. No ſe variaron los inſtrumentos de la vitoria, ſino la mano que los tocaua, y por eſto es la Republica comparada a la Lyra, que con las miſmas cuerdas haze diuerſo ſon, ſegun la mano, que la templa.

Al miſmo paſſo, que los Portugueſes con ſangriẽtas acciones procurauan cõſeruar, y dilatar la fè, les aſſiſtia el Cielo con fauores, que pudieſſen fundar mejor eſte intento, concediendoles religioſos varones, que trataſſen de la enſeñança, y exemplo de los

pue-

pueblos, y de purificar las coſtumbres, que relaxan las licencias de la guerra. Viuia por eſtos tiempos en Francia San Bernardo, y començaua a eſtender por el mundo ſu religion ſagrada, con exemplos raros de virtud: y muchos Principes le ſolicitauan cõ inſtancia, que embiaſſe Religioſos a ſus tierras para fundar abbadias. El medianero deſto para Portugal fue S. Ioan Bautiſta, que viſpera de ſu dia del año 1119, quedandoſe San Bernardo en el coro deſpues de maytines, le aparecio, y mandò que embiaſſe algunos Religioſos a los Ocidẽtales fines de Heſpaña, porque era Dios ſeruido de hazer merced a aquellas gentes fieles de comunicarles ſu dotrina: y que los que fueſſen encontrarian vn ſanto varon preuenido por el Cielo, para que los guiaſſe, y encaminaſſe en lo que vuieſſen da hazer; y que para el lugar del monaſterio ſe daria ſeñal diuina.

Eſcogio luego el Santo ocho monges de prouada virtud, que embiò a eſta ſanta comiſſion. Los quales atraueſſando Francia, y Heſpaña entraron en Portugal, y junto a Lamego hallaron al ſanto Abbad Ioan Cirita (el que anunciò el nacimiento de Don Alfonſo Henriquez) que ſaliera de ſu celda a encontrarlos, auiendo tenido la miſma reuelacion. Conocieronſe ſin auerſe viſto, hablando Dios interiormente con ſus almas, y comunicado el negocio ſe fueron a Guimaraẽs, adonde eſtaua la corte: y aũque la Reyna gouernaua como ſeñora proprietaria, ellos

ellos se valieron del Principe, que ya tenia años para fauorecer semejantes negocios, y la piedad natural le inclinaua a tomarlos por su cuenta. Hablóle Ioan Cirita como mas conocido, y negociò tan biē, que alcançò se les concediesse qualquiera sitio, que escogiessen para edificar monasterio; ordenando el Principe, que si fuesse suyo, se les diesse luego, y si ageno, se comprasse de su hazienda, teniendo en esto la misma atencion, que Dauid, el qual no quiso acetar de Ornan la parte de la herencia, que le offrecia, para edificar altar a Dios, y se la pagò de su dinero, juzgando que no era licito quitarla al vassallo para offrecer en ella holocaustos gratuitos, assi porque con esto se apropriaua mas aquel seruicio, como por no dar a Dios lo que a el se le offrecia, quiçâ por reuerencia, o por lisonja, como suelen muchas vezes los vassallos à los Reyes. Los Monges inciertos del lugar, que les auia de ser señalado, solamente buscaron entonces alguno apartado del trato, adonde pudiessen viuir conforme a su instituto. Agradòles vn valle cerca del rio Barroso, y en el edificaron quatro celdas, y vna hermita de inuocacion del Saluador. Aqui los dexò Ioan Cirita ocupados en sus exercicios, y se retirò a su celda. En el año siguiente a tres de Abril, por las otauas de Pascua, saliendo à media noche de la celda Boemundo, que era Abbad de los otros Monges, mirò el valle por onde corre el Barroso, y vio q̃ vn rayo hermosissimo, baxando del

del Cielo, llegaua casi a herir en la tierra, dilatando rasgos, con que iluminaua los cerros, y valles mas cercanos. Despertò los compañeros, y juntos todos embiaron al Cielo otros rayos de jaculatorias oraciones, con q̃ le penetraron de suerte, que abrieron ancho camino, para que la misma luz baxasse nueue noches continuas a la misma hora. Certificados ya con esto, en ser aquel lugar el que Dios escogia para casa, fueron dos a comunicar con Ioan Cirita lo que auian visto. El los boluio a despachar con orden, de que segunda vez suplicassen a Dios les mostrasse la misma señal, para quedar ciertos, de que no se engañauan. Hizieronlo assi: y Dios, que no desprecia los afectuosos ruegos de sus huhumildes sieruos, satisfizo segũda vez a su peticiõ: y tercera hizo lo mismo, veniẽdo Ioan Cirita, y renouando todos jũtos cõ oraciones vnidas la misma instancia. No quedaua ya lugar para dudar, y bien pudieron los Mõges hazer juyzio como Iacob, de que aquel lugar se señalaua como Betel, para ser casa de Dios, porq̃ si, como el S. Patriarcha, no vierõ escala, ni baxar, y subir Angeles, y a Dios en lo alto della, de las luzes podian arguyr interuencion de Angeles, a cuyo ministerio pertenecen estas obras, y reduzir el principio de los rayos, a la assistencia del Altissimo, padre, y Autor de lumbres, como le llama Santiago, q̃ si con immẽsidad a todo lugar correspõde con particular argumẽto se cõcluye, segun S. Pablo,

ſu aſſiſtēcia, como autor de la naturaleza, onde obra y como autor de la gracia onde haze ſemejantes marauillas. Con eſtas ſeñales certificados de la volūtad diuina, los Abbades, Ioan, y Boemundo partierō para Braga a dar noticia al Principe de lo q̃ auian viſto, y a ſuplicalle les ayudaſſe para la fundacion de la caſa. Ninguna coſa hallaua mejor acogida en el animo catholico de D. Alfonſo, que las peticiones de Religioſos, y aunq̃ ſu edad era tierna, era el zelo muy robuſto. Feſtejô ſumamēte a los Religioſos, y la nueua, q̃ le trayan tāto en fauor del eſtado, q̃ auia de heredar: dioles grueſſas limosnas, y los caualleros de ſu corte le imitaron: ſeñaladamēte el Arçobiſpo de Braga, q̃ cō mas larga mano ayudò para la obra. Los Monges deſpedidos de la corte, ſe recogierō a ſu retiro, y començaron a edificar caſa, que vino a ſer el monaſterio de S. Ioan de Tarouca, primero de la Orden Ciſtercienſe, no ſolo en Portugal, ſino en toda Heſpaña: y como eſta Orden comēçó en eſte Reyno en ſus principios, alcançò grande deuociō de los Reyes, y de los pueblos, y donaciones magnificas, cō que amplificò ſus caſas, y vino a tener autoridad mui grande, correſpondiente a iguales meritos.

En el año de 1125. dize la chronica de los Godos, q̃ el Principe D. Alfonſo Henriquez teniēdo 14. de edad tomò las armas militares, conforme a la vſança de los Reyes, del altar de la Igleſia cathedral de S. Saluador de Ç, amora. Dilataſe eſta hiſtoria ē vn elogio de

de las virtudes , hazañas , y partes perſonales deſte Principe: y porq̃ todo eſto ſe leerà mejor en ſus acciones, lo remito al diſcurſo de la hiſtoria, por no ceñir con limitados encomios los heroicos hechos, para que no baſtò el clarin mas ſonoro de la fama. La cauſa de hazerſe eſta ceremonia fuera de Portugal en Ç,amora, no cõſta, ni ſe ofrece en contra coſa repugnante: porq̃ los Principes de Portugal, y Caſtilla eſtauan en paz por eſtos tiẽpos, y con qualquiera ocaſion pudo D. Alfonſo Henriquez llegarſe áquella ciudad, y celebrar en ella eſte acto.

Seguian por eſtos tiẽpos la corte de Portugal el Conde D. Fernando Perez de Traua , y ſu hermano D. Bermudo Perez, q̃ tambien vino a ſer Cõde: Gallegos de naciõ, y hijos entrãbos del Cõde D. Pedro da Traua Ayo del Emperador D. Alfonſo, q̃ los vuo en ſu muger D. Mayor hija de Armengol Conde de Vrgel. Su acendẽcia deduze el Cõde D. Pedro en ſu nobiliario del Conde D. Mendo de la ſangre de los Reyes Longobardos , q̃ en tiempo de los primeros Reyes de Leõ vino a Heſpaña. Era D. Fernãdo mui poderoſo entre los ſeñores de Heſpaña , y trauado por deudo cõ los mejores, en particular cõ los de Galizia. Sobre todo le grãgeaua eſtimaciõ la grã autoridad del padre, a cuya fidelidad, y diligẽcias deuia el Emperador D. Alfonſo la corona . Por todos eſtos reſpetos era muy fauorecido de la Reyna D. Thereſa, y tenia el primer lugar en el gouierno de ſu eſtado.

Muchos autores eſcriuen, q̃ no pararõ en eſto ſolo los fauores, ſino q̃ la Reyna tratò, y efetuó caſamiẽto con eſte Conde, y dio por muger a ſu hermano D. Bermudo, ſu hija D. Hurraca. Otros, que con diligẽcia peſaron las memorias antiguas, niegã el caſamiẽto de la Reyna con el Cõde, pero no puedẽ negar, q̃ entre ella, y el ſe preſumierõ tratos para hazerſe, y que dellos nacio portarſe el Conde en todo como ſeñor de Portugal, y no hazerſe caſo ẽ el gouierno del Principe D. Alfonſo, a quiẽ el eſtado venia por derecho. La real ſangre con heruores de natural bizarro, produze eſpiritos cõ mayor participaciõ del fuego, q̃ a imitaciõ ſuya por natiua inclinaciõ buſcan lugar ſuperior padeciẽdo violencia fuera del. D. Fernãdo ſe arrojaua a diſtancias remotas de ſu eſphera: y D. Alfonſo, q̃ ſolo con la igualdad pudiera ofenderſe mucho, miraua cõ mayor deſdẽ la anteposiciõ. No quiſo, q̃ naufragaſſen ſus derechos por ſu paciẽcia, y acudiò con tiẽpo a los inſtrumẽtos de reynar, q̃ ſon las armas. El eſtado en comũ ſeguia a ſu madre; pero no faltarõ perſonas, q̃ ſe le acoſtarõ; y formãdo dellas vn troço de exercito, buſcò al Cõde, q̃ cõ ſus valedores trataua de cõſeruarſe. Encontraronſe en el cãpo de S. Mamede junto a Guimaraẽs, y dãdoſe batalla, quedò el Cõde desbaratado: y ſe recogio a Galizia. Su hermano D. Bermudo cuñado del Principe, ſe quedò algũ tiẽpo en Portugal, y la Reyna parece ſe fortificò en el caſtillo de Lañoſo cerca de Guimaraẽs,

y alli procuró defenderſe del Principe. El reſpeto deuido a los padres bien pudiera admitir ſu compañia en el Reyno, ſino le obſtara recelo, de que admi niſtrado el gouierno por cabeças diferentes, padecieſſe acciones encontradas, que le perturbaſſen: y mucho mas en eſte caſo, en que la Reyna no queria ſer compañera de ſu hijo, ſino que con peligro de ſu derecho gouernaſſe el Conde. Don Alfonſo por po ner la tierra en ſoſſiego, cercò el caſtillo, y ganandole, vuo en ſu poder a la madre, y la tuuo en buena cuſtodia, haſta que ſe concordaron; paſſando en todos eſtos lances poco tiempo, porque conforme al mas apurado examen, que deſtos ſuceſſos ſe haze, comẽçaron eſtas diſcordias deſpues de Março de 1128, y la concordia entre madre, y hijo tuuo effeto en ſu vida de la Reyna, que acabò en el de 1130. El Conde Don Pedro en ſu libro de linages, y los que le ſiguieron, inxieren en eſtos ſuceſſos mil deſacuerdos indignos de ponerſe en hiſtoria, y no es neceſſario refutarlos por auerſe hecho eſta diligencia, con mucha exaccion, por algunos autores modernos. Puedeſe hazer no pequeño reparo, en que començaſſe con eſtas opoſiciones el eſtado de vn Principe, que Dios auia mandado anunciar por ſu fauorecido, y que los primeros mouimientos, que començô a experimentar, fueſſen tan contrarios a ſu felicidad, y grandeza. Pero lo miſmo ſucedio pocos años antes a Don Eſteuan ſanto, y primero Rey de Vngria,

de quien vuo ſemejante anuncio, y tambien vn tyra no caſandoſe con ſu madre le quiſo deſpojar del eſtado. Son mayores las dignidades, que ſe alcançan como coronas de valor proprio, y parece quiſo Dios que ſolo eſte cimentaſſe el Reyno de Don Alfonſo para quedar mucho mas eſclarecido.

Breuemente, deſpues deſta batalla, reduxo el Principe a ſu obediencia todo el eſtado de Portugal. En los animos auia poco que rendir, porque le reconocian por Principe natural, y por accidente ſolamente ſe le auian apartado ſiguiendo a ſu madre como a proprietaria del eſtado, no penetrando los inconuenientes, que el Principe conſiderò. El derecho de reynar algunas vezes es bien, que ſalga, o ſe anticipe a las comunes leyes de las herencias, y en eſte caſo con mayor razon. Entraua el Principe en años capazes de gouierno, y de manejar las armas con partes para todo tan excelentes, como mueſtrã ſus acciones. La ſuceſſion no podia con derecho paſſar a otro, y era coſa mui dudoſa que el Conde D. Fernando introduzido vna vez en el gouierno, quiſieſſe deſpues voluntariamente dexarlo: no era juſto eſperar eſtas contingencias, y ſuelo mouer tan a tiẽpo las armas que pudieſſen aſſegurar el derecho. Si nô cortò, arrancò el Principe de ſu huerto las alteroſas adormideras, que ſoberuiamẽte querian loçanear como arboles: moſtrando que ſus brios y prudencia ſe anticipauan a los años, no cõ menores aſſomos

de valor, que los de Scipion, y Octauiano, y pudo merecer que por el dixesse tambien el Poeta:

Ingenium cæleste suis velocius annis
Surgit, & ignauæ fert mala damna moræ. *Ouid. 1. de arte.*
Paruus erat, manibusq; suis Tirynthius angues
Pressit, & in cunis iam Ioue dignus erat.

Don Alfonso auiendose con esta vitoria assegurado en el estado, porque le considerò pequeño, no quiso llamarse Rey: ni menos vsar el titulo de Conde, que su padre tuuo; porque este fuera dado a D. Henrique por Don Alfonso el sexto, como gouernador de la tierra, y como vassallo: y como el no lo era, no le conuenia el mismo titulo: y el que mas de ordinario vsaua, era de Principe: otras vezes se llamaua Infante, respetando a su sangre, otras Capitan de los Portugueses: y otras le llamauan sus vassallos Rey, titulo a que luego començaron a aspirar. La suprema calidad de nacer Principe es liberalidad de naturaleza: pero el adquirirla es effeto del valor. Don Alfonso, que por sus padres la tenia, se vio priuado del estado, y le ganò por las armas, para que no le faltasse el segundo atributo mayor mucho en la estimaciõ de los hõbres, quãto el valor proprio excede al heredado. Los designios de la Reyna, y del Conde se encaminauan a dexarle desheredado, y parece que lo permitio el Cielo con prouidencia particular, para que el Reyno, de que Christo se declarò fundador, como veremos adelante se pareciesse

mas a las fabricas eſpeciales de la Omnipotencia diuina, en que ſus acciones ſon mas conocidas por formar las coſas de nada.

La Reyna Doña Thereſa conſideraua con impaciencia eſtos ſuceſſos, y el deſſeo de vengarſe le perſuadio reſoluciones, que prudentemente deuiera atajar: dizen que eſcriuio a ſu ſobrino el Emperador Don Alfonſo, pidiendole deſagrauio de ſu fortuna, y offreciendole el eſtado por conſeguirlo. Poderoſo affecto de vengança, y natural de aquel ſexo, que quiſo antes dar el eſtado a otro Principe, que padecer de ſu hijo lo que ſanamente conſiderado tenia motiuos inculpables. El Emperador acetò el partido, y deuieron diſponerle a ello el Conde Don Fernando, y ſus deudos, y como el deuia a ſu padre ya la nobleza de Galizia la corona, no fue mucho, que por fauorecerle, tomaſſe por ſu cuenta la protecciõ de ſus intereſſes. Iuntò exercito y acompañado de grandes ſeñores de ſu Reyno entrò en Portugal cõ deſignios de reſtituir a la Reyna, y al Conde: pero Don Alfonſo Henriquez, cuyos brios no deſmayauan con dificuldades a que otros ſe rindieran llamò a ſus vaſſallos, y los incitò a la defenſa. Hazia el Emperador la entrada por la parte de Galizia, y a eſta miſma ſe encaminò el Principe: dieronſe viſta junto a Valdeuez, y alli ſe meſclò vna batalla muy ſangrienta, y reñida. No ay para que ponderar el rigor della: leaſe en el ſuceſſo, que fue auer ſido

roto

roto el Emperador con perdida de mucha gente, parte muerta, y parte presa. Los muertos dieron nõbre a vna vega, que aun oy se llama de la matãça: entre los prisioneros quedaron siete Condes. El mismo Emperador herido en vna pierna, dexò el campo, y se recogio por entonces a sus tierras. Guardase en la Iglesia de Grade en aquel sitio, por memoria desta batalla, vna reliquia del santo leño, que se alcãçò en ella. El Principe si bien ganò mucha gloria, perdio la amistad del Emperador, que en tiempos tan rebueltos le pudo ser de mucho daño, porque no le quedaua en Hespaña de quien poder valerse en vn caso apretado; però su valor fue bastante a sacarle de todos los que se offrecieron: parece que no quiso el Cielo, que nadie tuuiesse parte en ellos, sino el solò.

No se rinden los poderosos a los primeros desayres de la fortuna, mayormente quando son instrumentos dellos otras personas de menor poder, cuyas ofensas por esto se representan mas intolerables. Viuia el Emperador indignado desta perdida, y miraua siempre con afecto los medios de la võgança a las luzes de su potencia. Dexò descuidar algun tiempo al Principe, que embaraçado con otros negocios, y con las pequeñas fuerças de su estado no podia preuenirse quanto conuenia, para resistir al Emperador: mayormente no podiendo oluidar la defensa de sus plaças, que auian menester firmes

assi-

aſſiſtencias por el perpetuo recelo, con que viuia de los Moros. El Emperador reforçando los preſidios de Galizia, y metiendo en las plaças de aquel Reyno a deshilada toda la mas gente de guerra, que pudo, y teniendo, como es de creer, eſpias que le auiſaſsẽ quando hallaria el Principe mas deſcuydado, entró vna vez de repente en Portugal, y no ſe hallando D. Alfonſo Henriquez con gente junta para reſiſtir en campaña, fue forçado meterſe en Guimaraẽs, para defenderſe dentro de los muros. No ſe ſi le dio el Emperador mas gloria, buſcandole con eſtas preuẽ ciones, y cautelas, ſiendo tan deſiguales los poderes de entrambos, o perdiendo la batalla de Valdeuez: porque en eſta pudo tener parte la fortuna, que las mas vezes deſuarìa; pero en la accion preſente ſolo el valor del Principe intimaua la neceſſidad deſtos recatos. Llegò el exercito de Caſtilla a Guimaraẽs, y acampôle en torno de la villa, procurando rendilla con aſſaltos, y otras hoſtilidades vſadas en los cercos. Los de dentro ſe defendian como les era poſſible: però ſin duda lo paſſaran mal, porque eran pocos, y tenian falta de todo. Hallauaſe en la villa D. Egas Moniz Ayo de Don Alfonſo Henriquez, y cõſiderando prudentemente, que el Principe no podia eſcapar de muerto, ò preſo, y ſabiendo de ſu inclinacion, que antes ſe ajuſtaria a lo primero, deliberò vn medio, que pudo liberalle de aquella afrenta. Solo ſin dar parte de ſu intento al Principe ſalio de la villa,

lla, y ſe fue a las tiendas del Emperador, y deſpues de auerle hecho ponderar los daños, que de aquellas guerras ſe ſeguian al eſtado Chriſtiano, y como por ellas ſe oluidauan las glorioſas empreſas contra Moros, y ſe conſumian las fuerças neceſſarias para proſeguirlas; le dixo que ſi deſſeos de hazer al Principe ſu vaſſallo le mouian a la guerra, prometia de hazerle ir a ſus cortes, con tanto que de preſente leuantaſſe el cerco, para que quando llegaſſe ocaſion de las cortes parecieſſe que de ſu voluntad, y no compelido acodia a ellas: porque en otra forma ſeria impoſſible perſuadille, y muy difficultoſo entonces expugnalle por hallarſe dentro de la villa mucha gente de valor, con todas las preuenciones neceſſarias para la defenſa.

Es la autoridad de quien habla la mayor eloquēcia, y como la de Don Egas era tan grande, baſtò a perſuadir al Emperador, que tendria efeto lo que prometia, con que a menos coſta ſe conſeguiria ſu intento. Recibiole homenage de lo que auia prometido, y recogiendoſe Don Egas a la villa, el Emperador leuantò el campo, y ſe entrò en ſu eſtado. Don Alfonſo Henriquez, que lo viò, quiſo ſaber de Don Egas a que fuera al campo de Caſtilla, y el refirió lo que paſſara: de que el Principe quedò con tan grande ſentimiento, que eſtrañò mucho a D. Egas lo que auia hecho, diziendo que antes eſcogeria la muerte, que dar obediencia al Emperador. D. Egas

le

le respondio que no tuuiesse pena, porque el sabria salir sin daño suyo, de lo que hiziera sin su orden.

Llegado el tiempo, en que el Rey de Castilla hazia cortes en Toledo, Don Egas se fue para aquella ciudad, lleuando consigo a su muger, y hijos: y antes de entrar adonde el Rey estaua, se descalçaron, y pusieron dogales a los cuellos, y en humildes habitos, como personas aparejadas para padecer execucion de muerte, entraron en la sala, y puestos ante el Rey de rodillas: Don Egas hablò desta manera. *No creo señor, que se vos aura oluidado como en los tiempos atras, teniendo vos sitiada Guimarães, dentro de la qual se hallaua vuestro primo el Principe de Portugal, por mi consejo dexastes el cerco, y vos recogistes a vuestro Reyno. Las razones, que yo di entonces, dictó el amor, que tengo al Principe, a quien crié, y el desseo de verle libre del aprieto, en que estaua, falto de quanto cõuenia para su defensa: pero el homenage, que vos hize me trae de la suerte que veis a vuestros pies; porque no queriendo mi Principe aprouar lo q̃ue yo, sin saberlo el, os prometi: es justo que pues ofreci lo que no pude, pague con todo lo que puedo. Las manos, y lengua instrumentos del homenage, ofresco a la justa vẽgança, que de mi podeis tomar: y pues por otro prometi es bien que otros juntamẽte paguen conmigo lo prometido; porque quiçà vuestra indignacion no se satisfarà bastantemente en sola mi persona. Veis aqui mis hijos, y mi muger ofrecidos a la pena de mi delito. No*

puedo

puedo entregar a ella otra cosa, de que la reciba mayor: y es justo, que de mi voluntad me ofrezca a toda la que se me puede dar, pues de mi voluntad hize el homenage, que tan mal cumpli; para que en tiempo ninguno se pueda dezir que no satisfizo D. Egas con todo loque pudo, quando digan que prometio lo que no pudo. Grãde admiracion ocupó los animos de los circustantes; y los primeros mouimientos del Rey fueron de vengança, juzgandose engañado por Don Egas: pero los caualleros, que se hallaron presentes, le dixeron, que Don Egas era digno de grandes alabanças, y no de castigo, pues por librar a su Principe natural, y cumplir lo que deuia a su honra, se entregaua voluntariamente a la muerte; y que la obra, con que tan heroicamente se satisfazia la deuda de leal vassallo, no era bien que en el hallasse vituperio, sino honra muy crecida; porque siempre a los Reyes deuen parecer bien las finezas de los vassallos. En tal corte no se a que parte buelua la consideracion con mejor empleo: si a la fineza de Don Egas: si a los consejeros, que assistian al Rey, que en el acto de su indignacion le opusieron sus pareceres, contra el comun vso de los subditos, mostrando que no en todos palacios habita la lisonja: si finalmente al Rey, q̃ tan presto serenò la passion, y acetò el consejo de los suyos. Verdaderamente esta corte se pudiera pintar por emblema del senado de vn bueno, y excelente Principe. Eralo el de Castilla: y bien

que los primeros impulsos de la colera le vuiessen ofuscado la razon las de sus vassallos les sossegaron, y perdonò graciosamente a D. Egas, dandole licēcia para boluerse a Portugal, y declarādole por libre del homenage. Dichoso cauallero, si naciera Griego, o Romano, porque le sobraran pregoneros de sus meritos: entre nosotros no solo le faltan, mas ay quien quiera escurecerlos: indignos hijos de patria, q̃ puede produzir tales varones. Atilio, que por el cūplimiento de la palabra entregó a los enemigos la persona, con esto juzgò que satisfazia con excesso: D. Egas estimò en mas la suya, pues añadio muger, y hijos: accion deuida a los tiempos de Don Alfonso, y heroe proporcionado a la enseñāça de sus primeros años. Estimauan los Romanos por mas hōrada entre las coronas militares la obsidional, y concediāla a quien libraua de cerco ciudad, o exercito, haziendola de grama, q̃ tenian cōsagrada a Marte: la ciuica q̃ era de enzina, alcançaua el q̃ defendia ciudadano de peligro, con muertes de enemigos: a Don Egas con superiores meritos se le deuieron entrambas, porque no librò particular ciudadano, sino el Principe, y la patria, que con immortales estatuas era justo perpetuasse el valor, con que le conseruò la libertad. Y si bien no lo hizo cō muertes de enemigos, sino cō eloquēcia, y traça, no por esso merecio menor triumpho: porq̃ ya los antiguos Galos, y los Tyros con dar a Hercules honores diuinos, formando su simula-

ſimulachro adornado por vna parte con claua, arco, y deſpojos de Leon, y por otra con cadenas, que ſaliendo de ſu lengua, trayan muchas gẽtes azidas de las orejas, nos aduirtieron no ſer menos dignas de celebrar las hazañas acabadas con facundia, y arte de las que ſe executan con las armas.

Vn autor demaſiadamente eſcrupuloſo niega eſta jornada de Dõ Egas por parecerle, que ſe puſo en nueſtras hiſtorias, a imitacion de otro caſo, en algunas circunſtancias ſemejãte, que poco antes deſtos tiempos ſucedio al Conde Don Pedro Anſures: pero es coſa certiſſima, que el de Don Egas paſſó como queda referido; porque aſſi lo tiene la tradicion imemorial del Reyno, y lo confirma la pintura, que de aquellos tiempos quedò en la capilla donde eſte cauallero yaze ſepultado en el monaſterio de Paço de Souſa: y de mas deſto ſe apoya con la autoridad de vn libro antiquiſſimo del monaſterio de ſanta Maria de la Eſtrella, fundacion deſte cauallero, que dize deſta manera.

Duar. Nunes de Leõ en la chronica deſte Rey.

Brito en la chronica de Ciſter lib. 5. cap. 10.

Monaſterium noſtrum fecit bonus Egas Monius apres locum vbi matauit duos vſſos per votũ, quod fecit quando iuit ad Regem Caſtellæ, quod timeret quod eũ necaret, per caſum, quod dixit, quod dñs Alfonſus iret cum illo a ſuum conſelhum, & Deus liberauit illum, & ille fecit noſtrum monaſterium. Anima eius requieſcat cum pace. Amen.

Y en romance dize lo ſiguiente.

Nuestro monasterio fundò el buen Don Egas Monis cerca del lugar donde mató dos ossos, por voto que hizo quando fue al Rey de Castilla, que recelaua le mandasse matar, por auerle prometido que Don Alfonso iria con el a sus cortes: y Dios le libró, y el edificó este nuestro monasterio. Su alma descanse en paz.

Bien parece que se confirma con esto, que los intentos del Emperador en estas guerras eran de hazer al Principe su vassallo, y que sobre esto fue el homenage, que tomò a Don Egas, y no sobre restitucion de las tierras de Galizia, como escriue Blandon; porque si estas fueran causa de la guerra por ellas la començara el Emperador, y no veniera derecho a Guimaraẽs onde se hallaua el Principe, que es indicio, que a sola su persona buscaua para hazerle vassallo. De la misma manera se conuence, q̃ no se allanó el Principe en esta ocasiõ, a reconocer vassallage al Emperador, como dize Sandoual: porq̃ si esto fuera, escusarase la jornada de D. Egas a Castilla, q̃ solo pudo tener ocasion por no querer el Principe conformarse con lo q̃ el prometio al Emperador.

La Reyna D. Theresa, despues de auerse recõciliado con su hijo, morio en el año 1130. a primero de Nouiẽbre. Tuuo reales virtudes, trauadas cõ grãde piedad christiana. A sus instancias reparó el Conde D. Hẽrique algunas Iglesias cathedrales, a las quales hizo largas donaciones: y despues de su muerte cõtinuò la Reyna muchas obras semejãtes. Gouernò el

estado

eſtado de Portugal 16.años,cõ tiẽpo muy rebuelto, y le conſeruó, y defendio contra muy grãdes poderes de los Moros. El Conde Don Pedro en ſu nobiliario,ſin embargo de ſer deſcendiente de ſu ſangre, manchò ſu fama con algunos deſatinos,que imprudentemente eſcriuio: errores, que ſin examen ſiguiò Duarte Galuan: pero otros autores diligentes los conuencieron de falſos. Si fue cierto ſu ſegũdo caſamiento,no fue indigno,ni puede desacreditar ſu fama: menos acertado ſi por la edad,en que ſe hallaua,y poca neceſſidad de efetuarle, por tener ya hijo,que podia defender el eſtado. Fue mejor Princeſa,que madre. Morio muy chriſtianamente, y fue ſepultada en Braga con el Conde Don Henrique ſu marido.

Albucaçã Rey de Badajoz ordinario enemigo del eſtado de Portugal,de que era confinante, con grãde exercito de Moros ſitiò a Trancoſo. Acudio el Principe a darle ſocorro,pero antes que llegaſſe auia el Barbaro debelado la plaça; ſi bien otros dizen, q̃ ſe hallaua aun ſobre ella ſin rendirla. De camino viſitô Don Alfonſo a los Monges de S. Bernardo, q̃ viuian jũto a Barroſo, y pidiò que le dieſſen al Prior Fr. Aldeberto, para que dixeiſe miſſas, y adminiſtraſſe los Sacramentos al exercito, y el Prior lleuò conſigo vna Cruz de metal,que le auia dado S. Bernardo. Dio Don Alfonſo viſta a los Barbaros con tan poca genté,que alentó ſu orgullo, y despreciando

dole,preſentaron la batalla: fue la primera,que ſabemos dieſſe el Principe a los Infieles,y tan reñida,que ſin embargo de la mucha reſiſtencia, que los Moros hizieron, quedò la vitoria por los Chriſtianos , y el campo cubierto de cuerpos muertos. Atendio luego Don Alfonſo a reparar Trancoſo, y eſtando ocupado en la obra , ſupo que vn grande eſquadron de Moros,que ſe auia derramado por la tierra,hazia en ella grandes daños. Apartô el Principe vna tropa de cauallos,con intento de cortarles el camino,y dexando en el exercito a Fr. Aldeberto, lleuò conſigo la Cruz de metal,y ſe encaminò a la parte donde andauan los Moros; pero eran ellos tantos,que no pudo con tan poca gente desbaratarlos , ni impedirles el paſſo,antes recibio algun daño,y perdio la Cruz, que le fue ocaſion de muy grande ſentimiento: confeſſaua deſpues que le ſucediera eſto, por hallarſe deſacompañado de las oraciones de Fr. Aldeberto, a las quales atribuia la primera vitoria. Tal era ſu valor en las armas,y tal ſu humildad,que no ſabia apropriarſe las vitorias,quando auia oraciones,a que pudieſſe referirlas. Recogiendoſe para Guimaraēs,tuuo auiſo que los Moros le aguardauan ſobre las riberas del Tauora,en tanto numero,que le obligaron a caminar con gran cuidado : y haziendo recoger la preſa,y bagages dentro de los eſquadrones, ſe fue acercando al rio muy en orden. Al dia ſiguiente deſpues de tener el auiſo , deſcubrieron los corredores

a los

a los Moros, y Don Alfonſo mandò marchar d'eſpacio, para que llegaſſen con mas lena los cauallos. El ſitio, en que los Barbaros aguardauã, ſe defendia con las barrancas de la ribera, que ſeruian de trincheas, y pudieran hazer la empreſa muy dudoſa, ſi el valor de los que cometian no fuera tan ſuperior a dificuldades. Cerraron los eſquadrones Chriſtianos con los Moros, y exemplificados de ſu Principe pelearon con brios tan gallardos, que arrancarõ los Barbaros del campo, con gran fracaſſo: y los que eſcaparon ſe diuidieron, y ſalierõ de Portugal. El Principe reconocido a las oraciones de Fr. Aldeberto, y enternecido de la pobreza de los Religioſos de Ciſter, quiſo ſer fundador de ſu monaſterio, y de camino le echò la primera piedra, haziendo eſta ceremonia antes de recogerſe a ſu caſa, en preſencia de las vitorioſas, y armadas eſquadras, que con alegres demonſtraciones reconocian a Dios el buen ſuceſſo de las batallas. Cuenta el diuino Texto, que aplicò Dauid el penſamiento, a edificar tẽplo para Dios deſpues de verſe deſcanſado en ſu caſa, y hallarſe cõ quietud, por auer quebrantado ſus enemigos: y entonces aduertiò, que habitaua palacios de cedro, y el arca de Dios eſtaua en medio de pieles de animales. No aguardò tantas circunſtancias Don Alfonſo, porque luego que alcançò la primera vitoria de Infieles, antes de llegar a ſu caſa, y tomar en ella deſcanſo, començò a edificar tẽplo para Dios, dandole

 las

las primicias de ſus vitorias, como quien ſolo para ſu gloria las deſſeaua conſeguir.

De tal manera meneaua Don Alfonſo las armas, que no oluidaua los exercicios de la piedad chriſtiana, hermanando de ſuerte eſtas acciones, que vnas eſtimulauan, y ayudauan las otras. Los embaraços de la guerra, que pudieran diuertille de otras ocupaciones mas religioſas, por ſer ella tanto en ſeruicio de Dios, parece le deſpertauan mas a ſu culto. Vn Arcediano de Coimbra llamado Tello auia dado principios a vna congregaciõ de varones religioſos en el año de 1131. y en el de 32. llegò a tener 12. cõpañeros, que profeſſauan en la regla de S. Agoſtin con nombre de Canonigos reglares, y començauã a labrar en aquella ciudad vna caſa para ſu habitacion. El Principe, que ſiempre ſe hallaua inclinado a fauorecer ſemejantes intentos, quiſo ſer fundador del monaſterio, y con tan larga mano tomô la obra por ſu cuenta, y tan grandes donaciones hizo a la caſa, que vino a ſer vna de las mas inſignes, y reales de toda Heſpaña, y aun oy lo es, ſi bien los Reyes le cercenaron mucho las rentas, quitandole lo que baſtò para fundar la vniuerſidad de Coimbra, y el Obiſpado de Leyria, que ſin duda ſi perſeuerara vnido en aquel monaſterio excediera todas las fundaciones reales de la prouincias de Heſpaña.

Don Bermudo cuñado del Principe ſe alçò con el caſtillo de Ceres en el año de 1131. verificando

quanto

quanto es mas poderosa la passion de vn disfraçado odio, q̃ todas las obligaciones fundadas en deudo, y beneficios. Fundase el odio en los motiuos del amor proprio, y por esto es mas poderoso en los animos: es produccion suya, y como planta propria hecha rayzes mas profundas. Los beneficios para criar amor, y obligaciones, son agẽtes externos, y ay tierras, que no lleuan bien lo que espontaneamente no produzen, estrañando las plantas, que no les son proprocionadas. Y la ingratitud es peña, que estereliza el suelo de los animos, y no le dexa corresponder a la cultura delos beneficios. Engañãse los Principes, que dissimulan con grandes soberuios, pensando reduzirlos con fauores, porque dellos argumentan muchas vezes temor, flaqueza, y otras causas, q̃ refinan sus passiones: y el odio reconcentrado, viene a rebentar con mayor ruyna. Del arbol dañoso, que se arranca, no es bien dexar raygones, porque produzen otros semejantes. Los Israelitas perdonaron al Iebuseo, dexãdole en su tierra, y sentierõ despues el daño de la omission. Acudiò D. Alfonso con presteza, y entrando en el castillo por fuerça echò a Don Bermudo, de Portugal, cõ que atajò esta alteraciõ, que pudiera venir a mas, si vuiera lugar de valerse el Conde de los socorros de Castilla: porque al sedicioso toca solamẽte romper la quietud, que la guerra dà luego los fautores.

Eran por estos años muy frequentes las excursiones

ſiones de los Moros por los campos de Coimbra; y aquella ciudad ſe ſentia con eſto muy fatigada, y oprimida. Pareciole a Don Alfonſo que conuenia tener entre ella, y las tierras de los Barbaros alguna plaça fuerte, que los enfrenaſſe, y les prohibieſſe eſpaciarſe libremẽte por la tierra. Conſiderò los ſitios q̃ para eſto podian ſeruir, y eſcogio el enq̃ eſtà la ciudad de Leiria (entõces tierra yerma, como ya dexamos dicho) y en el edificò vn caſtillo ſobre vn mõte peñaſcoſo, q̃ le hazia muy defẽſable. Dos rios, q̃ por alli corrẽ llamados Lis, y Lena, le dieron entõces el nõbre de Leyrena, q̃ deſpues el tiẽpo mudò en Leyria. Puſo el Principe preſidio en el caſtillo, y por capitan a Pelayo Gutierres, cauallero valeroſo, y calificado, y deſde eſte tiempo adelante quedaron los campos de Coimbra mas guardados, y defendidos.

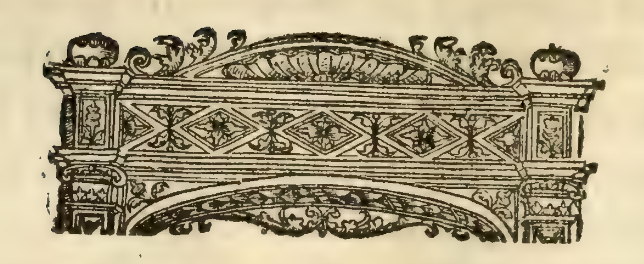
Por autoridad del Obiſpo de Tuyd Fr. Prudencio de Sandoual, haremos mencion de vna guerra entre Portugal, y Caſtilla, de que no ay memoria en nueſtras chronicas. Eſcriue eſte autor, que el Rey Don Garcia de Nauarra ſe confederò con D. Alfonſo Henriquez, para que hizieſſe guerra al Emperador por la parte de Galizia, en quanto el ſe la hazia por la de Caſtilla: y que el Principe entrò con mucha gente de guerra, y tomò a Tuyd, y otros caſtillos alli cerca, con ayuda de los Condes Don Gomes Nuñes, y Don Rodrigo Velloſo, rebelados al Emperador, que tenian muchas tierras en Galizia, y

que

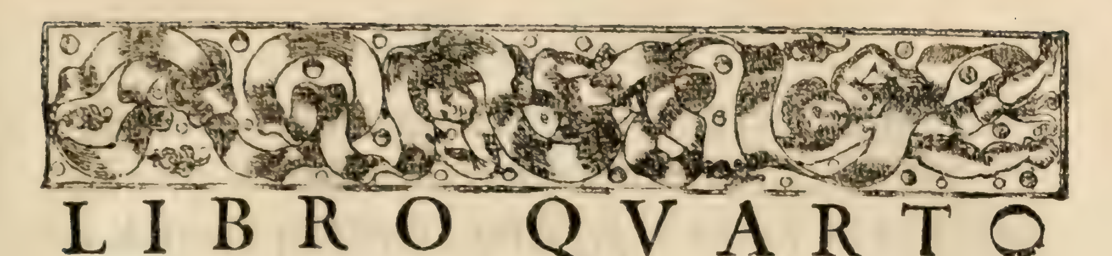
que vn valeroſo capitan llamado Fernando Ioanes, que tenia por el Emperador la tierra de Limia con el Conde Fernando Peres , y Don Rodrigo Vela ſe opoſieron al Principe,y no ſolo defendieron lo que tenian,mas le ofendieron de tal manera que le echaron muchas vezes de la tierra mal tratado, y desbaratado: y que el Principe veniendo a Limia edificò el caſtillo de Celmes,y dexandole bien guarnecido ſe retirò a Portugal. Que el Emperador ſabido eſto fue con gente de guerra aſitiar eſte caſtillo,y dando le rezios combates,le entrò,y ſaqueò, prendiẽdo a muchos Portugueſes que le defendian. Hecho lo qual,ſe boluio a la guerra de Nauarra,y que el Principe ſabiendo ſu auſencia entrò otra vez en Galizia,y con ayuda de los miſmos Condes confederados hizo muchos daños en la tierra,y ſaliendo a reſiſtirle los capitanes del Emperador peleò con ellos y los vencio,y prendio al Conde Don Rodrigo Vela con otros caualleros,y ſoldados, y que el Conde ſe eſcapò de la priſion,por traça de ſus ſoldados,y q̃ deſpues el Conde Don Fernando Ioanes corria las tierras de Portugal , adonde tuuo algunos encuentros cõ elPrincipe,y ſeñaladamẽte vna eſcaramuça, en que le prendio algunos nobles, y el miſmo Principe ſalio della herido en vna pierna , de que tardò muchos dias en conualecer.

De ninguno deſtos ſuceſſos eſcriuen nueſtros autores: ſolamente hallamos memoria , de que las gen

gentes del Emperador cercaron por estos tiempos el castillo de Aguiar de pena, y que acudiendo a socorrerle Don Gonçalo de Sosa, cuyo era, le descercò, y desbaratò los enemigos. Señal clara de que andaua entonces encendida la guerra entre estos dos Principes, pues en ambos estados se halla noticia della: y en quanto el odio ardia en la materia de sus offensas, y el humo de su llama les perturbaua los sentidos, para que no aduertiessen en sus daños dormian los pensamientos, que deuieran velar siempre contra los Moros, y se mal lograuan las ocasiones, que contra ellos se pudieran aprouechar. Portugal sentiò mas el daño destas discordias, porque los Moros durando ellas, escalaron el castillo de Thomar, con muerte de la mayor parte del presidio, que fue causa de muy grande sentimiento. Cessaron las guerras por algun tiempo entre los dos estados, pero se consiguiò la paz.



LIBRO



LIBRO QVARTO

Hazen los Moros liga cõtra D. Alfonso Henriquez. El los va a buscar, y los desbarata en los campos de Orique en vna famosissima batalla. Aparecele Christo antes della; mandale tomar titulo de Rey, y los Portugueses le aclaman por tal. Alcança noticia del cuerpo de S. Vicente, y va a buscarle al Algarue. Renueuanse por ocasion del nueuo titulo, las guerras entre Portugal, y Castilla, que se componẽ con pazes perpetuas. Haze el Rey su Reyno feudatario a la Iglesia Romana, y a N. Señora de Claraual. Y continuase la guerra de los Moros con algunos sucessos menores.

LAS armas de Portugal, poco conocidas de los Moros antes destos tiẽpos, por ãdar inclusas en las de los Reynos de Leõ, y Castilla, y no obrar acciones separadas: començaron agora a manifestarse cõ distincta gloria, y a intimar particulares recelos a los Barbaros. D. Alfonso Henriquez, a quiẽ las famosas imagines de tãtos aguelos Reyes ensanchauã el animo, y despertauan los pensamiẽtos a remõtar el buelo hasta la region mas excelsa de la mortal grandeza, con el gouierno auia entrado en pensamientos de hazerse Rey; y procurando adquirir estado, en el qual con bastante proporcion pudiesse fundarse

T el

el titulo, hazia todos los años entradas en tierras de los Infieles, para disponer su conquista. Y ellos aduertidos de sus designios trataron de oponersele vna vez con tal pujança, que assegurassen arrancar de raiz la nueua planta, antes que dilatando loçanamente los braços, les causasse mayor assombro. Quien se picaua mas con estos celos, era Ismael poderoso Principe entre los Moros, que, segun Marmol, se auia hecho tyranicamente Rey de Badajoz, con muerte del que lo era antes; y conforme escriuẽ otros, no tenia aquel Reyno, sino otras tierras por la mayor parte en Lusitania. Ay quiẽ diga, q̃ era lugar teniente del Miramimolin de Africa, y q̃ como a tal le obedecian muchos Moros Hespañoles. Las histo rias Africanas parece no admitẽ esto, porq̃ dan a en tender, q̃ con la muerte del Miramimolin Iuceph, se apartaron los Moros Hespañoles de la sugeciõ Afri cana: pero algunas de las nuestras mucho despues la continuã: y conforme a ellas, bien pudo tener lugar este cargo de Ismael, por lo menos en alguna parte de Hespaña, quando otra no reconociesse al Miramimolin. Fuesse de vna manera, o de otra, lo cierto es, que los Moros Hespañoles quando no prestassen por estos tiẽpos obediencia a los Emperadores de Marruecos, se valian de sus armas. Ismael considerando, que las tierras, que tenia en Lusitania, eran el primer blanco de los intentos del Principe, que por ellas auia de querer dilatar la circunfe-

cunferencia de ſus augmentos no fue deſcuidado en procurar atajarlos. Solicitò liga con otros Reyes, que tenian los miſmos intereſſes, y entrarõ en ella los de Silues, de Merida, y de Seuilla: y ſi Iſmael no lo era de Badajoz, entrò tambien el Rey de aquella ciudad, y con Iſmael hazian numero de cinco: y tantos fueron los que ſe apercebieron para la empreſa, aunque de alguno no conſte qual era.

No le parecio a Iſmael que aſſeguraua el ſuceſſo con ſolas eſtas preuenciones;y procuró valerſe de las armas Africanas. La hiſtoria de los Godos dá a entender q̃ perſonalmente paſſò a las Mauritanias a diſponer con mayor calor los ſocorros:y fue de tanta conſequencia ſu jornada q̃ conduxo vn exercito innumerable. El Miramimolin(q̃ entõces era Brahẽ Ben Ali)o no pudo,o no quiſo paſſar ẽ perſona:mas vino vn nieto del Emperador Ali Aben Iuceph ſobrino del miſmo Iſmael, llamado Homar Atagor, muy valeroſo Pagano,cuyo exemplo deuio ſer muy poderoſo para diſponer el paſſage de los Africanos, ſino les fue dado por cabo por el Miramimolin en ſu lugar. De los que eſcriuen eſta guerra algunos dizen, que los Barbaros ſabiendo que el Principe todos los años entraua a correr ſus tierras, ſe preuenieron para cogelle, y ſobreſaltalle quando entraſſe con ſola la gente, que ordinariamente ſolia lleuar conſigo, y que aſſi les ſucedio. Otros,

que el Principe tuuo noticia de la liga de los Moros, y que aduertido della ſalio a buſcarlos para impedir los daños, que tan numeroſo exercito podia cauſar en ſu eſtado. Eſto tengo por mas cierto, porq̃ no era poſſible que tan grãdes cõduciones de gentes Africanas, y apercibimiẽtos de las Heſpañolas ſe ocultaſſen en prouincias confinantes celoſas ſiempre de las ofenſas vnas de otras, y por eſto continuamente vigilantes en los intentos.

Tal numero de gente tenian los Reyes barbaros, q̃ los eſcritores, que menos dizen, afirman auer en ſu campo quatrocientos mil hombres: otros eſcriuen mucho mas. Entre Xeques, y Regulos Africanos, y Heſpañoles auia tantos, que con los principales llegauan a veynte. Sin duda deſpues de aquellos exercitos, que immediatamente a la ruyna de Heſpaña, entraron en Francia, eſte fue con mucho exceſſo, el mas tremendo en comparacion de todos los que antes deſte tiempo juntaron los Infieles. Los mas poderoſos fueron (como auemos referido) los q̃ formaron los Abderrhamenes deſpues q̃ ganando tierras en Berberia ſubieron a la cũbre de ſu potencia, y el q̃ juntarõ para la batalla de Clauijo, los quales ſola vna vez llegaron a 200U. hõbres; y los que con tãta gloria desbarataron el Conde Fernan Gonzales, y otros Reyes de Leon, fueron de 80. haſta 100U. como ya dexamos moſtrado en el ſegundo libro, en el qual notamos ſer eſte el ordinario nume

ro de los exercitos Barbaros: siẽdo los Christianos, que a estos se opusieron, de mucho mas gente que la que juntò agora Don Alfonso: porque el Conde, que fue quien menor le pudo formar, tenia en vno suyo quinze mil infantes, y quatrocientos cauallos: y los Reyes, como mas poderosos tendrian mas: y el Principe no pudo, por la limitacion de sus tierras, y porq̃ yua a hazer la guerra lexos dellas, subir de diez mil infantes, y mil cauallos.

Con tan pequeñas fuerças, si bien mayores mucho que las de los Moros en el valor, se dispuso Don Alfonso a cometer tan desigual peligro. Vn autor moderno dize, que hallò en el antiguo libro de memorias de la Iglesia Matriz de Guimaraẽs, que el Principe partiò de aquella villa para esta jornada, y que antes de salir, hizo dezir vna missa de nuestra Señora, y acabada ella, tomò las armas del altar, y hablando con la Virgen dixo estas palabras. *Señora con estas armas, que me dais, e yo tengo por recebidas de vuestra mano, y con vuestro fauor espero alcãçar Reyno, y titulo de Rey en hõra, y gloria de Iesu* Chri*sto vuestro hijo, y* Señor *nuestro*. Con tan faustos auspicios bien pudo prometerse prosperidad en el sucesso, emprendiendo la jornada con fauor de la Emperatriz del Cielo, que le anunciara perpetua felicidad contra Infieles, dando exemplo a los Christianos del modo, con que han de principiar sus empresas, en que algunos se descuidan tanto, que los

Estaço. en las antiguedades de Portug c.24.n.2.

excedian los gentiles en ſus ſuperſticiones, pues ſabemos que començauan los Romanos ſus concilios, y otros actos con el verſo, que tenian por ſagrado. Y tomando Don Alfonſo las armas de las aras de la fecunda Virgen, torre de Dauid, de que cuelgan mil eſcudos, y toda la defenſa de los fuertes, fundaria en ella confiança ſuperior a la que pudo tener el Rey Propheta en la eſpada de Golias, que Achimelech le dio del templo, a la qual entendia que no auia ſemejante. Tambien parece ſe colige de aquellas palabras. Que ſiempre el Principe, y ſus vaſſallos trataron del titulo, que en eſta jornada con ſuperior gloria ſe alcançô.

Deſta villa ſe vino Don Alfonſo a Coimbra, y ſaliendo de alli, marchò contra el Tajo. Paſſado eſte començò a correr la tierra, haziendo en ella tanto eſtrago, que muchos lugares, que entonces ſe deſtruyeron, jamas ſe boluieron a edificar: y no parando, fue en demanda de los Barbaros. Corrian ellos a los campos de Orique, penſando en aquellas eſtendidas planicies valerſe mejor de ſu multitud, y caualleria: y alli junto a Caſtro verde en lugar onde no lexos de los Chriſtianos quedaua vna ermita antigua, vino Don Alfonſo Henriquez a tener viſta de los Moros viſpera de Santiago del año de 1139.

Los corredores del campo Chriſtiano, que ſalieron a deſcubrir, boluieron diziendo, que era innumerable el de los Paganos, aſſi en cauallos, como en infan-

infantes, y que juzgauan, que para cada Chriſtiano auria cien Moros: hyperbole vſada, pero no grande en tal ocaſion. No faltaron algunos caualleros en el exercito Portugues, q̃ juzgauan temeridad querer con tan poca gẽte acometer en campo llano tanta multitud de Barbaros, y aconſejauan al Principe que hizieſſe concierto con el enemigo, y ſe retiraſſe; o lo menos buſcaſſe algun ſitio fuerte, en que dar la batalla. El qual dizian hallaria en las riberas del Tajo, adonde les parecia no ſeria tan dificil desbatar los Moros, ſi cometieſſen paſſarle: y acrecentauã que no deuia poner en peligro el ſeñorio de Portugal con tanta ſangre conquiſtado, fiãdole del ſuceſſo dudoſo de vna batalla. Al Principe le parecia lo contrario, y tenia de ſu parte razones mejor fundadas. Porque era de conſiderar, que ſi ſe retiraſſe a la cara de enemigo tan ſuperior en numero de cauallos ligeros por los deſcubiertos campos de aquella prouincia, no podria dexar de ſerle cortado el camino, porque no le podia hazer con tãta prieſſa como los Moros, ſiendo ſu exercito caſi todo infanteria; el qual retirandoſe por temer la multitud de los Barbaros, caeria de animo, y aquellos le cobrarian, con que ſeria facil ſer desbaratado. Las razones de no acometer enemigo, que tã ſuperior ſe les moſtraua, no podian tener lugar en ellos, porque quando en poder, ni en numero igualariãa los Moros, ſi primero no los desbaratauan muchas vezes cõ exceſſiuas

desigualdades? Si no fiauan en la superioridad de la ley nunca la tendrian a aquellos enemigos. Sus mayores cõ solo esta los auian vencido inumerables vezes, y Dios no tenia a la sazõ menos poderosa mano q̃ entonces. Si dauan animo a los Moros con muestras de temor, siempre los hallarian a sus puertas en grande numero: y si alguna vez les auia de ser fuerça pelear contra superiores ventajas, no deuian rehuzarlo quando tenian la ocasion en las manos. Si buscaua el Tajo, y atendia a la guarda de vn passo, auia muchos por donde podian passar los enemigos, teniendo tantas plaças en vna, y otra ribera cõ comodidad de baxeles, y todolo demas necessario, para poder passar, aun antes que el lo hiziesse, y esperalle de la otra banda, adonde se correria el mismo peligro. Y tambien siendo tantos los enemigos, se podrian diuidir, y vna parte entretenerle sin venir a jornada, y la otra destruir Portugal, que por estar tãta gente fuera del, seria facil lleuarlo en las vñas. Si la retirada se vuiesse de hazer a las mismas casas, de mas que ya no podria dexar de parecer fuga, a ellas los seguirian los Moros, y quedarian cayendo en los mismos daños, que auian procurado euitar, veniendo a buscarlos en sus tierras: y en el camino passarian el mismo riesgo apuntado, en el que dizian se hiziesse al Tajo. Por todo esto juzgaua el Principe, que no auia que pensar en si se daria, o no la batalla, sino en disponer las cosas para que se diesse

en

en la mejor forma que ser pudiesse; confiando en Dios, que los auia de sacar con vitoria como siempre se la auia dado contra aquellos Infieles, y para persuadir, y animar el exercito en comun le hablò en esta sustancia.

Aunque creo, valerosos compañeros, y amigos mios que el desseo, que de Coimbra os truxo a esta tierra para oponeros a la furia, con que estos Infieles amenazan la destruycion de nuestra patria, os està estimulãdo para llegar con ellos a las manos, y que no se os aurà caydo de la memoria, que todas las vezes que lo hizistes, lleuastes en las vuestras la vitoria, ya en muchas que alcançastes debaxo de las banderas inuencibles del Conde mi señor, y padre, ya en algunas que despues de Dios estoy reconociendo a vuestro esfuerço: causas bastantissimas para esperar que en esta ocasion tengais el animo, que confio, no podre con todo dexar de represẽtaros que la multitud de bãderas, que sobre las trincheas, y tiendas dessos Barbaros, veis estar tremolando, y el numero casi infinito dellos, que las siguen, mas les puede ser causa de desorden, y confusion, que no de la vitoria, que arrogantemente se prometẽ. Mayor es el miedo, que nos tienen, que el numero, en que nos buscan, porque a no ser aquel tan grande, ni este lo fuera. No ignorastes quando de casa salistes, que su exercito auia de ser muy grande, porque no es de vn solo Principe, sino formado por la potencia de muchos coligados, y desseosos de extrema vengança:

los

los quales, aun quando nos buscan cada vno de por si, no lo hazen con poca gente : y pues alli reconocistes el peligro, alegres le deueis agora acometer. Desto estoi confiado: y solamente por satisfazer a mi obligacion, os acordarè dos cosas. La primera, que peleais por Dios y por su fé, y que perdiendo la vida mortal, ganareis la perdurable; y quedando en este mundo viuos, demas de que sereis señores de las innumerables riquezas, de que esse barbaro exercito deue estar colmado, dispondreis la conquista de las tierras, que posseen estos Infieles, con que vòs, y vuestros hijos quedareis ricos, y saldreis de los estrechos campos, en que estais arrinconados. No os deue mouer tanto esto quanto el zelo de seruir a Dios, y derramar vuestra sangre por su amor. Creed que poco hazeis por el, en poneros armados, y en compañia de amigos a incierto peligro de la muerte, quando el desnudo, y entre enemigos se quiso poner en la Cruz, y dar la vida por saluarnos. El desseo de seruirle os meterà en las manos la vitoria: no la espereis de vuestro esfuerço; ni desconfieis de tenerla por el gran numero, y potencia de los Infieles. Infinita es la de nuestro Dios, el solo la alcançarà, si fiamos en su grandeza, y nosotros seremos instrumentos de su gloria, con que mereceremos tanta, que no pueda el tiẽpo robarla a nuestros nombres. Lo segundo, que me toca encomendaros es la orden, que deueis guardar, si bien desta estoy muy cierto, porque la experiẽcia, que tengo de vuestro acuerdo, me assegura, que no la desam-

ſampararеis: en ella procurad ſeguirme, imitando lo que vieredes que hago, porque mañana con el fauor de Dios, determino tomar tal pueſto en la batalla, que me ſea neceſſario todo vueſtro esfuerço para librarme de los peligros, en que deſſeo hallarme, para mejor ſeruir a Dios, y merecer nombre de vueſtro capitan. Eſta noche podreis deſcanſar, la qual me parecerà tan larga, quanto es grande el deſſeo, que tengo de ver las hazañas, que eſtoi cierto hareis mañana en la batalla, acrecentando al nombre de Chriſto gloria, y al nueſtro eterna fama.

Eſtas palabras nacidas del grande esfuerço de D. Alfonſo infundierõ mucho animo en ſus ſoldados: pero la multitud de los Barbaros los tenia cõ temor, y grandemente dudoſos del fin de aquella guerra; y no es de admirar q̃ vn exercito tan pequeño recelaſſe venir a jornada tan peligroſa, en la qual ſe echaua en vna mano la ſalud comun: y que declaraſſe ſu temor con tanta obediencia al Principe, que ſolo le aconſejaſſe medios de conſeruarſe: pues ſabemos q̃ de las legiones Romanas, quando eran terror del orbe, ſe apoderò tanto el miedo auiendo de cõbatir con los Alemanes de Ariouiſto, que muchos ſoldados trataron de deſamparar a Ceſar con infamia. D. Alfonſo ſentiendo notablemente lo que via en los ſuyos, deſpues de auer dado ordenes conuenientes a la ſeguridad del campo, y diſpueſto lo q̃ penſaua hazer en el ſeguiente dia, ſe retirò ſolo a ſu tienda, y abrien-

abriendo vna Biblia leyò en el ſeptimo, y otauo capitulo de los Iuezes, la vitoria q̃ Gedeon con trezientos ſoldados alcançò con muerte de ciẽto, y veynte mil Madianitas. Alegre con tal exemplo, q̃ tomò por feliz anuncio del ſuceſſo que eſperaua, leuantãdo el penſamiento a Dios dixo. *Vòs, Señor, ſabeis que por vueſtro amor entrè en eſta guerra, y en vueſtra mano es dar a mi, y a los mios esfuerço para que ſalgamos vencedores deſtos* Infieles, *que blasfeman vueſtro nombre glorioſo*. Dicho eſto recoſtando la cabeça ſobre el libro, dormiò, y en ſueños ſe le repreſentò, que via vn hombre viejo, el qual le dizia: *Cõfia, Alfonſo, porque venceràs eſtos Infieles, y desharàs ſu potencia, y nueſtro Señor ſe te moſtrarà.*

Eſtando en eſte ſueño, le deſpertò Iuan Fernandes de Soſa de ſu camara, diziendole que ſe leuantaſſe, porque eſtaua alli vn hombre viejo, que le queria hablar. Mandò el Principe que le dieſſen entrada ſi fueſſe Chriſtiano, y entrando conocio ſer el miſmo, que viera en ſueños. El viejo llegando a la preſencia del Principe, dixo: *Eſtad, ſeñor, con buen animo, porque vencereis, y no ſereis vencido: amado ſois del* Señor, *que puſo los ojos de ſu miſericordia en vós, y en vueſtros deſcendientes, haſta la decima ſexta generacion, en la qual ella ſe atenuarà; pero aſsi atenuada boluerà a mirarla con piedoſos ojos. El me manda deziros, que quando eſta noche oyeredes la campanilla de mi ermita, en que viuo ha ſeſenta, y ſeis años*

en-

entre los Infieles guardado con el fauor del Altissimo, salgais de vuestro exercito sin compañia, porque vos quiere mostrar su grande piedad. Dicho esto se despidiò de D. Alfonso, el qual de rodillas venerò al embaxador, adorando a quien se lo embiaua: y puesto en oracion aguardaua la señal prometida, que oyò en el segundo quarto de la noche, y luego tomãdo vn escudo, y espada, salio de sus alojamientos, y a la parte del Oriente vio vna claridad, la qual dẽtro de poco fue creciendo hasta que vino a ser mayor que la del Sol. Intento estaua el Principe a lo que via, quando en medio del rayo viò vna Cruz de grandeza admirable, leuantada del suelo siete, o ocho varas, y en ella a IESV Christo crucificado, a quien de vna, y de otra parte cercaua vn numero grande de mancebos vestidos de blancas ropas, que juzgò serian Angeles. A vision tan soberana dexò el escudo, y la espada; y mas aduertido, que Moysen, quando acudiò llamado de la çarça, arrojò los çapatos, y la ropa, con que cubria las armas, y echado por tierra, començó a pedir a Dios esfuerço para sus vassallos, diziendo sin turbarse. *Para que, Señor, me apareceis desta suerte? Quereis acrecẽtar la fé del que cree? Mejor serà que os veã los Infieles para que creã; porque yo de la fuente del Bautismo creo que sois Dios verdadero hijo de la Virgen, y del eterno Padre.* Entonces Christo de la Cruz con vn suaue tono de voz, que Don Alfonso percibio, distintamẽte dixo.

V *No*

No te apareci desta suerte para acrecentar tu fé, mas para establecer sobre piedra firme los principios de tu Reyno. Confia, *Alfonso, porque no solo venceràs esta batalla, mas tambien todas las otras, que dieres a los enemigos de la Cruz. Hallaràs tu gente animada, y desseosa de la batalla, y te pedirà que entres en ella con nombre de Rey: no lo dudes, antes concede libremente qualquiera cosa, que te pidieren; porque yo que edifico, y destruyo los Reynos, y los Imperios, quiero en ti, y en tus descendientes establecer vn Imperio para mi, por el qual mi nombre sea lleuado a gentes estra*ñ*as; y para que tus sucessores reconoscan quien les dio el Reyno, compondras tus armas del precio por que yo comprè el linage humano, y del por que los Iudios me compraron a mi: y tu Reyno me serà santificado, amado por la piedad, y puro en la fé.* A tales palabras, adorando Don Alfonso el autor dellas, respondio. *Porque meritos me prometeis, Señor, tanta piedad? Y pues assi es, suplicoos que pongais vuestros benignos ojos en mis descendientes, y guardeis salua la gente Portuguesa, boluiendo antes cõtra mi sucession, y cõtra mi algun mal, con que tuuieredes determinado castigarla; guardãdo el pueblo, que amo como hijo vnico.* Otorgandolo el Señor con inclinar la cabeça, dixo. *No se apartarà nunca dellos, ni de ti mi misericordia, porque por ellos me tengo aparejada muy gran cosecha, y eligidolos por mis segadores en tierras remotissimas.* Con esto desapare-

cio

cio Christo, y el Principe lleno de confiança, y de dulçura se boluio a su exercito.

Amanecio el dia de Santiago, y con el en los coraçones de los Portugueses tal animo, y tal desseo de venir a la batalla con los Moros, q̃ bien se echaua de ver lo q̃ auia obrado Christo con su gracia. Confessaronse, y oyẽdo missa, comulgarõ muchos. El Principe armado de armas blancas, q̃ solia vsar, subiò en vn cauallo de la misma color, y haziendo tocar las trompetas, y caxas, al punto fue la gente armada, y a cauallo. Della formò quatro esquadrones; la vanguardia con tres mil infantes, y trezientos cauallos: los mejores, y màs bien armados, que tenia en su campo, porque auian de sustentar el primer impeto de los enemigos. En esta puso su guion, y en ella determinò pelear, como quien queria hallarse en los primeros peligros. Ygual numero de gente dio a la retaguardia, y la encomendò a Don Lorenço Viegas, y a Don Gonçalo de Sosa capitanes, de quien le dauan grandissima confiança, los señalados hechos, que auian acabado en su seruicio. De la gente, que restaua formò dos alas cada vna con dos mil infantes, y docientos ginetes, que fueron a cargo de Don Mendo Moniz, y de Don Martin Moniz. Discorria Don Alfonso por entre los esquadrones, animando capitanes, y soldados, y renouãdo las razones, con que el dia de antes les auia hablado. Ellos animados cõ oyrlas de su boca, y principalmẽte

con el ſecreto influxo de gracia, q̃ Chriſto les auia comunicado, alegres en los geſtos, le prometian cõ ellos la vitoria. Quando juntos los principales capitanes, y caualleros del exercito rodearon al Principe, ſuplicandole, que para honra aſſi de los que alli murieſſen, como de los que quedaſſen con vida, fueſſe ſeruido hazerles vna merced, laqual baſtaria a darles tanto animo, que eſtimaſſen en poco deshazer la multitud numeroſa de Barbaros, que eſtauan preſẽtes. Don Alfonſo, que no deſſeaua otra coſa, que cõplazerles, y animarlos, reſpondio que pidieſſen lo q̃ les pareçieſſe, porq̃ quanto fueſſe en ſu poder concederia facilmẽte, para q̃ le guardaſſen la palabra, q̃ le dauan. Ellos, alegres con la deſſeada reſpueſta, dixeron, q̃ lo que veniã a ſuplicalle era quiſieſſe cõſentir le aclamaſſen Rey de Portugal, pues aſſi venceria cõ mâs honra aquella batalla, la qual por ſu grandeza merecia no hazer famoſo otro titulo menor, que el de Rey. Don Alfonſo, a quien no ſe auia oluidado lo que le mandara Chriſto la noche de antes, no oſó eſcuſar la peticion de los vaſſallos, a los quales reſpondio, que por lo q̃ tocaua a ſu honra, no pudiera deſſear otra coſa, q̃ ſer capitã de tales ſoldados y ſeñor de tales vaſſallos; pero pues ſu guſto era ſerlo de quiẽ fueſſe Rey, hizieſsẽ loq̃ mejor les pareçieſſe q̃ el ſe ajuſtaua con ſu volũtad con tanto q̃ miraſſen la nueua obligacion que imponian a ſus hombros de pelear animoſamẽte, paraque no dixeſſe el mũdo

auian dado corona a ſu ſeñor para dexarſela luego hollar de ſus enemigos. Prometieron los vaſſallos, que por defenderla moririan todos delante del, ſiendo neceſſario, y con ſingular contento, y plazer extraordinario, dando las trompetas, y tocãdo alegremente las caxas, al ſon dellas, y de millares de viuas, y otras ſaluas militares le aclamaron todos Rey de Portugal. Hecho eſto, paſſaron los nobles a ſegunda peticion, ſuplicando al Rey, que pues fuera ſeruido conceder la primera, tuuieſſe por bien dexarles a ellos el cargo de dar la batalla a los Moros, y no quiſieſſe poner ſu perſona en tan claro peligro, porque quedando ella ſalua, aunque ellos perdieſſen, Portugal tendria defenſa, y perdiendoſe alli (lo que Dios no quiſieſſe) ocaſionaria la total ruyna de la patria: por lo qual con alguna guarda deuia retirarſe a ſitio ſeguro, mientras ellos meneauan las manos contra los Barbaros. A eſto les reſpondio el Rey, dando mueſtras del amor, que les tenia, diziendo que ſi tales vaſſallos auia de perder, no queria quedar con vida, ni eſtado, ni tan poco dexaria de ſerles compañero en el trabajo, que les eſtaua aparejado: en eſto no les daua licencia, que hablaſſen, ſolamente atendieſſen a vencer, o a morir. Ninguno oſó replicar al Rey, y reſueltos a ſacarle vencedor, muchos caualleros ſe juramentaron a poner las vidas por defender la perſona, y bandera de ſu Rey, aſſi en eſta batalla, como en quantas dieſſe a Infieles, con lo qual ſe

començò vna compañia, q̃ andando tiempo, tomò augmento, y vino a ser la orden militar de Auiz como diremos en su lugar.

Las cosas passauan assi entre los Christianos, y en el mismo tiempo los Moros repartieron su gente en doze esquadrones, todos con tanta, que cada vno de por si hazia frente de vn exercito muy grande y numeroso: ventaja tan excessiua, y desigual, q̃ quiẽ atentamente quisiere considerar en vn campo tan llano como el de Orique, de la vna parte quatrociẽtos mil hombres, y de la otra solamente onze mil, con pensamiento de vencer, y deshazer tan desigual potencia, es cierto que no podra atribuir esta confiança a valor, sino a temeridad, o locura.

Començando a mouerse contra los Christianos aquellas vastas seluas de lanças (que tales deuian parecer los esquadrones de los Moros, mandò el Rey a su Alferez mayor, que procurasse romper con furia, y meter el guion entre los Barbaros, para que siguiendo los mas animosos caualleros, los rompiessen por aquella parte. Hizose assi, que fue causa de que la batalla se començasse a mesclar con gran rebuelta. Don Alfonso antes que los esquadrones se juntassen, encontrò de la lança a vn Moro valeroso, que se auia adelãtado por señalarse, y dio con el muerto en el suelo. Cerraron luego las primeras batallas con nuestra vanguardia, la qual llamando Santia go, cuyo era el dia, recibio firme aquel primer impulso

pulſo de los Barbaros, contra los quales pelearon tã virilmente los Chriſtianos, que bien ſe echaua de ver eſtar en ſu fauor empeñada la palabra del Dios de las batallas. Y ſiendo eſte dia eſcogido para que ſu nombre ſanto triunfaſſe de los Infieles con particular aſſombro, y gloria, ſi bien ellos peleauan con mucho animo, y valor, no pudieron reſiſtir al de los Chriſtianos: y los que combatian en el primero, y ſegundo eſquadron començaron a moſtrar flaqueza, y aun a querer ciar, como en effeto hizieron dẽtro de poco boluiendo algunos declaradamente las eſpaldas: pero acudiendo el tercero eſquadron, que era delRey de Badajoz, con quien venian muchos Moros Andaluzes, y Portugueſes, gente muy belicoſa, y eſcogida, recogieron los ſuyos, que huyan, y ſe opuſieron a la furia de los nueſtros, retardando la vitoria, que ya les yua moſtrando alegre cara. La multitud de Barbaros, con que el Rey de Badajoz entrò en la batalla, obligò a D. Lorenço Viegas, y a Don Gonçalo de Soſa a mouer la retaguardia para ſocorrer la vanguardia, la qual no pudiendo reſiſtir a tanta furia como trayan los Moros, que entraron de refreſco, ſe hallaua en grande aprieto, por eſtar ya canſados los que en ella peleauan. Pero Iſmael viendo que ſus dos primeros batallones no auian podido ſuſtentarſe contra la vãguardia de los Chriſtianos, no fio que los tres ſolos podrian reſiſtir a nueſtra vanguardia, y retaguardia. Y porque

 en

en exercitos tan grandes el mayor enemigo es la cõ fusion si vna vez se desordenan, y el temor se declara, aunque solamente sea en parte dellos, pareciole mejor consejo procurar de vn golpe la vitoria con el total empeño de sus fuerças, que ponerse a peligro de reparar otros principios de fuga. Con esta consideracion hizo señal que todo el campo se mouiesse de vna vez contra los Christianos pensando que no podria en ellos auer fuerças, ni acuerdo para sustentarse enteros contra furia tan desigual, mayormente auiendo ya de estar fatigados por lo mucho que auian peleado. Los capitanes de nuestras alas, viendo mouer los Moros, cada vno de su parte procurò darles carga; y aunque el fracasso fue grande, y los Barbaros recibieron immensos daños, todo lo suplia su multitud, en la qual no se echaua de ver la falta de los muchos, que morian. El Rey Don Alfonso, llamado à mayores peligros por el desseo de la fama, con algunos pocos caualleros, que le pudieron seguir, rompio los Barbaros por la parte donde auia inuestido, penetrando tãto a dentro, que llegò al centro de sus esquadrones. Las insignias, y la magestad de la persona le darian a conocer a los enemigos, los quales alegres, y atreuidos, pensando que no les podria escapar presa tan superior, le cercarõ por todas partes acometiendole con todos generos de armas por matalle, o prendelle. El valentissimo, y brioso Principe se defendia intrepido con la virtud

de

de ſu gallardo animo, y fruſtraua el impeto de innumerables hombres, y eſquadras enteras, que le cercauan. Rodeauanle muertos teſtigos de ſu valor, y las experiencias, que eſtos hizieron de ſus atreuimiẽtos, deteniã algũ tanto los otros: y la eſpada, de que el Principe era gran maeſtro, les infundia tal recelo con las heridas, y muertes, que executaua, que no oſauan llegarſele mucho. Con todo ſiẽdo tan grande la copia de Infieles, que le a pretauan, fuera inexcuſable mayor peligro, ſilos capitanes delas alas auiſados de lo que paſſaua, no juntaran vna tropa de cauallos, con que aportillaron los Moros, y llegando ſin parar adonde el Rey peleaua, los hizieron apartar con muerte de muchos: pero no tanto a ſu ſaluo, que D. Mendo Moniz no cayeſſe muerto. A Don Diego Gonzales echaron del cauallo muy herido, y dãdole ſu cuñado Fernan Mendes otro, ſubiò en el, y peleò algun rato; pero como las heridas eran mortales, no pudo durar, y cayó ſin vida, o ſubiò ſobre las alas de la fama. Otros caualleros de valor morieron, y augmentada la ira con eſtas rezientes cauſas, por todas las partes del campo eſtaua tan encarniçada la batalla, que no ſe via otra coſa ſino eſtruendo, heridas, muertes, y confuſion. Los Portugueſes diuinamẽte animados, ſe moſtrauan inſenſibles al peligro, cõ el ardor de la colera, y apretauan la inſtancia, como ſi fueran muchos mas. Vianſe a cada paſſo caer muertos infinitos Barbaros, y ſobre los ſangrientos, y deſ-

despedaçados cadaueres se amontonauan cuerpos medio viuos: calientes, y palpitantes miembros, arrojados violentamente de sus lugares, que leuantauan tumulos a los primeros; y mesclados con diferentes armas erigian tropheos al triunfante vencedor Christiano. Las vidas, y la sangre se vomitauan con rabiosas, y dissonantes vozes: vnos baxauan de los cauallos ya en pieças, otros en el suelo abraçados, o ahogados entre la confusa multitud de difuntos cuerpos, que le cobrian todo, con disformes gestos, y violentas posturas exhalauan las furiosas, e indignadas almas. La cauallaria Christiana sobre pãtanos de sangre, y cerros de humanos miembros incitaua los fogosos, y fatigados cauallos no mas cubiertos de blanca espuma, que de roxa sangre: y en todas partes apretaua los Infieles con espantoso estrago: No hazian menos su deuer los infantes, porque despues que la rabia, el furor, y la multitud de los enemigos afearon, y confundieron la batalla, y el vso de las armas arrojadiças, quedò inutil con las espadas, y braços, se rompian camino para penetrar a lo interior de los esquadrones barbaros, sepultando muertos en inundaciones de sangre, y haziendo mortales a los viuos con el terror de las atrozes muertes, que sin cessar executauan. Con esta contienda, y teson, se peleò desde el nacer del Sol, hasta medio dia: y sobre todos se señalaua el Rey Dõ Alfonso, cuya espada parecia rayo de azero, que más facil

mente

mente rompia por lo mas impenetrable. Aduirtiò que la fuerça de los Moros consistia en la gēte Africana, que regia con singular esfuerço Homar Atagor: recogio de los suyos quantos pudo, y inuestió a Homar con tal valor, que si bien con grande resistencia le rompio, y prendio. Huyeron luego los suyos, y siguieron este exemplo los Reyes de Merida, y de Seuilla: pero los otros aun hazian cara: diligēcia, que no seruiò demas que de irritar los nuestros, y dar màs duro temple a su colera para pelear con doblada furia: y de tal suerte, y con tales brios cargaron vltimamente a los Barbaros, que todos finalmēte venieron a boluer las espaldas, dexando en manos de los Portugueses la mayor vitoria, que hasta estos tiempos perdieron en Hespaña.

Era, como està dicho, medio dia, quando los Moros començaron a dexar el campo a los Christianos; los quales aunque estuuiessen cansados de lo que auian hecho en la batalla, y la demasiada calor del Sol, con el poluo, que leuantaua tanta copia de cauallos, los tuuiessen grandemente aturdidos, no dexaron de seguir el alcance, por assegurar del todo la vitoria: y assi fueron matando, y heriendo en los Barbaros, hasta que vieron que yuan desbaratados sin otro pensamiento, que de saluar las vidas. Dexaron los Moros en manos del vencedor riquissima presa, de que se hizieron señores los Christianos; y buscando en el campo los suyos, que en el auian muer-

muerto para darles ſepultura, hallaron entre los cuerpos, que por el eſtauan tendidos algunos de mugeres armadas de arcos, y flechas, como las que los antiguos llamauan Amazonas. Argumento claro del gran numero de Infieles, que de Africa paſſó a eſta batalla, pues vino gente tan pocas vezes viſta en Heſpaña, que ſi no fue eſta contra el Rey D. Alfonſo, y otra contra el Cid Ruy Dias, no hallo que paſſaſſe màs vezes, ni es de creer q̃ eſta gente habitaſſe ſino en las prouincias de Moros màs remotas, y apartadas de Heſpaña, y aſſi ſolamente vendria cõtra los Chriſtianos della, quando los pueblos de Africa con liga general ſe comouian. Tomaronſe de los Moros en la batalla, diez y nueue banderas principales, ſin otras que no lo eran tanto. Del numero de los muertos no ay memoria màs que dizirſe, q̃ ſe derramò tanta ſangre, que ſobreueniẽdo al ſiguiẽte dia vna grueſſa lluuia, que lauò los campos, corrio dellos el agua en forma de ſangre a los rios Corbin, y Terges, que paſſan cerca del lugar de la batalla, y eſtos moriendo en Guadiana ſangrientos, le hizieron por buen eſpacio de tiempo correr temeroſamente colorado.

Tres dias ſe detuuo el Rey en el campo de la batalla, por gozar la vitoria enteramente, y tambien porque la cura de los heridos, y el recoger de los deſpojos deuieron pedir eſta dilacion. Tratò deſpues de tomar las nueuas armas, pues ya gozaua el

titulo

titulo Real; y mandò en campo blanco pintar cinco escudos pequeños de color celeste, puestos en cruz, los quales quiso significassen la Cruz, y cinco llagas, con que Christo comprò el linage de Adan. En cada vno de los cinco escudos mandò pintar treynta dineros de plata, en memoria de aquellos porque los Iudios compraron al Messias, y desta suerte compuso el escudo de Portugal del precio, porque nuestro Redemptor rescatò los hombres, y del porque los Iudios le compraron. Por tymbre tomò vna serpiente en memoria de la de Moysen, figura de Christo, para que sobre las armas anduuiesse el symbolo de su Autor. Y este blason tan miraculosamente concedido ordenò a sus descendientes, conforme se lo auia mandado el Saluador. Y porque lo dicho no paresca fingimiento vano, e inuencion arrogante, pondre aqui vn juramento, que el mismo Rey hizo en cortes, que tuuo en Coimbra en el año de Christo de mil ciento y cinquenta y dos, treze despues desta batalla. Porque parece se lo deuian pedir sus vassallos, para que siempre constasse de lo que passó en tan notable aparecimiento, y fundacion del titulo, y Reyno de Portugal, y es como se sigue.

Ego Aldefonsus Portugaliæ Rex filius illustris comitis Henrici nepos magni Regis Aldefonsi coram vobis bonis viris Episcopo Bracharensi, & Episcopo

Conimbricensi, & Theotonio, reliquisque magnatibus officialibus, vassallis Regni mei, in hac cruce ærea, & in hoc libro sanctissimorum Euangeliorum iuro cum tactu manuum mearum, quod ego miser peccator vidi hisce indignis oculis verum Dominum nostrum Iesum Christum in cruce extentum in hac forma. Ego eram cum mea hoste in terris vltra Tagum in agro Auriquio, vt pugnarem cum Ismaele, & alijs quatuor Regibus Maurorum habentibus secum infinita millia, & gens mea timorata propter multitudinem, erat fatigata, & multum tristis in tantum, vt multi dicerent esse temeritatem inire bellum, & ego tristis de eo, quod audiebam, cœpi mecum cogitare, quid agerem, & habebam vnum librum in meo papillione, in quo erat scriptum testamentum antiquum, & testamentum IESV Christi, aperui illum, & legi victoriam Gedeonis, & dixi intra me: Tu scis Domine IESV Christe quia pro tuo amore suscepi bellum istum contra tuos inimicos, & in manu tua est dare mihi, & meis fortitudinem vt vincamus illos blasphemantes tuum nomen, & sic dicens dormiui supra librum, & videbam virum senem ad me venientem, dicentemque: Aldefonse, confide, vinces enim, debellabisque Reges istos infideles, conteresque potentiam illorum, & Dominus noster, ostendet se tibi. Dum hæc video accedit Ioannes Ferdinandus de Sousa vaßallus de meo cubiculo,

dixit-

dixitque: Surge Domine mi, adest homo senex, vultque te alloqui. Ingrediatur (dixi) si fidelis est. Ingressus ad me agnoui esse illum, quem in visione videram, qui dixit mihi, Domine bono animo esto, Vinces, vinces, & non vinceris, dilectus es Domino, posuit enim super te, & super semen tuum post te oculos misericordiæ suæ vsque in sextam decimam generationem, in qua attenuabitur proles, sed in ipsa attenuata ipse respiciet & videbit, ipse me iubet indicare tibi, quod dum audieris sequenti nocte tintinabulum Romitorij mei, in quo vixi sexaginta sex annis inter infideles, seruatus fauore Altissimi egrediaris extra castra solus sine arbitris, ostendere tibi pietatem suam multam, parui & reuerenter in terra positus, & nuntium, & mittentem veneratus sum, & dum in oratione positus sonitum expectarem, secunda noctis vigilia tintinabulum audiui, & ense, & scuto armatus egressus sum extra castra, vidique subitò à parte dextra, Orientem versus, micantem radium, & paulatim splendescens crescebat in maius, & dum oculos ad illam partem efficaciter pono, ecce in ipso radio clarior sole, signum crucis aspicio, & Iesum Christum in eo crucifixum, & ex vna, & altera parte multitudinem Iuuenum candidissimorum, quos sanctos Angelos fuisse credo. Quam visionem dum video, deposito ense, & scuto, relictisque vestibus, & calceamentis pronus in terram me proijcio, lachrymisque abundè missis

ſis, cæpi rogare pro confortatione vaſsallorum meorum, dixique nihil turbatus. Quid tu ad me Domine? Credenti enim fidem vis augere? Melius eſt vt te videant infideles, & credant quam ego, qui à fonte baptiſmatis te Deum verum filium Virginis, & Patris æterni agnoui, & agnoſco. Erat autem Crux miræ magnitudinis, & eleuata à terra quaſi decem cubitos. Dn̄s autem ſuaui vocis ſono, quem indignæ aures meæ perceperunt, dixit mihi. Non vt tuam fidem augerem hoc modo apparui tibi, ſed vt corroborarē cor tuum in hoc cōflictu, & initia Regni tui ſupra firmam petram ſtabilirem. Confide Alfonſe, non ſolum enim hoc certamen vinces, ſed omnes alios in quibus contra inimicos Crucis pugnaueris, gentem tuam inuenies alacrem ad bellum, & fortem, petentem, vt ſub Regis nomine in hac pugna ingrediaris, nec dubites, ſed quidquid petierint, libere concede. Ego enim ædificator, & diſsipator Imperiorum, & Regnorum ſum: volo enim in te, & in ſemine tuo imperium mihi ſtabilire, vt defeatur nomen meum in exteras gentes; & vt agnoſcant ſucceſſores tui datorem regni inſigne tuum ex pretio, quo ego humanum genus emi, & ex eo quo ego à Iudæis emptus ſum compones, & erit mihi Regnum ſanctificatum, fide purum, & pietate dilectum. Ego vt hæc audiui, humi proſtratus adoraui dicens. Quibus meritis, Domine, tantam mihi annuntias pietatem, quidquid iubes faciam, & tu in mea prole, quam pro-

promittis oculos benignos pone gentem que Portugallensem saluam custodi, & si contra eos aliquod paraueris malum, verte illum potius in me, & in successores meos, & populum quem tanquam vnicum filium diligo, absolue. Annuens Dominus inquit: Non recedet ab eis, neque à te vnquam misericordia mea, per illos enim paraui mihi messem multam, & elegi eos in messores meos in terris longinquis, hæc dicens disparuit, & ego fiducia plenus, & dulcedine redij in castra, & quod taliter fuerit, iuro ego Aldefonsus Rex per sanctissima Iesu Christi Euangelia hisce manibus tacta. Idcircò præcipio successoribus meis in perpetuum futuris, vt scuta quinque in crucem partita, propter Crucem & quinque vulnera Christi, in insigne ferant, & in vnoquoque triginta argenteos, & super serpentem Moysis, ob Christi figuram, & hoc sit memoriale nostrum in generatione nostra: & si quis aliud attentauerit, à Domino sit maledictus, & cum Iuda traditore in infernum maceratus. Facta carta Colimb. III. Kalend. Nouembris. Era M. C. LII.

Ego Aldefonsus Rex Portug.
I. Colimb. Episcop.
I. Bracharens. Metropol.
T. Prior.
Ferdinandus Petri Curiæ Dapif.
Petrus Pela. Curiæ Signif.

Velascus Sancij.
Alfonsus Menen. præf. Vlis.
Gondisaluus de Sausa procur. Imn.
Pelagius Menen. procur. Viseen.
Suer. Martin. procurat. Colimb.
Menendus Petri, pro Magistro Alberto
Regis Cancellario.

Que traduzido en romance contiene lo siguiente.

„ Yo Alfonso Rey de Portugal hijo del ilustre Cõ
„ de Don Henrique, y nieto del grande Rey Don Al-
„ fonso, en presencia de vos el Obispo de Braga, y O-
„ bispo de Coimbra, y Theotonio, y de todos los de-
„ mas grandes, officiales, y vassallos de mi Reyno, ju-
„ ro en esta Cruz de metal, y en este libro de los san-
„ tos Euangelios, en que pongo las manos, que yo mi
„ serable pecador vi cõ estos indignos ojos a nuestro
„ Señor Iesu Christo puesto en la Cruz en la manera
„ siguiente. Yo estaua con mi exercito en las tierras
„ de entre Tajo, y Guadiana en el campo de Orique,
„ para dar batalla a Ismael, y a otros quatro Reyes Mo
„ ros, que tenian consigo infinitos millares de gente; y
„ la mia temerosa de su multitud, estaua fatigada, y
„ triste en gran manera, tanto que muchos dizian, q̃
„ era temeridad dar la batalla; è yo triste por lo q̃ oya,
„ comence a pensar conmigo lo que haria; tenia en
„ mi tienda vn libro, en que estaua escrito el testamẽ-
„ to viejo, y el testamento de Iesu Christo, abrile, y
ley

ley en el la vitoria de Gedeon, y dixe dentro de mi. „
Vòs ſabeis, Señor Ieſu Chriſto, q̃ por vueſtro amor „
emprendi eſta guerra, y en vueſtra mano eſtà dar a „
mi, y a los mios fortaleza para vencer los que blaſ- „
feman de vueſtro nombre. Diziendo eſto, adorme- „
ci ſobre el libro; y veya en ſueños vn hombre viejo, „
que venia a mi, y me dizia. Alfonſo, confia, porque „
venceràs, y deſtruyràs eſtos Reyes infieles, y desha- „
ràs ſu potencia, y nueſtro Señor ſe te moſtrarà. Eſ- „
tando ſoñando eſto, entró Ioan Fernandes de Soſa „
mi vaſſallo, y de mi camara, y dixo: Leuantaos, ſe- „
ñor mio, porque eſtà aqui vn hombre viejo, que os „
quiere hablar. Entre, dixe, ſi es Chriſtiano, y en en- „
trando conoci ſer aquel, que auia viſto en ſueños, el „
qual me dixo. Eſtad, ſeñor, con buen animo, porq̃ „
vencereis, y no ſereis vencido: ſois amado del Señor „
porque puſo ſobre vos, y vueſtra deſcendécia los o- „
jos de ſu miſericordia haſta la decima ſexta genera- „
cion, en la qual ella ſe atenuarà, mas aſſi atenuada „
le bolueràa poner los ojos. El me manda diziros, q̃ „
quando en la noche, que ſe ſigue oyeredes la campa „
nilla de mi ermita, en la qual viuo ha ſeſenta, y ſeis „
años entre los Infieles guardado con el fauor del „
Altiſſimo, ſalgais fuera del real ſolo ſin compañia, pa „
ra moſtraros ſu grãde piedad. Obedeci, y poſtrado „
en tierra con grande reuerencia venerè al embaxa- „
dor, y a quien le embiaua, y en quãto pueſto en ora- „
cion, aguardaua el ſon de la campanilla; a la ſegunda „
 vela „

,, vela de la noche, le oî, y armado con eſcudo, y eſpa-
,, da ſali fuera de los alojomentos, y luego de la parte
,, derecha contra el Oriente, vi reſplandecer vn rayo,
,, q̃ augmentando poco a poco la luz, ſe hazia mayor;
,, y mirando a aquella parte con efficacia, vi en el miſ-
,, mo rayo más claro que el Sol, la ſeñal de la Cruz, y
,, a Ieſu Chriſto en ella crucificado, y de vna, y de o-
,, tra parte multitud de mancebos blanquiſſimos, que
,, creo eran los ſantos Angeles. Viendo eſta viſion, de
,, xando el eſcudo, la eſpada, la ropa, y los çapatos,
,, me poſtrè en tierra, y comencé a orar, derramando
,, abundancia de lagrimas, pediendo fortaleza de ani-
,, mo para mis vaſſallos, y dixe ſin turbarme. Para q̃
,, me apareceis a mi, Señor? Quereis acrecentar la fé
,, a quien crè? Mejor ſerà que os vean los Infieles, y
,, crean, que no yo, que deſde la fuente del Bautiſmo
,, os conoci, y conoſco por Dios verdadero hijo de la
,, Virgen, y del Eterno Padre. Era la Cruz de gran-
,, deza admirable leuantada de la tierra caſi treynta
,, palmos, y el Señor con vn ſuaue tono de voz, que
,, mis indignas orejas percibieron, me dixo. No te a-
,, pareci deſte modo para acrecentar tu fé, mas para
,, confirmar tu coraçon en eſta batalla, y eſtablecer
,, los principios de tu Reyno ſobre piedra firme. Cõ-
,, fia, Alfonſo, porque no ſolo venceràs eſta batalla,
,, mas todas las otras, en que peleares contra los ene-
,, migos de la Cruz. Hallaràs tu gente alegre, y esfor
,, çada para la guerra, la qual te pedirà que entres en
eſta

esta pelea con nombre de Rey: no dudes, mas con- ,,
cede libremente lo que pidieren: porque yo, que soi ,,
el fundador, y destruydor de los Imperios, y Rey- ,,
nos, quiero en ti, y en tus descendientes fundar pa- ,,
ra mi vn Imperio, para que mi nombre sea lleuado a ,,
gentes estrañas. Y para que tus sucessores conos- ,,
can quien les dio el Reyno, compondras tus armas ,,
del precio por que yo comprè el genero humano, y ,,
del por que los Iudios me cõpraron a mi, y serme a ,,
Reyno santificado, puro en la fé, y amado por la pie ,,
dad. Yo oyẽdo estas cosas, postrado por el suelo a- ,,
dorè, diziendo. Porq̃ meritos, Señor, me anũciais tã ,,
ta piedad. Todo lo q̃ mãdais harè; y pues assi es, supli ,,
coos, q̃ cõ benignos ojos mireis la sucessiõ, q̃ me pro ,,
meteis, y guardad salua la gẽte Portuguesa; y si cõtra ,,
ella aparejaredes algũ castigo, boluedle antes cõtra ,,
mi, y mis sucessores, y absolued el pueblo, que amo ,,
como a vnico hijo. Haziendo el Señor señas con la ,,
cabeça, dixo. No se apartarà jamas dellos, ni de ti ,,
mi misericordia, porque por ellos me tengo apareja ,,
da mucha cosecha, escogiendolos por mis segado- ,,
res en tierras remotas. Diziendo esto desaparecio, ,,
e yo lleno de confiança, y dulçura, bolui al real. Y q̃ ,,
passasse desta suerte juro yo Alfonso Rey, por los ,,
santissimos Euangelios de Iesu Christo, tocados ,,
con estas manos. Por tanto mando a mis sucessores, ,,
que para siempre seran, traygan por armas cinco es- ,,
cudos puestos en Cruz, en significacion de la Cruz ,,
y cin-

„ y cinco llagas de Christo, y en cada escudo treynta
„ dineros de plata, y encima la serpiente de Moysen,
„ por ser figura de Christo. Y este sea el blason de
„ nuestra generacion, y si alguno otra cosa intentare,
„ sea maldito del Señor, y atormentado en el infierno
„ con Iudas el traydor. Fue hecha esta carta en Coim
„ bra a 29. de Otubre del año 1152.
„
„ Yo Alfonso Rey de Portugal.
„ Iuan Metropolitano de Braga.
„ Iuan Obispo de Coimbra.
„ Theotonio Prior.
„ Hernando Perez Mayordomo.
„ Pero Paez Alferez mayor.
„ Vasco Sanchez.
„ Alfonso Mendes gouernador de Lisboa.
„ Gonçalo de Sosa procurador d'entre Duero, y
„ Miño.
„ Payo Mendes procurador de Leyria.
„ Suero Martines procurador de Coimbra.
„ Mendo Perez lo escriuio por el Maestro Alberto
„ Chanciller del Rey.

Assi jurò Don Alfonso Henriquez este aparecimiento; y desta suerte quiso nuestro Redemptor santificar el Reyno de Portugal con su presencia, leuantando en su tierra el sacrosanto estendarte de la Cruz, para que fuesse insignia Real de nuestra gẽte escogida para obrar, andando el tiempo, dilatados aug-

augmẽtos de ſu gloria, y para dar noticia de la Cruz a muy grande parte del mundo. Y ſi otras naciones para emprender contra Infieles coſas grandes, recibieron la Cruz de mano de los Vicarios de Chriſto entre todas con auentajada gloria ſe leuanta Portugal eſta noche a mayores, y mejor fundadas eſperãças de grandioſos triunfos, pues la recibe immediatamente del miſmo Redemptor. Alcançaron con eſto nueſtros Reyes perpetua, y ſuperior cruzada, y quedaron con mayor obligacion de aſpirar a grãdes, y arduas empreſas, como haſta aqui glorioſamente hizieron, eclypſando muchas vezes con la ſacroſanta bandera de la Cruz las lunas Turqueſcas, y humillando a ella las inſignias de los Soldanes de Egypto; las de los Reyes Moros Africanos, y Indios, e innumerables otras de Gentiles, no en vn clima ſolo, mas caſi en quantos baña el Oceano: y proſiguiendo en ſu vocacion, hizieron adorar la Cruz a las gentes remotas, que mas oluidada tenian la noticia della: en arbolandola en Iſlas, que mas eſcondia la mar en ſus vaſtos ſeños, y en tierras dõde mas inculta eſtaua la barbarie; haziendola finalmente manifieſta al mundo, para que en aquellos donde no obraſſe conuerſion, hizieſſe la obſtinacion inexcuſable.

Con eſte fauor de Chriſto quedò Don Alfonſo teniendo los mayores titulos, que ſe pueden conſiderar para reynar juſtamente; y alguno, que a el ſolo

y a

y a ningun otro Principe fue concedido entre quantos tuuieron ceptros en el mundo. Heredò de ſus padres el derecho del eſtado, y fue meneſter ganarle luego por las armas, echando fuera a los que ſe lo querian vſurpar. Defendiole deſpues, y ſe conſeruò contra la potencia del Emperador Don Alfonſo ſu primo, y fueron eſtos los comunes titulos, con que reynan los Principes, y que a el baſtauan para lo miſmo. Mas la mageſtad diuina, que ſola comprehende los motiuos de ſus diſpoſiciones, le quiſo dar otro, a que ninguno haſta agora ha ſido igual, ni puede ſer ſuperior. Baxò del cielo Chriſto verdadero Rey, y ſeñor del mundo, en cuya poderoſa mano eſtan los Imperios, y Monarchias de la tierra, y glorioſo, y exaltado ſobre el arbol ſacroſanto donde obró nueſtra redempcion, y conſumò ſu paſſion ſagrada, le concedio vocalmente titulo de Rey de vn Reyno, que dixo eſcogia para ſi. Las palabras, con que ſe lo dio, fueron tales, que exceden en todo las conſideraciones miſterioſas, que dellas podemos ſacar para arguir la calidad del Reyno: porque fueron ſemejantes, o las miſmas, con que fundó ſu Igleſia. A S. Pedro dixo Chriſto, que en aquella piedra fundaria ſu Igleſia; y a Don Alfonſo, que le aparecia para eſtablecer ſobre piedra firme los principios de ſu Reyno. No tuuiera yo atreuimiẽto para ponderar eſta ſemejança, ſino fueran tan claras las palabras, con que nueſtro Redemptor la indicò,

pero

pero conce[...]iendome ellas licencia, digo que si como es cierto, las Monarchias, y Reynos Christianos nacen para ser instrumentos de gloria de la Iglesia, por ninguno se podra ella prometer mayores, ni mas durables triumphos, que por el de Portugal, que le imita en la firmeza del fundamento. Las quatro mas famosas Monarchias hallamos en Daniel fundadas en volubles ruedas significadoras de sugecion a la voracidad del tiempo. Y como veamos el Reyno de Portugal leuantado, no en ruedas mouibles, sino en piedra dura, y firme, bien podremos desto sacar ilacion contraria, assemejandole en la duracion no a los otros Reynos, sino a la cabeça dellos, con cuyo fundamento simboliza. Permanecerà, como por diuina atestacion creemos, hasta la fin del mundo la Catholica Fè en la Iglesia militante inconstratable (por ser fundada en piedra) a las enemigas, e infieles potencias del mundo, y del infierno: y militàra siempre en su seruicio (como de semejante motiuo podemos piamente arguyr) la catholica, y fiel corona de Portugal, adquiriendo para su gremio millares de almas, que se criaron fuera del; famulando a su gloria con triumphos Christianos, y conduracion correspondiente a la firmeza de sus cimientos.

Y no solo de palabra, sino con prendas significó

Christo a Don Alfonso, que le daua en Portugal Imperio suyo; porque concediendole su Cruz por armas, con esto declaraua darselo. Solo aquel sagrado leño auia tenido lugar sobre sus hombros: y como leamos en Isayas, que sobre ellos estaua su Imperio, o Principado: fuerça es, que argumentemos, y creamos que por lo mismo tiene su Magestad diuina su Cruz, que su Imperio, y que con entregarla a ella por insignia Real, daua tambien imperio suyo. Porque como de los Reales aparatos, con que Pharaò honrò a Ioseph, Assuero a Amon, y Baltazar a Daniel, quisieron estos Reyes se argumentasse, que aquellos hombres tenian Principados en sus Reynos, assi solo con las insignias Imperiales de Christo dadas a Dõ Alfonso por armas, se puede concluyr, que le dio Reyno con las calidades, con que se lo señalò de palabra.

Para dar principio al destierro de la idolatria en las prouincias del Imperio, y començar a fundar en ellas declaradamente la religion Christiana, fue Dios seruido, que vna Cruz se mostrasse en el ayre a Constantino con letras, que le anunciaron, que cõ aquella señal venceria sus enemigos: y dizen, que apareciendole de noche Christo, le asegurò lo mismo. Las historias celebran este fauor por tan superior, como fue por si mismo, y por las resultas, las quales fueron començar a establecerse en el mundo

la

la tranquilidad de la Iglesia, reduziendose desde entonces a ella el Imperio, y muchos Reynos. Pero si consideramos las circunstancias del aparecimiento hecho a Don Alfonso, hallaremos, que en muchas se auentajò al de Constantino: porque al Emperador solamẽte se le prometieron vitorias; y a Don Alfonso, demas que se le anunciaron las mismas, declaróse Christo por fundador de su Reyno, assegurandole que duraria con pureza de fé, y acetacion por la piedad. Y que le escogia para instrumento de sus triumphos en partes muy remotas, recibiendo a el, y a sus sucessores debaxo de su fauor, y proteccion. Y finalmente marcò el Reyno por suyo, dandole por armas las insignias, que la passion imprimiò en su humanidad sacrosanta. Hablò Christo a Don Alfonso, de la Cruz, con esplendores, y con cortejo de Angeles, que todo ostentaua gloria, para mostrar a lo que podemos creer, que venia a dar nueuos principios, por el Reyno, que fundaua, a la gloria de su Cruz, con luz della entre las gentes, que no la adorauan, y que tenia escogido para comunicarles por este medio tan soberanos fauores. Excede sin duda Portugal con tantos a lo mas celebre de la Christiandad: en el Imperio se consiguieron ya los effetos de la vision de Constantino; lo que se prometio a Don Alfonso ha començado con mucha gloria. Nacio su Reyno màs tarde en la Igle-

ſia; pero en la viña de Chriſto no faltaron iguales premios a los que mas tarde començaron a trabajar.

La ſanta Igleſia piedoſa madre de los fieles deſſeando que todos alcancen fauor diuino, para ſeruir mejor a Dios, cada vno en ſu eſtado, ordenò vncion para Reys, a imitacion de lo que antiguamente ſe vſó en Iſrael: y muchos de los Chriſtianos fueron vngidos. En ella la infuſion del oleo ſignifica la gracia, con que el diuino Spirito ſe infunde en las almas de los Fieles: y las oraciones con que ſe haze eſta Chriſtiana ceremonia, deprecan la Mageſtad diuina, para que con particulares auxilios aſſiſta al Rey vngido, dandole Reales virtudes, vitorias contra ſus enemigos: ardor, y zelo de ſeruir a la Igleſia, y de ampliar la Fè Catholica. La conceſſion deſto, es el fin a que ſe dirigen las ceremonias; y ellas ſon el medio de conſeguirle. Y como a donde ſe halla el fin eſté la perfecion, y ſean ſuperfluos los medios; mayormente quando ſe conſigue por otros mas ſuperiores: y veamos que aquello, quelos miniſtros ſagrados deprecan a Dios quando vngen los Reyes, fue concedido a Don Alfonſo vocalmente por Ieſu Chrſto, ſupremo Pontifice del mundo, prometiendole, ſuperioridad a todos los enemigos infieles; gracia a ſus suceſſores para enſanchar, y propagar la Fè; y Reyno puro en ella, y amado por piedad, que todo ſe auia de

con-

conſeguir con ilapſos de la diuina gracia ſignificados con la corporal vncion; claro eſtà que fue eſta ſuperior a todas las que ſe hizieron a otros Reyes, por ſer el fin dellas, y contener la conceſſion, que en las otras ſe pretende. El autor fue el miſmo Chriſto; los medios mas ſoberanos, porque no fueron deprecaciones, ſino promeſſas, y conceſſiones: y el acto ſin comparacion mas celebre con la aſſiſtencia del Redemptor ſublime en el teatro de nueſtra libertad, y rodeado con eſplendida corte de los Angelicos miniſtros.

El miſmo fauor ſe deriuò a ſus ſuceſſores, que allì ſe declararon miniſtros deſtinados a la exaltaciõ de la fé, piedoſo, y verdadero officio de Principes Chriſtianos: porque la vncion de Don Alfonſo, como procedida de tan larga mano, fue muy abundãte: y como el vnguento de la cabeça de Aaron deſtilaua a la barba, bañandola con el miſmo odor: y llegaua haſta las fimbrias de la veſtidura; aſſi no parò ella en ſolo el Rey antes del, como de cabeça de ſu poſteridad ſe deriuò a ſus ſuceſſores, cuyo ardiente zelo la transferiò a las fimbrias del mundo, que ſon las naciones remotas, a que Dios por ellos dio la luz del Euangelio.

En las acciones diuinas no ay circunſtancia ſin myſterio: y aſſi juzgo le vuo muy grande en aparecer Chriſto a Don Alfonſo Henriquez contra el Oriente, como ſeñalando la parte donde cayan las

 tier-

tierras remotas,a que dixo queria dar luz de ſu Euã gelio por los Portugueſes, y que la Cruz, que les daua entonces,era para que a ſu tiempo ſe plantaſſe en la Igleſia Oriental, que deſpues de tantos ſiglos renacio con inmenſa gloria del mundo Chriſtiano, ſiendo inſtrumẽto las armas Portugueſas. Muchos lugares del ſagrado Texto hazen particular memoria de la propagacion de la Igleſia para el Oriente, e Iſlas, mucho mas que para las otras partes del orbe, como que de aquellas tierras aya de reſultar gloria eſpecial al Redemptor. La cara contra el Oriente (ſegun el parecer de muchos) tuuo ſu diuina Mageſtad en el Caluario: y con los braços abiertos parece llamaua con mayor affecto aquellas gentes Oriẽtales, para que el mundo ordenadamente venieſſe corriendo a la cabeça de la Igleſia de la miſma manera, que corren los mouimientos de los orbes, y corrieron las Monarchias. Iſayas le comparò en aquella poſtura a vn nadador, que ſe apercibe para arrojarſe a las aguas; porque la ſed de la ſalud humana, que ſu Mageſtad en aquel acto declarò, le ſolicitaua a hazer demonſtraciones de buſcar nadando los pueblos, que naturaleza apartò con agua de lo firme del mundo en las Iſlas mas remotas. Los Portugueſes nadando, y ſurcando de nueuo aquellos mares, executaron eſte intento de Chriſto, que ſi ya deſde el Caluario le declaró, q̃ mucho q̃ para poner le agora en acto hizieſſe tan glorioſo aparecimiẽto?

El

El ſuceſſo confirmò eſto deſpues porque lo que en aquellas partes obraron las banderas de la Cruz, fue tan ſuperior, y miraculoſo, que bien teſtificò ſer deſempeño de la palabra de Chriſto, y obra particularmẽte deſtinada para ſu gloria: y aſſi lo quiſo ſu Mageſtad ſagrada declarar con mucha copia de milagros, que claramente denotaſſen eſpecial aſſiſtencia de ſu fauor. Y para que con el Reyno, que elegia por inſtrumento de ſu exaltacion ſymbolizaſſen las tierras, en que ella ſe auia de manifeſtar, ordenò q̃ entrando las quinas de Portugal en la India, los elementos viſibles las recibieſſen todos con cruzes, como ſucedio, porque el ayre entre ſus nubes formò vna Cruz viſta de la armada del grande Alfonſo de Alburquerque quando entrò en el mar roxo. El agua hizo la miſma demonſtracion, porque auiendo San Thome dexado en Meliapor vna Cruz, doze leguas diſtante de la mar, y prophetizado que quando ella llegaſſe a la Cruz, entraria en la India gente blanca, y remota, que dieſſe la ley, que el enſeñaua, al tiempo, que las quinas llegaron por aquellas partes, ya la mar beſaua la Cruz. Otra ſacò la tierra de ſus entrañas en Goa, que parece la auia guardado para entonces, y la offrecio a los Portugueſes quando auiendo librado aquella ciudad de ſeruir a Infieles, labraron en ella edificios para ſu defenſa, y para que fueſſe cabeça del eſtado.

Como el Reyno de Chriſto ſea principalmente

 eſpi-

eſpiritual no auemos de medir la execucion de las palabras, con que eſcogio eſte para hazer por el grã coſecha de ſu miez ſolamente por lo temporal, y por los ſuceſſos de armas, y vitorias Portugueſas; porque aunque eſtas fueron tantas, tan admirables, y eſtrañas como ſe ſabe, no ſeruieron de mas, que de abrir camino a lo eſpiritual, y a los Apoſtolicos varones, que como veloces nubes ſaliendo deſte Reyno diſcorrieron por la mayor parte del mundo lleuando, y deſtribuyendo el fructifero rocio de la palabra diuina. Pararon las armas, con embidia de Alexandro, y de Trajano, en ciertos terminos, por que no podian paſſar mas adelante, y penetrarõ los pregones de la ſalud a los vltimos fines de la tierra. Caſi a los primeros buelos llegaron a nueſtros antipodas, anunciando entre Iapones, y Chinas la verdad, ſin la qual no ay ſaluacion, y por regiones tan eſtendidas, y remotas de nueſtro orbe, quantas ay de aqui allà, no quedò alguna, que no oyeſſe el Euãgelio. A las fuẽtes del Gange tiene ya llegado ſu noticia; y la eſcondida cabeça del Nilo, con las prouincias de todas ſus riberas, fueron por Euangelicos varones penetradas. Entre los rudes Cafres ſe cantan alabanças diuinas. Los Perſas, Arabes, y los Mogores las oyeron; y los ciſmaticos, Caldeos, y Armenios fueron aduertidos de ſus errores. Malabares, Bengalas, Siames, y Pegùs, y otras innumerables gentes, apenas conocidas, ni aun por ſolo el nõbre

habi-

habitadoras de eſtrañas Iſlas,y tierras firmes , ya ſaben todas que ay Chriſto , y ſerà el ſeruido que todas le adoren,y confieſſen . Eſto caminando contra el Oriente,y ſiguiendo el curſo del Sol,ſe lleuò a buena parte del mundo nueuo eſta luz,más ſuperior mucho que la ſuya. Grandes, y miraculoſos principios de lo que Chriſto anunciò ; el querrà que correſpondan los augmentos,y fines como eſperamos.

Y ſi el Reyno eſpiritual de Chriſto recibio tan grandes augmentos por las armas Portugueſas no ſe dilatò poco el temporal por todas las quatro partes del mundo, al qual moſtraron , que les ſobraua valor,ſi les faltaua gente, y poder para domar del todo las eſtendidas regiones , que penetraron . Los antiguos,que con hieroglyficos emboluian las ſignificaciones de las coſas,pintauan a Neptuno con ceptro tridente , entre otras razones por abraçar cõ ſus aguas las tres partidas del mundo , que conocian : vna punta mas ſe deue al de Portugal , que en todas quatro introduxo dilatadamente ſu imperio.

Fue tan extraordinario el fauor,que Don Alfonſo Henriquez recibio de Chriſto la noche deſte aparecimiento para ſi,y para ſu Reyno,que como la admiracion nace de la nouedad , o de la grandeza de las coſas,eſta,que tenia tanto de lo ſegundo , no ſolo fue admirada de algunos , mas aun de otros no creyda : no porque tuuieſſen fundamento para negarla,ſino por no atreuerſe a creer coſa tan grande,y miracu-

miraculosa. Esto sentieron demasiadamente otros, que han acumulado razones para saluar la historia de calumnia, pero a mi ver, no auia para que hazer caso de dudas, que no nacieron de razon, sino de escrupulo demasiado, si ya en algunos no se acompañò de embidia, y de malicia. Qualquiera cosa que fuesse, la historia referida tiene todas las calidades necessarias para ser creyda sin duda; porque si miramos a los tiempos deste mismo Rey, hallaremos q̃ en otras escripturas habla muy conforme a lo que dixo en este juramento. En la carta porque hizo su Reyno feudatario a la casa de nuestra Señora de Claraual dize estas palabras.

Vt tam ego quam successores mei in perpetuum regnaturi agnoscant habere regnum de manu Domini, qui præsentialiter tradidit eum mihi, vt corde firmo, & charitate perfecta fidem Christianam ab Infidelium iniurijs defenderem, & sanctam Ecclesiam de Regni redditibus ditarem, vt sic esset Regnum sanctum Deo charum, & in perpetuo stabilitum, &c.

Que es lo mismo que dezir en romance. Para que assi yo, como mis sucessores, que para siempre reynaran, conoscamos tener el Reyno de mano de Dios que me lo entregò, principalmente para que con firme coraçon, y perfeta charidad defendiesse la Christiana Fè de las injurias de los Infieles, y enriqueciesse la santa Iglesia de las rentas del Reyno, para q̃ assi fuesse Reyno santo amado de Dios, y estableci-

do

do para siempre.

En carta para San Bernardo pidiendole alcançasse del Papa Innocencio la confirmacion del titulo Real, dize. *Et de bono iudicio vassallorum meorum nomen Regis accepi, quia Deus sic voluit.* En romance dize. *Y de parecer de mis vassallos tomè el nombre de Rey, porque Dios lo quiso ansi.* En este mismo libro pondremos estos papeles copiados a la letra, que aora solamente ponemos las palabras, q̃ siruen al intento presente, y por esso no damos mas particular razon destas escripturas.

Esto es lo que podemos traer del tiempo del mismo Rey, y despues siempre en Portugal vuo continuada tradicion deste aparecimiento, si bien por incuria de los escriptores no se tenia tan distinta noticia de todas las circunstancias, como se saca del juramento del Rey: pero Duarte Galuan, q̃ es el chronista mas antiguo de su vida entre los libros, que oy duran, y escriuio en tiempo del Rey Don Manuel, haze mencion de la venida del Ermitaño a hablar a Don Alfonso, y de parte de lo que dixo, y del aparecimiento de Christo, con algunas cosas de las que Don Alfonso dize en el juramento, que si bien no escriue todas, a lo menos ajustase con muchas las mas principales, y dize que el Rey dio testimonio dellas; por lo qual es de creer, que no solo auia tradicion del aparecimiento, sino tambien del juramento, con que claramente quedan conuencidos

dos todos los que temen darle credito. Yo no creo que Duarte Galuan leyesse el juramento (como dizen Mariz, y Blandon)porq̃ quiẽ atentamente consi derare lo que escriue, verà no ser possible dexar de dezir mas, si leyera lo que el Rey jurò, pero juzgo, que escriuiò conforme lo que cõseruaua la tradiciõ que aun, a mi ver, es fundamento mas vrgente, porque nace de muchos testigos conformes.

Y porque la incredulidad no cobrasse fuerças cõ el tiempo, fue Dios seruido, de que en el año 1596, buscandose otros papeles en el archiuo del Real monasterio de Alcaboça parecießse a caso este juramẽto escrito en pergamino, con letra antigua, ya con el tiempo mal distinta: con lo qual se cerrò del todo la puerta a los escrupulosos. Porque contra vna tal escriptura, confirmada con la autoridad del archiuo, y representacion de su antiguedad, y contra otras del mismo tiempo, que hablan cõforme a ella, y con la tradicion de vn Reyno, ni ay, ni puede auer razon de dudar, de que se deua hazer cuenta.

Reconocio algunas destas razones Caramuel, y no hallando camino para negar este juramento in-
lib. 2. n. 24. uentò otro mas impio, dando a entẽder, que el Rey para acreditar el titulo, con que reynaua, fingiera la vision: y que los Reyes de Leon no tenian obligacion de darle credito, porque en caso que vuiesse sido verdadera, no les fuera intimada por Christo, lo qual era necessario para que ellos desistiessen del de

recho

recho ſoberano (que conforme a la opinion del hõbre, que compuſo aquel libro) tenian en el Reyno de Portugal.

A cada vno deſtos puntos me parecio reſponder con razones particulares, para que tan grande coſa no padeſca duda en los juyzios, que paran en la ſuperficie de las materias. A la ficcion del aparecimiento digo, que Dios, que conſciencia infinita preuiene los ſuceſſos venideros, anteuiendo la impudencia, con que eſte hombre temerario auia de intentar reduzir malicioſamente a duda vna coſa tanto de ſu gloria, quiſo que del miſmo juramẽto, ſe pudieſſen ſacar euidentes argumentos para conuencer la viſion ſer verdadera. Porque ſi fue falſa como pudo Don Alfonſo Henriquez diuinar ſuceſſos, que ſe puſieron en acto tantas centenas de años deſpues de ſu muerte: tan extraordinarios que no era poſſible los alcançaſſe humano diſcurſo, ni los arguyeſſe de antecedentes, que ya entonces exiſtieſſen.

Dize Don Alfonſo Henriquez, que le declarò Chriſto, que elegia las gentes de Portugal, y a ſus Principes para ſegadores de ſu miez, en tierras muy remotas, y que por ellas ſe tenia aparejada gran coſecha. Començaua entonces el ſeñorio de Portugal con bien limitados principios, y lo mas a que podia aſpirar, era conquiſtar tierras en Heſpaña, y a enſancharſe dentro della, ſiendo tal la

potencia de los Moros, que le rodeaua, que solo a esto parece se podian alargar los pensamientos del Rey; sabiendo que auia quatrocientos años, que va lerosissimos Principes continuauan con indefesso trabajo, la conquista de Hespaña, y no auian podido conseguir su intento mas que en la mitad. No fingiò Don Alfonso (en caso que concedieramos que fingiò) que se le prometiera dilatacion de su imperio en Hespaña, ni en Africa mas vezina; sino en tierras muy remotas, que era lo que entonces con humano discurso, no podia venirle en pensamiento, segun el estado de sus cosas: y vemos quē esto, que se llama fingimiento, tuuo despues de mu chos tiempos, tan puntual sucesso, que surcando mares incognitos, y descubriendo climas, y regiones del todo ignoradas de las gentes, penetrarō los Portugueses a sus antipodas en lo mas remoto del orbe, dando noticia de la verdadera ley a todo el Oriente, y verificando con este argumento à posteriori la palabra, y promessa del Redemptor. Portugal quedò con terminos muy angostos; y Africa, donde se auian començado poco antes del descubrimiento de la India, conquistas gloriosas, se oluidò, quiçà con motiuos cōtrarios a lo que dicta la humana prouidencia; todas las fuerças del Reyno se aplicaron al Oriente; con razon pues auian de ser Oriente de nueua, y sagrada luz, empresa tan ardua,

tan

tán llena de dificuldades, que bien se viò, que solo la fuerça de la destinacion diuina la ponia en execucion: y fueron tales, y tan miraculosos los sucessos, con que se consiguiò, como el disfraçado odio del mismo Caramuel confiessa en muchas partes. Como puede luego creerse, que vision fingida tantos años antes, se ajustasse con sucessos tan extraordinarios, y tan fuera del pensamiento de los hõbres, que aun quando se executauan los mismos que trabajauan en la obra, no la tenian por possible; y los que estauan a la mira, la reputauan por temeraria, y de burla? Verificandose con esto, que solo la poderosa mano del Altissimo la podia intentar, y conseguir: y siendo assi, parece que tocaua a su incomprehensible prouidencia impedir que con visiones fingidas se penetrassen tanto antes tan superiores designios.

Como pudo tambien en el mismo tiempo diuinarse, que en la decima sexta generaciõ (por la qual se entiende el decimo sexto sucessor) se atenuaria la sucession de Don Alfonso; y que en ella assi atenuada bolueria su Magestad diuina a poner los ojos con piedad? Cosa, que biẽ se vè ser en todo superior no solo al discurso humano, sino tambien a lo que se alcança por los Astros, o por comunicacion con espiritos infernales. Y vemos que esto se cumplió de la misma manera, que se anunció; teniendo effeto la primera parte desta prophecia;

 en

en la infelice perdida, que hizo en Africa el valeroſo Don Sebaſtian decimo ſexto Monarcha deſte Reyno; y en el periodo, que hizo el Reyno en Don Henrique decimo ſexto ſuceſſor de Don Alfonſo: y la ſegunda en reduzirſe la verdadera ſuceſſion de Portugal a la Real caſa de Bragança, en la qual Dios la conſeruò atenuada para renouarla en eſtos tiempos con la dichoſa aclamacion de la mageſtad de Don Iuan quarto nueſtro ſeñor, tan conocido por legitimo Rey, y ſuceſſor deſta corona glorioſa, que ſin deſembaynar eſpada, ni empuñar lança, viò poſtrados todos los pueblos a ſus pies con offrendas de voluntaria, y affectuoſa obediencia, en el breue termino, que baſtò para intimarſeles ſu voluntad. Pendian della los animos de todos, y como primero mobil, los podia con la minima ſeñal del ſuyo, arrebatar a la parte, que mandaſſe: y aſſi quando quiſo declararſe por Rey, no vuo, ni podia auer duda en la fauſta aclamacion de los vaſſallos. Pudieramos en el acto de ſu alegre coronacion, conſiderar al glorioſo D. Alfonſo Henriquez, coronado ya ſobre las eſtrellas, pedir flores, y lyrios a manos llenas, q̃ derramar ſobre la cabeça de tã excelſo nieto, para adornar ſu alma, tranſũpto viuo de ſus virtudes heroicas, y Reales, alcançãdole de la Mageſtad ſuprema ſu ſpirito doblado, como el de Elias ſe pidiò para Eliſeu. Porq̃ como eſte Monarcha ſereniſſimo fue anũciado por tãtas prophecias cũplidas

en

en ſu perſona, y principio de la ſegunda, y floreciente edad, que con ſu dichoſo gouierno eſperamos a Portugal; no puede auer duda, que como Dios renouò el cuerpo del Reyno, le renouaria el alma, que es el Principe, y que veremos en nueſtros dias otro glorioſo Don Alfonſo, libertador de la afligida patria, como el primero fue fundador.

Y ſi faltaron demonſtraciones de Don Alfonſo Henriquez en tan alegre acto, ſeria porque no podian tener lugar adonde las hazia Chriſto verdadero fundador del Reyno, que à viſta del pueblo de Lisboa fue ſeruido en el dia, que eſta ciudad ſe declarò por el Rey, veniendo del Magiſtrado para Palacio, el venerable, y religioſiſſimo Arçobiſpo verdadero padre de la patria, deſenclauar de la Cruz Metropolitana, ſu dieſtra ſacroſanta, alargandola ſobre el pueblo, que le daua gracias, y pedia fauores, como moſtrãdo que le aſſiſtia con aquella dieſtra, que es autora de virtud; y que ſegunda vez indicaua recoger el Reyno debaxo de ſu amparo, y patrocinio, como tanto antes auia prometido. No es mi intento eſcriuir eſto como milagro, antes del juizio de quien puede calificarlo: eſcriuo ſolamente, que lo vieron Prelados, Religioſos, y otras perſonas doctas, y nobles, y mucho pueblo, y todas lo reputaron por coſa ſuperior.

Deuia aduertir Caramuel, que de vn Rey tan ſanto, como Don Alfonſo Henriquez, no po-

dia presumirse, que impiamente fingiesse visiones desta calidad; y conforme a sus escritos, tiene mas fuerça esta razon, pues funda no auer tenido D. Alfonso tercero hijos de la Condesa Mathilde, en q̃ no es creyble q̃ siẽdo su hijo D. Dionys Principe Christiano, y timorato les vsurpasse el Reyno. Mejor pudiera arguir, que Don Alfonso Henriquez teniendo tanta opinion de santo, como veremos en el fin desta historia, no fingiria aparecimientos de Christo para cohonestar el titulo, q̃ tomò de Rey, ni vsurparia contra derecho la soberanîa del Reyno a los Reyes de Leon.

Estas razones hazen la vision, que Don Alfonso juró euidentemente, creyble a los que sin passiõ las quisieren ponderar. No digo que los Reyes de Leõ tengan obligacion de creerla, porque no es de fé; pero a lo que dize Caramuel, que tocaua a la prouidẽcia diuina hazer q̃ la creyessen para no inquietar a D. Alfonso, y a sus descendientes: respondo, que Dios obra como es seruido, y dà parte de sus obras solamente a aquellos, que para esso escoge, teniendo omnipotencia para executarlas, sin que nadie le ponga impedimiento. A S. Pedro hizo cabeça de la Iglesia diziendolo a el solo en presencia de los Apostoles, y no pregonandolo en el mundo, porque para q̃ el creyesse, tenia otros medios reseruados. Y assi aunq̃ no intimasse esta aparicion a los Reyes de Leõ no por esso se puede argumentar defectuosa, porq̃ sin

ſin ella podia eſtablecer el Reyno, y ſolo parece que la hizo para en particular fauorecer a Don Alfonſo, y a los ſuyos. Ni tan poco era neceſſario, que el Rey ſe valieſſe della para conſeruarſe en el titulo, y en la eſſencion del Reyno, porque las armas auian ya obrado lo que baſtaua, y quien por ellas auia defendido lo que tenia, no era meneſter vſar de otros medios, mayormente tales como eſte, que no podia ignorar que no perſuadirian a ſu emulo, ſi penſaſſe tener derecho para inquietalle. Hizo Don Alfonſo eſte juramento en el año de Chriſto de 1152, y las vltimas guerras, que tuuo con ſu primo Don Alfonſo Ramon, ſe concluyeron con pazes en el año de 1140. como veremos adelante; y como ya poſſeyeſſe el Reyno pacificamente, falta motiuo que dar a tan indecente fingimiento ſino lo buſcamos en la malicia, y atreuimiento de Caramuel.

En la manera referida tuuo principio el Reyno de Portugal: y no haga duda ver, que las armas Reales no ſe traen en la forma, que las diſpuſo el Rey D. Alfonſo Henriquez. Porque ſi en cada eſcudo pequeño andã ſolamente cinco dineros, y no treynta como el ordenò, nacio la diferencia de no poder andar tanta copia de dineros en cada vno de los cinco eſcudos, porque auiendo de ponerſe algunas vezes en ſellos muy pequeños, no podian caber tantos. Y conſiderando eſto los Reyes, que ſucedierõ variaron algunas vezes, haſta que D. Iuan el 2. ordenò

variaron algunas vezes, hasta que Don Iuan el 2. ordenò que en cada escudo se pusiessen solamente cinco dineros; porque contando los tres escudos pequeños de alto abaxo, se hallarian quinze dineros, y boluiendo a contar al trauez, y otra vez al de en medio, quando cruzassen, hallarian otros quinze, y cō esto quedaua el escudo de Portugal teniēdo la Cruz de Christo, y sus llagas, y los treynta dineros, con q̃ fue comprado por los Iudios, que es solamente lo q̃ mandò al Rey Don Alfonso.

No falta quien dê noticia del Ermitaño, que hablò al Rey la noche del aparecimiento, y diga que fue vn hombre noble de Portugal, llamado Leouegildo Perez de Almeyda. El desseo de seruir a Dios apartado de las inquietudes del mundo, le lleuaria fuera de la patria a buscar donde hiziesse penitēcia, y hallaria lugar en aquellos campos de Orique en la ermita, que diximos, la qual deuia estar fundada del tiempo de los Godos, y a sus paredes perdonarian los Moros quando entraron en Hespaña. Y como la virtud halla acogida entre la mayor barbarie, no fue mucho que este Ermitaño la hallasse entre los Moros, mayormente amparado con el fauor de Dios, como dixo a Don Alfonso: y assi pudo conseruarse tantos años en la ermita, como hizieron muchos varones santos, que tambien en Hespaña viuieron entre los Infieles aparejados a lauar sus estolas en la sangre del Cordero, si por la Fè los quisiessē

Diego Pirez Cīza en el lib. de S. vicēte, y S. Engracia.

perse-

Thebaida, porque ſabemos que en diferentes lugares aſperos, y apartados del trato, viuian en ermitas, y celdas algunos ſantos Ermitaños, que en ellas, como en fuertes de campaña, aſſegurauan, y amparauã las prouincias con oraciones, y penitencias mucho mas que los Principes con las armas. En Portugal vuo muchos, y particularmente ſe conſeruaron en la ſierra de Oſſa con grandes odores de virtud, porque parece era Dios ſeruido continuar en Reyno tan catholico clariſſimos exemplares de la vida eremitica, que reduxo deſpues a la orden de San Pablo menos fauorecida que otras en donaciones, deuiendoſele mas por hija de la patria. Aeſta religion parece que pertenece eſte Ermitaño, por auerſe ella formado de los que en Portugal ſeguian aquel genero de vida: no recibiendo del pequeño luſtre por embaxador de Chriſto, y primero anunciador de los glorioſos principios deſte Reyno. Dizen que eſtà ſepultado en la ermita de N. Señora de Rodes junto a Reires del Obiſpado de Viſeu, adonde le deuieron traſladar los Chriſtianos, deſpues que ganaron aquella tierra, para aſſegurar mas ſus venerables hueſſos, ſi ya no lo mandó hazer el miſmo Rey, porque ſu virtud fue (ſegun ſe affirma) muy conocida en Portugal, y fue del.

Paſſados los tres dias, que diximos, ſe detuuo el Rey en el lugar de la batalla, mandò marchar el cãpo a Coimbra: porque el exercito impedido con la

preſa

presa no deuia estar dispuesto para nueua guerra. Entrò en su estado, y llegò a Coimbra, siendo en todos lugares recebido con gran triumpho, y alegria general de sus vassallos. En esta ocasion tuuo la primera noticia del cuerpo del inuencible martyr San Vicente natural de Huesca en Aragon, porque entre los captiuos venian dos Mucarabes viejos, a los quales, conocidos del Prior de Sãta Cruz por Christianos, el Rey mandò soltar: y perguntandoles por su patria, y padres, respondieron que la patria fuera el Algarue, mas que eran originarios de la ciudad, y Reyno de Valencia, y que sus passados despues que los Moros conquistaron Hespaña, guardaron en grã veneracion las reliquias del esclarecido Martyr San Vicente, conseruandolas ilesas entre la furia de los Barbaros. Pero como en el año 757. Abderrhamẽ primero Rey de Cordoua, quando reduxo Valencia a su Imperio, mouiesse cruel persecucion contra los Christianos, ellos temiẽdo su furor, quisierõ antes perder la patria, que exponerse a el. Los que teniã en su poder el santo cuerpo, le pusieron en vn barco, en el qual tambien entraron; y costeando por el mar mediterraneo las riberas de Hespaña contra Poniẽte, llegaron por el Oceano a vna punta de tierra, cõ que la del Algarue mas entra por la mar. Alli desembarcaron, y pareciendoles la tierra poco habitada, y como tal mas libre de la violencia de los Barbaros, sacaron a ella las reliquias, y en la parte mas acomo-

dada les edificaron ermita, y para si algunas casillas, en que viuian sustentados de los frutos, que con su industria sacauan del mar, y de la tierra. Acompañauan la ermita muchos cueruos, como lo hizo vno, que nunca se apartò del santo cuerpo, despues q̃ padecio martyrio, antes le defendia de las aues, y siempre despues en Valencia le acompañò vn cueruo, y tambien por la mar, hasta el Algarue. Desta suerte passaron, sucediendo vnos a otros, hasta que vn gran cauallero Moro natural de Fez llamado Ali boacen, passando a Hespaña vino caçando por aquella parte; y viendo la gente, que la habitaua, quiso saber su ley; pero entendiendo que eran Christianos mandò dar muerte a los hombres, y reseruar los niños para lleuar cautiuos a Fez, adonde el tambien se fue, auiẽdo primero mãdado soterrar las reliquias para que los Christianos no las pudiessen mas hallar. No ay riego mas fecundo, que la sangre de los Martyres, para que el jardin de la Iglesia militante produzga inmarcesibles flores para adornar el trono del Cordero en las aras de la triumphante: assi vemos que la de San Vicente derramada en Valencia frutificò en el Algarue, despues de muchos años, repartiendo con estos sus fieles sieruos, que le acõpañauan, los ramos de su procera palma, el mayor don que les podia comunicar, para que moriendo por odio de la Fê, le cõtinuassen en la patria, famulado al Agno, gloriosa, e indissoluble compañia. Los

viejos

viejos, que esto dizian, auian sido de los niños, que Aliboacen lleuò a Fez, y retenian en la memoria algunas señales del lugar, en que estaua el venerable cuerpo: en particular se acordauan como los cueruos nunca se apartauan del, y perguntados por el Rey si se atreuerian a acertar con la parte; respondieron, que si las señales no estuuiessen con el tiempo notablemente variadas, podrian atinar, principalmẽte si durasse la frequencia de los cueruos, porque estos no parauan juntos sino adonde estaua el cuerpo del santo Martyr. Oyò atento el Rey la relacion de los Muçarabes, y encendido en desseos de auer tal prenda, propuso buscarla, y poco tiempo despues el mismo en persona con algunas compañias de soldados, y con los Muçarabes hizo jornada al Algarue, con intento de buscar las santas reliquias. Pero su trabajo desta vez no surtio effeto, porque ni los Muçarabes atinaron, ni los cueruos parecieron, y el Rey viendo que no podia hallar lo que buscaua, se recogio a su Reyno: parece guardaua Dios la inuencion del santo cuerpo, para despues de ganada Lisboa, q̃ decretara ennoblecer con el, como veremos adelante.

El titulo de Rey, que Don Alfonso Henriquez tomò en esta batalla, dio causa a nueuas guerras cõ el Emperador Don Alfonso Ramon su primo. Cierto es, que las vuo entre estos Principes por estos tiẽpos, y si bien algun autor no se conforma en que el moti-

motiuo fuesse el titulo, de q̃ el Emperador se resentiò; la ocasiõ, enq̃ las mouio, lo persuade, otros escriptores lo afirman, y algunos papeles, q̃ luego pondremos, lo establecen mas. Cuentãse estos sucessos cõ variedad, no porq̃ lo q̃ vnos escriuẽ encuẽtre lo q̃ dizen otros, sino porq̃ ninguno escriuio (ami parecer) enteramente lo q̃ passó. Y como todos tengan buenos fundamẽtos en memorias antiguas, todo se deue tener por cierto: solo aura dificuldad en trauarlo de manera, q̃ de todo se texa vna historia: y esto procuraré yo hazer; y los papeles, q̃ iran copiados, mostraran, que es verdadero este camino, que sigo.

Cuẽta Fr. Bernardo de Brito, q̃ el Emperador sabiẽdo q̃ D. Alfonso Hẽriquez auia tomado titulò de Rey, se offendio mucho: y como parece q̃ estaua cansado de hazer guerras a Christianos, determinò vsar otro medio para alcãçar el derecho, q̃ se persuadia tener. Dio quexas al Põtifice summo, y en ellas diria q̃ vn Principe, q̃ por derecho deuia ser su vassallo, no solo no le queria reconocer como tal, mas q̃ de nueuo se hiziera llamar Rey, a instãcia de sus vassallos, sin cõsentimiẽto suyo. Que esperaua mandasse su Santidad remediar esto, por escusar rompimiẽtos entre Christianos, q̃ el desseaua mucho atajar: pero q̃ no podria auer otro medio sino desistir el Principe de Portugal del titulo, q̃ cõtra derecho vsurpara. Pareciẽdole al Papa graue el negocio, despachò vn Legado a Hespaña con ordẽ de cõponer los Princi-

pes. Duarte Galuan, q̃ tuuo noticia de la venida de vn Cardenal a Portugal, le dà ocasiõ differẽte, porq̃ escriue q̃ sabiendo el Papa, q̃ el Rey tenia presa su madre le despachò al Obispo de Coimbra (q̃ entõces se hallaua en Roma) con ordẽ de hazer q̃ el Rey soltasse la Reyna: pero como el Rey no quisiesse obedecer dize, q̃ el Obispo dexãdo censuras en el Reyno salio del: y q̃ el Rey indignado desto llamó al Cabildo de Coimbra, y le mãdò, q̃ luego eligiesse otro Obispo: y como negassẽ hazerlo el Rey despechado saliẽdo por el claustro de la Iglesia mayor, encõtrò vn Clerigo negro, a quiẽ mandò q̃ fuesse Obispo, y q̃ por fuerça le cõseruò en la dignidad, ẽ quãto viuio, sin q̃ el verdadero Obispo boluiesse mas a su Iglesia: pero q̃ el Papa teniẽdo noticia deste excesso, presumiò q̃ el Rey era herege, y le ẽbiò el Legado para reduzirle. Escriue mas q̃ el Rey estuuo tan cõtumaz, q̃ no quiso venir en lo q̃ el Cardenal le proponia: y como el fulminasse cẽsuras, y se acogiesse para Castilla el Rey le seguiò, y alcançãdole en el camino, le quiso cortar la cabeça, y le obligó a alçar las cẽsuras. Los autores, q̃ despues escriuieron, conuencen esto de falso, y en particular lo haze Blandõ con razones tan euidẽtes q̃ no dexan lugar a duda. A mi me parecio no detenerma en cosa tan notoriamẽte falsa, bastarà auerla apuntado, y passaré a la verdadera narracion.

Llegò el Cardenal a la corte de Castilla, y tratando el negocio con el Emperador assentaron que se Don Alfonso Henriquez veniesse en reconoce-

lle vaſſallaje conſentiria, que retuuieſſe el titulo de Rey. Conueniencia mayor para el Emperador, que aſſentaua los fundamentos de ſu grandeza en mayor eminencia de vaſſallo. Con eſte àcuerdo paſſó el Legado a Portugal, y dando cuenta al Rey de lo que traya negociado (pareciendole quiçà mucho) halló a el, y a los ſuyos tan fuera de venir en concierto, que tan mal les eſtaua, y tanto era contra ſu derecho, que luego desconfió de hazer acuerdo. Entretuuoſe algunos dias, y en vno, en que el Rey ſalio a montear, llamò al Clero de Coimbra, y fulminò cenſuras contra el Rey, y contra el Reyno, en quanto no obedecieſſen a las ordenes, y mandatos del Pontifice: y hecho eſto, ſubiò a cauallo con la mayor diligencia, que pudo, y tomò el camino de Caſtilla por veredas deſuiadas. Auiſóſe al Rey lo hecho, y el informado del camino, que lleuaua el Legado, ſin detenerſe vn ſolo punto, le fue ſiguiendo con algunos caualleros, que con el ſe hallauan. Alcançòle, y hizole boluer a Coimbra, y dizen algunos, que no ſin violencia. Alli ſe ventilò de nueuo el negocio, y el Legado informado mejor de las razones del Rey, las hallò mas juſtificadas, y le confirmò el titulo, prometiendo alcançar del Papa, que hizieſſe lo miſmo: y el Rey reconociendo, que tenia el

Reyno dado por Christo; y agora confirmado por Legado de su Vicario pareciole razon declarar con publica demonstracion estas obligaciones, pagando feudo al legitimo Señor, que era Christo: y en su nombre se obligò a pagar a la Iglesia Romana dos onças de oro en cada vn año, declarando que lo hazia como soldado de San Pedro. La piedad inuenta nueuos estilos, y persuadio al Rey que assentando plaça de soldado con San Pedro, no recibiesse sueldo, antes se constituyesse en obligacion de dar paga a su General, anunciando ya de quanto vtil seria para la Iglesia alistarsele por soldado el principio de tal posteridad. Despidiòse con esto el Legado, y llegando a Roma dizen, que el Papa le reprehendio grauemente por lo que auia prometido, en que excediera su orden, y no lo quiso cumplir.

Con esto deuieron quedar del todo rotas las cosas entre el Emperador, y el Rey, y en esta ocasion me parece sucederia la entrada, que el Emperador hizo en Portugal en el año mil cento, & quarenta, que cuenta difusamente la historia de los Godos, y el Obispo Fr. Prudencio de Sandoual. Este autor dize, que la guerra se començò a trauar de la parte de Galizia por los capitanes, que alli tenia el Emperador; pero que por los del Reyno se acudiò de suerte, que juzgaron los Imperiales, que

era

era meneſter aſſiſtencia del Emperador. La chronica de los Godos affirma que juntando el Emperador las gentes de Caſtilla, y de Galizia, ſe encaminò a Portugal, haziendo ſegunda entrada por Valdeuez. Don Alfonſo Henriquez llamando tambien ſu exercito, acudiò a oponerſele, y ocupò el camino por donde el Emperador queria entrar, y alli ſe acamparon ambos enfrente vno del otro. Acudian de parte del Emperador algunos caualleros a bofordar en vn campo, que auia entre los dos exercitos, y de la del Rey ſalian otros, y entre todos ſe hazia el juego. Del parece ſe venieron a trauar con eſcaramuça, y los Portugueſes prendieron a Hernãdo Hurtado hermano del Emperador, al Conſul Poncio de Cabrera, a Bermudo Perez, y a Varela hijo de Fernando Ioanes hermano de Pelayo Curuo, y a Rodrigo Hernandes padre de Hernan Rodrigues, y a Martin Cabra ſobrino del Conſul Don Poncio, y otros muchos, que con eſtos auian ſalido: y viendo el Emperador que todo ſucedia proſpero al Rey de Portugal, y a el por lo contrario, y q̃ ſi mas porfiaſſe recebiria mayores daños: embiò a llamar al Arçobiſpo de Braga D. Iuan, y a otros religioſos varones, y les encargó que trataſſen de paz cõ el Rey de Portugal, y que la firmaſſen perpetua. Lo qual ſe hizo, y el Emperador, y el Rey ſe vieron deſpues amigablemente en vna tienda, comieron juntos, y cada vno ſe boluio a ſus tierras.

Esto a la letra dize aquella chronica: Sandoual escriue este sucesso con alguna differencia, y le pone en el mismo tiempo. Cuenta que llamado el Emperador por sus capitanes, como està dicho, entrò con gran poder por tierra de Portugal, con intento de no dexar la guerra hasta cobrarla: y que ganò algunos lugares, y castillos, y que assi mismo acudiò el Rey a defenderse. Que del exercito imperial salio el Conde Don Rodrigo Flores con esquadron de cauallos, y peones, y que saliendo el Rey a encontrarle, y no se lo rehusando el Conde se trauó vna escaramuça muy sangrienta, en la qual como el Rey tuuiesse mas gente, el Conde fue vencido, y preso. Que el Emperador assentò su campo a vista del castillo de Peña de la Reyna: y el Rey ocupó enfrente otro sitio en lugar mas alto, y aspero, y entre los dos campos auia vn valle llano: y como algunos soldados Imperiales saliessen del campo sin ordē del Emperador, y assi mismo otros de la parte del Rey en este valle trauaron vna escaramuça, que llegò a ser batalla, y en ella cayeron muchos de vna, y otra parte, y se prendieron otros, apartandose sin conocida ventaja.

Pero como el poder del Emperador fuesse notoriamente mayor, dize este autor, que algunos caualleros Portuguéses aconsejaron al Rey, que procurasse pazes, y que el lo hizo embiādo sobre ellas embaxada al Emperador, el qual oyò benignamente la

pro-

propuesta, y se capitularon pazes perpetuas, passando algunos caualleros del Emperador a recibir juramento al Rey, y otros del Rey a tomarle al Emperador: y que auiendose restituydo las tierras, y los prisioneros de parte a parte, se dio remate a la guerra.

Assi se escriue esta guerra por autores de ambos Reynos: y como en los sucessos de armas, que tuuo no aya en que reparar, aunque fuessen de vna manera, o de otra, solo podremos aduertir, que se concuerda en que las pazes se capitularon perpetuas, y con iguales ceremonias en los juramentos de los Principes: lo qual no fuera, si el Rey de Portugal quedara por vassallo del Emperador, ni se rematàra la guerra con reciproca restitucion de tierras. Si el Emperador pidiò las pazes, mayor gloria fue para el Rey; y si el Rey las pidiò, no perdio reputacion, por ser el Emperador mucho mas poderoso, y no auer juzgado indigno de su persona pedirlas al Rey de Aragon, como hizo en las guerras, que tuuieron antes deste tiempo. Mayormente que auiendo el de Portugal vencido la batalla primera de Valdeuez, y agora en el primero encuentro; y quedando sus gentes en el segundo con igual honra, con mucha decencia pudo proponer las pazes, por atajar tan sangrienta guerra entre Christianos: y hallandose el Emperador tanto mas poderoso, que el Rey, como dize Sandoual, y auiendose mouido a la guer

 ra

ra con intento de no alçar la mano della hasta cobrar a Portugal; bien se pudiera arguir de la facilidad con que vino en las pazes, que o reconocio el derecho, o el valor del Rey, y de sus vassallos. A esto segundo no me acomodo, porque aũque el Rey era tan valeroso Principe como vamos viendo: el Emperador lo era de manera, que no se podia considerar en el algun recelo, siẽdo tanto mayor su potẽcia. Bien pudo hazer juyzio (como dize la historia de los Godos) de sus malos sucessos, y persuadirse que Dios assistia con fauores la justicia del Rey, con que se moueria a dexar la guerra por ser entre Christianos; accion de mayor valor mucho que el romperla.

Los autores alegados en esta conclusion de pazes rematan la narracion desta guerra; pero Fr. Bernardo de Brito, que sigue otro camino, no haziendo memoria della dize, que despues que el Cardenal se fue para Roma, embiò el Rey allà vn criado suyo, para que espiando lo que passasse sobre este negocio le embiasse verdaderas informaciones, con q̃ pudiesse disponer lo que fuesse conueniente obrar: y que por esta via entendio que el Papa no queria aprouar la confirmacion del titulo Real dado por el Legado, haziendose por parte del Emperador grandes instancias con el Pontifice, para que la negasse. Pareciole al Rey, que este negocio demandaua ser tratado cõ gran calor, y sabido que la autoridad de

San

San Bernardo, con quien tenia eſtrecha amiſtad,podia mucho con el Pontifice, determinò valerſe del en eſte negocio. Deſpachòle a ſu hermano Don Pedro, y a vno de los Monges de San Ioan de Tarouca con cartas, en que le hazia relacion del eſtado de las coſas, y le pedia quiſieſſe tomar por ſu cuenta el buen ſuceſſo dellas. El Santo, que deſſeaua complazerle, embiò a Roma a ſu hermano Fr. Gerardo muy aceto al Pontifice, el qual ſupo negociar de ſuerte, que la dificuldad ſe vencio, y el Papa otorgò la confirmacion ſobre que ſe contendia, mandando expedir bula della,la qual irà aqui inſierta.

Dieron fundamento a eſte autor para eſcriuir eſto las cartas,que hallò del Rey para San Bernardo,y para el Põtifice;la reſpueſta del Santo para el Rey,y la bula de la confirmacion, que ſe deſcubrieron en el archiuo de Toledo adonde parece las auia lleuado el Rey Don Sancho el 2. que morio en aquella ciudad: y conſta deſtos papeles, que llegò eſta negociacion haſta el año de 1142. Fray Antonio Blandõ que tuuo noticia de los miſmos papeles, por los eſcriptos de Fray Bernardo, y por perſona de mucho credito, que le afirmò auerlos viſto, y ſaber de donde auian venido,ſolamente pone en ſu hiſtoria la bula de la confirmacion, y la carta porque el Rey otorgó el feudo a la Igleſia Romana, y calla todo lo que ſe ſaca de las otras cartas. A lo que entiendo deuio hazerle dificuldad conſtarle por la chronica de los

Godos

Godos, que los dos Principes auian eſtablecido per petuas pazes en el año de 1140, y no le pareceria que a ellas ſe podia ſeguir eſta contienda ſobre el titulo. Ademas que eſte autor es de opinion, que nunca el Emperador tratò de que el Rey le reconocieſſe vaſ ſallage: pero como en eſto ſea ſingular, y nos pareſca que auemos moſtrado baſtantemente lo contrario, ſatisfaremos ſolamente a la primera duda. Y admitiendo lo que eſcriue la chronica de los Godos, y lo que ſe ſaca de las cartas, que trae Fr. Bernardo, porque a todas eſtas memorias ſe deue mucho credito, digo que no ay repugnancia de vna coſa con otra, porque las pazes ſe podian capitular, y jurar cõ prometiendoſe los dos Principes, ſobre el motiuo de la guerra, en la deciſion del Pontifice, por la qual jurarian eſtar ſin que alguna de las partes procuraſſe deſpues para cõſeguir ſu derecho valerſe de otro medio, ſiendo eſte ordinario, y praticado en las dudas entre Principes Chriſtianos: y tengo eſto por muy ajuſtado a la razon, porque no creo que el Emperador tan facilmẽte capitularia las pazes, oluidando del todo vna accion tan releuante, y en que tanto auia inſiſtido ſin tomar algun medio, y aſſiẽto para la determinacion della, lo qual ſe conſeguia con remitir la cauſa al juyzio del Pontifice, cuya deciſió eſperaria cada vno de los Principes en ſu fauor, por la confiança, que tendrian de ſus derechos, y D. Alfonſo Henriquez lo haria ſin dudar, por eſtar cierto

que

que Christo, que le auia dado el titulo, se lo conseruaria por medio de su Vicario.

Y no es esto solo conjetura mia, porque de las mismas cartas consta, que la causa se remitiò al Pōtifice, pues Don Alfonso dize en la suya para S. Bernardo, q̄ el Rey de Castilla auia dado quexas al Papa, el qual se hallaua en duda de lo que auia de decidir. Conforme a lo qual bien se conuence, que el mismo Emperador tomò por medio de conseguir su derecho este recurso al Pontifice; y como ya de antes estuuiessen las pazes celebradas, no era licito hablar mas en esta materia, si no fuesse auiendo los Principes capitulado estar por lo que su Santidad determinasse: y siendo assi, queda muy claro, que pudo el Papa declarar por su Bula, que Dō Alfonso posseya justamente el titulo, q́ tomara: y aunque Caramuel (como luego veremos) falsamēte cōtradiga esto, diziendo que no pueden los Pontifices Romanos dar titulos seglares con prejuyzio de otros Principes, porque su jurisdicion es meramente espiritual, en este caso no puede negar, que pudo el Papa hazer aquella declaracion, recorriendo a el los Principes, que contendian.

Con la resolucion del Pontifice se quietò el Emperador, y no hallamos que boluiesse a tratar mas deste negocio; y para satisfazer a los que desearen noticia de las cartas, que sobre esto escriuieron, y de la Bula las copiarè aqui, porque si bien las trae

Fr.

Fr. Bernardo, como no eſcriuio en eſta lengua, pareciome q̃ no me eſcuſaua el traſladarlas. La del Rey para S. Bernardo dize aſſi.

Alfonſus gratia Dei Rex Portugalorum Bernardo Abbati Clareualenſi; bonum animum, bonam voluntatem, & memoriam iuncta neceſſitudinis. Notũ eſt quòd mihi contingit parum tempus eſt in meas terras contra Mauros inimicos meos, qui venerunt contra me in tota ſua virtute, & ego totos vici per voluntatem Dei, & de bono iudicio vaßallorum meorum nomen Regis accepi, quia Deus ſic voluit. Querimoniam multam de hoc miſit Rex Caſtella ad dominum Papam, & ille per Legatum ſuum voluit me proijcere de nomine Regis, vel ad minus facere quod dem pechum Regi Caſtella. Hoc nollunt mei vaſſalli qui ſua fortitudine meam terram liberauerunt de dominio alieno. Et quia melius erat dare tributum Deo, quam hominibus, in manus Legati promiſi quatuor vncias auri ſingulis annis Beato Petro Apoſtolo tamquam eius miles. Rex Caſtella contradicit hoc & Dominus Papa eſt in dubio. Peto vt faciatis iſta omnia quod veniant ad finem bonum, & ipſe nos confirmet regium nomen, & ſuſcipiat me in militem Diui Petri. Reliqua dicet vobis frater meus Petrus, quem mitto ad hoc.

Quiere dezir en romance.

Don

Don Alfonſo por gracia de Dios Rey de Portu- „
gal, a Bernardo Abbad de Claraual, offrece buen „
animo, buena voluntad, y memoria de cercano deu „
do. Sabido es lo que poco ha me ſucedio en mis „
tierras contra los Moros mis enemigos, que venie- „
ron contra mi con toda ſu potencia, e yo los venci a „
todos por voluntad diuina, y de parecer de mis vaſ- „
ſallos tomé titulo de Rey, porque Dios lo quiſo aſſi. „
El Rey de Caſtilla embiò deſto grandes quexas al „
ſeñor Papa, y el por ſu Legado me quiſo priuar del „
nombre de Rey, pero no lo quieren conſentir mis „
vaſſallos, porque con ſu esfuerço libraron mi tierra „
de dominio eſtraño; y porque era mejor pagar tri- „
buto a Dios, que a los hombres, prometi en manos „
del Legádo pagar todos los años quatro onças de „
oro al Apoſtol S. Pedro, como ſoldado ſuyo. El Rey „
de Caſtilla contradize eſto, y el Papa eſtà en duda. „
Pidoos que hagais como eſtas coſas tengan buen „
ſuceſſo, y que el Papa nos cõfirme el nõbre de Rey, „
y me reciba por ſoldado de San Pedro. Lo demas „
dirà mi hermano D. Pedro, que embio a eſte nego- „
cio. „

La carta, que yua para el Papa dizia.

Alfonſus Dei gratia Rex Portugalliæ ſanctiſſimo, & beatiſſimo Domino Domino Innocentio Papæ oſcula pedum. Claues Regni cæleſtis beato Petro à Domino noſtro Ieſu Chriſto conceſſas eſſe cognoſcẽs,

ipsum in patronum, & aduocatum habere disposui apud Deum omnipotẽtem, vt in vita præsenti opem illius, & consilium in meis opportunitatibus sentiam, & ad præmia fælicitatis æternæ valeam peruenire. Quo circà ego Aldefonsus Dei gratia Rex Portugalliæ per manus Domini G. Cardinalis Apostolicæ sedis Legati Domini nostri Innocentij Papæ, terram quoque meam beato Petro, & sanctæ Romanæ Ecclesiæ offero sub annuo censu, videlicet quatuor unciarum auri ea cõditione, atque tenore vt omnes, qui terram meam post deceßum meum tenuerint iam prædictum censum beato Petro persoluant, vt ego tamquam proprius miles beati Petri, & Romani Pontificis, vt tam in me ipso, vel in terra mea, vel in ijs, quæ ad dignitatem, & honorem meæ terræ attinent defensionem, & solatium sedis Apostolicæ habeam vt nulli in posterum alicuius Ecclesiastici, vel secularis dominij, nisi tantum sedis Apostolicæ, vel à latere eiusdem mißi vnquam in terra mea recipiam. Facta *huius donationis firmitudine Idibus Decembris era* 1180.

Ego supradictus Alfonsus Rex Portugalliæ, qui hanc cartham fieri iußi libenti animo coram idoneis testibus confirmo.

Ego I. Bracharensis Archiepiscopus confirmo.

Ego B. Conimb. Episcopus confirmo.

Ego Dominicus Portucalensis Episcopus confirmo.

Significa en romance.

Alfon-

Alfonso por la gracia de Dios Rey de Portugal ,,
besa los pies al santissimo , y beatissimo señor el se- ,,
ñor Papa Innocencio. Sabiendo yo como nuestro ,,
Señor Iesu Christo entregó las llaues del Reyno de ,,
los cielos al bienauenturado San Pedro,propuse te- ,,
nerle por patron , y abogado para con Dios , para ,,
que en esta vida en lo que me fuere necessario,expe ,,
rimente su consejo, y fauor, y con el pueda llegar al ,,
premio de la eterna bienauenturança. Por lo qual ,,
yo Alfonso por la gracia de Dios Rey de Portugal, ,,
confirmado en este titulo por manos del señor G. ,,
Cardenal de la santa Iglesia Romana Legado del ,,
Papa Innocencio nuestro señor , ofresco mi tierra ,,
al bienauenturado San Pedro , y a la santa Iglesia ,,
Romana , con obligacion de pagarle en cada vn a- ,,
ño quatro onças de oro, con tal condicion, que to- ,,
dos aquellos , que despues de mi fueren señores de ,,
mi tierra sean obligados a pagar el dicho tributo al ,,
bienauenturado San Pedro , assi como yo lo pago, ,,
como proprio soldado, que soy del biẽauenturado ,,
San Pedro,y del Pontifice Romano,para que assi en ,,
mi como en mi tierra , y todo lo que toca a la dig- ,,
nidad, y honra della tenga la defensa de la sede Apo ,,
stolica, para que de aqui adelante quede libre de to ,,
do el dominio,assi seglar, como eclesiastico, que no ,,
fuere el de la sede Apostolica,o de su Legado à late- ,,
re. Fue hecha esta carta de donacion en los Idus de ,,
Deciembre en la era de Cesar 1180. ,,

 Yo

„ Yo el ſobredicho Alfonſo Rey de Portugal, que
„ eſta carta mandè hazer, la confirmo con buen ani-
„ mo con mi propria mano, delante de idoneos teſ-
„ tigos.
„ Yo Iuan Arçobiſpo de Braga confirmo.
„ Yo Bernardo Obiſpo de Coimbra confirmo.
„ Yo Domingo Obiſpo del Porto confirmo.

La reſpueſta de San Bernardo para el Rey dize aſſi.

Alfonſo illuſtri Regi Portugallorum Bernardus Clareualis vocatus Abbas, ſi quid poteſt peccatoris oratio. Litteras, & ſalutes celſitudinis veſtræ ſuſcepimus gaudentes in eo, qui mandat ſalutes Iacob. Quid in hoc egerimus, & exitus pro nobis, & vos per exitum comprobabitis, animi promptitudinem ex iniuncta ſolicitudine, vel ſaltem ex memorata neceſſitudine colligetis. Petrus celſitudinis veſtræ frater, & omni gloria dignus, à vobis iniuncta retulit, & Gallia armis peruagata in Lotharingia militat, proximè militaturus Domino exercituum. Frater Rolandus *filius noſter, Apoſtolicæ largitatis litteras defert, ipſum fratres noſtros vobiscum degentes, & me ipſum commendatos habete.*

Buelta en romance ſignifica.

„ Á Don Alfonſo iluſtre Rey de los Portugue-
„ ſes, Bernardo llamado Abbad de Claraual,
offre-

offrece lo que puede la oracion de vn pecador. Re- „
cebimos la carta, y ſalutacion de vueſtra Alteza, „
alegrandonos en el que embia la ſalud a Iacob. „
Lo que en eſte negocio hizimos, dirà por nòs el ſu- „
ceſſo, y vòs lo podreis coligir del, arguyendo del „
cuidado, o de la razon de ſangre, que referis, la „
promptitud del animo, Pedro hermano de vueſ- „
tra Alteza, y digno de toda gloria, nos hizo relacion „
de lo que mandaſtes, y auiendo viſto Franci a, y ex- „
ercitado en ella las armas, anda ahora en Lotharin- „
gia en el miſmo exercicio, pero preſto ſerà ſoldado „
del Señor de los exercitos. Fray Roldan nueſ- „
tro hijo, lleua las bulas de la conceſſion Apoſtoli- „
ca. Suplicoos tengais por encomendados a el, y „
a mi, y a nueſtros hermanos, que viuen en vueſtra „
tierra.

La Bula de la confirmacion del Reyno es en eſta manera.

Innocentius Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei illuſtriſsimo Regi Portugalliæ, eiusq; hæredibus ſucceſſoribus in perpetuum ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Proinde nos attendentes perſonam tuam ſub beati Petri, & noſtra protectione ſuſcipimus, & Regem Portugalliæ redintegritate honoris, Regnique dignitate, quæ ad Reges pertinent, & alia loca excellentiæ tuæ concedimus, & authoritate Apoſtolica confirmamus. Hæc ipſa præfatis hæredibus tuis duximus concedenda, eoſque ſub

ijs, quæ concessa sunt, Deo propitio, pro iniuncto nobis apostolatus officio defendimus. Ad indicium autem quod prædictum Regnũ nostri iuris existit duas auri marchas singulis annis nobis, nostrisq; successoribus statuisti persoluendas, qui vtiq; census Bracharenses Archiepiscopi, qui pro tempore fuerint, Romano Pontifici annuatim transmittant.

Traduzida en Castellano quiere dezir.

" Innocencio Obispo sieruo de los sieruos de Dios " al Ilustrissimo Rey de Portugal, y a sus herederos, y " sucessores para siempre salud, y Apostolica bendi- " cion. Teniendo respeto a vuestra persona os rece- " bimos en la proteccion del bienauenturado S. Pe- " dro, y nuestra, y os confirmamos con autoridad A- " postolica en Rey de Portugal con entero honor, y " dignidad real, como pertenece a los Reyes, conce- " diendoos los lugares deuidos a vuestra excelencia. " Lo mismo tenemos por bien conceder a vuestros " herederos, y en esto con el fauor de Dios los ampa- " ramos en virtud del officio Apostolico a nosotros " concedido. Y para que conste que el Reyno dicho " es de nuestra proteccion determinastes pagar cada " año a nosotros, y a nuestros sucessores dos onças " de oro: el qual tributo embiaran annualmente al " Pontifice Romano, los que fueren Arçobispos de " Braga por el tiempo adelante.

Esta confirmacion del Reyno a Don Alfonso, hecha por el Vicario de Christo, parece que fue execucion

cucion myſterioſa de ſu voluntad, annũciada antes en el aparecimiento: porque aunque la eleccion del Pontifice eterno baſtaua, y era ſuperior a todo lo mortal, quiſo, a lo que parece, que para la noticia del mundo vuieſſe mas eſta circunſtancia de acetar ſu Vicario la profeſſion, que el Rey hazia de cumplir ſu vocacion. A la Seraphica cabeça de los menores concedio Chriſto vocalmente el Iubileo de la Porciuncula, y ſin embargo le ordenó que acudieſſe al Pontifice por la declaracion; porque aunque la juriſdicion vniuerſal de la Igleſia eſtà radicada en ſu humanidad ſacroſanta, como en fuente, es ſeruido ſiempre, que ſe diriue a nos otros, por el manantial de los Vicarios, que para eſto eſcogio. Notable, y no ſin myſterio fue tambien la profeſſion, que hizo el Rey de ſoldado de San Pedro cabeça de la Igleſia, vinculando a ſu ſeruicio las armas, y obediencia de ſu Reyno, en cumplimiento de la deſtinacion diuina, que le fuera reuelada; porque copiaron ſus ſuceſſores tan viuamente alguna myſterioſa accion del primer Vicario de Chriſto, que con razon podemos arguyr mayor impulſo, que deuocion humana, en aſſentar Don Alfonſo plaça de ſu ſoldado. A las aguas ſe arrojò S. Pedro para buſcar a Chriſto por camino haſta entonces de ninguno de los hombres intentado: y como los deſcendientes de Don Alfonſo (incluſos en el, como en cabeça de ſu poſteridad) ayan tambien por aguas, y mares incognitos buſca-

do nueuos caminos, a ninguno de los mortales, hasta entonces descubierto, para conseguir la gloria de Christo, y dilatacion de su Iglesia, vemos claramẽte en el valor, y zelo de los soldados, executado lo que tanto antes exemplificàra su capitan.

lib. 5. disp 1. n. 25. Pretende Caramuel prouar que esta confirmacion del Pontifice Romano no podia dar a Don Alfonso legitimo titulo de reynar con independencia de los Reyes de Leon: porque la jurisdicion del Papa es meramente espiritual, y no puede priuar a los Reyes de sus derechos temporales, ni contra su voluntad dar en sus tierras titulos, y estados, ni eximir los vassallos de sus Principes. Y solo (como el dize) tiene poder para dar titulos de Reyes Ecclesiasticos, que es lo mismo que admitir a qualquiera Principe, o hombre particular a la participacion de las gracias, indulgencias, y fauores Ecclesiasticos, que los Papas pueden conceder a los Reyes: y concluye que esto solamente podian obrar las Bulas concedidas a Don Alfonso: y no essencion de la obediencia, que (como supone) deuia nuestro Principe al Emperador.

La question en estos terminos disputaràn Canonistas, y Theologos, a los quales toca resoluerla con verdad; porq̃ nos otros no queremos dezir, q̃ D. Alfonso Hẽriquez fundò el derecho de reynar cõ soberanìa en la concession, q̃ el Papa le hizo del titulo de Rey: porque antes desto ya le posseya, y auia defendido

dido por las armas: y que lo vuiesse hecho justamẽte arguymos de las pazes, que el Emperador hizo con el, effetuandolas con iguales ceremonias, y reconociendole por Rey: lo qual no es creyble que hiziera, siendo mucho mas poderoso en tierras, en rẽtas, y en vassallos, si no se vuiera persuadido, q̃ su primo reynaua con justo titulo. Si como yo pienso, y tengo aduertido, aquellas pazes se celebraron comprometiendo los Reyes la decision de su derecho en el Pontifice, claro està que tenia el entonces autoridad para sentenciar la causa, como arbitro, y que podia declarar a Don Alfonso por Rey, no solo eclesiastico, sino seglar; tocandole tambiẽ, como pastor supremo, la composicion de las dudas entre los Principes Christianos, para conseruar entre ellos la paz vniuersal de la Iglesia, como muchas vezes han hecho los Pontifices. La bula bien muestra q̃ no se dirige solo a la dignidad de Rey eclesiastico, sino a la de seglar principalmente, y consta esto mas claramente de otra, con que Alexandro tercero en el año 1179. confirmò el mismo titulo a Don Alfonso, cuyas palabras pondre aqui.

Aequum est autem vt quem ad regnum, & salutem populi ab alto dispensatio caelestis elegit, Apostolica sedes affectione sincera diligat, & iustis postulationibus studeat efficaciter exaudire. Proinde nos attendentes personam tuam prudentia ornatam, iustitia praeditam, atque ad populi regimen idoneam, eam sub bea-

beati Petri, & nostram protectionem suscipimus; & Regnum Portugallense cum integritate honoris, Regni dignitate, quæ ad Reges pertinet, nec non & omnia loca, quæ cum auxilio cælestis gratiæ de Sarracenorũ manibus eripueris, in quibus ius sibi non possunt Christiani Principes circumpositi vendicare, excellentiæ tuæ concedimus, & auctoritate Apostolica confirmamus. Vt autem ad obsequium beati Petri Apostolorum principis, & sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ, vehementius accendaris, hæc ipsa præfatis hæredibus tuis duximus concedenda; eosq́; super his, quæ concessa sunt, Deo propitio pro iniuncti nobis Apostolatus officio deffendemus.

Y en romance dize.

" Iusto es, que aquel, a quien la dispensacion diui-
" na escogio para el Reyno, y saluaciõ del pueblo ame
" la silla Apostolica con sincero affeto, y se incline a sus
" justificadas deprecaciones. Por tanto nosotros a-
" tendiendo a vuestra persona ornada de prudencia,
" dotada de justicia, e idonea para el gouierno del pue
" blo: la recebimos en la proteccion del bie nauentu-
" rado Apostol S. Pedro, y nuestra, y de la misma ma-
" nera el Reyno de Portugal con la entereza de honra
" y dignidad de Reyno, que pertenece a los Reyes, y
" por autoridad Apostolica os concedemos, y confir
" mamos todos los lugares, que con el fauor diuino
" libraredes de las manos de los Moros, siẽdo de aque
" llos, a que los Principes Christianos vezinos no pu-
dieren

dieren tener derecho. Y para que os encendais mas ”
en desseos de seruir a San Pedro Principe de los A- ”
postoles, nos parecio cōceder lo mismo a los dichos ”
vuestros herederos, a los quales en esto, con el fauor ”
de Dios, defenderemos con el officio Apostolico, q̃ ”
nos fue concedido.

Y mas abaxo.

Decernimus ergo vt nulli omninò hominū liceat personam tuam, aut hæredum tuorum, vel etiam præfatum Regnum temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, aut aliquibus vexationibus fatigare.

Quiere dezir.

Por tanto mandamos que a ningun hombre sea ”
licito perturbar temerariamente a vuestra persona, ”
o de vuestros herederos, ni al dicho Reyno quitarle ”
sus possessiones, retenerlas, diminuirselas, o fatigar- ”
os con algunas vexaciones. ”

En las primeras palabras haze el Pontifice mencion del titulo de Rey, que ya Don Alfonso gozaua por ordenacion diuina, y este le confirma: y claro està que el no auia tomado, ni podia tomar titulo de Rey eclesiastico, sino seglar, y que sobre el mismo caya la confirmacion de Alexandro. Concedele mas que pueda conquistar de los Infieles las tierras, a que otros Principes Christianos no tuuiessen derecho, y agregarlas a su estado: y tambien es cierto, que si el Principe era vassallo de los Reyes de Leon,

nadie

nadie ſino ellos le podian dar eſta licencia de conquiſtar. Vltimamente amenaza con la eſpada de la Igleſia, a quien intentare perturbarle el Reyno, quitarle ſus poſſeſſiones, diminuirſelas, o auexarle con algunas moleſtias: y todo eſto es euidente, que mira a lo temporal, y no a lo ecleſiaſtico.

No ſe contentò la piedad delRey con ſugetar ſu Reyno a la Igleſia, porque conſiderando que la Virgen ſantiſſima es la puerta, o ventana, por la qual cayen ſobre nosotros las gracias del cielo: y la nuue cãdida, de que llueuen los rocîos de ſus fauores, hizo de la miſma manera ſu Reyno feudatario en cinquẽta marauedis de oro a la caſa de nueſtra Señora de Claraual, a que tenia particular deuocion, y era Abbad della el glorioſo S. Bernardo, que le auia impetrado del Papa la confirmacion del Reyno. La carta del feudo ſe guarda en el Archiuo de Alcobaça, y la copia della es la que ſe ſigue.

In Dei nomine quoniam quidem decet vnumquẽque fidelem de bonis ſibi collatis à ſupremo largitore Dei miniſtros participes efficere, vt per eos cæleſtium bonorum particeps efficiatur. Ideò ego Aldefonſus miſeratione diuina Portugallenſium Rex, nouiter Deo iubente creatus, quia me plus omnes debitorem cenſeo, cupio me, & omnia mea Altiſſimo offerre, vt tam ego, quàm ſucceſſores mei in perpetuum regnaturi, agnoſcant habere Regnum de manu Domini, qui pra-

præsentialiter tradidit eum mihi, vt corde firmo, & charitate perfecta fidem Christianam ab infidelium iniurijs defenderem, & sanctam Ecclesiam de Regni redditibus ditarem, vt sic esset Regnum sanctũ Deo charum, & in perpetuum stabilitum. Et quia iam me & omnia mea Beato Petro, & eius successoribus vectigalem constitui, cupiens nunc, & beatam Dei Genitricem apud Deum aduocatam habere, de consensu vassallorum meorum, qui absq; externo adiutorio me in Regni solium constituerũt, me ipsum, Regnũ meũ, gentem meã, & successores meos, sub beatæ Mariæ de Claraualle tutelã, protectionem, defensionẽ, & patrocinium cõstituo, & constituta fore decerno, ordinando, & mandando omnibus, & singulis successoribus meis in hæreditatem huius Regni legitimè intrantibus, vt singulos annos eidem sanctæ Ecclesiæ sanctæ Mariæ de Claraualle, quæ est Cisterciensis ordinis posita in Regno Franciæ, in diœcesi Lingonensi tribuant in modum feudi, & vaßalitij quinquaginta marabitinos auri, probati, boni, & digni quòd recipiatur. Si verò contigerit per nostrum dominium aliquẽ eiusdem monasterij, & ordinis præfati intrare, vel transire, vel monasterium ibi cõstruxerit, persona, & res talis monasterij sub tutela, & patrocinio Regis erũt, taliter quod à nullo possint molestari, inquietari, perturbari, vel à suis bonis defraudari; quod si cõtingat in pristinã libertatẽ restituãtur quacũq; hora tẽporis, vel momẽti in qua maiore commoditate id fieri quiuerit, quia

propter bona talium monasteriorum, vel personarum, erant tamquam bona regalia, & de illis erit Regi eadem cura, quam de suis debet habere. Si vero Rex aliquis, vel tyrannus (quem de lumbis nostris futurum non credimus) præfatas personas molestauerit, seu illarum bona surripuerit, non meam, aut earũ sed Virginis hæreditatem vsurpare se credat, & tamquam Domino suo infidelis, sub cuius tutela Regnum constituimus, eodem priuetur, & semen eius non elucescat super terram. Fratribus vero in dicto monasterio de Claraualle, & in alijs sui ordinis Domino famulantibus, cura erit statum Regni nostri Deo deuotè commendare, & animam meam, & parentum meorum, missis, & vigilijs adiuuare, & de feudo, seu vassallitio altare Beatæ Mariæ reparabunt Abbas vero Dominus Bernardus, & eius in perpetuum successores, huiusmodi feudum annuatim habebunt in die Annuntiationis Beatæ Mariæ Virginis. Et ideó Virgo Mater Domini Iesu Christi, in cuius laudem hic ordo constitutus micat, ego humilis seruus tuus Aldefonsus Rex Portugalensis peto quatenùs meum Regnum defendas à Mauris inimicis Crucis filij tui, & coronam hanc ab omni externo Dominio liberam conserues, ac de prole mea fideles seruos, & feudi largitores in Regni sede corrobores: si quis vero contra hoc vassallitium, & feudi testimonium aliquid attentauerit, si vassallus fuerit, à Regno nostro expellatur: si vero (quod Dominus non consentiat

[illegible] (Rex fuerit, ſit à nobis maledictus, & in ſtirpe noſtra non numeretur, & à Domino Deo, qui nobis Regnum dedit, omni dignitate ſpoliatus, & à ſuis inimicis victus, & cum Iuda traditore in inferno ſepultus. Facta cartha in Eccleſia Lamaſcenſ. 4. *Kal. Marij anno* 1142.

Ego Rex Alfonſus
Egas Curiæ præſes confirmat.
Petrus Pelaides Curiæ ſignifer confirmat.
Fuas Ropinius Colimb. præfectus confirmat.
Pelagius de Souſa confirmat.
Gondeſaluus de Souſa pro teſt.
Velaſcus Sancius pro teſt.
Roſendus Aluar. pro teſt.
Alfonſus Egea pro teſt.

La qual traduzimos deſta manera.

Porque cada vno, de los bienes, que Dios le ha »
dado, deue hazer participantes los miniſtros de Di- »
os, para que por ellos participe los bienes del cielo: »
por tanto yo D. Alfonſo, por miſericordia de Dios, »
nueuamente por ſu mandado hecho Rey de los Por »
tugueſes, reconociendo deuer mas que todos, deſ- »
ſeo offrecerle a mi, y a todas mis coſas, para q̃ yo, y »
mis ſuceſſores todos quãtos deſpues de mi reynarẽ, »
reconoſcã tener el Reyno de mano del Señor, q̃ abo »

,, me le entregó, para con firme coraçon, y perfeta
,, charidad defender la fé Christiana de las injurias de
,, los Infieles, y enriquecer la *S*anta Iglesia de las
,, Reales rentas, para assi ser Reyno santo amado
,, de Dios, y establecido para siempre. Y por quan-
,, to ya me hize tributario a San Pedro, y a sus suces-
,, sores, con todas mis cosas, desseando aora tener tã-
,, bien por auogada para con Dios su santa Madre, de
,, consentimiẽto de mis vassallos, q̃ sin ayuda de exter
,, na me pusieron en la silla Real; põgo ami, a mi Rey-
,, no, mi gente, y mis sucessores debaxo del amparo,
,, protecciõ, defensa, y patrocinio de S. Maria de Cla-
,, raual, y assi lo declaro, ordenando, y mandãdo a to-
,, dos, y a cada vno de mis sucessores, q̃ legitimamen-
,, te entraren en la corona deste Reyno, que en to-
,, dos los años paguen en forma de feudo, y vassalla-
,, je cinquenta marauedis de oro prouado, fino, y
,, digno de ser recebido, a la misma Iglesia de santa
,, Maria de Claraual, que es de la Orden Cistercien-
,, se, fundada en el Reyno de Francia en el Obispa-
,, do de Langres. Y sucediendo, que alguno del
,, dicho monasterio entre, o passe por nuestras tier-
,, ras, o funde en ellas monasterio, las personas, y bie-
,, nes del tal monasterio estaran debaxo del ampa-
,, ro, y patrocinio del Rey, de tal suerte, que de
,, ninguno puedan ser molestados, inquietados, per-
,, turbados, o de sus bienes defraudados. Y
,, si algo desto sucediere, sean restituydos a la
antigua

antigua libertad en qualquier hora, o momento, „ en que ſe pudiere hazer con mayor comodidad. Y „ aſſi los bienes de los tales monaſterios, o perſonas „ ſeran como bienes Reales, y dellos tendra el Rey „ el miſmo cuidado, que deue tener con los ſuyos. „ Y ſi algun Rey, o tyrano (que no creo vẽdra de nòs) „ moleſtare las dichas perſonas, o tomare ſus bienes, „ tenga por cierto, que no vſurpa bienes ſuyos, o „ mios, mas de la Virgen, y como infiel a ſu dueño, „ debaxo de cuyo amparo ponemos el Reyno, ſea „ priuado del, y no luzga ſobre la tierra ſu deſcen- „ dencia; y los Frayles, que ſiruen a Dios en el dicho „ monaſterio de Claraual, y en los otros de ſu Orden, „ tendran cuidado de encomendar a Dios el eſtado „ de nueſtro Reyno, y de ayudar con miſſas, y vigi- „ lias mi alma, y las de mis padres; y del tributo repa- „ raran el altar de nueſtra Señora: y eſte feudo ſe pa- „ garà al Abbad D. Bernardo, y a ſus ſuceſſores ſiẽpre „ cada año en dia de la Annunciacion de la ſagrada „ Virgen. Por tanto Virgen Madre de mi Señor Ieſu „ Chriſto, en cuyo loor reſplandece eſta Religion, yo „ vueſtro humilde ſieruo Alfonſo Rey de Portugal „ os ſuplico defendais mi Reyno de los Moros e- „ nemigos de la Cruz de vueſtro hijo, y conſerueis „ eſta corona libre de todo eſtraño dominio, y de „ mi suceſſion ſuſtenteis en la ſilla Real ſieruos fie- „ les, y buenos pagadores deſte feudo; y ſi con- „ tra eſte tributo, o contra eſte teſtimonio de vaſ- „

» ſallaje alguno intentare algo, ſiendo vaſſallo, ſea
» deſterrado del Reyno. Pero ſi (lo que Dios no
» conſienta) fuere Rey, ſea por nòs maldito, y no ſe
» cuente en nueſtra ſuceſſion, y por Dios nueſtro Se-
» ñor, que nos dio el Reyno, ſea deſpojado de toda la
» dignidad, por ſus enemigos vencido, y ſepultado en
» el infierno con Iudas el traydor. Fue fecha eſta car-
» ta en la Igleſia de Lamego a 27. de Abril año 1142.
» Yo el Rey Don Alfonſo.
» Egas Preſidente de la corte confirma.
» Pero Paes Alferes de la corte confirma.
» Fuas Roupiño Gouernador de Coimbra
» confirma.
» Pelayo de Soſa por teſtigo.
» Gonçalo de Soſa por teſtigo.
» Velaſco Sanches por teſtigo.
» Rozendo Aluarez por teſtigo.
» Alonſo Egas por teſtigo.

El feudo de la Igleſia Romana ſe pagó haſta los vltimos años del Rey Don Alfonſo tercero: el de ſanta Maria de Claraual no conſta quando dexò de cõtinuarſe. Resfrioſe el feruor en los ſuceſſores de D, Alfonſo Henriquez, pero a ſu zelo ardentiſſimo no faltaria premio en el cielo, ni faltarà fama en el mundo.

No perdieron los Moros la ocaſion, que les ofrecio la guerra entre los Portugueſes, y Caſtellanos; porque en el año de 1140. en el miſmo tiempo, en q̃ Don

Don Alfonſo Henriquez auia acudido a los confines de Galizia a reſiſtir al Emperador, elRey Iſmael q̃ fue cabeça de la liga en la jornada de Orique deſſeando, a lo que parece, hazer alguna vengança de ſu perdida, juntò la gente, que pudo, y acompañado de Abzecri Alcayde de Santaren ſitiò a Leyria. Defendiola con valor Pelay Gutierres ſu capitan, en quanto pudo; pero como la fuerça de los Barbaros fueſſe grande, y por la auſencia delRey, y eſtar en el exercito la gente de guerra, que auia en el Reyno, no pudieſſe ſer ſocorrido, fue el caſtillo entrado: el miſmo Alcayde muy herido, con otras muchas perſonas, fueron lleuados captiuos, y el caſtillo (como dizen algunos) quedò deſmantelado: pero lo mas cierto es que los Moros le dexaron preſidiado.

Auiendoſe el Rey deſembaraçado de la guerra con el Emperador, corriendo aun el miſmo año de 1140. dieron fondo en el Porto ſiete naos de armada, que de las prouincias del Norte nauegauan en ſocorro de la tierra ſanta. Pareciole al Rey, que ſi quiſieſſen ayudarle, tendria ocaſion de expugnar Lisboa: plaça tan grande ya en aquel tiempo, y tan defenſable por los ſocorros, que podia recibir por mar, que en quanto eſtos no ſe le quitaſſen, no auia eſperança de rendirla. Embió a tratar con los eſtrãgeros el negocio, y veniendo ellos en lo que el Rey proponia, dieron velas contra Lisboa, y le ocuparõ el puerto. ElRey con exercito por tierra, ſe encami

no a la misma parte. Hizieronse muchos daños a los Moros, porque se talaron los campos, y se destruyó, y quemò todo lo que auia en ellos. Los Burgos (que parece estauan fortificados) se entraron: pero la ciudad no pudo rendirse con la misma facilidad, porque tenia mucha gente de guerra, y estaua muy bastecida, y municionada. El Rey considerãdo que era menester mucho tiempo, y mayores preuenciones para esta empresa la dexò por entonces, a lo que yo creo, porque los estrangeros no podrian hazer tanta dilacion. Ellos se fueron su camino, y el Rey se recogio a sus tierras.

Quando el Rey se recogio desta jornada de Lisboa, parece que puso sitio a Leyria, que los Moros le auian ganado, como dexamos referido. Assentò su campo (conforme a la tradicion, que conserua aquella tierra) en vna colina, que llaman la cabeça del Rey, y tratando de la parte por donde se auia de dar el assalto, notaron los soldados, que vn cueruo desde vn pino, que quedaua algo apartado, batia las alas con muy gran prissa, y con ellas, y con sus vozes parecia que los llamaua àquella parte: y como durasse mucho en esto, y a los soldados les pareciesse que podia auer en ello algun mysterio, fueron allà, y hallaron que la puerta de traycion, que quedaua en frente estaua sin guarda. Arremetieron a ella, y entrandola con facilidad, ganaron al castillo. En las historias humanas no faltan exẽplos semejantes, de q̃

histo-

historiadores muy graues hizieron caso, y si imitandolos le vuieremos de hazer deste sucesso bien podemos reparar en que siendo el cueruo aue de S. Vicente, y auiendo el Rey ya començado a buscar personalmente las Reliquias deste valeroso Martyr: podria ser que el Santo agradecido deste seruicio, diesse al Rey este auiso por su aue, para facilitar la entrada del castillo.

Acabò por este tiempo en Africa el Imperio de los Almorauides, cuyos Miramimolines pusieron en grandes recelos las prouincias Christianas de Hespaña, como auemos visto en el primero libro. Con la muerte de Ali Ben Iuceph su tercero Emperador, los Moros Hespañoles, que se auian valido de las armas Africanas, y solicitado en ellas amparo contra los Principes Christianos, o inconstantes, o oprimidos de la violencia de aquellos tyranos, començaron otra vez a apartarse de su obediencia, alçandose los mas poderosos con las ciudades, y prouincias, que les querian obedecer, o ellos podian sujetar. Valianse sin embargo desto, para sus guerras de los Africanos, y los Miramimolines concedian los socorros, como ordinariamente hazen los Principes confinantes mas poderosos, que con pretexto de socorrer, aspiran a reynar: y estos Barbaros, que immediatamēte antes auian sido obedecidos de los Moros Hespañoles, no oluidarian el agrauio, que considerarian auer recebido en la essencion, q̃ ellos pro-

procuraron, y consiguieron. Agora, reynando en Africa Brahen Ben Ali, salio de la sierra Tenmeller, ramo del mayor Atlante, vn Africano Bereber, llamado Abdalà con sobrenombre de Mouahedin, por vna secta, que predicaua, q̃ se dizia de la vnidad, de la qual tomò este apellido. Començò a alborotar los pueblos, y no fueron menester grandes diligencias para que le acudiesse buen numero de gente. Las tyranias, y la codicia del Miramimolin auiã alienado los animos de los vassallos, y los pueblos offendidos con los robos, y violẽcias del auaro Principe, acudian de buena gana a quien se le oponia. Sõ los Reynos en muchas cosas semejantes al cuerpo humano; y como sean los mayores accidentes, que este padece, los raptos a la cabeça, assi quando los ay en las Monarchias, y Principados amenazã cierta ruyna. Es la cabeça ordenada para destribuir a los miembros, y no para vsurparles el alimento, excepto aquella parte, de la qual necessita para sustento. Los espiritos, que recibe del coraçon, buelue a ẽbiar mejorados, para dar mouimiẽtos de vida a las partes; si retiene en si mayor copia de humores de la que justamente le toca, impidese su gouierno, y a si misma, y a los miembros ocasiona la muerte. La tyrania muchas vezes produze grandes recatos, y otras iguales descuidos. Es vicio generico, y diuidese en diuersas especies, que tienen differentes propriedades. Los tyranos, que se ocupan en verter hu

mana

mana sangre, son por la mayor parte sospechosos, y recatados: pero los que se aplican a robar, y a tezorar la sustancia de los vassallos, son por lo mas ordinario descuidados en lo que toca a la conseruacion de sus estados: su intẽto es solo acumular riquezas, y en esto ponẽ su vltimo fin, y ni para cõseruarse hallan que es conueniente despender alguna parte dellas. Brahen se descuidó en los primeros mouimiẽtos desta rebeliõ, y vino despues a pagar con la vida, y con perder el Reyno. En quanto no se resoluia a matar los principios de la llama, que se encendia, crecio el incendio, y el Mouahedin se hizo muy poderoso de gente; y muchos pueblos le siguieron. Quando despues le quiso oprimir no pudo, y veniẽdo a jornada, quedò desbaratado. De los pueblos, en que antes auia reynado, los mas le aborreciã por tyrano, y no quisieron recebirle: solo Oran le recibio; pero despues cercado, y amenazado por la gẽte del leuantado Mouahedin, le echó fuera; y veniẽdo a manos del enemigo fue miserablemente descabeçado. Poco despues morio tambien el Mouahedin, y la gente, q̃ le seguia alçò por cabeça, y Miramimolin a Abdul Mumen su general. Este persiguió a los Almorauides hasta extinguirlos; pero las prouincias, en que ellos auian reynado no quisieron todas obedecerle, mayormente algunas, en que los Arabes eran aun poderosos. Trauòse por esta causa muy encendida, y sangrienta guerra en las Mauritanias,

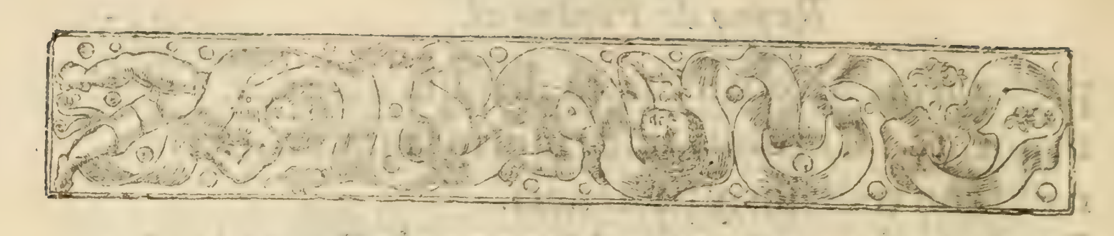
tanias,que durò algunos años,hasta que con varios trances vino el nueuo tyrano a sugetarlas todas,formādo el grande Imperio de los Almohades, mas poderoso mucho,que el de los Almorauides,y mas formidable a Hespaña,porq̃ boluio en ella a sugetar los Moros, y a poner en grandes riesgos las cosas de los Christianos, como diremos a su tiempo. Pero en quanto Africa andaua rebuelta con guerras domesticas,no passauan della socorros en fauor de los Moros Hespañoles, y tuuieron los Principes Christianos grande ocasion de mejorarse.

En el año 1144. corrieron los Moros de Santarē con grande poder de gente los cāpos de Coimbra, haziendo por todos ellos grande estrago,captiuando mucha gente, y tomando grandes presas de ganado. El Rey parece que estaua ausente,porque no se halla que acudiesse, ni mandasse acudir al socorro. Soure era de los Templarios, y tenian en aquel castillo presidio ordinario: salierō a defender la tierra,y a pelear con los Barbaros,pero fueron desbaratados,y muchos lleuados captiuos a Santaren: entre ellos fue el Vicario del castillo llamado Martin varon insigne en santidad, que en las masmorras de Santaren aliuiaua mucho a los captiuos con exemplos de paciencia,y pias exhortaciones, y con assegurarles,q̃ breuemente vendria aquella plaça a poder de los Christianos. Esto se cumplio, como veremos, mas el Santo no alcançò libertad, porque le

passa-

passaron los Moros a Euora, despues a Seuilla, y vltimamente a Cordoua, onde morio santamente, coronado con trabajos, y paciencia.

En el año de 1146. casó el Rey con la Reyna Doña Mafalda hija del grande Amadeo segundo del nombre entre los Condes de Moriana, de los quales fue el quarto, y primero de Saboya, Principe esclarecido por sangre, y por virtudes, y como tal hecho Vicario del Imperio en Italia por el Emperador Henrique quinto. La baronîa deste Conde viene de los antiguos Duques de Saxonia, porque su padre, que fue quarto Conde de Moriana, se llamò Humberto, y este nacio de Amadeo primero del nombre, y tercero Conde de Moriana. Amadeo fue hijo de Humberto primero del nombre, y segundo Conde de Moriana, que nacio de Beroldo primer señor del estado de Moriana. Fue este Principe mui valeroso, porque por su braço, e industria se abriò camino al Principado, siendo tercero nieto de Vuidechindo primero Duque de Saxonia por Viberto su segundo hijo, del qual nacio Valberto, que tuuo por hijo a Amadeo padre de Beroldo, rayz, y tronco de los serenissimos Duques de Saboya, y progenitor de la Reyna D. Mafalda.



LIBRO QVINTO

Refierense las conquistas delas tierras, que el Rey ganò en Portugal, con los sucessos de armas, que tuuieron algunos capitanes suyos. Rompese guerra entre los Reynos de Portugal, y Leon, y llegan los Reyes a darse batalla. Queda en ella preso D. Alfonso Henriquez, y breuemente alcança libertad.

LOS sucessos hasta ahora referidos, si bien ilustraron con mucha gloria el nõbre de D. Alfonso Henriquez, y dierõ grande reputacion a sus armas, no le ensancharon el estado; y en la estrecheza del, ni cabia el nueuo titulo de Rey, ni la grandeza de su bizarro animo. Era menester para que vna cosa, y otra tuuiessen aposento decente, disponer la conquista de nueuas tierras. La ocasion para tratar desto era oportuna, porque con las pazes establecidas con Castilla, no temia el Rey ser inquietado con las armas del Emperador: y la ruyna del Imperio delos Almorauides en Africa, y las guerras, con que aquellas prouincias se abrasauan, diuer-

diuertian el passaje de sus naturales a Hespaña. Los Moros della, que se hallaron con sequito auian conuertido las armas contra si mismos, vsando dellas para sus daños; y cessando la vnion, quedaua mas debil cada vna de las partes, que fuesse inuadida. No quiso la vigilancia del Rey perder tan buena ocasion: aunque hasta este tiempo auia hecho continua guerra a los Moros, con entradas, y excursiones por sus tierras, pareciole que era tiempo de mudar estilo, y tratar de la conquista de las plaças. Era Santaren la que mas solicitaua su desseo por ser frontera de Coimbra, a cuyos campos, y a todos los pueblos de su destrito causaua continuos daños, haziendo viuir aquellas tierras en perpetuos recelos, porque juntandose alli cõ secreto los Barbaros quãdo querian hazer entradas, salian de repente en teniendo noticia, que la tierra estaua menos apercebida, y la estragauã, y talauã. Leyria, Soure, y Thomar sentieron, como auemos visto, las armas de los Infieles, con sus ruynas, o con el cautiuerio de sus habitadores. No solo infestaua aquella plaça nuestras tierras, sino que era defensa de las otras de los Moros, que despues della se seguian, a las quales seruia de escudo, y de reparo: y como della siendo de Moros, se hazia continua guerra a Coimbra, si fuesse de Christianos se haria la misma a Lisboa, con que se dispondria ocasion de ganar aquella ciudad; porque por el rio, y por tierra se podian correr sus cam

pos cada dia, y enflaquecerla de ſuerte, que no pudieſſe defenderſe.

Eſtas razones podiā incitar el animo del Rey a la conquiſta deſta plaça para atajar los daños, que en ſus tierras cauſaua, y gozar del vtil, que podia ocaſionar a ſus intentos. La fertilidad, y hermoſura del terreno no ſerian menor motiuo. Eſtà ſituada quatorze leguas de Lisboa ſobre la miſma orilla del Tajo, haſta alli, y buen eſpacio adelante por grandes barcos nauegable. Corona vn monte alto, y del como de eminēte teatro mira el rio, y las eſtēdidas planicies de ſus cāpos, q̄ por vna, y otra margen largamēte ſe dilatā. Suele inundarlas el Tajo quādo ſobre las aguas de ſus venas, y de los rios, q̄ le fian ſus caudales, recibiēdo liberales deſcargas de las nuues corre mas ſoberuio, y pompoſo en los inuiernos. Aqui impaciente de la tardança de ſus augmentos, ſe enſaya para mar, como lo viene a ſer pocas leguas màs abaxo; y qual otro Nilo, o Indo fertiliza los cāpos de tal ſuerte, q̄ ſe haze la coſecha a los cinquēta dias deſpues q̄ la tierra recibe las ſemillas. Si ſon los miſmos los influxos de los aſtros, q̄ cauſā las producciones ſublunares; parece quieren moſtrar eſtos cāpos, que neceſſitan menos de ſu fauor, ſino dixeremos, que los mira el cielo con aſpecto de particular benignidad. No ſolo en la breuedad del tiempo, en que ſazonan los frutos ſe auentajan; ſino en la abundācia, con que correſponden al poco beneficio,

con

con que ſe les adminiſtra la labor, porque en todo ſon eſtremados. Crian muy grande copia de ganados, y tan ligeros cauallos, que dieron ocaſiõ, a q̃ ſe perſuadieſſen los antiguos, q̃ los engedraua el viẽto. El deſcuido de ſus naturales haze que ſean de menor eſtimacion, porque no ſe trata de conſeruar las raças. Ay abundantemente caça de bolateria por los campos, y en el rio hermoſa peſca. La parte mõtuoſa diuidida del rio con el monte de la villa, no es menos fructifera, y apacible, porque ſi los campos ſon fecundos de pan, y de ganados, abundan los mõtes de vino, y de azeite, en tanta copia, que dan prouiſion a otros muchos pueblos.

Eſta empreſa por tantas calidades apetecible, ſe difficultaua, por ſer la villa notablemente fuerte en la mayor parte por ſitio, y en otra por arte. Del Ocidente, y Norte viene corriendo la tierra de lexos, variada con valles, colinas, y montes algo mayores; y por entre dos ſe ſube a vna planicie, en que la villa eſtà fundada muy eminente al rio, ſobre el qual parece deſpeñarſe la tierra contra el Oriente, y el Sur. No boja el monte por eſta parte con la circunferencia redonda, porque de la cima a la raiz le calan grandes abiertas, o quebradas de la tierra diſtintas, con cinco relieues de la miſma, que repreſentan eſtribos, con que parece quiſo naturaleza, ſuſtentar la grande machina del monte: o diremos q̃ ſon montes acceſſorios ſacados con me-

dio relieue del cuerpo del principal a q̃ ſe vnen por los centros: y como la planicie ſe dilata por toda la cabeça del mayor monte, ſe eſtiende tambien por las cimas de los acceſſorios con las entradas, y ſalidas, que ellos, y los valles, o abiertas hazen. Ni los valles tienen igual hueco, ni los montes acceſſorios los relieues, o projecturas iguales. El primero, y mas eſpacioſo valle, que començando de la parte del Norte, ſe abre entre dos pũtas deſtas, tiene la ſubida muy difficil, y fragoſa, y el ſuelo peñaſcoſo. Al pie en el eſpacio, con que el monte ſe aparta del rio, ay agora vna buena poblacion, que ſe llama la Ribera; entonces no era aun edificada. Corriendo para el Sur, ſe auezina el monte mas a las aguas del rio, y entre la ſegunda punta, que diuide el primer valle, y otros dos, ſe forman otros dos valles mucho mas aſperos, y fragoſos, por apartarſe menos los montes vnos de otros, teniendo la miſma altura deſde el rio haſta la cumbre. La punta de en medio deſtas tres buela mas que las otras, y caye ſobre el rio tan enriſcada, y a plomo, que la llamauan los Arabes, Alhafa, que dizen ſignificar temor, en ſu lengua, y arrojauã de lo alto los condenados a morir por juſticia, que llegauan a las aguas en pedaços. Al valle, que deſta punta declina para el Ocidente llamauan Alhanſe, q̃ quiere dezir culebra, porque para ſubirle ſe camina en bueltas, imitandola. A eſta ſe ſigue otra menor punta, y acaba de rodearſe el monte, eminente ſiem

pre

pre a la otra tierra, hasta el punto, de que tomamos principio para descriuirle.

Tiene oy esta villa muy grãde poblacion, porque se dilata por la plaça, o llanura, que se estiende por lo alto de los montes, y por las puntas, con que ellos resaltan entre los valles, con Iglesias, Monasterios, y otros muchos notables edificios. En tiempo de los Moros tenia menor recincto, y ocupaua solamente alguna parte de la planicie, y las dos puntas mas opuestas al Sur, que sõ las mas asperas, y fragosas. Por este lado la defendia el sitio, aun por los valles casi inaccessible, a lo menos contra voluntad de los defensores. De la parte llana estaua muy fortificada, porque auian los Moros terraplenado entre las barbacanas, y muros viejos, y labrado murallas nueuas tan altas, y fuertes, que no era menor la fortificacion del arte, que la natural del sitio. Tenia la villa gruesso presidio, como frontera, y llaue, con que los Barbaros entendian que tenian sus tierras defendidas, y guardadas por aquella parte. Auia treynta y quatro años, que era Alcayde desta plaça Abzecri muy valeroso Pagano, y versado en la guerra de Christianos, contra los quales tenia siempre las armas en las manos, como frontero, y tal era tambien el presidio, porque continuamente se exercitaua en la guerra.

Miraua el Rey esta empresa como totalmente necessaria para tratar de la conquista de las tierras, que desseaua sacar de poder de los Moros, porque no e-

ra buena razõ de guerra dexar a las eſpaldas vna plaça tan fuerte, y tan bien preſidiada. Algunas vezes auia intentado hazerle guerra,y la fortaleza del ſitio desbarataua ſus deſinios, y ni en los ganados ſe podian hazer preſas conſiderables, porque quando los Chriſtianos corrian de la vna parte del rio, los paſſauan los Moros a la otra,y con eſto los ſaluauan. Y como el Rey no oluidaſſe eſte penſamiento, en el año 1147. reſoluio de intentar todos los medios poſſibles para ſalir con el.

Sin comunicar otra perſona,llamò a Mendo Ramires,hõbre pratico,e inteligente en coſas de guerra,y mãdòle que fueſſe a Santaren, y procurãdo aſſẽtar treguas con los Moros por algun tiempo,notaſſe juntamente con deſtreza el ſitio de la villa, la forma, en que ſe guardaua, y ſi auia algun lugar por donde ſe pudieſſe eſcalar. Cumplio eſte cauallero ſu comiſſion, y dexando aſſentadas las treguas boluio a Coimbra,y dixo al Rey, q̃ la villa era tan fuerte como ſe dezia,pero que el eſperaua en Dios, que de ſu miſma fortaleza ſe auia de ſacar traça para ganarla. Por quanto auia notado que por ſer la ſubida por el valle del Norte tan agria, y difficil como era, la guardauan los Moros con menor cuidado, pareciendoles que de alli los aſſeguraua el ſitio: y que ſiẽdo lo mas facil de executar en la guerra aquello, que por parecer al enemigo difficil, y caſi impoſſible de tentar le haze deſcuidar de preuenirlo, el tenia tra-

çado

çado subir en anocheciendo por aquel valle con pocos compañeros, porque juzgauà, que con el fauor de la noche se podrian encubrir entre vnos trigos, q̃ alli viera sembrados: y llegando al muro le arrimarian escalas, y subirian arriba con tanta breuedad, q̃ quando los Moros los sentiessen, ya ellos aurian ganado la muralla, y procurarian apartar los Barbaros de la parte donde estuuiessen las escalas, con lo qual se franquearia la subida al resto de la gente.

Parecio bien al Rey este consejo, y como se lo daua persona, de cuya experiencia fiaua mucho, juzgò que seria possible encaminar por aqui la execucion de su intento. A Mendo Ramires mandò guardar secreto, y el tambien le tuuo, y con tãto recato quiso ordenar esta expedicion, que no se fiò de comunicarla dentro en palacio aun a sus mas intimos consejeros: y pareciendole que en campo descubierto estaria mas seguro de poder ser oydo, vn dia salio con los suyos al q̃ llaman del Arnado, y alli se apartó con Don Pedro Paez su Alferes mayor, D. Lourenço Viegas, D. Gonçalo de Sosa, y Mendo Ramires. Communicóles su pensamiento, y todos discurrieron sobre el voto de Mendo Ramires; el qual aun q̃ no carecia de dudas, y dificuldades aprouarõ, viendo el Rey determinado, q̃ para todos era la mayor calificacion: porque vn Rey q̃ sabe hazer eleccion de las empresas, consultar consigo mismo los medios para acometerlas, y disponerse a executarlas personal-

ſonalmente cõ el valor, con que D. Alfonſo lo hazia, reduze facilmẽte a ſu parecer los votos de los ſuyos aun en lo mas arduo. Reſoluioſe que la jornada ſe hizieſſe con poca gente, pero ſelecta, y con tãto ſecreto que ningun ſoldado auia de ſaber a lo q̃ yua; y para mejor ocultarla ſe auia de tomar camino deſuiado del que yua de Coimbra a Santaren, no conſentiẽdo que alguno de la conpañia ſe apartaſſe dõde no pudieſſe ſer viſto de los otros. Con todas eſas preuẽciones de ſecreto, dieron buelta para la ciudad, pero para que vieſſen quan vanas ſon las traças de los hombres por mas apuradas que pareſcan, y eſperaſſen el ſuceſſo de ſolo el fauor de Dios, paſſando por la calle de la Higuera, vna vieja dixo para otra alto que todos le oyerõ, que el Rey venia del campo de Arnado, de tratar con aquellos caualleros como auia de ir a tomar Santaren. Oyólo Don Alfonſo Henriquez, y los de ſu compañia, lo notaron todos, y el Rey al apearſe perguntò a D. Gonçalo de Soſa ſe auia reparado en ello, porque le parecio coſa tan fuera de camino poder aquello ſaberſe por via humana, que ſi el proprio no oyera la vieja, juzgàra q̃ alguno dellos le auia deſcubierto. En conformidad de lo que ſe auia aſſentado, mandó el Rey apercebir vna compañia de duzientos y cinquenta cauallos, formada de los continuos de ſu caſa, y ſeruicio, y entre ellos los caualleros Templarios. Iuntamente auiſar a ſu hermano Don Pedro Afonſo, que

a la

a la sazon estaua en Guimaraēs, para que le veniesse acompañar, aduertiendole del camino, que auia de hazer para encontrarle; porque el Rey por seruirse de la breuedad, madre de los buenos sucessos en la guerra, no quiso detenerse, y luego partiò de Coimbra. En Dornelas le alcançò su hermano, y alli tuuo el Rey consejo sobre lo que se auia de hazer para romper las treguas, que estauan assentadas con los Moros; porque en aquel tiempo era licito a cada vna de las partes no continuarlas si le parecia cō tanto q̄ tres dias antes de rōperlas lo mandasse intimar al enemigo; porque no haziendose assi era el quebrantador tenido por aleuoso: Resoluiose que de aquel lugar embiasse el Rey auiso a los Moros como se las alçaua, y a esto fue vn cauallero llamado Martin Moab. Despues q̄ este partiò mouio el Rey con su compañia, y camino hasta Aldegas: al otro dia hizieron noche en la sierra de Albardos, y por la mañana yendo el Rey por esta sierra platicando con su hermano Don Pedro en lo que iuan hazer, y ponderando la gran dificuldad, que tenia el negocio dixo, que solo en Dios yua confiado, porq̄ bien sabia que duzientos y cincoenta hombres, que lleuaua, no eran fuerças bastantes para rendir vna plaça tan grande, y fuerte como era Santaren, y que tantas vezes se auia defendido contra mayores poderes. Don Pedro le respondio, que aquello era assi pero pues toda su confiança se fundaua en el fauor del

del cielo,le aconsejaua procurasse alcançarle por las oraciones de su grande amigo el Abbad de Claraual (que era S. Bernardo) y se encomendasse en ellas; porque en el tiempo, que le comunicara en Francia le viera alcançar tanto de Dios, que le seria muy facil conseguir el buen sucesso, que desseaua con su interuencion. Era el Rey tan pio como auemos visto,y con gran facilidad se inclinaua a todo lo que era deuocion, y esperar buenos sucessos por intercessiones de los Santos, y dando atencion a lo que dezia su hermano, respondio, que si Dios le daua la villa,prometia a la Orden de Cister quanta tierra se descubria desde aquel monte hasta la mar,para que en ella se fundasse vna Abbadia para Monges, que viniessen de Claraual, y que el la edificaria a su costa. Este voto,cuya memoria conserua vn arco leuantado en el lugar donde el Rey le hizo, fue luego reuelado en Francia a S. Bernardo, el qual llamãdo a sus Monges, les comunicó la jornada, que el Rey hazia,y lo que prometiera a su Religion por el buen sucesso, mandandoles lo pediessen a Dios muy de veras,y orassen por la vitoria de tan insigne bienhechor suyo. Tradicion ay en el monasterio de Alcobaça, que esta misma noche aparecio el Santo a D. Alfonso Henriquez, y le asegurò que venceria.

Desta sierra caminò el Rey contra el monte de Pernesen, que auia de aguardar los tres dias, que auian de durar las treguas despues de hecha la intima

cion

cion del rompimiento: y pareciendole que la poca diſtãcia de aquel ſitio a *S*antaren deſcubria ya ſu intento, dio entõces parte del a los ſuyos. Para animarlos al peligro les repreſẽtò los daños, que ſus tierras recebian cada dia de aquella plaça, por ſer tan fuerte y tã vezina, q̃ no ſolo era vn perpetuo yugo de todo ſu eſtado, pero tambien eſtoruo muy grande, para q̃ pudieſſen continuar las conquiſtas, que deſſeaua hazer: y ſi bien los que alli eſtauan eran pocos, el arte auia de ſuplir el numero; porque penſar rendir vna plaça tan inexpugnable como aquella con fuerça de gente, y con guerra declarada, no ſeria màs que perder tiempo, y cuidado, y auenturarſe a peligros ſin prouecho. Que por todos eſtos motiuos auia reſuelto venir acompañado de tan pocos, porque veniendo ſin ruydo juzgaua ſeria facil entrar la villa de noche. En Coimbra dexaua mandado ſe hizieſſe general oracion por el buen ſuceſſo, y en particular lo encomendara al Prior de Santa Cruz Don Theotonio, cuya gran virtud conocian todos, y fiado en eſto eſtaua cierto, que al otro dia eſtarian dentro de los muros de Santaren, gozando de alegre vitoria. Pero les aduertia, que ſiendo tan pocos, y la villa tan grande, y preſidiada de tanta gente de guerra, importaua que entrando dentro no perdonaſſen la vida a nadie, antes ſin reſeruar edad, ni ſexo, paſſaſſen todos a cuchillo. Porque haziendo eſto la multitud de las muertes, q̃ dieſſen,

y la confusion llantos, y gemidos, ayudada con la escuridad de la noche los haria parecer muchos màs, y cortaria de tal suerte los Moros, que perdido del todo el animo, y el consejo, solamente tratassen de saluar las vidas, procurando huyr. Que esto no se lo impediessen ellos, porque assi huyendo vnos, y moriendo otros, en breue quedària la plaça desocupada, y ellos pacificos señores della. Mãdò a percibir doze escalas, para que a vn mismo tiẽpo se arrimassen a la muralla, y por ellas subiessen otras tantas personas en hilera, con que seria màs facil frãquear la entrada, porque a los que primero subiessen seguirian luego otros, hasta que sobre la muralla se hallassen 125. soldados, que era la mitad de la compañia. La otra mitad auia de acometer la puerta, y de los que entrassen por el muro algunos auian de procurar quebrarla, y dar entrada por alli a los cõpañeros.

Alegres quedaron los soldados de saber la resolucion del Rey, que todos aprouaron: pero pareciales poco acertado, q̃ el por su persona quisiesse ẽtrar en negocio de tanta duda, donde si el sucesso no fuesse muy fauorable, seria ineuitable muy gran peligro: y considerando esto, le suplicaron quisiesse quedarse alli, offreciendo hazer la faccion con tal cuidado, que se echasse de ver, que tanta fuerça tenia para animarlos su mandato, como su presencia. Era muy ajustada a la razon esta propuesta, si se hiziera

a otro

a otro Principe, porque con ninguna buena consideracion se podia auenturar vn Rey personalmēte a acometer de noche con tan pocos soldados vna villa tan llena de gente de guerra, en la qual no solamente podian ocasionar peligro las armas de los enemigos, sino los desastres, y confusion de la noche, y lo que de los terrados, y ventanas se suele arrojar contra los que andan en las calles; y perdiendose alli su persona, quedaua el estado en contingēcia de arruynarse. Pero el Rey, cuyo grande animo no daua lugar a ningun recelo, y le hazia siempre esperar confiado los buenos sucessos de las empresas, no quiso dexar de serles compañero en el peligro, ni dar lugar para que se tratasse de otra cosa q̃ de acometerle.

Yua cerrando la noche, que les auia de ser la mejor compañera en el assalto, y como parecio al Rey, que era hora, mandò que dexando los bagages en el bosque, que auia en aquel mōte, caminassen ligeros a la villa. En el camino se les mostrò en el cielo vna hermosa exhalacion mucho mayor que las ordinarias, que alumbrò gran parte de la tierra por donde yuan, y estando pàrada buen espacio de tiempo, hizo despues muy lento curso contra la parte derecha, hasta desaparecer sobre la mar. El Rey sabiēdo quāto se imprimen en animos de soldados sucessos casuales, si tienen algo de extraordinario, y llegā en ocasiō oportuna, interpretò luego este en su fauor

 dizien

diziendo para los ſuyos. *Eya amigos, el cielo nos alumbra el camino, y ſe declara de nueſtra parte: con tal fauor ninguno recele peligro, ni dude del ſuceſſo.* Con eſto ſe reueſtieron todos de nueuo animo, y deſſeo de hallarſe ya con los enemigos, y caminaron màs alegres, y llenos de mayor confiança. Pero eſte ſuceſſo ſi fue caſual, no paſſó ſin compañero de mayor prodigio, porque en el miſmo dia, q̃ Martin Moab intimó a los Moros el rompimiento de las treguas, vieron ellos ſobre la villa vn cometa en figura de ſerpiente, que deſde la cabeça haſta la cola arrojaua llamas de fuego; y temeroſos del portento, interpretaron mudança de Rey. Fuelo muy preſto el que tenia por tymbre la ſerpiente figura de Chriſto; y no era mucho parecieſſe a los Infieles temeroſa, quanto es dulce, y hermoſa para los Chriſtianos, qual la columna de fuego, que guiaua los hijos de Iſrael por el deſierto, a ellos lucida, y para ſus enemigos eſcura, y cauſadora de terror. A buena ſazon llegaron los Chriſtianos a la boca del valle, que diximos queda màs para el Norte onde auia vna fuente, que llamauan de Atamarmà, por ſer de aguas amargas. Alli mandò el Rey, que dexaſſen los cauallos, por no ſer ſentidos por ellos, y dando a ſu hermano Don Pedro 125. ſoldados, mandò que con ellos caminaſſe adelãte guiado por Mendo Ramirez, que lleuaua las eſcalas. El con la otra parte de la cõpañia yua de re-

retaguardia con designio de acometer la puerta quã do viesse que los suyos subian por el muro. Mendo Ramirez buscò la parte, que auia notado guardarse poco, pero para q̃ el sucesso de la empresa no deuiesse cosa alguna a las traças humanas, halló de nueuo labrado vn palanque de madera, en el qual sentiò, q̃ hablauan dos Motos, que estauan de posta. Por no ser descubierto se desuiò de àquella parte, y fue adõ de llaman el Alcudia, y notando que no auia en el muro rumor de gente subiò sobre vna casilla, que estaua pegada a la muralla para arrimar desde el tejado la escala al muro; pero ella quedando mal firme deslisó, y hizo tanto ruydo que Mendo Ramirez temio seria descubierto, y saltando en el suelo se escondio entre los trigos. Mas aduertiendo que no acudia nadie al muro, boluio a tomar la escala, y haziendo sentar de rodillas vn mancebo, que llamauã Mogeime, sobre sus hombros, la arrimò al muro, subiendo luego por ella, y tras del otros dos soldados. No auiendo aun subido màs, fueron sentidos de las sentinelas, que començaron a dar vozes diziendo, que auia Christianos en el muro: pero en quanto acudia la ronda, subieron hasta sesenta soldados, q̃ se trauaron luego con los Moros, que ya venian acudiendo, matandolos con terrible denuedo. Mendo Ramires por desmayarlos dio Santiago, diziendo en altas vozes, que alli estaua el Rey Don Alfonso Henriquez. Tomò el Rey la voz llamando al San-

to,y a la Virgen Madre, animando juntamente los ſuyos,que peleauan en el muro,y acordandoles,que paſſaſſen a cuchillo toda coſa viua: y por darles ſocorro, mandò contra la puerta de Poniente a ſu hermano Don Pedro, y a Gonçalo Gonçales, para que procuraſſen entrarla como pudieſſen: el cõ algunos compañeros corrio a la puerta de Atamana, que era el lugar màs peligroſo. A eſta parte acudiò Mẽdo Ramirez con ſolos cinco compañeros,procurando romper la puerta con algunos inſtrumentos, y al fin deshizo las cerraduras con vn gran martillo de hierro,que le dieron los de fuera, franqueando la entrada al Rey,el qual antes de entrar en la villa para aprehender la poſſeſſion con Chriſtianas ceremonias,ſe puſo de rodillas entre las puertas, dando gracias a Dios por la merced,que le hazia.Don Pedro, y Don Gonçalo Gonçales rompieron haſta vna plaçuela,en la qual porque ya el ruydo era grande en la villa,ſe auia juntado buena compañia de Moros, y peleauan alli con gran valor en ſu defenſa, pero acudiendo el Rey a las vozes,y eſtruendo, y entrandò por diferente calle, cogio los Barbaros por las eſpaldas,haziendo en ellos temeroſo eſtrago. Ellos viẽdoſe aſſaltar de tantas partes, y ſentiendo por toda la villa vozes,y cuchilladas,penſauan que eſtaua dẽtro todo el poder del Rey,y no hallando mejor cõſejo para ſaluarſe, que procurar retirarſe a las torres del Alfan,ſe fueron recogiendo a ellas,como podiã.

Pero

Pero el Rey, cuyo grande acuerdo a todo atendia, conociendoles por el mouimiento los intentos, los apretò con tan terrible carga, que los hizo retirar con desatino, y tan fuera de orden, que se pudo meter con ellos por las puertas, no sin peligro de su persona, porque el miedo se boluio alli en furor, y peleauan algunos obstinadamenie por no morir sin vengança. Esta resistencia deshizo Don Lorenço Viegas, porque acudiendo en fauor del Rey con la gente, que le seguia, hizo desmayar mucho los Moros, y afloxar la defensa.

Mendo Ramirez entretanto con vna tropa, que le seguia discorria como Rayo por las calles, matãdo quanto podia dar vozes, y hazer espanto: y en todas partes se oyã alaridos horrisonos de los que acabauan rabiando, y de los vẽcedores que se incitauã a la destruycion de los enemigos, celebrando los sãgriẽtos empleos de sus armas. De lo interior de las casas, y de las vẽtanas, salian tristissimas vozes, y desmayados sospiros de aquella parte del vulgo, q̃ debil por el sexo, y por la edad plañia su perdida con aflicion extrema, lamentando acerbamente las cercanas muertes, que recelaua: y mezclados los sones horrendos con los dolorosos, resultauan en los valles, y partes màs remotas funestos ecos de mortal, y formidable concento. Algunos temerosos de lo que oyan, se detenian en las casas, no teniendo animo para salir a las calles, otros màs osados arrebatã-

do con furor las armas, acudian confuſos y turbados al ciego y peligroſo conflito, y mas preſto llegauan a la muerte que con violenta extorſion les arrebataua las infieles almas. La lobregura, de la noche aumētaua la confuſion, y el horror: y las diminutas luzes, que ſe ſacauan a las vētanas no ſeruiā de mas que de proponer a los ojos, y a los animos cortados de miedo, tragedias ſangrientas, y ruynas laſtimoſas: y entre las negras ſombras de la fatal noche ſe repreſentauan los armados Chriſtianos retocados cō poca luz, mucho mayores que los hombres ordinarios. Finalmente los Moros, que hizieron reſiſtencia quedaron muertos, y aſſi miſmo muy grande multitud del menudo vulgo; otros eſcaparon huyēdo por los campos. El miſmo Alcayde deſeſperādo la defenſa, procurò la fuga, y ſubiendo a cauallo con algunos Moros principales, pudieron ſaluarſe embueltos en la noche, dexādo la villa en poder de los Chriſtianos; a los quales reyò el alua con la vitoria, y las primeras luzes del dia deſcubrieron el eſtrago de la noche, porque todas las calles vertian aun caliente ſangre, cubiertas de cuerpos muertos, y de otros, que ya mortales retenian aun las almas, y las yuan deſpediendo con laſtimoſos gemidos. Los roſados arreboles del nueuo dia, parece copiauā las colores de las calles, y todo entonces repreſentaua ſangre. Sucedieron a las acciones violentas de las armas humildes, hazimientos de gracias, y expurgādoſe

dose las mesquitas, se dixeron missas, assistiendo el Rey a ellas: y los soldados, aun armados, y aun bañados de enemiga sangre, reconocieron delante de las sagradas aras, con demonstraciones Christianas la merced recebida de la poderosa mano del Altissimo.

La tradicion, que se conserua en esta villa, y lo q̃ escriuen los màs antiguos es, que fue ganada a los ocho de Mayo; otros sienten que a 15. de Março, fundados en vna memoria de Alcobaça; y pareciendoles que de Mayo hasta Iunio, en que el Rey se mouio con su exercito a sitiar a Lisboa, no auia tiẽpo para disponer tan grande empresa: pero como cõsta de la acciõ, poco và en tan pequeña diferẽcia del tiẽpo. Muchas razones auia para ser festejada esta vitoria con extraordinaria alegria: porque (vsando de las palabras, con que S. Bernardo la denunciò a sus Monges) era este pueblo vn yugo, que afligia las tierras Christianas: vn peso graue, que oprimia las fuerças Portuguesas: vna cruel masmorra, onde con duro cautiuerio perecian innumerables Christianos: vna synagoga de impios, y peruersos, en que contra Christo se cometian mil offensas, y finalmente la llaue, con que se cerraua la puerta a las conquistas Portuguesas, que con esta empresa quedaron abiertas, y con mayor facilidad para proseguirse. No deuio ser pequeño, y de poca consideracion el saque, porque como esta plaça era frontera, y el presidio corria cõtinua-

tinuamente las tierras de los Christianos, auria acumulado mucha copia de riquezas. La libertad de los cautiuos ayudaria al general contento, siendo mayor por quitarse la ocasion. De los Moros quedaron algunos en la misma seruidũbre, y entre ellos dos principales, de que el Rey vuo muy gran rescate.

El Alcayde Abzecri no parò hasta Seuilla, y estãdo el Rey de aquella ciudad a las ventanas de la torre del oro con algunos Moros nobles, entreteniendose en ver los campos, descubrieron la compañia del Alcayde, que venia caminando cõtra la ciudad. El Rey si bien no conocio quien era, luego se turbò y dixo contra los suyos, que aquel era Abzecri Alcayde de Santaren, y que si passando el rio diessen de beber a los cauallos, la villa era perdida; y si passassen sin beber, quedaua cercada, y venian pedir socorro. El Alcayde con los suyos llegó al rio, y alli dexaron beber los cauallos muy de espacio, y viendo esto el Rey se quitò de la ventana muy triste, esperãdo la mala nueua, que luego le fue dada.

Muy defectuosa quedaria la narracion desta empresa, si passassemos adelante con referir solamente lo que se obrò con el rigor de las armas, sin hazer mencion particular del fauor de las oraciones de S. Bernardo, que fueron el instrumento principal de la vitoria. Gloriosissimos han sido los sucessos deste gran Rey, por su valor: los fauores del cielo, que

tuuo

tuuo casi en sus mayores acciones, los hazen màs admirables: no es justo põderemos solamẽte su fortaleza en las batallas: su esfuerço, y brio para cõ los hombres, porque esto tiene principio en la inferior porciõ del alma, y pudo ser comun a Principes, y capitanes Infieles, y vẽdriamos a fundar sus alabãças en lo que es mucho menos estimable. Las continuas assistencias del cielo con demostraciones extraordinarias, quales veremos que tuuo en las mayores ocasiones de su vida, arguyen diferente perfeciõ, y muestran que no solo fue Principe valeroso, y gran guerrero, sino santo, y agradable a los ojos de la Magestad suprema. Si queremos historiar su vida a esto, q̃ es lo principal nos deuemos aplicar mas: y por esso me parecio poner aqui lo q̃ se escriue del fauor, que san Bernardo dio a la conquista desta plaça, y lo que el Rey hizo en rendimiento de gracias.

Auemos dicho que al tiempo que Don Alfonso Henriquez en el camino de Santaren hizo voto de fundar vna Abbadia de la Orden de Cister, si Dios le daua la plaça, tuuo San Bernardo reuelacion desta promessa, y de la causa della, y hizo que sus Monges la encomendassen a Dios con grande instancia. Iuntòse en el coro el humilde esquadron de los soldados de Christo, para connueuo ardid de guerra ayudar al combate de la villa, y con bocas, y armas de fuego, quales son las feruiẽtes oraciones començaron debaxo de la conduta de su santissimo Capitã

a pe-

a penetrar el cielo, y hazer cõ las manos vnidas màs cruel guerra a los Infieles de la que les haziã los Portugueses, meneando las suyas armadas con denuedo. Vio el Santo en espiritu todo lo que sucedia en la opugnacion, y por las onze horas de la noche, quãdo parece se començaua el assalto, o estaua en el mayor peligro notaron los Monges, que se afligia con ardientes, y lastimados suspiros, y proseguia la oracion con màs afectuosas demonstraciones. Quãdo al amanecer se cantaua la prima, se vio en su rostro vna extraordinaria alegria, y fue este tiempo, en que los Portugueses se acabaron de hazer señores de la plaça. Acabada aquella hora, y buelto al conuẽto, le dio la alegre nueua de la vitoria, haziendole vna elegante, y deuota platica, con que les exhortò a dar a Dios en particular las deuidas gracias, y en comun las dio luego con procession, y missa solemne.

Dixo despues a los Monges, que tanta aflicion tuuiera su espirito interiormente, como quanto fuera el trabajo corporal, que todos los Portugueses passaron en ren dir la villa; y que pues con el ganàra la nueua Abbadia de Alcobaça, que elRey les queria fundar, tenia mayor razon de estimarla sobre todas las otras, como premio de su sudor. Que mucho que fuesse admirable la vitoria, si fue tan superior la assistencia: y concurrieron para ella tan valiente Iosue, y tan feruoroso orador de Moysen?

Sin aguardar auiso del Rey teniendole màs cier-

to trataua el Sāto de despachar Religiosos, que fundassen la nueua Abbadia; pero en quanto ellos tardaron en partir, llegò vn Portugues con carta del-Rey, que es la seguiente.

Alphonsus Dei gratia Portugalensium Rex venerabili Patri Bernardo Clareualensium. Noueritis quòd per Dei misericordiam adquisiuimus Sanctarenam, quæ erat ciuitas munitissima, & iugum super capita nostra, & credimus per bonas orationes vestras, quia nos vos primò cōmedamus, & promisimus quòd faceremus vobis monasterium vestri Ordinis, quod parati sumus vt faciamus nostris sumptibus. Vos mittite ad nos Monachos, & nos quod diximus cō plemus Reliqua quomodò acciderūt, quæq; euenerunt, dicet vobis familiaris noster, quē mittimus, ipsum credite, & nos Reginam vxorem nostram, & vnicum filium, quem nuper habeo Henricum Deo cōmendate.

Quiere dezir en Castellano.

Alfonso por gracia de Dios Rey de los Portu- „
gueses al venerable Padre Bernardo Abbad de los „
Monges de Claraual. Sabreis como por misericor „
dia de Dios tomamos Santaren, que era ciudad for „
tissima, y yugo de nuestras cabeças; y creemos que „
la ganamos por intercession de vuestras buenas ora- „
ciones, en que primero nos encomendamos, prome „
tiendo de hazer vn monasterio de vuestra Ordē, el „
qual estamos prōptos para edificar a nuestra costa. „
Embiad Mōges, q̄ nòs cūpliremos lo prometido. Lo „

,, que mas ſucedio dirà eſte nueſtro criado, que embi
,, amos : a el podeis dar credito; y encomẽdad a Dios
,, a mi, a la Reyna mi muger, y a vn hijo vnico q̃ poco
,, ha me nacio, y ſe llama Henrique.

Luego el Santo deſpachò cinco Religioſos mandandoles fundaſſen la Abbadia del tamaño de la de Claraual, de que les dio las medidas en cordeles. Partieron ellos, y llegando a Portugal dieron al Rey la carta, que ſe ſigue.

Chriſtianiſsimo, & pio Alphonſo Regi Portugalorum Bernardus Clarauallis vocatus Abbas modicum id quod eſt. Benedictus Deus, & Pater Domini noſtri Ieſu Chriſti Pater miſericordiarum, & Deus totius conſolationis, qui cõſolauit vos in tribulatione veſtra, & miſit conſolationẽ vobis, & genti veſtræ, dum abſtulit opprobriũ Sarracenorum à ceruicibus veſtris. Ceciderũt muri Hiericò cecidit Babilõ magna, deſtruxit Dominus munitiones inimicorum ſuorũ & extulit cornu populi ſui. Quod etiam antequam fieret reſciuimus, reuelante ſpiritu, qui vbi vult ſpirat abſque auditione vocis. Propter quod animas noſtras aflliximus, & tam paruitas mea, quam reliqui fratres mei coram Domino prouoluti decertantibus manibus veſtris robur, & fortitudinem poſtulabamus, & ex eo quod iniquitates noſtræ veſtram non impedierunt fælicitatem ſummè lætati ſumus. Reſciuimus etiam ingentem pietatem, qua cõmotus votũ de ædificando cœnobio Altiſsimo deuouiſtis;

qua-

quapropter mittimus hos filios, quos lactè doctrinæ ab incunabulis religionis Christo nutriuimus, quatenùs nos ipsos Celsitudini vestræ comendantes piam voti intentionem ad debitam executionem perducant; illud condentes monasterium, in cuius duratione, & integritate indelebile habebitis elogium Regni vestri, & in diuisione redditunm diuidetur à vobis corona vestra. Seruet vos, & illustrem Reginam consortem seruator cunctorum, & benedicat prolem vestrã vt videatis filios filiorum vestrorum gaudentes in possessionibus vestris.

Y es en romance como aora diremos.

Al Christianissimo, y pio Alfonso Rey de los Portugueses, Bernardo llamado Abbad de Claraual offrece lo poco que es. Alabado sea Dios Padre de nuestro Señor Iesu Christo, Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo, que vos consolò en vuestra tribulacion; y embiò consolacion a vòs, y a vuestra gente, quitando de vuestras cabeças el oprobrio de los Sarracenos. Cayeron los muros de Iericò, cayò la grande Babylonia, destruyò el señor las fortalezas de sus enemigos, y exaltò la fuerça, y potencia de su pueblo. Lo qual supimos aun antes que sucediesse reuelandolo el espirito, que habla donde quiere sin que se oyga palabra. Por esta causa afligimos nuestras almas, y assi yo como todos mis hermanos postrados delante del Se-

" ñor en quanto vueſtras manos peleauan pedimos
" para ellas fuerças, y vigor. Sumamente nos alegra-
" mos, de que nueſtras maldades no impedieſſen vue
" ſtra felicidad. Tambien ſupimos la gran piedad, q̃
" vos mouio a hazer voto de fundar vn monaſterio,
" y por eſſo embiamos eſtos hijos, que con nueſtra
" dotrina del principio de la Religion criamos para
" Chriſto, para que encomendandonos a vueſtra Al-
" teza, executen la pia intenciõ de vueſtro voto, fun-
" dando vn monaſterio, en cuya duracion, y entere-
" za tẽdreis perpetua prenda, y ſeñal de vueſtro Rey-
" no, y diuidiendoſe las rentas del, ſe apartarà de vòs
" vueſtra corona. El ſeñor, que guarda todas las co-
" ſas, guarde a vòs, y a la iluſtre Reyna vueſtra mu-
" ger, y heche ſu bendicion a vueſtra generacion, pa-
" ra que veais vueſtros nietos gozando vueſtra he-
rencia.

A la fundacion de la Abbadia precedio la empreſa de Lisboa, que el Rey ganò en eſte miſmo año, y el tiempo, que ella durò, gaſtaria el criado, que el Rey deſpachó en ir a Claraual, y los Monges en venir. Del cerco de Lisboa trataremos luego y ahora por no deſmembrar la hiſtoria, diremos de la fundacion del monaſterio, como coſa anexa a la preſa de Santaren. Trayan los Monges por inſtrucion de ſu Padre, que fundaſſen el monaſterio en parte, que regaſſen dos rios, y hallandola tal, que les parecio tener eſtas ſeñales, mãdò el Rey (q̃ quiſo aſſi-

aßiſtirles perſonalmente) deſcombrar el monte, y por ſer tarde el dia, en q̃ eſto ſe hizo, ſolamente vno lugar de plantar las medidas para al otro paſſar a la obra. Hizoſe pero buſcando a la mañana las medidas no las hallaron, y quedando ſuſpenſos todos ſe diuidieron luego por el monte a buſcarlas, yendo tambien a eſto por vna parte el Rey con los Mõges, y a ellos cayò en ſuerte hallarlas donde vno de aquellos rios moria en el otro. Eſtauan tan bien plantadas, que bien moſtrauan la ſciencia de quien las mudó, y el Rey contento del ſuceſſo, llamò con vna corneta a los ſuyos, que luego ſe juntaron dando todos teſtimonio del milagro: y queriendo dar principio a la obra, parecio al Rey pequeña la medida, y dixo que en lo que tocaua a la traça, y diſpoſicion de officinas conſentia ſe guardaſſe la del ſanto Abbad, pero la grandeza queria fueſſe conforme a la ſuya. No pudieron rehuſarlo los Monges, y començandoſe la obra, ſe leuantò la ſumptuoſa Abbadia de Alcobaça, famoſa entre las mayores de Heſpaña, en magnificencia de edificios, en rentas, y ampla juriſdicion. Porque tiene treze villas, y muchas aldeas, cuyos beneficios Eccleſiaſticos, y officios de juſticia ſõ de la prouiſion del Abbad. Tiene quatro puertos de mar y en ellos dos fortalezas, en que pone capitanes, y officiales. Aßi miſmo goza de muchos priuilegios, y eſſenciones, y por todas cauſas pudo en tiẽpos an-

tiguos, ſuſtẽtar tanto numero de Religioſos que erã en la caſa cerca de mil, y baſtauan para reueſandoſe tener perpetuas las horas canonicas en el choro no che, y dia. Tiene aora muy diferente eſtado, porque juzgando los vltimos Reys, que nacieron en eſte Reyno, que baſtaua menos para el ſuſtento de los Religioſos, despues que el Cardenal Don Henrique, vltimo entre los Abbades perpetuos de aquella caſa, dexò la dignidad, diuidiò ſu hermano el Rey Don Ioan el tercero las rentas del monaſterio, y dexando parte dellas a los Monges dio lo reſiduo a comendatarios. Defiende Dios el patrimonio de ſu Igleſia algunas vezes con euidentes demonſtraciones: ſu hijo el Principe Dõ Iuan no llegò a la corona, y ſu nieto Don Sebaſtian la perdiò en Africa, con que ſe dio cumplimiento a la profecia de la carta de *S.* Bernardo. Ordenadas las coſas de Santaren, como conuenia a ſu defenſa, boluio el Rey a Coimbra con intento de aprouecharſe de aquella vitoria para la conquiſta de Lisboa, juzgando que obrarian màs en ella las eſpadas aun calientes con la ſangre, que ſacaron en Santaren. Era la empreſa ardua, y dificil, porque le faltauan fuerças en la mar, y quedando eſta libre, no era poſſible eſtrechar el cerco tanto como era meneſter para domar vna ciudad tan fuerte, y tan guarnecida de gẽte de guerra. Dos vezes la ganaron los Reyes de Leon antes deſto, y otra la ſaquearõ, y ſiempre ſe boluio a

per-

perder: porq̃ los Moros procurauan con toda instancia tenerla en su Imperio como pueblo de los màs principales de Hespaña, y siẽdo poderosos en la mar assi en Africa, como en Hespaña, erales muy facil aprouecharse por agua de la comodidad del puerto para conseruarla. Era esta ciudad ya en aquel tiempo muy grãde: porq̃ la poblaciõ principal ocupaua el monte del castillo, y el sitio, adonde agora està la Iglesia mayor, estendiendose por sus faldas lo que incluyan los muros. Fuera dellos tenia dos burgos, o arrabales: el vno contra el Oriente siguiẽdo la margen del rio: otro para el Ocidente sobre el monte donde vemos el monasterio de San Francisco. Ay quien diga con autoridad de memorias antiguas, y del Breuiario Olyssiponense, que por el valle, q̃ por la playa corre para el recìo, y monasterio de S. Domingo entraua vn braço de agua capaz de recibir grandes baxeles, de que no a muchos años se descubrieron señales, abriendose las çanjas para fundar los dormitorios de aquel monasterio, porque se hallò parte de vn muelle de piedra de silleria con argollas de bronze para amarrar los nauios. Lo mismo conserua la tradicion de la ciudad; y si bien Blandõ siente que no auia tal, porque hallò memoria de q̃ en este valle durando el cerco de Lisboa se hazian escaramuças entre Moros, y Christianos, para las quales le parece, que no auria lugar si estuuiera cubierto de agua; no es razon bastante, porque no era

Fr. Luis de Sosa en la chronica de S. Domingo lib. 3. c 17 y otros.

fuerça,que las aguas le cubriessen todo,y en las ribe ras se podia pelear. En los años siguiẽtes para ensanchar el pueblo,de que en aquel valle està oy la mejor parte,se deuio ir cegando este braço de mar. Otro se dize q̃ por el valle de Enxobregas entraua en tiẽpos mas antiguos,hasta el de Chelas. El Tajo en este destrito recibe tantas aguas de la mar, que no contento con parecerle en la anchura, haze por ambas riberas algunas entradas donde halla la tierra baxa, y assi tengo por muy creyble que hizesse esta por en tre la poblacion principal de Lisboa, y el burgo de Ocidẽte. Si es cierto q̃ le auia, ayudaria mucho a la defensa, por quedar por aquella parte seruiendo de fosso. En Iunio deste mismo año, sacò el Rey su exercito contra esta ciudad. No consta si la tenia ya cercada, o si le hazia guerra corriendo la comarca (que es lo que yo creo) quãdo supo que auian entra do en la boca del Tajo ciento y sesenta naos, que cõ gente de las Prouincias del Norte passauan en socor ro de Palestina. Ay duda sobre quienes fuessen los Principes que la conduzian. Entre autores estrangeros ay memoria que venia en la armada el Rey de Dinamarca Erico, el Obispo Bremense, el Duqne de Borgoña, y Theodorico Conde de Flandes. Los nuestros escriuen q̃ era general vn cauallero mancebo llamado Guillelmo de longa espada, hermano de otro Guillelmo Duque de Normandia, o Neustria, y Rey de Inglaterra, y que venian en su compañia

Kil-

Kil de Rolin, Don Licherte, y Don Ligel capitanes Flamencos de mucho nombre. Bien podria ser que veniessen todos, porque es cierto que veniã Ingleses los quales traerian por cabeça a Guillelmo, y Alemanes (que nuestras memorias llaman Teutonicos) y estos con las otras naciones obedecerian al Rey de Dinamarca, y a los otros Principes. En la expugnanacion de la ciudad tuuieron tambien estas gentes, como diferentes en patrias, distinctos quarteles, y alojamientos como luego veremos.

La venida no esperada desta gente tomò el Rey por alegre anuncio del sucesso que desseaua, y luego despachò vn cauallero a dar la bien venida a los Generales, y Capitanes, y a pedirles ponderassen que no sin misterio los auia Dios obligado a tomar aquel puerto, a tiẽpo que el, que era Rey de aquella tierra se auia mouido para librar de poder de Moros vna ciudad muy populosa, y guerrera, que poca distãcia por el Tajo arriba se apartaua de su armada, y della recebia todo el paiz de Christianos inmensos daños causados por las armas de los infieles, q̃ la habitauã. Que si desseo de hazer guerra con Paganos los auia sacado de sus tierras, si bien la de Hierusalen era mas pia, estotra era mas cercana, y casi domestica; porq̃ los Barbaros, que tenian Hespaña infecta, tambiẽ auian tentado Francia, y a Italia, y siendo los sucessos de la guerra varios, y dudosos, si los Moros durassen en Hespaña mucho tiempo, bien podia Europa recelar

celar el daño que tantas Prouincias de Asia, ya llorauan. Por lo qual juzgaua que ellos deuian preferir la empresa que Dios daua tambien indicios de preferir, porque la vna no impedia la otra, antes cõtra los Mahometanos de Palestina, podian màs gloriosamẽte mouer las banderas que en Hespaña hiziessen famosas. La comodidad de vituallas en abundancia offrecia con todo lo de mas que al regalo de las personas, y reparo de los baxeles fuesse necessario: solamente, restaua que ellos obedeciendo al Cielo q̃ assi parece lo disponia quisiessen mouer las armas en su ayuda.

Estas razones afficionaron los animos de los estrãgeros al parecer del Rey; y despues que de parte a parte se embiaron varios recados quedó assentado que tomandose la ciudad el Rey les daria la mitad della. Acetò el Rey el partido, porque siendo la ciudad de Christianos, ninguno le podia estar mal: mayormente q̃ los estrangeros no podian por el tiempo adelante tener la mitad della en su Reyno, sin que por su misma comodidad le offreciessen voluntaria obediencia. Con este assiento mouio su exercito, y se alojò a la parte del Norte en vn monte, que entõces quedaua fuera de la cerca, aora le incluye la poblacion. Los estrangeros çarparon, y fueron dar fõdo en frente de la ciudad, cercandola por mar cõn la armada, y saliendo en tierra, los Ingleses se aquartelaron en el burgo de Ocidente, echando del a los Paga-

Paganos; los Alemanes con las otras naciones ocuparon el de Oriente, y desta manera quedò la ciudad cercada por todas partes. Venian todos muy bien armados con lorigas, escudos, y celadas; algunos peleauan con lanças, otros se seruian del arco, antiguo vso de las gentes Setentrionales, que conseruaron los Ingleses, hasta cerca de nuestros tiempos. Soldados fortissimos, y escogidos, que por zelo de la fé, y de la honra Christiana se mouian a la guerra de los Infieles, saliendo de sus patrias para offrecer por tan glorioso motiuo las vidas en las estrañas. El numero de los Christianos, que se halló en este cerco no consta: el Fortalitium fidei indistintamente affirma, que no llegauan a treze mil: *lib.4. consider. 9. bello 113* creo que habla solamente de los estrangeros: y en el numero de las naos parece q̃ difiere de lo que auemos escrito, porque dize q̃ fueron duziẽtas las que partieron de Inglatierra, y bien pudo esto ser verdad sin encontrar la memoria de la fundacion de S. Vicente, que seguimos, porque de aquellas docientas podrian las quarenta seguir el viage derecho de Palestina. El Rey podria quando mas tener otra tã ta gente de su estado, y vna, y otra no era mucha para estrechar vna ciudad tan grande, tan bien guarnecida, y que tantos socorros podia esperar. A 28. de Iunio se dize, que llegaron los estrangeros a Lisboa: en los acuerdos con el Rey se gastariã algunos dias, y assi parece que en los pocos, que del mes quedauan

dauan no se podria hazer cosa cõsiderable, yque començaria a atacarse el cerco a los primeros de Iulio.

Hasta los postreros de Otubre durò el sitio, y aũque las memorias, que hablan del, no dexaron particular noticia de lo que se obrò, encarecen mucho la pertinacia de los Moros en defenderse, y valor de los Christianos en opugnarlos. Los estrangeros que escriuieron desto, afirman que passó el numero de los Moros, que morieron, de duzientos mil: y el Fortalitium fidei ya citado, aunque no haze mencion de los Barbaros, que morieron, dize que fueron aqui vencidos duzientos mil y quinientos. No parece possible que todos fuessen de la ciudad, aunque estuuiesse muy guarnecida de gente de guerra, y llena de pueblo; y assi es de creer que fue socorrida muchas vezes: pero tãbien de vno solo de los socorros nos quedó noticia, y este no muy grande. Intentaronlo los Moros de la Estremadura de Portugal, cõ cinco mil cauallos, y teniẽdo el Rey auiso embiò mil y quinientos de los suyos para que peleassen con ellos en el camino. Encontraronse auiendo ya los Moros passado el braço de Sacauen por la puente q̃ entonces auia, y junto a el de labãda de Lisboa atacaron la escaramuça. Consiguieron los Christianos sangriẽta vitoria, porq̃ moriò dellos la mayor parte, y de los Moros mas de trez mil, muchos con hierro en la batalla, otros ahogados en el agua, porque despues de rotos cargaron tantos a la puẽte q̃ no cabiẽ-

do,

de, y executãdo los Portugeſes, la vitoria con grãde carga, ſe a rrojauan vnos a otros en el agua intereſſãdo ſolamente mudar el genero de muerte, porque eſcapando a las armas ſe a hogauan en el rio. Tuuoſe la vitoria por miraculoſa, porq̃ paſſada ella, el Alcayde del caſtillo de Sacauen, que ſe auia ſaluado de la batalla, y acogido a la fuerça, la ẽtregò a los Chriſtianos, y pedio luego el baptiſmo. Affirmaua que viera la Virgen ſacroſanta, la qual le certificara, que ſus Moros ſerian desbaratados: y los miſmos Portugeſes en el furor de la pelea, vieron entre ſi hombres no conocidos, que los ayudauan. No es de admirar que batalla tan fauorecida del cielo, tuuieſſe vitoria tan ſangrienta, porque ſi los que quedaron viuos merecieron en el mundo palma de vencedores, excediala el laurel, que en el cielo conſeguieron los muertos, paſſando a glorioſa vida; y venciendo aſſi todos, los muertos con mayor fauor, alcançaron el verdadero triumpho de los que con Chriſtiano zelo riegan la tierra con ſangre en defenſa, y augmento de la fé ſagrada. No baſtò a los Iſraelitas mouerſe contra la tribu de Benjamin con aprouacion de Dios, para que dexaſſen de recebir mui grandes daños; porq̃ la ſabiduria incõprehenſible aun quãdo impera los fines, dirige los medios no ſolo a lo aparente, ſino a otros intentos, q̃ no podemos alcançar. A los de Iſrael (como notã algunos expoſitores del ſagrado Texto) ſeria

ria ſeruida caſtigar por otros pecados, para que los Benjamitas, y ellos pagaſſen juntamēte los q̃ auiā co metido: y en eſta batalla podria ſer quiſieſſe deſtruir los Moros, y coronar a muchos de los Chriſtianos.

Mandò luego el Rey labrar vn oratorio con titulo de nueſtra Señora de los Martyres, en el lugar, en que ſe dio ſepultura a los Chriſtianos; y quedò en el por ermitaño para ſeruirle el Alcayde Moro que antes de baptizado ſe llamaua Zayde, y perſeuerò fiel por todo el tiempo de ſu vida. Por los años adelante ſe amplió aquella caſa, y vino a ſer monaſterio de Monjas Franciſcanas de la primera regla.

Apretauan los Chriſtianos el cerco por todas partes con aſſaltos continuos, y con todas las maquinas, e inſtrumentos militares vſados en aquellos tiēpos, y los Moros ſe defendian cō notable conſtācia, y valor: de ambas partes ſe recebiā muy grādes daños. Los eſtrangeros peleauan en todas ocaſiones virilmente, como hombres, que no recelauan cambiar las vidas por ſeruir a Dios, llegandoſe a los muros con animos intrepidos, y con menor recato de lo que conuenia; cauſa deq̃ muchos cayeſſen muertos, porq̃ de lo alto llouian ſiēpre ſaetas, y piedras, y todo lo demas con que los muros ſe defienden. El Rey conſiderādo el catholico zelo deſta gente, pareciole, q̃ ſegun el exercicio, en que morian, ſe deuia mayor veneracion a ſus cuerpos en la ſepultura, de la que ſe les podia dar en los quarteles: llamò al

Arçobiſpo de Braga, y pidiole quiſieſſe ſeñalar dos cemēterios, vno en cada quartel de los eſtrangeros, en los quales decentemente fueſſen ſepultados: añadiendo que hazia voto de edificar en ellos dos monaſterios, ſi Dios le dieſſe la ciudad, para que ſe cantaſſen perpetuas alabanças diuinas, y ſe hizieſſen continuos ſufragios por las almas de los que murieſſen en aquella guerra.

Alabòle el Arçobiſpo el chriſtiano penſamiēto, y conſultando el negocio con otros Prelados, q̃ ſe hallauan en el exercito, paſſò a los alojamiētos de los eſtrangeros, y ſeñalò en cada vno ſu cemēterio, q̃ conſagrò en la forma, q̃ el Rey lo deſſeaua. Hecho eſto diole dos piedras, para que en cada vno de los cemēterios echaſſe vna por primera de los monaſterios, que prometia edificar. No quiſo el Rey dilatar la execucion, y luego con las piedras dio principio a las Igleſias. Siguieron los eſtrangeros ſu deuociō, porque començaron a labrar las Igleſias, y a enterrar en ellas, con ceremonias Chriſtianas, ſus defuntos. Piedad grande, que haſta en los alojamientos mouibles inclinaua a fundar firmes Igleſias! O fueſſe tan grāde la confiança de vēcer con el fauor diuino, que no dudaua el Rey que ſe conſeruarian. Auia entre los eſtrāgeros muchos Sacerdotes, y Mōges de gran virtud, y letras, que cō el miſmo zelo de los ſoldados, paſſauan a la tierra ſanta. Eſtos dizian cada dia miſſas cātadas, y ſolēnes, y celebrauā los officios

diuinos con grandiſſima deuocion,llamando el pue blo cõ cãpana como ſi eſtuuierã en ciudad Chriſtiana. Aquellos eran verdaderamẽte Reales de Dios, y por ellos ſe podia la Mageſtad diuina llamar Dios de los exercitos, pues los aſſiſtia no ſolo cõ imẽſidad de eſſencia, ſino con cuerpo, y ſangre, ſantificandolos, y animando a los Chriſtianos a dar las vidas por ſu ſeruicio. Ioſaphat queriendo venir a jornada con ſus enemigos, mandò poner en la frente del exercito los Leuitas,para q̃ cantando diuinas alabãças le aſſeguraſſen la vitoria: y ſucediole tan cierta la traça,como cuenta el ſagrado Texto. Que mucho ſi Chriſto no ſolo inuocado,ſino aſiſtente en dos Igleſias, dió la Ciudad en manos de los Chriſtianos?

Paſſado algun tiempo del cerco, conſiderando el Alcayde, o Regulo de la ciudad la perſeuerancia de los Chriſtianos,y el valor de ſus armas, començò a desconfiar de la defenſa;y deſſeando ſaluar vna hija, y ſus teſoros,entregò parte dellos a veynte Moros a cauallo, para que ſaliendo de noche lleuaſſen todo a Alanquer (plaça,que aun teniã los Moros, ſiete leguas de Lisboa)y de alli con mayor cõpañia a Seuilla. Executarõ ellos lo q̃ mandò ſu ſeñor,y eſtãdo ya algo apartados del cãpo de los Chriſtianos, vn relincho de cauallo los descubriò a D. Pedro Alfõſo hermano del Rey,q̃ cõ 15. caualleros ſe hallaua por aquella parte;y ſabiẽdo quã poca ventaja teniã los Moros los acometio,y rẽdio,captiuãdo la Mora,y tomãdo lo

que

q̃ lleuauã. Supose la perdida ẽ Lisboa, y Cide Hachin vn Moro principal de Silues, q̃ auia viẽdo en ſocorro de Lisboa, cõ intento de merecer el caſamiẽto de la Mora, ſalio de la ciudad, y pidiendo licencia para hablar a el Rey, le contò la deſgracia, en q̃ ſe hallaua, ſuplicandole quiſieſſe tenerle por ſu captiuo, pues lo era la dama que ſeruia. Mouioſe el Rey a cõpaſſion del enemigo, y dixo era contento de libertar la Mora conſentiẽdo ſu hermano que hiziera la preſa. Repreſentó el Barbaro la miſma peticion a Don Pedro, el qual ſabiendo ſer guſto del Rey, no ſolamente cõcedio libertad a la captiua, mas por colmar el beneficio, la dotò de los teſoros, que ganara, con tal que luego ſe fueſſen a Silues ſin tratar màs del ſocorro de Lisboa. Rhadamiſto declarò el amor, que tenia a Zenobia, con tan cruel demonſtracion, como fue echarla herida mortalmente en el Araſſe, para que no venieſſe en poder de ſu enemigo, y el procuró ſaluarſe: pero Cide Achin eſtando en ſaluo quiſo auenturar la libertad por ver ſi podia cobrar la dama. Haria cuẽta que quien ya eſtaua preſo della, no mudaua eſtado, ſino que echaua otro candado màs a la priſion: porque como dize el Poeta ſuelen los que amã viuir *Sotto mille catene, e mille chiaue.* La liberalidad del Rey, y de ſu hermano excedio mucho la de Scipion con Luceyo, porque ſi el Romano entregò a eſte la eſpoſa con la dote, fue por el interes de grãgealle el animo: pero los Portugueſes dierõla captiua

Tacit. lib. 12.

Petracha triump. 1

y los tesoros, sin esperar del Moro cosa alguna executados solamente de sus generosas condiciones.

Entre los estrangeros dexò rara memoria de santidad vn cauallero Aleman natural de Bona, quatro leguas de Colonia contra el medio dia. Morio en vno de los assaltos, que se dieron a la ciudad, y siẽdo enterrado en la Iglesia de su nacion, començó a hazer grandes milagros. Conocian su santidad dos hombres sordos, y mudos, que venieron en la armada, y despues que le vieron enterrado, yendose a su sepultura pedian remedio con deuocion. Aparecio les Henrique en sueños vestido como peregrino, cõ palma en la mano, aureola deuida a su piedoso intẽto, y a su muerte preciosa: dixoles que se alegrassen, porque Dios era seruido sanarles por intercessiõ de los Santos Martyres, que en aquella Iglesia estauan enterrados. Desaparecio, y los hombres cobraron entera sanidad. Poco despues morio vn escudero suyo de heridas, que recibio en el mismo assalto, y fue enterrado en otra sepultura, pero el S. aparecio vna noche a vn viejo, q̃ seruia en la Iglesia, y le mandò q̃ yendo a la sepultura de su escudero, le sacasse della, y le enterrasse en la suya, porque Dios era seruido le fuesse compañero en la muerte quien siẽpre lo auia sido en la vida. No curò el viejo desta visiõ, ni tan poco obedeciò mandandoselo segunda vez: a la tercera vio al Santo cauallero tan ayrado, que luego puso por obra lo que le encargara, y siẽdo mui

vie-

viejo, y debil pudo ſolo desenterrar el cuerpo muer to,y paſſarle en braços a la otra ſepultura, hallandoſe a la mañana tan descanſado, como ſi no vuiera hecho nada. En el cadauer frio antes de ſu reunion auia ya participacion de las dotes glorioſas, y con la agilidad,y falta del pezo natural indicaua los celeſtes esplendores,que gozaua el alma,que ſeruiera. Dios, que aun queria honrar mas a ſu ſieruo, ordenò que ſobre ſu ſepultura nacieſſe vna palma,la qual dentro de poco llegò a ſu juſta grandeza: porque entera palma parece ſe deuia a la gloriosa vitoria de ſu muerte. Tomauan varios enfermos delas hojas,y todos alcançauan remedio: acudieron tantos, que haſta las rayzes llèuaron, y con todo por mucho tiempo, quedò viua la deuocion del Santo Henrique en la ciudad, y conseruada la memoria de ſus milagros. El Rey Don Alfonſo muchas vezes los experimentó en ſu persona,porque quando ſe ſentia enfermo, luego ſe hazia lleuar a la ſepultura deſte venerable Cauallero,y poſtrandose ſobre ella en oracion, recebia ſalud perfeta. Tal era la gente, que ayudó a ganar Lisboa, y con tan escogidos medios conſtruyò Chriſto ſu Reyno de Portugal; y como della quedò mucha en la tierra,que ſe mezcló con los naturales, es bien que ſe tenga noticia de ſu religion,y chriſtiã dad,como de parte que entrò en la compoſicion de nueſtro Reyno.

Haze relacion particular eſta memoria de la fun-

dacion de San Vicente, que ſeguimos de otro milagro ſucedido en el Real de los eſtrãgeros, con el qual dize ſe encẽdieron ſus animos mucho a la pelea. Acoſtũbrauan los Sacerdotes quãdo dezian las miſſas repartir al pueblo pan bendito. Sucedio que vn dia lleuandoſe a la Igleſia algunos panes, para eſte efeto, y començando el Sacerdote a cortar vno, ſalio ſangre miraculoſamente por el corte, de que todos los circunſtantes recibieron grande admiracion. Inquirieron ſolicitamente la cauſa, que podia tener el milagro, y hallaron que aquellos panes ſe auian hecho de farina, que cierta perſona moriendo dexàra para que ſe repartieſſe con los pobres. Y el piedoſiſſimo Padre, que los ſuſtenta, queriendo dar exemplo a ſus Fieles de la puntualidad, con que ſe han de deſtribuyr las limoſnas, ſin vſurpar dellas coſa alguna, fue ſeruido aduertir aquel deuoto pueblo con eſta demonſtracion. No fue eſte ſolo el fruto della, antes paſſando adelante juzgaron los fieles ſoldados, q̃ onde tan benigno milagro ſe hazia, auia particular fauor, y aſſiſtencia de Dios, y con mayor animo por eſta cauſa començaron á apretar con los cercados, reduziendolos a miſeria caſi extrema.

Quatro meſes auia que la ciudad eſtaua cercada, e yuaſe acabando Otubre, ſin q̃ ſe vieſſe conſeguido el intento principal, que era ganarla. Los recuẽtros, y combates, que en eſte tiempo ſe dieron, ſeriã muy notables, porque el valor de los cercadores, la

perti-

la pertinacia de los cercados, y la emulacion de las guerreras naciones, ni permitiriã ocio en las armas, ni dexariã de intẽtar los hechos màs peligrosos. Esta misma memoria que seguimos, dize que se peleaua cada dia en mar, y tierra, y es muy creyble que los Moros de Hespaña procurarian por mar dar socorros a la ciudad, contra los quales se pelearia cõ nuestra armada, y en los valles auria continuas escaramuças, como Blandon sacò de otra memoria. Ayla tambien de que las armas de los Acuñas se tomarõ en esta ocasion de algunas cuñas de hierro, con que Pelay Gutierres (en quien tomó principio este apellido) asseguró ciertas cadenas, con que cerrò la boca del Tajo; indicio de que los enemigos cometian a entrar por ella, si bien otros dizen que vsó de las cuñas para subir a la muralla. De todo esto es cierto que auria mucho, porque tan grande numero de Moros, como auemos dicho, no podia morir sino en muy varios, y muy empeñados sucessos de armas; pero como no ay dellos noticia particular, es fuerça passar callando.

De la misma manera se ignora el modo, con que la ciudad se entrò, y el dia: vnos dizẽ que a 21. otros que a 25. de Otubre. Consta que en la puerta del castillo, que llamã del Moniz vuo el dia, que la ciudad se ganò muy porfiada contienda entre los Moros, y Portugueses; porque los Infieles la querian cerrar, y los Portugueses entrar pòr ella. Podria ser que hiziessen

ziessen los Barbaros alguna surtida como suelen los cercados para impedir lo q̃ les puede dañar, y acudiendo los Portugueses, los apretarian cõ tal denuedo, que llegassen a la puerta al mismo tiempo, procurando meterse de buelta con los Moros. Esto se me haze màs creyble, por que si los Moros no abrieran la puerta, y los Portugueses la vuieran ganado por fuerça, seria rompiendola con maquinas, o con fuego, y no quedaria en estado para auer esta contienda sobre cerralla. Dizese que fue muy grande la porfia de los que defendian con armas la entrada, y de los que por entrar se arrojauan a los filos, y puntas de las armas enemigas, de que se originaron muchas muertes miserables. Fue muy gloriosa la de Martin Moniz, porque cayendo herido mortalmẽte entre los vmbrales, hizo con su cuerpo impedimiento al cerrar las puertas, y sobre el passaron los compañeros a pesar de los Barbaros, ganando a viua fuerça la entrada. Otros dizen que este cauallero con la cabeça medio abierta de vn disforme golpe, rompio por los Infieles, seguido de los suyos, y muĩ dentro del castillo cayò muerto, y que se tuuo por cosa rara poder durar aquel espacio con tal herida. Fuesse de vna manera, o de otra, a el se deue la entrada de la ciudad, y la puerta con su nombre, y cõ vna cabeça de piedra en vn nicho conserua la memoria de la hazaña. Monumento digno, que como el de Achiles, estuuiesse perpetuamente adornado del,

siempre

ſiempre freſco amaranto;y que la patria,a cuya hõra eſte hijo conſignò la vida, hizieſſe en las memorias deuidas a ſu valor,las diligencias de Tetis para librar lle del oluido. Entre tanto ſe daua por todas partes aſſalto general a las murallas, y en todas auia ſangre y muertes,y ſe exercitauan los rigores de las armas: pero como la puerta ſe ganaſſe;y los Portugeſes penetraſſen a lo interior de la ciudad,començaron los Moros a deſamparar los muros, acudiẽdo turbados a pelear en las calles,y ſiẽdo en ellos menor la reſiſtẽcia, pudieron los eſtrangeros ganarlos, y por todas partes fueron entrando las banderas,y eſquadrones Chriſtianos, haziendo en los Barbaros cruel riſſa, ſangriento,y formidable eſtrago. Ellos,que no querian morir ſin vengança, ni rendirſe; conſtantes en ſu obſtinacion,aun en el vltimo peligro,peleauan deſeſperados,cauſando,y recebiendo mortales daños, como perſonas, que yà no eſtimauan las vidas màs que para inſtrumentos de vengar la perdida dellas. Era grandiſſima la confuſion de los que andauã embueltos en la pelea (trauada ya ſin orden por todas partes como la ſuerte, y el furor la mezclauan) y de los que ſin poder hallar conſejo, que les valieſſe,como ſucede en làs poſtreras miſerias, vian a los ojos ſu vltima deſolacion,y lamentable ruyna: y el amor de la patria, de los hijos,y de las mugeres, que todo auia de ſer preſa del vẽcedor, eſtimulaua los Moros a querer antes morir con honra,que reſeruarſe para

ver

ver triumphar ſus enemigos. Seis horas continuas durò la terrible contienda, y al fin dellas algunos Moros que ſe auian reduzido a vn ſitio fuerte, en que ſe defendian, quiſieron darſe a partido, offreciendo entregar los teſoros por reſcate de las vidas. Acetò el Rey, y mandãdo ſuſpender la pelea, ceſſaron las muertes, y ſe ſerenó la tẽpeſtad de las armas, quedando la ciudad en poder de los Chriſtianos vẽcedores.

No le faltó al Rey en eſta faccion, el particular fauor del cielo, q̃ ſiempre tuuo propicio en la guerra de los Moros, porq̃ los valeroſos Martyres, San Veriſſimo, Maxima, y Iulia hermanos naturales de la miſma ciudad, fuerõ viſtos de muchos Moros, y Chriſtianos, animãdo eſtos, y eſpantando aquellos, en eſte vltimo aſſalto, con que ſe ganò la tierra. Con particulares mercedes, han fauorecido eſtos Sãtos ſu patria, deſpues que la regaron con ſu ſangre, porque al tiempo q̃ los Alanos, y Sueuos, procuraron ganarla, ellos inclinados a los ruegos de los ciudadanos, que inuocaron ſu auxilio, infundieron en los coraçones de aquella gente barbara tal terror acompañado cõ vna general enfermedad, que afligiò ſu exercito, que los obligaron a leuantar el cerco, e irſe dexãdo libre la ciudad, de que tomaron ſolamente algun dinero, que les dieron los moradores para ayuda de pagar los gaſtos de la guerra. Y eran en tiempos antiguos ſus reliquias tan famoſas por milagros, que haſta la barbara feridad de los Moros quando inundò Heſpaña

paña, perdonó al templo, que las guardaua, y desta suerte permanecio entero: siendo los Santos siempre tan liberales en hazer mercedes, que tambien los Moros alcançauan muchas, inuocando su auxilio. Pero llegando la ocasion, de que hablamos, no quisieron negar a su patria el fauor, que podian darle, para que otra vez boluiesse al gremio de la Iglesia, la famosa Reyna, y dominadora del Oceano, que tantos pueblos, y naciones incognitas auia de reduzir al conocimiento del verdadero Dios, por cuya gloria ellos derramaron su sangre.

Merecio en las diuinas letras memoria, con particular alabança, el religioso zelo, con que los valientes, e ilustres Machabeos, auiendo desbaratado el exercito de Lysias, se aplicaron a purificar, y renouar los profanados Santuarios del desierto templo: pero no se deue menor gloria a Dõ Alfonso Henriquez, que ni en religion, ni en zelo cedio a alguno de los màs famosos antiguos: porque tanto que la ciudad fue rendida, y el tumulto de las armas sossegado, tratò luego, como quien con principal intento tomaua possession della para Dios, que las primeras acciones, que la indicassen, fuessen dirigidas a su diuino culto, y al humilde rendimiento de gracias, deuidas a vitoria tan ilustre. Mandò ordenar vna deuota procession formada de la gente de guerra, que se hallaua en los reales, y de Prelados, y muchos varones religiosos, que

acompañauan el exercito: y auiendose limpiado, y consagrado las mesquitas fue a vna dellas la procession. El aparato seria por la mayor parte militar cõforme al aparejo, y disposicion de las cosas: y los instrumentos, que hasta alli inflamàran los animos, infundiendoles belico furor, los encenderian entõces con mansedumbre, en feruorosos desseos de diuinas alabanças: y serian mucho para ver los soldados, que en los assaltos se mostraron leones feroces, mezclados ahora ẽtre los religiosos como corderos humildes, rendir las gracias al diuino Cordero, Leõ vẽcedor de la estirpe de Iudâ, de que procede la solida, y heroyca fortaleza. En las mesquitas, que auian seruido a las abominaciones de Mahoma, se puso el verdadero cuerpo del Saluador del mundo, fortificandose con esto la ciudad, como la de Sion, con muro fuerte, y barbacana inexpugnable; siendo esta mayor defensa, que la de vn millon de escudos, que la assistiesse, y que todas las armas de los fuertes.

Hecho esto, que era lo primero en orden, y dignidad, hablò el Rey a los Capitanes estrangeros, y les dixo que acordado del pacto, estaua llano a partir cõ ellos la ciudad: nombassen dos caualleros, qũe el señalaria otros dos para que hiziessen la particion cõ igualdad. Consideraron ellos lo que dizia el Rey, y rendidos a su bondad, y cortesia, viendo tambien que no les conuenia tener dentro de su tierra

media

media ciudad respondieron. Auiã cumplido su intento con solamente hazer guerra a los Moros, por seruir a Dios,de quiẽ esperauan el premio: gozasse su Alteza la ciudad en paz, que ellos renunciauan su parte, y se querian partir a la guerra santa. ElRey, que les hazia el ofrecimiento muy de veras, si bien estimò la renunciacion, propuso agradecersela con beneficios equiualentes. A los que se quisieron ir, dio las riquezas,que se tomaron en la ciudad,con que se embarcaron satisfechos: y haziendo instancia para que se quedassen algunos,obtuuo por muchos, y partiendose la armada, vsó de gran liberalidad con los que quedaron: porque algunos de los principales alcançaron pueblos en feudo de honor, para si, y sus descendientes,de que procedieron familias nobilissimas. Pero estas donaciones no deuieron ser hechas luego despues de la presa de Lisboa, porque fueron de pueblos de la Estremadura,que estaua aun por los Moros: hariãse assi como elRey fuesse conquistando las tierras,y entre tanto entretendria los estrangeros con acostamientos, y otras mercedes.

Dispuso luego el gouierno de la ciudad assi Ecclesiastico como seglar. Nombrò para Obispo a vn Ingles llamado Gilberto varõ de muchas letras,y exẽplo,y mandò edificar la Iglesia mayor,que es fundacion suya. Hizo Capitan,o Alcayde mayor a Pedro Viegas: a los conquistadores repartiò las casas, y

heredades en premio de ſu valor. A los Moros, que quedaron dio barrio, y ordenò tributos: y a todo finalmente dio forma conueniente.

Tambien ſe tiene por cierto, que dentro de Liſboa, y en ſu deſtrito dio el Rey muchas poſſeſſiones a eſtrãgeros, igualãdolos a los naturales con fundamẽto de eſtado, q̃ podia breuemẽte hazer ſu Reyno rico, y floreciẽte. Cõſideraria atentamẽte la naturaleza, y condiciõ del paiz, q̃ es de ſuerte q̃ el mayor augmento, q̃ ſe le puede dar es trauarlo por comercio, y amiſtad cõ naciones eſtrãgeras particularmẽte las q̃ viuen contra el Norte. En tiempo, que ſolo la falta de gente podia retardar el curſo de ſu felicidad no la podiẽdo ſuplir de otras prouincias de Heſpaña por la poca, q̃ tenian de Chriſtianos, muy acertado era valerſe de otras naciones, las quales no ſolo le podian ayudar en la guerra, mas tambien vſando de la comodidad de buenos puertos, que ay en Portugal, darian principio a comercios, y introduzirian artes, con que el Reyno fueſſe tomando mejor forma, y haziendoſe mas rico, y mas eſtable.

De las dos Igleſias, que ſe començaron a fundar, durando el cerco, quiſo que vna fueſſe de ſu patronazgo, y otra de la colacion del Obiſpo, a quien dio a eſcoger: y como el Obiſpo, y ſu Cabildo quiſieſſen antes la de nueſtra Señora de los Martyres, el Rey ſe quedò con la de S. Vicente. Tenia deſignio de fundar en ella vn monaſterio ſũptuoſo, y ẽ quan-

quanto deliberaua a que Religiosos le entregaria, sucedio venir a Portugal vn Sacerdote Flamẽco llamado Gualtero, varon de vida santa, y exemplar, cõ intento de buscar adonde fundasse vn monasterio para viuir religiosamente. El Rey informado de su virtud juzgò que estaria bien empleada en el aquella prelazia, y hablandole sobre ello, se la entregò: pero como Gualtero quisiesse hazer la casa subdita de la Orden Premostrense, y el Rey no lo consentiesse, boluiose a ir disgustado: y de la misma manera se fue por otras causas otro estrãgero llamado Dauid, que le sucedio en el Priorato. Entonces se resoluio el Rey de entregar la casa a los naturales, y mandò venir Canonigos regulares de S. Augustin, en cuya Orden perseuera hasta oy con virtud, y exemplo singular: ilustrissima entre otras cosas, por bosquejar la heroica santidad del glorioso Antonio de Lisboa que deste monasterio passó a viuir debaxo de las alas del Seraphin transumpto de Christo para, imitãdo los ardores de sus afectos, encumbrar los suyos con mas excelso buelo. Quedò el Santo con justa razon hijo de entrambas Ordenes, y pueden ambas preciarse de tal alumno, porque vna dio los principios, otra la consumacion a su virtud: y como se repartio con Lisboa, y cõ Padua, naciẽdo en vna para el mũdo, y en otra para la patria, assi quiso tãbien dar parte de si a dos Religiones, pues le sobraua virtud, para ilustrar a muchas. Dotò el Rey el monasterio

largamente, porque a ſu piedad nunca faltò que dar a las Igleſias.

A la preſa deſta ciudad ſe ſiguió la toma de Sintra, Almada, de Mafra, y de Palmela; y ſi biẽ otros dizen que eſtas plaças ſe ganaron antes de Lisboa, la diferencia es de muy poca conſideracion, porque o fueſſe antes, o deſpues, lo cierto es que caſi en el miſmo tiempo, y en eſta miſma ocaſion venieron todas a poder del Rey. Quedauan otras muchas por los Moros en la Eſtremadura, que es a quella tierra, que començando de Coimbra ſe incluye entre el Tajo, y el Oceano por eſpacio de quarenta leguas; y aunque no eran grandes, auia entre ellas buenas villas cõ fuertes caſtillos: porq̃ cayẽ ẽ eſta pronincia Alãquer, Obidos, Torres Vedras, Torres Nouas, Penela, Portodemos, Oren, y otros muchos pueblos entonces habitados de los Moros: y caminando contra la corriente del Tajo, màs arriba de Santaren eſtà Abrantes, villa bien conocida por ſu fertilidad, y freſcura. Para aſſegurar las plaças ganadas, importaua echar los Moros deſtotras, y tambien para que los Christianos viuieſſen con màs desahogo, y quedaſſen màs ſeñores de los campos. Con eſte intento mouió el Rey las armas contra eſtas tierras: y en los ſeis años ſeguientes, a la toma de Lisboa las ſugetò a todas: y en eſta prouincia heredò a muchos de los eſtrangeros, dando como diximos, villas a algunos mas principales: y a otros heredades, campos, y caſas

ſas. Eſcriueſe que ellos poblarõ de nueuo algunas tierras,y ſerian los miſmos que ayudaron en la conquiſta de Lisboa,o otros,que acudirian a buſcar en tierras vazias de habitadores lo que les faltaua en las ſuyas: y elRey con buena razon de eſtado ſe moſtraria còn ellos liberal en las deſtribuciones,por lo que le importaua poblar las tierras para tenerlas defendidas, y poder con mas preſteza paſſar a la conquiſta de otras. Quedò augmentado el ſeñorio delRey y eſtrechòſe mucho el de los Moros en Luſitania, en cuyas tierras ſe dize que en el año de 1149, cayò vna liuuia de ſangre,que deuio ſer preſagio de la ruina,que los amenazaua , y breuemente ſe viò executada caſi en todo Portugal.

No creo q̃ ſe gaſtaria tãto tiẽpo en rẽdir eſtas plaçaspor las armas,ſino vuo algunos ſuceſſos grãdes,q̃ ignoramos:màs era neceſſario hazer dilacion en poblarlas trayẽdo gẽte de las otras partes del Reyno, adonde no ſobraua: repartir los campos,ordenar la forma del gouierno eſpiritual,y temporal, diſponer las armas, con que ſe auian de aſſiſtir , y todo lo demàs que ſe deue hazer en pueblos nueuamente conquiſtados,fronteros de enemigos,en que ſe haze expulſion de los antiguos moradores , y ſe entra con nueua religion , y nueuo modo de gouernar. Edificar vn Reyno es coſa muy diferente de conquiſtarlo : eſto ſe haze muchas vezes en vn dia ; algunas en ſola vna hora,venciendoſe vna batalla : pero

aquello requiere largo tiempo. Muchos Principes, y Capitanes dexaron en el mundo grande estruẽdo de fama, conquistando felizmente dilatadas Monarchias, y prouincias, y no correspondio el trabajo a la grandeza del Imperio: porq̃ vna vitoria grande, y dichosa no solo puede rendir los enemigos, q̃ se hallan en campaña, mas acostũbra auassallar enteros Reynos con assombro, o con aficion a la felicidad del vencedor, mayormente quãdo no se introduze nueua religion; porque entonces sobre los mismos pueblos vencidos se queda exercendo jurisdicion, mudandose solamente el gouierno, y la cabeça. Pero en las conquistas de D. Alfonso era todo al contrario, porq̃ quando se ganauan los pueblos, haziase expulsion de la ley, y de los antiguos habitadores, tan obstinados en la suya, q̃ no se praticaua entre ellos mudarla, ni mezclarse con los conquistadores, para que de todos resultasse vn pueblo: y assi quedando las tierras vazias de gente, era necessario suplir otra en su lugar, la qual era muy poca en Portugal, por ser estrecho, y porque la guerra ordinaria, aunque prospera, la consumia: y de las prouincias vezinas no se podia auer, porque las de Hespaña padecian la misma falta; por lo qual era fuerça, que el progresso de las conquistas fuesse muy lento, y menor el logro de las vitorias. Alexandro pudo con tres rotas, que dio a la potencia de Dario ganar la Monarquia de los Persas, y no fueron sus vitorias mayores

vores, que algunas de Don Alfonso, porque no pelcò contra mayor numero de gente, y tenia en su campo mucha màs, que nunca tuuo Don Alfonso. Para establecer su Imperio no se valiò solamente de las armas, sino de mudar habito, y costumbres, conformandose con los Persas, y no alterando nada en sus leyes, con que a ellos les pareció que màs era aquello mejorar de Rey, que hazer mudança en el estado de la Monarquia. Los Turcos començaron a firmar su imperio en Persia, dexando su ley antigua, y tomãdo la de los pueblos ganados; despues dilataron las conquistas, no obligãdo los rendidos a mudar leyes. Los Arabes engrandecieron su Monarquia, aficionandose los pueblos a la anchura de su impia supersticion; y no obligando ellos aque nadie mudasse lo que professaua: y en estas, o semejantes maneras se hizieron grandes conquistas en el mundo, mudando los pueblos la obediencia, y vnion a esta, o àquella cabeça, y no mudandose ellos mismos. Esto no era variar la substancia, sino el modo, que como cosa accidental podia padecer grandes, y subitas alteraciones, y mudancas. A demàs que los exercitos, con q̃ estas naciones hizieron sus conquistas, fueron grandissimos, y tenian en ellos sobrada gente para pelear, y para presidiar, y poblar: a Don Alfonso para todo le faltaua. Y si por todas circunstancias se vuiera de medir lo que cada vno obrò, mucho mayor valor mostrò este gran Prncipe en sus pequeñas conquistas

ſtas, que otros en las muy grandes, por la improporcion de fuerças, y falta de todo lo neceſſario, con q̃ las emprendia. Romulo que no cõquiſtò, y edificò, muchos años gaſtò en formar vna ſola ciudad, y buſcó los augmẽtos en dar parte della a los vezinos, partiendo tambien el ceptro con Tito Tacio: no tenia para que reparar, en que fueſſen eſtos, o aquellos los ciudadanos, que agregaua, porque ningunos podian ſer de màs baxa ſuerte que los ſuyos, y la religiõ era la miſma: las guerras, que le podian diuertir, eran entre poderes caſi yguales, y los que ſe o poniã a D. Alfonſo, fueron ſiempre muy ſuperiores, y contra ellos auia de defender las plaças vazias de gente, y por eſto màs flacas para reſiſtir.

La guerra, con que los Principes Chriſtianos de Heſpaña apretauan en eſtos años a los Moros, fuerõ cauſa de que ellos boluieſſen a aduertir que no les era poſſible defenderſe ſin el fauor de las armas Afrĩcanas: y ſibien auian hecho experiencia del tyranico Imperio de los Almorauides, preualecio el odio cõtra los Chriſtianos, con el deſſeo de conſeruar la impiedad de ſu abominable ſeta: y ſiendoles forçoſo padecer eſtraño dominio, quiſieron antes ſugetarſe de nueuo a los Africanos, que verſe cõquiſtar de los Chriſtianos. Tal imperio tienen los vicios, en coraçones deprauados, q̃ no dexan lugar a los dictames prudenciales de la razon, ni hazer las elecciones, que màs ſe cõforman con ella: la vezindad de los Chriſtianos

ftianos, y la noticia, que por fuerça auian los Moros de tener en tantos años de la pureza de nueſtra ley, nō fue baſtante para reduzirlos a ſeguirla, y porfiarō en ſu maldita ſeta haſta la vltima ruyna, ſin querer abrir los ojos a la verdad. Contendia el Angel de los Perſas cō el de los Iſraelitas, por impedir ſu libertad, por ſer el captiuerio ocaſion, de q̄ muchos Perſas con la cōuerſacion de los Iudios abraçaſſen la ley del verdadero Dios: pero el Angel de los Moros ſi affectò cōſeruarlos en Heſpaña, eſperādo ſu conuerſion, conſeguiò ſolamente la dilacion de la conquiſta, mas no el fruto de la reduccion. Sacrificauan los Hebreos cō impias imolaciones los hijos a Baal, entregandolos voluntariamenre a atrozes muertes de fuego, por la aficion que ſus duras ceruizes ſiempre conſeruaron a la Idolatria: los Moros por no apartarſe de ſus ſuperſticiones, las miſmas vidas entregauan al hierro Chriſtiano, y la libertad a los tyranos Africanos. En quanto Don Alfonſo proſeguia felizmente la conquiſta de la Eſtremadura, ardian las prouincias de Africa, y ſe bañauan en ſāgre ſus campos, con las guerras de los Almohades con los Arabes, que auian eſtado muchos años oprimidos, y arrinconados, y con las reliquias de los Almorauides: venieron a preualecer los Almohades, y fue ſu Imperio mayor, como auemos dicho, que el de ſus predeceſſores, y ocaſionò mayores dificuldades a las cōquiſtas Chriſtianas, y Don Alfonſo Hēriques ganò

con

con ellos mucha gloria, como veremos. Pero no descargò su furor en Hespaña con golpe correspondiẽte a sus fuerças, hasta el año de 1158. en q̃ passó a ella Iuceph segundo Miramimolin desta familia: porq̃ antes solo embiò su padre menores socorros de gẽte en fauor de los Moros Hespañoles, que por el amparo de sus armas le ofrecieron obediencia: y con esto boluieron los Principes Christianos a hallarse con los mismos, o mayores recelos, que con la ruyna de los Almorauides auian oluidado, estando a la mira de los andamientos del nueuo, y màs poderoso enemigo. Lo que con el passó Don Alfonso diremos en su lugar, basta agora auer apuntado el tiẽpo, en que tuuo principio.

Aunque la conquista de la Estremadura fue en estos años, el principal intento del Rey, no dexauan de hazerse por las otras tierras de los Moros las excursiones ordinarias, y del castillo de Almada, frontero a Lisboa, juntandose en el la gente de aquella ciudad, y de otras partes, se hazian entradas por la prouincia de entre Tajo, y Guadiana. Salio del vna vez Gonçalo Hermigues cõ alguna gente a cauallo por tierra, y otra por la mar en barcos, con pẽsamiẽto de correr a Alcaçar, plaça entonces muy fuerte de muros, y de sitio, que los Moros tenian bien guarnecida, y despues, en varios tiempos, costò harta sangre a los Christianos. Bañala el Sàdo rio, que recebiendo aguas de las sierras, que diuiden el Algarue

de

de Portugal, y otras, que de diferentes partes le vienen a demādar, enriquecido con todas, passa ya por esta villa nauegable, por grandes barcos y va a descargarse en el puerto de Setuual. Era plaça muy apta, ganandose para començarse por ella la conquista de Alentejo; porque teniendo rio nauegable por el entrarian socorros, auiendo necessidad, y podria assi mismo recebir gente de secreto, con que se hiziessen repentinas entradas con buenos efetos en tierra de los enemigos. Dista casi igualmente de Euora, y de Beja, pueblos, en que consistia el neruio de la prouincia; a proposito, para que vna vez ganados, se pudiesse dellos domar todo lo restante, y parece que mouido el Rey destas razones trato en primer lugar de ganar esta fuerça, quando passo las armas, y la conquista de la otra parte del Tajo, y para enflaquecerla mandaria que los suyos le corriessē. El Hermiguez tuuo buena suerte, porq̄ fue auisado, q̄ los Moros, y Moras de la villa por ser noche de S. Iuan, auiā a los primeros albores de salir a holgarse por la ribera del rio cō zambras, y fiestas a su modo, y pareciēdole q̄ era ocasiō de hazer alguna buena presa, espio la hora, y echādo la gēte de cauallo en celada, mādo apartar los barcos cō la otra adōde no pudiessen ser descubiertos. Quando fue tiempo, salieron los Moros, y Moras de la villa, todos de fiesta, sin sospecha del funebre aluorada, que los aguardaua; y repartidos por el cā

po, huertas, y riberas, començaron a entretenerse alegremente con descuido. No quiso el Hermiguez descubrirse hasta que le parecio, q̃ auiã salido todos y entonces dando señal a los suyos, tocando al mismo tiempo los instrumentos militares, y alçãdo grãdes alaridos, arremetieron con furia a los descuidados Barbaros, turbãdo la fiesta, y suspendiẽdo las alegrias. Los Moros, q̃ se hallaron presentes, si biẽ con solos los alfanges procurarõ hazer alguna resistẽcia, mas fue de poco efeto cõtra los Christianos armados, y preuenidos: comẽçarõ a morir muchos, otros a huir heridos, y amedrentados; y los Christianos se dieron a captiuar a los que no pudierõ valerse de los pies para escaparse. Recogian la presa a los barcos, en los quales se podia lleuar con menos embaraço, que por tierra, por la qual se auian de caminar algunas leguas antes de llegar a Almada. Entre la confusion del campo, y estruendo de las armas, descubriò el Hermiguez vna Mora tan hermosa, que al mismo punto le dexò el alma enlaçada; y no fue esta la vez primera, que el amor, que en breue espacio tyraniza, como notò Plutarcho, ẽfrenó Leones, y los hizo obediẽtes a su yugo: porq̃ entre los aplausos, que Athenas daua a Dioxippo, con triũfo de vẽcedor, en el Olympo, hallarõ entrada los esplẽdores de vna bella cara para rendille: y si se lo çahiriò Diogenes, no le culpó el pueblo, porq̃ el priuilegio de la hermosura cõ ninguna ocasiõ se puede suspẽder. No

pudo

pudo luego el capitã recoger la presa a quiẽ ya tributaua, impedido cõ dar ordẽ a los suyos, y entre tãto llegãdo la nueua a la villa de lo q̃ passaua en la ribera, fueron saliẽdo muchos Moros cõ armas a pie, y a cauallo, q̃ se començar atõrauar con los Christianos, y entre todos se encendio vna empeñada escaramuça, procurando los Barbaros librar los captiuos, y los Christianos defenderlos, y embarcarlos. No pudieron lleuarse todos, porque como la carga de los Moros era grande, dio el Hermigues priessa a los que auian de ir por agua, y los hizo recoger, y alargar de la ribera, quedandose el en tierra con los cauallos embuelto con los Moros, que bramando por el daño, que tan sin pensarlo auian recebido procurauan vengarse. No se descuidó de la Mora, q̃ auia visto, y tanto que hizo apartar los barcos, boluio a buscarla, y viò q̃ vn Moro a cauallo la lleuaua en las ancas, ya muy cerca de la villa. A vn pecho abrazado con dos furores, ningun acometimiẽto podia parecer arduo de tentar. Ardia el suyo con llamas de Marte, y incendios de Cupido, q̃ cada qual por si suele persuadir excessos de valor: q̃ mucho si juntos se dilataron a mayor esfera, y passarõ a los limites de la temeridad. Rõpe furioso, y atropella cõ desprecio todas las resistẽcias de los Moros, y no le parece q̃ podra perder la vida, si llegare a cobrar la bella Barbara, q̃ le anima. Llegò, y cobròla cõ muerte del defensor, y recogiendola con el braço de la

adarga, amparada con ella, y defendiẽdose con la lãça, hizo buelta para los suyos rico, a su parecer, y vẽturoso con la amada presa, que pudo con justa causa notar su amor de auaro, pues en la misma moneda se quiso luego pagar de la perdida libertad; priuando della con el rigor de las armas, a quien le captiuàra con hermosos rayos, vibrados entre tristes nublados de sentidas lagrimas. En vn tropel cerrado fueron los Portugueses, sustentando el impeto de los Barbaros por mucho espacio, hasta que alexandose de la villa, ellos se recogieron, porque deuieron temer alguna celada. Dizese que morieron muchos, y que tuuieron los Christianos ocasion de ganar la tierra, si supieran aprouecharla, pero el desseo de la presa no dio lugar a tan vtil aduertencia.

Estaua tan fortificada esta plaça, que pudo defenderse a dos sitios, que le puso el Rey con fauor de muchos baxeles Franceses, y de otras prouincias del Norte, que venieron a ayudalle. Seruirian los nauios de ocupar la boca del rio en Setuual, para impedir que los Moros no entrassen por agua a socorrer la villa. No hallo memoria de como Setuual vino a poder de los Christianos, podria ser que se ganasse en alguna destas ocasiones. En tiempos màs antiguos (si creemos al Albucacin) la ganó el Rey D. Fruela en vna cõquista, q̃ hizo en Lusitania; pero todas las tierras, q̃ entonces sacò de po

der

der de Moros se boluieron despues a perder. No seria esta villa ahora presidial, y podra ser que por esto no se hiziesse mencion de su conquista.

Sucedieron estas cosas antes del año de 1158, y en el boluio el Rey con sola la gente de su estado a sitiar la misma plaça. Solo sabemos que fue el sitio muy apretado, y que cada dia auia assaltos, y recuẽtros. Duró dos meses, y por dia de S. Iuan Baptista (fatal, segun parece a aquellos Barbaros) fue la villa entrada, y siendo echados della los Moros, quedò en poder de los Christianos.

Durando este cerco entrò el Rey vna vez por la tierra con solos sesenta cauallos armados a la ligera, y encontrandose con diez mil Moros a pie, y quiniẽtos a cauallo (que deuian venir con intento de dar socorro a Alcaçar) peleò cõ ellos, y los vẽciò cõ la felicidad, q̃ siẽpre le fue cõpañera en las guerras de los Infieles. Sacò cõ todo vna herida en vna pierna, gloriosa señal de tan empeñada ocasion.

Nuestras historias antes deste tiempo en el año 1155. cuentan que ganó el Rey a Beja. Podria ser q̃ en alguna de las ocasiones, en que sin fruto tentò debelar a Alcaçar, viendo que no lo podia conseguir, passasse adelante con el mismo exercito, y ganasse a Beja. En tiempos antiguos fue esta ciudad mui grãde, y noble pueblo: vno de los cõuẽtos juridicos de los Romanos en Lusitania: goza de sitio excelẽtẽ, y de terreno fecũdissimo, no solo por la abũdãcia, mas

por la calidad, y grande perfecion de los frutos, que produze. La tierra al rededor, por grande espacio son campos llanos, de los quales con faciles laderas se sube a ella, porque queda algo eminente a toda la campaña. Sitiòla el Rey, y teniẽdola apretada, intẽtaron los Moros Andaluzes diuertirle para obligalle a alçar el cerco. Entraron con poder de gente por la Bera, haziendo grandes daños; y a lo vltimo se acamparon sobre Trancoso, opugnandola para entrarla. Tuuo el Rey noticia desto, y sin embargo no quiso dexar el sitio de Beja, ò porque juzgaria màs vtil continuarle, ò porque estaria confiado q̃ Trancoso se defenderia. Si hizo esta vltima consideracion, no salio como el pẽsaua, porque los Barbaros apretarõ la villa, de tal suerte que la entraron por fuerça, con muerte de mucha gente de la nuestra, y aun antes que el Rey pudiesse rendir a Beja, tuuo auiso de auerse perdido. Deuia la ciudad estar tan bien guarnecida, que pudo defenderse todo el tiempo, en que duraron estos sucessos; y no parece que bastaria muy poco para ellos, porque no podrian muy breuemẽte los Moros del Andaluzia, despues de tener noticia del cerco de Beja, juntar exercito, y passar con el tan lexos como les quedaua Trãcoso, correr la tierra, sitiar, y rendir la villa, y darse al Rey la nueua de su perdida. El sentimiento refinaria màs la colera de los Christianos en los assaltos de la ciudad, y pelearian con mayores desseos de vengança. Entraronla final

mente

mente por fuerça, y mandò el Rey que en satisfaciõ de los Christianos, que murieron en Trancoso, fuessen todos los Moros passados a cuchillo, como se hizo.

Poco tiempo despues se boluio a perder esta ciudad, y no consta como la ganaron los Moros; solo hallamos que en el año 1162. en la noche de S. Andres, vn cauallero llamado Fernan Gonçales, con algunos soldados a pie, la entrò de noche, y la cobrò otra vez por entrepresa, y desde entonces perseuerò siempre en el dominio Christiano.

En el año de 65. estando el Rey en Alcaçar tuuo auiso de que Cezimbra estaua falta de guarnicion, y por no perder esta ocasion, que le podia ayudar contra la forta leza del castillo, se puso luego sobre el, y con su ordinaria felicidad le entrò por fuerça. Quiso reconocer Palmela, que no queda lexos, y estaua por los Moros, que la auian cobrado despues que el Rey la ganò la primera vez. El mismo en persona fue allà con sesenta cauallos solamente, y vna compañia de infantes ballesteros, que no llegauan a duzientos: y auiendo dado vista al castillo, descubrieron los suyos al Rey de Badajoz, que auisado del cerco de Cezimbra, venia socorrerla con quatro mil cauallos, y sesenta mil infantes. El desseo de llegar traya los Moros sin orden, no pensando hallar por aquella parte los Portugueses, que juzgauan estar aũ sobre Cezimbra. El Rey considerando que vn as-

ſalto repentino los podria facilmẽte meter en fuga, porque reconociendo ſus banderas, y ſabiendo que el ãdaua por aquellas partes, auian de entẽder, q̃ auiſado de ſu venida los buſcaua cõ todas las fuerças del exercito, quiſo luego acometerlos, y aſſi lo dixo a los ſuyos. Pero ellos recelando empeñar ſu perſona en tal peligro, y dudando del ſuceſſo le aconſejauan, q̃ pues los Moros no los auian aun deſcubierto, ſeria màs ſeguro retirarſe a algun ſitio fuerte, en la ſierra de Azeitan, y embiar orden al exercito, que eſtaua en Cezimbra para que venieſſe jũtarſe con ellos, con lo qual ſeria la vitoria màs facil, y ſegura; y lo contrario muy grande temeridad. El cõſejo era ſano, y exemplificado por los màs generoſos Leones, que ſe deſuian del peligro, ſi les parece que no an ſido deſcubiertos: pero poco cõforme a la grandeza de animo del Rey, que cõ largo habito de vencer, no ſabia dudar de las vitorias, mayormente auiendole Chriſto prometido feliz ſuceſſo en todas las batallas, que dieſſe a los enemigos de la Cruz. Con eſta confiança, dixo para los ſuyos. *Que nueuas dudas os difficultan ahora eſta vitoria? No ſon eſtos los miſmos enemigos, de que tantas vezes triumphaſtes con gloria? No es la cauſa de pelear la miſma, y Dios igualmente poderoſo? Quien puede cauſar deſmayo en vueſtros coraçones, ſi peleais por ſu fé, y por ſu nombre? No conuiene miedo a caualleros, ni poca confiança a pechos Chriſtianos. Pelear, donde perdiendo la vi-*

da en esta, se gana vida en la otra, es justo quite todo el recelo de peligro. Cometed pues animosos essos infieles, que en breue tiempo los vereis desmayados con el assombro de mis banderas, las quales se les han de representar acompañadas de tanta gente armada, quantas son las muertes, que auemos dado a los suyos. La tierra es montuosa, y siendo el acometer repentino, y fuera de su opinion, no podran entender quan pocos somos antes que los ayamos desbaratado. Seguidme, que yo no pienso boluer atras por miedo de Infieles.

Con palabras de tanto animo repartiò el Rey las sobras del suyo a los vassallos, y quando los Moros estuuieron màs cerca, mandò dar las trompetas de repente, y al mismo tiempo se descubrieron las banderas, y los Christianos saliendo por vn lado, hizieron impeto en los Moros, llamando Santiago, y derribando muchos. Sucedio todo como el Rey lo auia dicho, porque veniendo los Barbaros sin cuidado de hallar alli Christianos, y caminado fuera de orden, como descubrieron las banderas del Rey, y sentieron el ruydo de las trompetas, experimentando juntamente grandes encuentros, y crueles muertes, no aduertieron quan poca era la gente, que los assaltaua; antes juzgaron ser algun troço de la vanguardia del Rey, que con todo su poder los auia aguardado entre aquellas montañas. Sin hazer otro discurso se pusieron luego en huyda, tan desacordados, que los cauallos atropellauan los infantes

y le-

y leuãtandose grãdes nubes de poluo, que doblarõ la confusion, pensauan los que corrian delante, que los suyos, que venian en las espaldas, erã enemigos. Assi huyan vnos de los otros, haziendo fuga tanto màs veloz, quãto los que quedauan màs imediatos a los Christianos, procurando librarse de sus armas no admitian en la carrera descuido culpable, con q̃ venieron los Christianos en este assalto, a ser como las pesas del relox, q̃ para menearle todo, basta mouer la primera rueda, imprimiendole el impulso, que las otras sucessiuamente continuan, hasta la postrera. Desta suerte huyan los Moros, la mayor parte de sus mismos compañeros, y todos assombrados de vna imaginada causa, y de vn panico terror: pero los Christianos por valerse mejor de su desatino, y para que no pudiessen aduertir el engaño, no se apartauã de sus espaldas, dandoles crueles heridas, y terribles muertes, y augmentando el espanto con vozes, y cõ los instrumentos militares, cuyo ruido multiplicado en los senos de las peñas, y reductos de los valles causaua mayor assombro. Assi los perseguieron en quanto durò la lena a los cauallos, y viendolos ya tã derramados, que con dificuldad se les podia hazer daño considerable, con tan poca gente, por los diferentes caminos que lleuauan, mãdò el Rey que dexassen el alcance. Boluieron al lugar de la batalla, y recogidos los bagages de los Moros, embió el Rey a llamar la gẽte del campo, que dexara en Cezimbra,

la qual vino muy sentida de no se auer hallado en la rota de los Moros: si bien alegre de la gloria de los compañeros. Entre los nueue Principes escogidos celebra la fama al valiẽte Iudas Machabeo, con pregones correspondientes a su gran valor: pero sin embargo de ser este, dize la diuina escriptura, q̃ quando se hallò en campaña con solos 800. hombres, contra los capitanes de Demetrio, q̃ trayan 20. mil infantes, y 2. mil cauallos, se le quebrantò el coraçon, y recelò la batalla: y aun que no quiso acetar el parecer de los suyos, q̃ le aconsejauã se retirasse, y acometiò el peligro con su innata fortaleza; quedò en el cãpo muerto, y su gente desbaratada. Don Alfonso, se viò con mucho menos gente, contra màs que doblado exercito, y no solo vẽciò con gloria, mas acometiò cõ tãta osadia, que bastò para comunicarla à todos los soldados, y conseguir vitoria tan ilustre. Dignamẽte pudo coronar el numero de los nueue, dandosele entre ellos el lugar, que mereciò el excesso de su valor. Por no perder el fruto de la vitoria, puso luego sitio a Palmela; pero los Barbaros considerando, q̃ la rota del Rey de Badajoz, les cortara la esperãça de socorro, juzgaron estarles mejor rẽdir la plaça, y assi la dieron a partido.

Diximos en el tercero libro, que estando en la ocasion de la batalla de Orique, para romper el Cãpo Christiano con el de los Moros, algunos caualleros se confederaron con juramento, para acudir a la defensa

fensa de la persona Real, y de su bãdera, assi en aquella batalla, como en las otras, que se dieron contra Moros. Por los años adelante perseueraron en este intento, y otros compañeros se les fueron agregando de suerte, que ya ahora parecio que se deuia hazer mayor caso desta compañia, y que podria formarse della vna orden militar a imitacion de otras, que ya auia en Hespaña, las quales con grande vtilidad de los Reynos Christianos, y gloria de sus armas se empleauan en las guerras de los Moros. Consultòlo el Rey con personas religiosas, y graues, y hallando el mismo parecer, tratò luego de darle execucion. Quiso que militasse esta Orden debaxo de la regla de S. Benito, en la reformacion Cisterciense, y cometio al Arçobispo de Braga, y a los Obispos de Lisboa, y Coimbra, y al Abbad de S. Iuan de Tarouca, que le diessen estatutos, y ellos lo hizieron, y los confirmò el Obispo Hostiense Legado de su Santidad, que entonces andaua en Hespaña. La fecha desta institucion es en el año de Christo de 1162. si bien algunos autores hazen màs antiguos los principios desta Orden: mas como no traen confirmacion della, parece que deuio darles ocasion a lo que escriuieron hallar antes deste tiempo algunas noticias de la confederacion, que estos caualleros hizieron, como auemos dicho antes de professar religiõ.

El primer assiento que tuuieron fue en Coimbra: poco despues ganandose Euora, passaron para aque

lla

lla ciudad por mandado del Rey, porque como era pueblo rodeado de Moros, podriã alli exercitar mejor ſu intẽto, defendiẽdo la ciudad, y diſponiẽdo la conquiſta de otras plaças. Vn barrio, q̃ aun oy ſe llama la Freiria, y vna hermita de S. Miguel, q̃ les ſeruia de Igleſia, conſeruã las memorias de ſu reſidẽcia. En tiẽpos del Rey D. Alfonſo 3. como yà no vuieſſe Moros vezinos a Euora, fundarõ el caſtillo de Auiz más cercano a ellos, de que tomaron el nombre.

Pocos años antes ſe auia tambien dado principio en Caſtilla a la Orden de Calatraua, y florecia con grande religion, y exẽplo; y pareciendoles a los caualleros de Auiz (vſo del nombre, que oy tienen) que les ſeria vtil hazer hermandad con los Caſtellanos, la hizieron, y quiſieron ſer viſitados por ellos, y en la eleccion de los Maeſtres votauan los de ambos Reynos, llamandoſe tambien los Portugueſes caualleros de Calatraua por la vnion: y muchos años truxeron la miſma Cruz, haſta que veniendo Don Iuan el primero a ſer Rey de Portugal, auiendo antes ſido Maeſtre de Auiz, y eſtando las coſas de los dos Reynos en grande rompimiento, no quiſo que ſe admitieſſen los Caſtellanos a votar en la eleccion del Maeſtre de Auiz, y la Cruz ſe mudô de colorada en verde como oy ſe trae.

Es iluſtriſſima eſta ordẽ por ſer la màs antigua, q̃ ſe fũdò en Portugal, y por auer ayudado mucho ẽ la guerra de los Moros, de q̃ entõces auia las mayores

ocasiones:y dàle mucha autoridad auer salido della vn tan famoso Rey como D. Iuan el 1. q̃ se preciaua tãto de auer sido su maestre,q̃ traya el escudo real sobre la cruz de la religiõ. No son muchas las encomiẽdas,q̃ tiene,mas sõ por la maior parte de buena rẽta.

La sucession de los años nos llega a la interpresa de Euora por el esforçado cauallero Giraldo Giraldes,q̃ llamarõ sin pauor; renõbre deuido a los indicios,q̃ daua su coraçõ de no tenelle,y acciõ notable destos tiẽpos, en la qual se verificò quãto vale en la guerra la astucia executada cõ el intrepido valor de vn ardiente pecho. Euora,cabeça de la prouincia de Alentejo,ciudad antiguamẽte grande, ilustrada cõ titulo de Lacio Municipio,y nõbre de Iulia liberalidad;famosa por corte, y assiẽto del excelẽte capitan Sertorio,quando con las armas Lusitanas estuuo al parangon con las Romanas, y mostrò al mũdo, q̃ la fuerça del destino, y no excesso de valor les adjudicò su imperio: tiene assiento en tierra llana, grassa,y abundante de todo lo necessario al viuir humano. Botero la compara en sitio a Madrid, a la qual, si reconoce por las assistencias, excede en naturales atributos. Otros autores le buscan semejanças con Roma, y dizen que por esto la amaua tanto Sertorio: mas no ay para que alabar por symbolica, a la que de muchas puede ser perfectissimo exemplar. Es la segunda ciudad del Reyno, con Arçobispo, q̃ se auentaja en renta a los demas prelados, y vniuer-

sidad

ſidad, en la qual màs doctamente que en todas las de Heſpaña ſe enſeñan las ſciencias, que profeſſa, ſi bien otras profeſſan màs. Son diez y ſeis ſus monaſterios, para mayor pueblo a vn gran numero: pero la piedad, que Ortelio alaba en los Portugueſes, es cauſa de que en todas partes del Reyno ſe hallẽ muchos templos. En la ruyna de Heſpaña vino, como los otros pueblos, a poder de los Moros, y perſeuerò en el, ſin que ſe halle memoria de ſer ganada alguna vez, por armas Chriſtianas, como leemos de otras muchas tierras: agora tambien ſiendo conquiſtada, y reduzida a la obediencia del Rey, nunca màs reconocio otro dominio, que el de ſu poſteridad; y ſi bien otros pueblos de aquella prouincia ſe boluieron a perder, y a ganar, en ella no vuo mudança. Tan cuidadoſa ſiem pre de la libertad del Reyno, que en tiempo del Rey D. Iuan el primero le aclamò en ella la muda lengua de vn niño: y ahora en la reſtituciõ del quarto fue la primera, que con los mouimiẽtos de Alentejo le comẽçò a celebrar inſignes viſperas.

Su conquiſta ſucedio deſta manera. Giraldo, que ya nõbramos, era vn esforçado cauallero, q̃ auiendo cometido vn caſo graue, y caydo en deſgracia del Rey, no hallãdo ſeguro en ſus tierras, ſe paſſó a las de Moros, y por ſu valor ſe le juntaron muchos foragidos, que tambien por diferentes ſuceſſos ſe auian deſterrado de la patria. Llegò a tener vna compañia de quiniẽtos y veinte ſeis cauallos, y alguna gẽte

de pie,q̃ le obedecian como a capitan; y ſu habitaciõ era en la ſierrade Monte Muro, cerca de Euora, en vn caſtillo pequeño. Cõ los Moros de la ciudad, y ſu comarca eſtaua confederado; a los otros hazia guerra,y con las ganãcias della ſe ſuſtẽtaua: exercicios ſemejãtes a los q̃ tuuo Dauid en la tierra de Achiz,ſi bien la cauſa del deſtierro fue diferẽte,y la tẽplãça de Dauid mayor,porq̃ no hazia daño a los de ſu nacion. Giraldo, o con mayor neceſſidad, o con menor eſcrupulo, tãbien en tierras de Chriſtianos, hazia caualgadas,con q̃ cõdenaua ſu modo deviuir; porq̃ ſi de los Moros ſolamẽte hiziera preſas, no auia q̃ vituperalle. Aſſi durò algun tiempo haſta q̃ las conquiſtas delRey por la prouincia,le començaron a denũciar recelos,por entẽder, que no podrian los Moros conſeruarſe mucho tiẽpo cõtra ſu felicidad, y q̃ veniẽdo la tierra a ſu obediencia, no le quedaua a el lugar ſeguro en Portugal. Eſta cõſideraciõ le hizo deſpertar el animo haſta entõces dormido a las obligaciones de ſu nobleza, y propuſo emprender la cõquiſta de Euora, para merecer con tã ſeñalado ſeruicio la gracia,y perdõ delRey. La empreſa demãdaua mayor caudal de fuerças,por ſerla tierra grãde; y preuenida para defenderſe, por recelar cada dia a ſus puertas las armas Chriſtianas: pero la dificuldad de la hazaña auia dehazer elſeruicio más releuãte, y quitar la duda a la recõciliaciõ. Lo q̃ parece impoſſible a los animos ordinarios,ſe repreſẽta facil a los q̃

tienen

tienen valor en grado excelēte; porque para lo que se ha de conseguir con animoso coraçon, tiene màs medios el que tiene màs coraçon, y teniēdolos, tiene màs aparejada la execucion. No està la dificuldad toda de parte de los objectos, siendo muy ordinario auer en ellos muchos impedimiētos, que el temor finge, y no considera la osadia; y como aquel atiende siempre a sucessos infelices, y por ellos suspē de las resoluciones heroicas; esta por la mayor parte se propone los dichosos, y con alegria se arroja a las arduas empresas. En la de Euora pudiera Giraldo reparar mucho, si tentàra el pulso a sus pequeñas fuerças; pero el animo bizarro venciò los recelos, y dispuso el sucesso. No era possible hazerle guerra descubierta, que demandaua exercito entero, y assi traçò ganarla con maña, y arte: siguiendo el dictame de Lisandro, que dezia se auia de vestir contra el enemigo la piel Vulpina, no bastando la de Leon. Lo que en esta accion vuo vituperable, fue maquinar Giraldo la ruyna de la ciudad, con que guardaua paz, y estaua confederado; porque si bien los Moros eran mortales enemigos de su nacion por diferencia de ley, y por la guerra ordinaria: no pudo sin violar el derecho de las gentes traçar su daño, sin romper primero la paz. Su exercicio facilitaria estos escrupulos, y pensaria, que todo era possible: algunos dizen, que recelò que los Moros por algun motiuo de estado le entregassen al Rey, y

que por esta via quiso assegurarse dellos: pero la sospecha de futuro contingente no calificaua resolucion tan contraria a la justicia; deuio seguir la impia regla, de que las sospechas hazen prueua en materia de estado. Bien sé que con hechos de muchos capitanes famosos se puede dar color a esta falta de Giraldo, pero ninguno será bastante a desculpalle. Realçò mucho su valor, y ardimiento en acometer, y conseguir tan grande empresa sin fuerças; pero dexo su fé reprehensible a las edades venideras, y aduertio que nadie se fie del que por ley, y naturaleza es enemigo. Dictame exemplificado en todos tiẽpos, y seguido de los Philisteos, quando no quisieron que Dauid fuesse con ellos a la guerra contra Saul, recelando que en la batalla inclinasse a su natural, y se acostasse a sus amigos, como sucedio a muchos diuersas vezes.

Auiendo Giraldo consultado consigo mismo los medios, que le podrian facilitar la empresa, dispuso los suyos a ayudarle, significandoles el riesgo, en que andauan de caer en las manos del Rey, que tan felizmente se yua haziendo dueño de la prouincia: y que para escapar a su justa indignacion, merecida por los diseruicios, que le auian hecho, no auia otro remedio, que procurar con mayores meritos alcançar perdon, con que todos se podrian reduzir a mejor vida, y borrar la infamia de sus delitos. Que para esto tenia traçado tomar aquella ciudad,

en

en cuya tierra viuian, y pensaua lo podria conseguir si ellos no le faltassen con el valor, que para empresas indignas les sobraua. Parecio bien a los compañeros la propuesta, y ajustados todos en vn mismo intento, Giraldo les mandò estar apercebidos. La tierra, que rodea la ciudad, por todas partes llana, tiene para el Ocidente vnas colinas de poco relieue, mas bastantes para que de aquel lado no quedē los campos patentes a la vista. Aqui estaua edificada por los Moros vna torrezilla, que oy dura, que seruia de atalaya, y en ella auia siempre vna sentinela, que descubria la campaña, y con fuego, como es costumbre, auisaua a la ciudad lo que passaua. Por la toma desta le parecio a Giraldo, que auia de comēçar a vrdir su designio; y vna noche, que juzgò a proposito, se fue con su gente a echar no lexos de la torre, y el solo para ir sin ruydo se encaminó a ella. En llegando cerca, para disfraçarse, se cubriò de ramas, porque la colina de la torre estaua vestida de matas, y con la librea del campo pensaua cubrir màs facilmente su engaño, y acercarsele. Daua algunos passos quando soplaua el viento, y meneaua las ramas, para que assi ocultasse mejor su mouimiento: agudeza correspondiente a su officio, y no menor de la que Homero, queriendo retratar vn astuto Griego, finge en Vlysses quando cuenta que para desmentir el tacto de Polifemo, salio de su cueua embuelto en los carneros de sus rebaños. Giraldo executó tanto

como Homero imaginò: pero la preuencion no era necessaria, porque el Moro de la Atalaya, y vna hija que tenia consigo en la torre, aquien auia fiado la sẽtinela, dormian descuidados de su obligacion. Dios que era seruido restituyr la ciudad a su Iglesia, fauorecio la empresa con este sueño tal, como en otro tiempo infundiò a Abner, y a las guardas de Saul, para que Dauid, y su compañero pudiessen en saluo llegar a sus tiendas, y tomar de su cabecera la lança, y el vaso de agua. No tenia la torre otra entrada màs que vna ventana no muy alta, y por esta subian las sentinelas con vna escala de mano, que recogian dentro; llegò Giraldo, y seruiendose de algunas cuñas de palo, que metio por entre las piedras, subiò en vn punto a la ventana, y degollando la Mora, hizo lo mismo al Padre, y con ambas cabeças boluio alegre a los compañeros. Apartó luego 120. cauallos, y mandòles, que para la parte donde oy està el monasterio de nuestra Señora del Espinero, fuessen hollar el campo, y que auiendolo hecho, boluiessen a echarse cerca de la puerta de la ciudad, que salia a aquel camino. Dio despues de la torre señal con fuego a la ciudad, de que auia enemigos en el campo, y los Moros embiaron descubridores a reconocer lo que era, los quales corrieron la campaña, y boluieron diziendo, que auian hallado rastro de cauallos, mas que les parecia de pequeña tropa. Animados con esto los Barbaros, y pensando que podrian hazer

zer alguna presa de Christianos se armaron luego, y salio de la ciudad vna buena compañia de cauallos caminando contra la parte para donde les parecio q̃ iuan los Christianos. Aquellos tiempos admitian esto, oy seria reprouado en los que guardan plaça, salir cõ tã poca cautela de noche, y dexarla expuesta a algun engaño. La puerta quedò abierta con guardas, y Giraldo, que tenia espias cerca, auisado por ellas de la salida de los Moros, la acometio con la gẽte, que tenia consigo; y como la noche roba las colores, y las differencias a los bultos, pensauan los que la guardauan, viendole venir, que eran los suy os que se recogian, y no hizieron mouimiento: pero luego se desengañaron con las heridas, y muertes que recebieron, y los Christianos las executaron con grã denuedo, porque les importaua vsar de presteza, hasta assegurar su ardid. Auiendo ganado la puerta, la encomendò Giraldo a algunos soldados, y con los otros discorrio por las calles, corriẽdo los cerrojos a las puertas, y por las armellas, que otras solamente tenian, metian palos delgados, de que venian preuenidos, dexando los Moros encerrados, e impediẽdoles la salida a las calles. A los que salian dauan la muerte, y las vozes, y alaridos de los que morian, amedrentauan tanto a los que estauan encerrados, q̃ no se atreuian a tentar la salida, inciertos de lo que passaua, y pensando que era mayor la causa de su daño, y que auia muchos Christianos en la tierra. Con

tal

tal arte se pudo Giraldo en breue hazer señor de la ciudad, sacando primero al campo la mejor gente de guerra, encerrãdo despues parte de la otra en las casas, y matando la que salio a las calles, que era menos. Asseguró entonces algunos puestos principales, por donde se mandauan las calles, para impedir que los Moros buscando salida, no se juntassen en su daño: y hecho esto boluio a la puerta, por la qual se auian de recoger los Moros, q̃ andauan en el cãpo, los quales no auiendo hallado Christianos, dieron buelta para la ciudad, descuidados de la dura bienvenida, que los aguardaua entre las puertas. Al ẽtrar los acometio Giraldo por ambos lados, haziendo cruel carniceria, y los Barbaros que experimentaron las armas, y oyeron los lamentos, y vozes, q̃ auia dentro, recebieron grandissima confusion; pero no dexaron de pelear esforçadamente, como gente que, no perdia el animo al primer peligro, y procuraron rompem por los Christianos, y ganar con valor la entrada. Pudieran hazer algun buen efeto, sino sobreuenierã los ciento y veynte cauallos, q̃ auian hollado el campo, y aguardauan en celada esta ocasion, los quales dandoles carga por las espaldas, los acabarõ de cortar de miedo, porque no pudieron decernir cõ quãta gente combatian. A los màs animosos faltò el acuerdo, y el consejo, y todos libraron en la fuga el remedio de las vidas: y desembaraçandose Giraldo destos, y cerrando las puertas, repartió la gente por

las defensas; y despues con algunos suyos corrio las calles, y fue abriendo las casas, echando los Moros de la ciudad en pequeñas tropas, cõ tal arte, que no pudiessen certificarse de quantos eran los Christianos, que estauan dentro, para que no le recreciesse peligro, si auisados los Barbaros de su corto numero, quisiessen boluer à assaltalle los muros. Algunos dellos vencidos del amor de la patria, pidieron a los Christianos los dexassen en ella, y les fue concedido, quedando con buena guarda, en quanto la tierra se asseguraua como conuenia. A estos se diò despues barrio, y habitaron en la ciudad, hasta el tiempo de el Rey D. Manuel, en que fuerõ expulssos del Reyno generalmente.

Con tan artificioso estratagema, ganò Giraldo esta vitotia de los Moros, y el ardid no escureció el valor; porque si Antiôco por auer vẽcido a los Galatas con astucia, por el fauor de onze Elefantes, se lamentaua entre el festiuo Pean de la vitoria, y quiso que por tropheo se esculpiesse solamente vn Elefante, fue porq̃ teniendo bastante gente para pelear con los enemigos, la falta que en ella reconocio de valor, le obligò a valerse del ardid. Giraldo que tenia tan pocos compañeros, no supliò con el arte el valor, sino el numero; y pudo dignamente merecer el tropheo, que la ciudad conserua a su memoria, trayendole esculpido en los sellos de sus armas a cauallo con dos cabeças de Moros en las manos, en signi-

ſignificacion de las que en la torre cortò, a las ſentinelas.

Embiò luego auiſo al Rey, ofreciẽdole la ciudad, y pediendole perdõ para el, y ſus compañeros. El ſuceſſo merecia mayores fauores; y el Rey, que ſabia apreciar dignamente las heroycas acciones, no ſolo perdonó a todos, mas cõ mano liberal les hizo grãdes mercedes: y embiando gente para guarda de la tierra, quiſo que Giraldo q̃daſſe en ella por capitan; deuido premio a ſu valiente oſadia. Mandò que los nueuos caualleros de Auiz paſſaſſẽ a habitar en eſta ciudad, con que la aſſegurò mucho, porque no ſolo la defendieron con valor, mas fueron echando los Moros de la comarca, haſta q̃ del todo quedò limpia. Tuuo luego Obiſpo, y ay quien diga que le tenia en tiempo de los Moros, como los tenian algunas ciudades de Heſpaña.

Eſta cõquiſta de Euora ſucediò en el año de 1166. y en el miſmo ganò el Rey las villas de Moura, Serpa, y Alconchel, y mandò reedificar el caſtillo de Coruche: parece que la villa era antes ſuya: pero del modo, con q̃ eſtas plaças ſe ganaron no cõſta. Eluas tambien ſe rendiò a ſus armas: algunos dizẽ que en el año de 1155. otros, que en eſte: ſolo es cierto que ſe ganò por ellas, y que con eſtas plaças ſe hizo Don Alfonſo ſeñor de la prouincia de Alentejo. En tiẽpo de los Reys, que le ſucedierõ, padecieron las màs deſtas tierras grandes mudanças, y ſe boluieron a per-

perder, y a ganar; y Alconchel està oy en los limites de Castilla. No quedò entonces del todo limpio de los Moros lo que oy es de la corona de Portugal en aquella prouincia: pero parece que les quedaron a los Barbaros solamẽte plaças menores, que despues se fueron ganando por los años adelante: y sin embargo como el Rey tenia lo mejor, y mas fuerte, lo mismo era, q̃ si absolutamẽte dominàra todo, porq̃ quedaua dueño de la cãpaña: y contãdo desde el año 1247, en q̃ con la toma de Santaren dio principio a sus conquistas, hasta este de 1166, en q̃ pàra la noticia de los progressos dellas, hallaremos que durarõ 19. años solamẽte, y q̃ en ellos se hizo en esta forma señor de todo lo q̃ en Portugal estaua por los Moros exceto el Algarue, q̃ se cuenta por Reyno diferẽte, y fue empresa de sus sucessores. El desastre, q̃ poco despues le sucedio en Badajoz, quebrando vna pierna, como luego diremos, y quedando impedido para andar a cauallo, coarctò el Reyno, porque, si aquello no obstàra a su felicidad, parece sin duda, que se dilatàra con mayor esfera.

En la sierra de la Estrella conocida a los antiguos por el nombre de monte Herminio, y por lo q̃ hizo trabajar las armas Romanas, no hallamos noticia, q̃ D. Alfonso ganasse tierras, ni en todo aquel espacio, que se estiende desde lo fragoso de aquellas sierras, hasta el Tajo, y el Coa, y los lindes de Castilla. En el primero libro auemos dicho, que en esta co-

marca ſe ganaron tierras en tiempo de Don Fernan do el Magno: pero no parece que ſe reduxeron entonces todas las que alli auia a ſu obediencia: y ſienten algunos que por orden de Don Alfonſo trabajaron alli mucho los Templarios. Aſſi miſmo no ay memoria, de que ſus armas conquiſtaſſen lo que queda de Eluas para el Tajo, onde oy vemos la ciudad de Portalegre, y otros pueblos, ni que paſſaſſen de Beja contra el Algarue, mas que con la toma de Meſſejana: ſus ſuceſſores hizieron guerra por eſtas partes de entre Tajo, y Guadiana; pero lo de la ſierra de la Eſtrella, y de la Beira, creo quedò domado por eſte miſmo Rey; porq̃ ſu hijo D. Sãcho el primero fundó alli la ciudad de la Guarda, y otros pueblos, y algunos ampliò, y reedificò ſin guerra, como ẽ tierra, q̃ ya era ſuya; y aſſi es veriſimil, q̃ le quedò de ſu padre. El miſmo D. Alfonſo Hẽriquez dio foral a Liñares villa de la ſierra. No auria alli plaças grandes, y por eſto no ſe haria memoria de ſus cõquiſtas; y los Chriſtianos con particulares caudillos yrian echando los Moros de la tierra, ampliãdo ſu poblaciõ, como ſe acoſtumbraua; y los Reyes harian deſpues caſtillos, y mejorarian los pueblos, para que quedaſſen en defenſa.

Graues diſcordias rematadas con ſangriẽtos fines naciero por eſtos años ẽtre los Reynos de Portugal y de Leõ. Leõ auia cabido ẽ ſuerte a D. Fernãdo hijo del Emperador D. Alfõſo 7. Rey de Caſtilla, y de Leõ

que

que moriendo en el año 1157. repartió ſu corona en tre dos hijos, dando Caſtilla al primero, que llamauan *S*ancho, y Leon al ſegundo, que era eſte Fernãdo, de que hablamos, Principe valeroſo, y eſclarecido. Algunos autores dan por cauſa deſtas guerras auer el Rey D. Fernando hecho diuorcio de la Reyna D. Vrraca hija de D. Alfonſo Hẽriquez, obligado con cẽſuras por ſer deudos en grado prohibido: pero eſto es falſo, porq̃ al tiẽpo deſtas guerras, q̃ ſe rematarõ en el año 1168. no era aun celebrado eſte matrimonio, y cõſta q̃ no eſtaua dirimido en el de 1174 como prueua Blandon. Otros quierẽ, q̃ tomaſſe el Rey de Portugal (q̃ fue el agreſſor) motiuo de auer el de Leon fortificado a ciudad Rodrigo en ſus cõfines, y hazer los Leoneſes daños en las fronteras. Si eſto fue cierto, es argumento de q̃ la tierra, q̃ de la ſierra de la Eſtrella camina contra el Reyno de Leon, obedecia ya a Don Alfonſo Henriquez, como auemos dicho. Otros finalmente ſienten q̃ ſobre las demarcaciones de las tierras de Galizia ſe mouio la guerra. Nada es cierto màs q̃ auer ella ſucedido desde el año 66. haſta el de 68. en que ſe efetuarõ pazes. Al principio comẽçò por Galizia onde D. Alfonſo Henriquez hizo daños: y ganò lugares, de los quales Don Fernando boluio luego a cobrar alguno: y en eſte tiẽpo ſucedio vna batalla entre Portugueſes, y Leoneſes en los cãpos de Argañal apartada, ſegũ algunos, cõ vẽtaja de los Leoneſes, y ſegũ o-

tros ſin mejoria de alguna de las partes. El principal hecho de armas fue en Badajoz, ſobre la qual rebol uio el Rey de Portugal despues que en Galizia hizo lo que auemos dicho.

Badajoz era de Moros tributarios al Rey de Leõ en eſte tiempo; en los paſſados grande emula de los Chriſtianos de Portugal, como ſe ha viſto en eſta hiſtoria, y con eſta razon parece deuio el Rey de Portugal mouerſe contra ella; pero no podiendo el de Leon faltar al amparo de ſus vaſſallos, ſi bien diſ ferentes en ley, caminô con buen exercito en demanda de Don Alfonſo. Venia con el la gente de Biſcaya con D. Diego el bueno ſeñor de aquella prouincia, y alguna de Caſtilla conduzida por Don Fernando Rodrigues de Caſtro, que mal contento del Rey de Caſtilla ſeruia entõces al de Leon. Llegaron a dar viſta a Badajoz adonde Don Alfonſo Henriquez, auiendo ganado la ciudad, tenia cercado el caſtillo, y auiſado q̃ ſe deſcubria el enemigo, echò fuera alguna gente, para que le entretuuieſſe. Trayã los Caſtellanos, y Biſcaynos la vanguardia, y con ellos comẽçaron a trauarſe los Portugueſes, q̃ ſalierõ de la ciudad. El Rey D. Alfonſo dexando ſobre el caſtillo parte de los ſuyos para impedir q̃ los Moros no ſalieſſẽ, y le acometieſſẽ por las eſpaldas, por dar calor a los q̃ peleauan, ſalio corriẽdo de la ciudad, y al paſſar la puerta, topò cõ vna pierna en el cerrojo, q̃ por deſcuido q̃dara leuãtado, y cõ la furia, cõ q̃ iua

el

el cauallo la quebrò casi del todo; pero sentiẽdo menos la desgracia con el ardor de la colera, no dexò de correr en fauor de los suyos, peleando animosamẽte como tenia de costumbre. Iua el cauallo mal herido, y auiẽdose desangrado mucho con el calor del exercicio, cayò, y acabò de quebrar la pierna al Rey. Procurarõ los suyos leuantarle, y no pudieron impedidos por la gran carga, q̃ les daua el enemigo; y assi tratarõ de defenderle a trueque de sangre, y vidas: pero auiẽdo el Rey de Leon sido auisado del sucesso por D. Fernãdo Rodrigues de Castro, corrio alli cõ el neruio de su exercito, y no podiẽdo los Portugueses resistir a tãta fuerça, fue preso el Rey D. Alfonso despues que los mejores de los suyos murieron en su defensa. Con la perdida de la cabeça se desbarataron los miembros, y la vitoria se de declaró por el Rey de Leon, el qual lleuò consigo preso al de Portugal, tratandole siempre con el decoro deuido a tan valeroso, y excelente Principe, y no perdonando a ninguna demonstracion de humanidad, y deudo. Hizole curar muy bien, y estãdo sano capitularon que el Rey D. Alfonso Henriquez entregasse luego al de Leõ assi las tierras, q̃ en esta ocasiõ tomara en Galizia, como las q̃ ay del Miño al castillo de Lobera, q̃ ya desde el tiempo del Conde D. Hẽrique tocauan a Portugal. Algun autor dize, q̃ eran veynte y cinco lugares, y que demas desto dio por su rescate quinze cargas de oro, y veynte cauallos,

 y otros

y otros muchos dones a los grandes, para que persuadiessen a Don Fernando su libertad. Tambien ay quien juzgue que de los capitulos de la paz seria vno el matrimonio del Rey de Leon con Doña Vrraca hija de Don Alfonso Henriquez.

El Arçobispo Don Rodrigo, y la general del Sabio, refiriendo este sucesso escriuen, que viendose Don Alfonso preso, confessó auer emprendido la guerra sin bastante causa, y que en emienda de su culpa ofrecio a Don Fernando el Reyno, y que todo queria poner en su poder. Pero que el con magnanima templança respondio que lo suyo le bastaua, y no queria lo ageno, y contentandose con las tierras de Galizia, le dexò ir libre, y en paz para su tierra, y q̃ Don Alfonso por flaqueza de la pierna, que quebràra, no pudo andar màs a cauallo. Esto solamente se halla escrito en autores antiguos; pero los modernos, inaduertidamente lo contaron en otra forma, y sin alegar autor, ni escritura se diuidieron en dos modos de dezir. Duarte Galuan el primero en tiẽpo, escriue que los Reyes capitularon luego la restitucion de las tierras de Galizia, la qual se efetuò immediatamente, y que demàs desto se obligó el de Portugal a boluer a la prision del de Leon, tanto q̃ subiesse a cauallo: y que nunca màs vsó del, por eximirse de la obligacion, interpretando las palabras en el significado riguroso. Duarte Nunes, y otros se arrojaron màs, porque no solo dizen que D. Alfonso

fonſo ſe obligó a boluer a la priſion, ſino a las cortes del de Leon, y de la traça, con que ſe eſcuſó, eſcriuê lo miſmo que Galuan. Blandon los conuence claramente con muchos argumentos; pero el principal es la autoridad de los antiguos, que auemos alegado, de la qual no es licito a los modernos apartarſe ſin apuntar fundamento, ſobpena de ſer auido por falſo lo que dixeren; y como eſtos autores no le tray gan, no ay para que gaſtar tiempo en confutarlos, baſta auer moſtrado la temeridad, con que ſe arrojaron a eſcriuir coſa, que no vieron, apartandoſe de los antiguos, y ampliando lo que ellos dexaron en memoria.

Eſto digo ſolamente contra Duarte Nuñez, porque Galuan me parece que eſcriuio la verdad, y juzgo que Don Alfonſo prometio con la condicion referida, boluer a la priſion del Rey de Leon, para que acabaſſen de conuenirſe, como hizieron muchos Principes en ocaſiones ſemejantes. Fundo eſto en ſabermos que no quedaron corrientes deſpues de aquel ſuceſſo; porque quando Don Alfonſo fue cercado en *S*antaren por Albaraque, y Don Fernando le vino a ſocorrer, confieſſa Don Alfonſo (como cõſta de la inſtitucion de la Orden del Ala, que copiaremos en el ſiguiente libro) que recelò venieſſe contra el, por auer ſoſpecha de enemiſtad entre ellos: la qual no vuiera, ſi entonces quedaran del todo cõcertados. La traça de que vſó Don Alfonſo para

 eximir-

eximirse de la obligacion de la promessa, deuio ser conforme al estylo, que entonces auia en Hespaña de cumplir los homenages solamente en lo que sonauan las palabras, y no conforme al intento de quiẽ los recibia. En tiempo del mismo Rey Don Fernando se dio batalla entre las casas de Castro, y Lara, en la qual morio el Conde Don Henrique de Lara: y quedando su hermano Don Nuño prisionero de D. Fernando Rodrigues de Castro, le hizo homenage, de que auiendo enterrado el cuerpo del hermano, bolueria a su prision. Con esto obtuuo entonces libertad: pero buelto a su tierra, hizo poner el cuerpo de D. Henrique, metido en vn ataud, en la màs alta torre de vn castillo suyo, con lo qual no auiendole enterrado, se desobligó de boluer a la prision del Castro.

lib. 2 n. 15: y 16 Caramuel, que de todo procura sacar argumentos en fauor de la sugecion de Portugal a los Reyes de Leon, trae vnas palabras del Arçobispo D. Rodrigo; de q̃ piẽsa ayudarse para su intento; porq̃ auiẽdo aquel Prelado contado este sucesso, y dicho, q̃ Don Fernando ofrecio a Don Alfonso el Reyno, y la persona, escriue lo siguiente. *Rex Fernandus, pietate solita mansuetus, suis cõtentus, Regi Portugalliæ sua remisit.* Quieren dezir. *El Rey D. Fernando cõ su piedad acostũbrada, contẽtandose cõ lo proprio, dexò al Rey de Portugal lo* q̃ *era suyo.* Desto argumẽta sofisticamẽte Caramuel, q̃ le q̃dò la soberania, porq̃ si retu

uo

ando lo que era ſuyo, como eſta eſtuuieſſe radicada en ſu corona, parecele que ſe deduze en buena conſequencia, que tambien entonces le quedó.

Eſto dize aquel autor podiendo mejor ſacar euidente argumento de lo que eſcriue el Arçobiſpo, para conuencer lo contrario. Porque ſi Don Fernando retuuo la ſuprema autoridad en Portugal, e intentò reduzirle al eſtado, que tenia quando ſe deſmembrò de ſu corona, que era con titulo de Condado, como tratò a Don Alfonſo como Rey, y como le dio en el ſolio Real aſſiento igual conſigo, como confieſſa el miſmo Arçobispo? Ademas, que ſi Portugal era de derecho ſugeto a Don Fernando, como pienſa Caramuel, claro eſtà que Don Alfonſo le auia perdido por la violenta eſſencion del vaſſallage, y todo ſe podia confiſcar para la corona de Leon: y no diria el Arçobispo, que Don Fernando dexàra a Don Alfonſo lo ſuyo, ſino que ſe lo boluiera a dar de nueuo. Lo cierto es, que los autores, q̃ pretenden moſtrar ingenio, violentando palabras, las màs vezes manifieſtan el odio, y la paſſion, con q̃ eſcriuen.

En la forma referida capitulò D. Alfonſo Henriquez, y conſiguiò ſu libertad, y con ella ſe boluio para ſu Reyno. Perdio mucho en eſta batalla, porq̃ demàs de los pueblos de Galizia, que ſalieron de ſu eſtado, nunca màs conualecio de la pierna en forma, que pudieſſe cõtinuar los exercicios de andar a

ca-

cauallo; y fue esto causa, de que las conquistas de tierras de Moros, en que andaua ocupado no se cõtinuassen en su vida como de antes; porque si bien vuo mucha guerra con los Infieles, y se hizieron gloriosas entradas por sus tierras, faltò la felicidad del Rey, que parece obraua las conquistas, como vnico maestro de la guerra. Quedò el Reyno reduzido a breues terminos, a lo que se puede entender, para que fuesse despues màs proporcionado, instrumento de las empresas arduas, a que Dios le destinàra, las quales reluzieron màs con su limitacion, porque se echaua de ver, que no el valor de los hombres, sino la assistencia del cielo conseguia sucessos tan admirables: motiuo, que declarò la diuina prouidencia en reduzir a solos trezientos hombres el exercito de Gedeon, para que desbaratando con ellos a los Madianitas, se viesse que fuera obra suya la vitoria. De su fama no perdio el Rey, con perder esta vitoria, por ser ordinario a quien trata las armas experimentarlas algunas vezes poco fauorables sin falta de valor. Don Alfonso el Sabio en su historia pondera atreuerse Don Alfonso Henriquez a contender en campo con el Rey de Leon, como si las guerras, que tuuo, y la vitoria, que alcançò de su padre, q̃ fue mucho màs poderoso, por tener vnidos Leon, y Castilla, no le pudierã facilitar este recelo. Fue juego de la fortuna, que como ponderó el Lyrico ahora a vnos, y despues a otros se suele mostrar benigna.

LIBRO



LIBRO SEXTO

Refierenſe varios trances de guerra, y otros ſuceſſos, que vuo en Portugal deſpues que Don Alfonſo Henriquez interrompio el curſo de ſus conquiſtas, haſta ſu muerte.

EL deſaſtre, que el Rey tuuo en la batalla de Badajoz, le dexò, como auemos dicho, impedido para continuar perſonalmente ſus conquiſtas, como de antes lo hazia; pero no descuidando de lo que cõuenia al Reyno, mayormente en quanto trataua de aplicarſe remedios para ver ſi podia cobrar ſalud, dispuſo lo que parecio neceſſario para defenſa de las tierras nueuamente conquiſtadas. La màs remota era Beja, frontera de los Moros del Algarue, y del Andaluzia, que como tal auia de ſer el primer blanco de ſus armas, y quedaua expueſta a mayores peligros, como tambien lo eſtaua todo lo de Alentejo. Hizo frontero mayor deſta prouincia a D. Gonçalo Men-

Mendes de Amaya, que ſegun parece reſidia lo mas ordinario en Beja, y le ſeguian, y acompañauan mui valientes ſoldados, y principales caualleros. Era D. Gonçalo, de mas de muy iluſtre por ſangre, tan verſado en la guerra de los Moros, que merecio renombre de lidiador; y morio en vna batalla, de que haremos mencion, a los nouẽta y cinco años de ſu edad, conſeruando aun tan grandes fuerças, que no auia armadura fuerte impenetrable a ſus ofenſas: y con tal caudillo, y tales aſſiſtencias juzgaria el Rey que tenia ſegura la prouincia. En Euora reſidian los caualleros, que deſpues ſe llamaron de Auiz; y cõ los Templarios ſe conuino el Rey para que paſſaſſen a aquella prouincia, y que les daria cierta parte de las tierras, que ganaſſen. Y como por eſtos tiempos (ſegun lo mas cierto) comencaſſe en Caſtilla la Ordẽ militar de Santiago, y ſe eſtendieſſe a Portugal: el Rey le dio algunos pueblos, y entre ellos a Meſſejana cerca de Beja, para que en la frontera de los Moros exercitaſſen ſu profeſſion, y ayudaſſen la defenſa de aquella prouincia; ſi bien eſto vltimo parece ſe executò mas tarde, que lo demas.

Eran meneſter todas eſtas preuenciones, porque los Almohades auiendo firmado ſu imperio en Berberia, llamados, como auemos dicho, por los Moros de Heſpaña, paſſauan a ella con exercitos pujantes, y reduzian a grandes dudas el eſtado de la Chriſtiandad. En el año 1157. ſegun la cuenta de Marmol

mol, y de los que le ſiguen (anticipada en muchos ſuceſſos a nueſtras memorias) paſſó Iuceph ſegũdo Miramimolin deſta caſa con vn campo de ſeſenta mil cauallos, y cien mil infantes; y muchos Moros del Andaluzia le dieron luego obediencia. Morio por el miſmo tiẽpo el Emperador Dõ Alfonſo el 7. con que el Barbaro ſe hallò màs boyante, y pudo cobrar algunas tierras, q̃ poco antes auian ſido cõquiſtadas por armas Chriſtianas. Sucedio en Caſtilla Don Sancho, que por ſer de excelentes eſperanças, y por el breue periodo de ſu vida, fue llamado el deſſeado. Auiàn venido a ſu ſocorro, para reſiſtir al Africano, algunos Principes eſtrangeros con mucha gente; y aunque ſu muerte entre la preuencion de las armas, pudiera atajar los intentos de la guerra; como el exercito, que eſtaua junto para la jornada; ſe componia de naciones tan valeroſas, no quiſieron dexar la empreſa; antes paſſando al Andaluzia buſcaron al Miramimolin, y le desbarataron en vn encuentro muy reñido. Boluio entonces el Pagano las armas contra los miſmos Moros Heſpañoles, que le auian llamado en ſu ayuda, y les tomò tierras, y hizo otras violencias, exemplificãdo quan peligroſo ſea el fauor de los tyranos. Lope ſeñor de Murcia, y de Valencia con màs atinado diſcurſo ſe defendio con el amparo de los Principes Chriſtianos, que con buena razon de eſtado ayudaron al menor enemigo contra el mayor,

para quebrantar vno con otro: y no ſolo pudo reſiſtir a los Africanos, mas deſpues de varios trances ſe hizo tambien ſeñor de Granada. La otra parte del Andaluzia, y lo que en Eſtremadura eſtaua por los Moros, quedó ſugeta a los Almohades, y en Seuilla quedò reynando vn hijo del Miramimolin.

Eſte Pagano (que ſegun nueſtras hiſtorias, ſe llamaua Albaraque) inſolente por tan fuerte aliança, y penſando que podria hazer alguna buena ſuerte, leuò en ſu tierra la màs gente que pudo, y valiendoſe de los Africanos, con quienes los Heſpañoles tenian las empreſas comunes, formò de todos vn copioſo exercito, y ſe encaminò a las tierras de Portugal. Hizo eſto con poco rumor, y mucho ſecreto, que fue cauſa de que el Rey Don Alfonſo fueſſe hallado ſin la preuencion neceſſaria para repararſe de tan grande acometimiento: pero ſiendo la cauſa de Dios, todo eſte deſapercebimiento fue ſazonar medios para oſtentar miſericordias. Entraron los Moros por entre Tajo, y Guadiana, donde no hallaron quien les pudieſſe hazer cara en campaña, porque la gente de guerra, que auia en los preſidios de aquella prouincia, ſiendo poca no pudo màs que preuenir, y atẽder a la defenſa de los muros, que le eſtauan encargados. Con eſto quedò el exercito infiel abſoluto dueño de la campaña, y por toda ella ſe ſentian los effetos de

ſu

su barbara feridad; los quales fueran de mayor consequencia, si Albaraque intento a presa superior, no mandàra marchar a Santaren, donde lleuaua la mira, por hallarse a la sazon el Rey Don Alfonso Henriquez en aquella plaça, acompañado solamente del presidio ordinario, y de los caualleros, q̃ seguian su corte: y el Moro por no dar lugar a que se juntasse alli la gente del Reyno, passó el Tajo a priessa, y con todo su campo se encaminò a Santaren. Supo el Rey de su venida, y auiendo primero ordenado lo que conuenia a la defensa de las murallas, quando le dixeron que ya se començaua a descubrir el enemigo, mandò a Lorenço Viegas, que con 190. cauallos, y mil y ochocientos infantes saliesse de la villa, y procurasse impedir que los Moros se acampassen cerca, para quedar lugar de comodamente ordenar la gente quando se les quisiesse dar batalla. Salio Lorenço Viegas, y en buena orden se fue echar junto a vnos oliuares por donde auian de passar los Moros. No tardaron ellos en llegar, ni Lorenço se descuidò en atacarlos, y adelantandose con la cauallaria, lo hizo tan loçana, y bizarramente, que no podiendo los Moros resistir a tan grande carga, pensando tambien, que los assaltaua màs gente, huyeron desatinados al coraçon de la suya, lleuando tras si los Portugueses, impelidos de los brios, con que los

 in-

inueſtieron. Pero como penetrando màs las eſquadras de los Barbaros, ſe reconocieſſe ſu corto numero, recogio Albaraque los que huyan, y adelantandoſe con vn troço de gente ſelecta, puſo pũto al miedo de los ſuyos, y a la buena ſuerte de los nueſtros. Ellos viendo no ſer poſſible hazer faccion de importancia contra tantos enemigos, quando ya no podian aprouecharſe de la confuſion, que cauſára el aſſalto repentino, ſe fueron retirando ſin perder la ordenança, peleando ſiempre; pero no empeñandoſe mucho, por no auenturarſe donde no les podia ſuceder bien. Aſſi llegaron donde eſtaua ſu infanteria, la qual diuidida en dos partes dio lugar a que la cauallaria paſſaſſe por medio, deſcargando al miſmo tiempo las balleſtas en los Moros por los lados, y haziendoles algun daño boluieron luego a cerrar la frente. No dexaran los Barbaros de inueſtir con los cauallos nueſtra infantetia, ſi el Rey Don Alfonſo, que todo preuenia con ſobrado acuerdo, no vuiera embiado en ſocorro a Don Mendo Moniz con algunos hombres de armas, que llegando a buen tiempo, moſtraron intento de acometer los Moros de trauez, con que los hizieron detener. Aquel dia no hizieron màs que acãparſe lexos de la villa, eſtando los nueſtros a la mira para impedirles el acercarſe: ya la noche ſe recogieron cõtẽtos dexãdo muertos

algu-

algunos de los Moros, y lleuando 22. cauallos: Ellos en los dias siguientes teniendo libre el vso de la campaña, la talauan, y destruyan, executando todo el furor, que los de su seta suelen derramar en tierras de Christianos: pero no con tanta seguridad, que no pagassen algunas vezes parte destos daños con los q̃ les hazian los nuestros dandoles encamisadas de noche en vn sitio, a que se reduxeron al Ocidente de la villa: y particularmente les ganaron algunas banderas, degollandoles mucha gente; mas todo esto hazia poca mella en tan grande exercito como era el de Albaraque. No ay memoria, de que en este cerco vuiesse assaltos, antes los Christianos cercados salian al campo a buscar los cercadores, y los tenian apartados de los muros, mostrãdo quanto despreciauan su potencia. Sentia con todo el Rey Don Alfonso notablemente verse sitiado de aquellos Barbaros, de que siempre triumphàra, y violentamente se detenia dentro de los muros, porque ni le espantaua la multitud, ni la vejez le eleua el ardor de los brios naturales: pero viendose impedido para subir a cauallo, y pelear por su persona como de antes, era fuerça, que se acomodasse con el parecer de los suyos, que juzgauan se deuia deferir la batalla, hasta que llegando los socorros del Reyno, que no podian tardar, se diesse con alguna mas proporcion de fuerças, y de gente. Fauorecio el cielo la gloriosa suerte, que tuuo el Rei

en alcançar casi siempre prodigiosas vitorias, obligandole a conseguir esta con vn medio fuera de la opinion, que del se tuuo; porq̄ el Rey D. Fernādo de Leon, o fuesse por preuenir los intentos, que tan poderoso exercito de Barbaros podia tener contra su Reyno, o porque ellos de camino le vuiessen ya hecho daño, como escriuen algunos, armò su gente, y vino en demanda de Albaraque, con intento de pelear con el, y ayudar al Rey su tio. Don Alfonso no le constando del designio del Rey de Leon, y presumiendo q̄ podria traer otro, como tuuo auiso cierto de su jornada estaua con gran duda de lo que haria: al fin se resoluio en pelear luego con los Moros, esperando en Dios que le daria vitoria, y quedaria desembaraçado para resistir al Rey de Leon, si procurasse offendelle. Decretô la batalla para el dia siguiente al en que tuuo noticia de su venida, y auiendo dado orden à los suyos; aquella noche se recogio en vn oratorio adonde tenia vna imagen de S. Miguel, a quien, y a su Angel Custodio encomendò el buen sucesso de la batalla, librando en su intercession para con Dios todas las esperanças, que tenia de vencer los Barbaros. A la mañana despues de auer confessado con los suyos, y recebido el sagrado cuerpo de nuestro Redemptor, salio de la villa con su poca gente, en muy buena orden. La vanguardia lleuaua Lorenço Viegas: la batalla Don Mendo Moniz su hermano, y en la retaguardia iua el-

elRey en vn coche de cauallos guardado de la mejor gente, y de los caualleros màs principales, que se hallaron en la villa. Assi llegaron a encontrarse con los Moros, y las dos vanguardias se inuestierõ con tanta pujança, que luego se cobrió el campo de muertos: pero los nuestros peleauan con tal teson, y valor, que fue necessario a los Moros reforçar su vanguardia con otro esquadron, que recibio Don Mendo Moniz con el suyo: y multiplicada la gente se multiplicó tambien el furor de la batalla, sustentãdo el valor de los Christianos el demasiado impeto, con que peleauan los Barbaros tan a despecho de la soberbia de Albaraque, que no podiendo sufrir tan desigual equilibrio, entrò en la batalla con toda la gente de su campo. Fuera irreparable el fracasso a no se le oponer el esquadron, en que venia elRey D. Alfonso Henriquez; y como este fuesse compuesto de tan buenos caualleros, y experimentados soldados, pudo bastantemente retardar la primera furia de los Barbaros: pero eran ellos tantos, tan ferozes y valientes, que hazian extremo el peligro de los Christianos. Ya no restaua otro socorro, porque se peleaua con toda la gente, y solamente Dios, y el esforçado animo auian de ganar la vitoria; no se omitia algun osado medio de procurarla, y conseguirla; no se reparaua en dar por ella la sangre, no las vidas: todo se offrecia a la honra. Mas era desigualissima la ventaja, que tenian los Moros en el nume-

ro, eran todos gente dieſtra, y verſada en las armas; animaualos por vna parte la preſencia de ſu Rey; por la otra les hazia concibir eſperanças de dichoſo fin deſta batalla verla tan barajada, y ſuspenſa la vitoria, con que juzgauan bien fundada la preſumpcion, con que ſe mouieron a la guerra. Todas eſtas coſas augmentauan a los Moros esfuerço, y brios; a los nueſtros fatiga, y peligros; y creciendo la dificuldad por puntos, cargaron tantos Moros a la parte donde eſtaua el eſtendarte Real, que le ganaron. No pudo el valeroſo Rey ſufrir que la inſignia, que Dios le diera para terror de ſus enemigos, vinieſſe a manos de gente, que tan mal la ſabria venerar: y viẽdo como ſe la lleuauan los Infieles, en vn punto ſaltò del coche, y a pie con la eſpada en la mano corrio por libertarla, tan terrible a ſus aduerſarios, como inimitable exemplo de valor a ſus vaſſallos. Suplia el animo gallardo todo lo que pudiera faltar con la liſion, y con los años, y el coraçon abraſado en la ofenſa, que ſe le hazia, impaciente della, de tal ſuerte meneò los braços, que a pocos golpes conocieron los Barbaros, que no auia aun perdido los brios el Leon, que de antes era aſſombro del boſque, y terror de las fieras, que inſultauan a ſus hijos. Con eſte feruoroſo afecto procuraua el Rey libertar ſu eſtendarte, y con eſte intento hazia marauillas increybles; y no menores los ſuyos, prodigos de las vidas, y animados de lo q̃ vian obrar a ſu Rey en tal edad.

Aho-

Ahogauase el valor con la immensa copia de Infieles, que cargaron en aquella parte, por conseruar lo que auian ganado, y la hõra instigadora de peligros, con reciprocas emulaciones de heroycos exemplares, causaua terribles contiendas de gloria. Las vidas se estimauan en tan poco, que se pudiera con razon dudar si era mayor la porfia, con que gloriosos espiritos se arrojauan a muertes atrozes, o la con q̃ las armas barbaras procurauan arrebatarlos a heroycos cuerpos; seruiendose dellas la Fama ambiciosa ya de celebrarlos, para con el remate de las vidas sepultar la embidia emula natural de sus pregones. No el retirarse de los peligros, mas el desprecio hõroso dellos saluò a muchos, y la voluntaria ofrenda de su valerosa sangre, que infinitas vezes suele mejor amparar las vidas, que el cobarde desseo de guardarlas. Instaua el Rey cõ los suyos para romper los Barbaros, y llegar a su estendarte, y ellos apiñados se defendian gallardamente, reparando con la multitud los immensos daños, que recebian de las armas Portuguesas: mas Dios, que como de cosa particularmente suya cuidaua de aquellas insignias, y estendarte embiò para libralle auxilio de la milicia Angelica; porque estando la batalla en este punto, y el Rey en tal peligro fue claramente visto a su lado vn braço armado, que por la parte que se junta al hombro acabaua en vna ala como las cõ que pintamos los Angeles, y en la mano traya vna espada,

con

con que hazia en los Barbaros temeroſo eſtrago. Viole el Rey, y vieronle los ſuyos, y animados con el ſocorro que del Cielo auia bolado a ſu defẽſa, cometieron promptos el peligro con animo, que màs que valeroſo pareciera temerario a quien no ſupiera en que eſtribaua. El Rey manchadas de ſangre armas, y eſpada ſe arrojaua intrepido por medio de los Barbaros, ſeguiendole ſin dexarle el braço alado, haziendo en los Moros la deſtruycion, que ſuelen aquellos ſoldados quando empuñan la eſpada cõtra los enemigos de ſu Dios. Los reales del blasfemo Senacherib, experimentaron entre los horrores de la noche, el valor deſta milicia; pero nueſtros Portugeſes alcançaron mayor fauor que Ezechias, porq̃ a los rayos del Sol les ayudò el Angel, para que aſſi fueſſe el triumpho màs patente, y ſus armas fueron admitidas a la glorioſa execucion. Al fin fue cobrado el eſtendarte, y los Moros que tambien vieron el milagro, con aſſombro perdian el animo, y el miedo con las muertes, que ſu obſtinada reſiſtencia les grangeaua con las armas Chriſtianas, a cuya furia ya no auia reparo: y finalmẽte retirãdoſe a paſſo yalẽto, ya largo, venieron a dexar del todo vẽcidos el campo, en que poco antes ſe auian imaginado vencedores. Quien como Dios pudo repetir el glorioſo Arcangel (con cuyo fauor ſe alcançó eſta vitoria) leuãtando el diuino eſtendarte de la Cruz, que aqui ganó? Y nos otros ſiguiendole, podemos añadir, quien como

como los Principes Christianos, que ponen su esperança en el Dios de las batallas? Quien podra temer los impossibles? Siendo vno, y muy grande, que falte Dios a los zeladores de su gloria. Eralo este Rey muy de veras, y viuia en la proteccion, y amparo del Altissimo, y assi vemos, que embiò su Angel, que le guardasse, y defendiesse en esta, y las màs acciones de su vida, en que procurò dilatar la honra de Dios, y la gloria de su fé sagrada. Siguieron los Christianos el alcance, matando, y captiuando grã copia de Infieles, y cansados de seguirlos, boluieron a gozar los despojos, que su valor auia ganado.

Vẽcida la batalla se aparejaua D. Alfonso para poder darla al Rey de Leon, si mostrasse intento de hazerle daño: pero el que no traya otro designio que de socorrerle contra los Moros, tanto que fue auisado de su vencimiento, en el mismo lugar donde le llegò esta nueua se detuuo, y sin querer passar adelãte le ẽbiò desde alli los parabienes de la vitoria. Recibio el Rey D. Alfonso los embaxadores con grande contento, fauoreciendo, y festejandolos mucho, y repartiendo liberalmente con ellos preciosos dones de los despojos de la vitoria, con que los despidiò satis fechos, embiando por ellos al Rey de Leon la tienda de Albaraque, y otras joyas de estimaciõ. Hecho esto, se fue al monasterio de Alcobaça, en el qual se detuuo 33. dias, que empleò en cosas de deuocion, y en dar gracias a Dios por la vitoria alcançada.

çada: y para que el tiempo no pudiesse gastar la memoria del miraculoso aparecimiento, deliberò instituir debaxo del patrocinio de S. Miguel, y de su Angel Custodio vna Orden militar de caualleros, que en los pechos truxessen vna ala colorada guarnecida de oro, en memoria de la que con el braço fue vista. La institucion se hallò en el monasterio de Alcobaça, y dize assi.

In Dei nomine, sancti Michaelis Archangeli, & sancti Angeli Custodis. Quoniam quidem decet beneficia omnipotentis Dei debitis compensare obsequijs, idcircò ego Alfonsus Dei gratia Portugalensiũ Rex volens, & desiderans diuinum fauorem pro mea paruitate recognoscere, & vt posteri mei recordentur mirabilium suorum, per quæ Regnum nostrum stabiliuit in terra, de consilio, & matura deliberatione bonorum virorum, quos Dominus elegit Martini scilicet Abbatis Alcobatiæ, Ranulphi in diuinis literis Magistri, & plurimorum Monachorum eiusdem cænobij, qui adfuerunt, necnon & nostræ curiæ Rectorum instituimus quandam fraternitatem militum, in laudem, & honorem Domini nostri Iesu Christi, & Beatissimæ Virginis Mariæ matris eius, specialiter verò sub inuocationem sancti Michaelis Archangeli, & Angeli mei Custodis. Ratio verò cur sic instituatur societas ista, hæc est. Dum ego essem in Santarena venit contra me Albarach Rex Sibiliæ, cum ingenti

genti multitudine militum, taliter quod omnes terminos Regni mei cooperiebant sua multitudine, & castra metauit iuxta oppidum, in quo ego cum parua manu meorum eram inclusus expectans aliquorum aduentum: sed accessit nuntius referens aduentasse consobrinum meum Regem Legionis: & quia erat inter nos suspicio, timui illum credens quod veniret in auxilium inimicorum meorum, propter quod constitui exire in bellum contra Albarach, antequàm veniret: & iussi in crastinum præparare gentem meam: & ego in oratione rogaui Angelum meum, quem Deus per suam misericordiam dedit mihi in socium, & custodem, & beatum Archangelum Michaelem quod venirent in auxilium, & eriperent me de manu inimicorum meorum. Quod quidem accidit, & cum in bello signum meum eßet captum ab inimicis meis, ego desilij de curru vt liberarem illud, & cum in pressura pedibus pugnarem, mirabile visu euenit iuxta me peccatorem brachium pugnantis, & adiuuantis me armatus quidem secundum visum meum, & sumitatem eius operiebat ala tamquàm Angeli, corpus autem non videbam, nec aliquis vidit, quamquàm multi Maurorum manũ vidißent, sicut postea dixerunt captiui. Cum ego manum vidi, intrà me confortatus insilij in hostes, & ecce cadebãt à latere meo mille, & decẽ millia à dextris meis: vulnus autẽ ad me nullũ appropinquabat. Victus

eſt inimicus meus, & collegimus ſpolia, & vidimus proſtratam in campis Santarenæ magnam manum, quæ perſecuta fuerat nos, & cantauimus laudem Deo noſtro, quoniam bonus quoniam in æternum miſericordia eius. Poſteà autem cum me præpararem ad bellandum cum Rege Legionis, ſciui illum veniſſe in adjutorium mihi etiam reddere in pace, de quo lætus, & gaudens, veni vt laudarem Dominum Ieſum Chriſtum ad monaſterium Alcobaciæ, in quo fui per dies triginta tres ſeruiens ei, & cogitans de Regno Dei: & ne obliuiſcatur adjutorium ſancti Michaelis, & Angeli mei, de conſilio ſupradictorum, decreui facere vnum ordinem, & ſocietatem militum, qui deferant ſupra cor alam purpuream inſignatã auro, & fulgore ſicut viſum fuit oculis meis fuiße illam, quam videram in prælio. Conditiones autem quas debent ſeruare milites huius ſocietatis, & jurare dum acceperint alam, hæ ſunt. &c.

Quiere dezir.

En nombre de Dios, de San Miguel Archangel,
” y del Santo Angel Cuſtodio. Por quanto es razon
” compenſar con deuidos ſeruicios las mercedes de
” Dios omnipotente, yo Don Alfonſo Rey de los Por
” tugueſes deſſeando reconocer conforme a mi te-
” nuidad el fauor diuino, y para q̃ mis deſcẽdientes ſe
” acuer

acuerden de ſus marauillas, cõ las quales eſtablecio „
nueſtro Reyno en la tierra, de conſejo, y madura „
deliberacion, de varones buenos, que Dios eſcogio „
a ſaber Martin Abad de Alcobaça, Ranulpho mae- „
ſtro en las diuinas letras, y de muchos Monges del „
miſmo monaſterio, que fueron preſentes, y aſſi miſ- „
mo de los officiales de nueſtra corte, inſtituymos „
vna hermandad de Caualleros en honra, y loor „
de nueſtro Señor IESV Chriſto, y de la beatiſſi- „
ma Virgen Maria ſu Madre, y eſpecialmente con „
la inuocacion de San Miguel Archangel, y del An- „
gel de mi guarda: y la razon porque la inſtituy- „
mos es eſta. Eſtando yo en Santaren vino con- „
tra mi Albaraque Rey de Seuilla, con grande co- „
pia de gente, que cubria con ſu multitud todos „
los terminos de mi Reyno, y puſo ſu real cerca del „
lugar, en el qual yo eſtaua con pocos de los mios, „
eſperando que llegaſſen otros: mas llegòme auiſo „
que venia mi ſobrino el Rey de Leon; y porque „
auia ſoſpechas entre noſotros, temile, creyendo, „
que vendria en ſocorro de mis enemigos, y por eſ- „
to reſolui dar batalla a Albaraque antes que el lle- „
gaſſe, y mandé apercebir mi gente para el ſiguiente „
dia. E yo pueſto en oraciõ rogaua al Angel, q̃ Dios, „
por ſu miſericordia, me dio por guarda, y compañe „
ro, y al bienauenturado Archangel S. Miguel, que „
me dieſſen ſocorro, y me libraſſen de las manos de „
mis enemigos. Lo qual de verdad ſucedio, porq̃ „

» siẽdo en batalla mi estẽdarte tomado por los enemi
» gos,yo baxé del coche para librarle, y peleãdo en el
» conflito a pie, fue cosa admirable, que se viò cerca
» de mi pecador vn braço, que peleaua, y me ayuda-
» ua armado,segun me parecio, y la parte màs alta del
» cobria vna ala como de Angel; mas no le vi cuerpo,
» ni alguno se lo viò, puesto que muchos Moros vie-
» ron la mano, como despues dixeron los captiuos.
» Yo como le vi, animandome arremeti a los enemi-
» gos,y cayan a mi lado mil,y diez mil a mi diestra, y
» no me alcançaua golpe alguno. Fue vencido mĩ
» enemigo, y cogimos los despojos, y vimos tendi-
» do por los campos de Santaren el grande exercito,
» que nos auia perseguido: y cantamos alabanças a
» a nuestro Dios, porque es bueno, y su misericor-
» dia durarà eternamente. Despues aparejandome
» para pelear con el Rey de Leon, entendi que auia
» venido de paz para ayudarme: y alegrandome con
» esto, vine al monasterio de Alcobaça para dar las
» gracias a nuestro Señor IESV Christo, y estu-
» ue en el treynta y tres dias seruiendo a Dios, y me-
» ditando en su Reyno: y para que no quede en olui-
» do el fauor de San Miguel, y de mi Angel, por con-
» sejo de las personas nombradas, tomè assiento de
» instituyr vna Orden, y compañia de caualleros,
» que traygan sobre el coraçon vna ala colorada guar
» necida de oro, y resplandor, como se me representò
» la que vi en la batalla: y las condiciones, que han de
guar-

guardar los caualleros desta compañia,y jurar quã- ,,
do recibieren el ala,son las siguientes. &c. ,,

Es la fecha desta institucion en el año 1167.y parece que deue estar errada,porque esta batalla sucedio despues de la de Badajoz, en que el Rey fue preso,y quebrò la pierna ; porque ya en esta peleaua en coche : y aquella se dio , segun auemos dicho , en el año 1168. Estos yerros son muy ordinarios en papeles antiguos,y no priuan de credito al substancial de la historia.

Con esta milicia quiso el Rey perpetuar la memoria del milagro sucedido en la batalla,y juntamente formar vna compañia de caualleros de su palacio, y corte, que fuesse destinada a la custodia de la persona Real,y de sus bãderas en las batallas,como se colige de las condiciones de la institucion: pero como hiziesse esto ya muy entrado en edad,y otros impedimientos,no diessen, a lo que parece , lugar para anexar rentas a la Orden, no durò despues de su muerte,y aun la memoria della,y del milagro deuemos a la curiosidad de Fr.Bernardo de Brito,que descubriò esta fundaciõ en el archiuo del monasterio de Alcobaça.

Don Gonçalo Mẽdes de Amaya frontero mayor de Alentejo,morio por estos años en vna batalla cõtra los Moros. No consta de cierto el año, pero los indicios persuaden que fue en este tiempo,y la batalla fue desta manera.

Sucedio que hallandose Don Gonçalo en Beja, salio vn dia a correr el campo con algunos caualleros pocos en numero, pero estremados en valor. A caso auia salido a lo mismo vn Alcayde Moro llamado Aliboleimar, hombre famoso entre los Moros en aquella edad, que hazia mucho daño en las tierras de Portugal: y aunque no se buscassen de proposito, se encontraron: estaua en las manos el motiuo de la batalla, y assi en viendose se dexaron ir vnos contra los otros. Don Gonçalo, y Aliboleimar se adelantaron de las esquadras, y se encontraron de las lanças con tanta fuerça, que entrambos cayeron heridos de muerte; pero socorridos de los suyos, boluieron a subir a cauallo no cessando de hazer el officio de buenos capitanes. Los Christianos pelearon de suerte q̃ breuemente desbarataron los Moros con muerte de casi todos, y con esto se quisieron recoger, pero vieron de lexos otro batallon en que auria hasta mil Moros a cauallo: gente Africana, vassallos del Rey de Tanjar, que auia passado a Hespaña, para cobrar la Villa de Mertola, que siẽdo de su señorio, vn tio suyo se le auia alçado con ella: y llegando por alli a tiempo que Aliboleimar, auia salido contra Christianos, le fue seguiendo con intento de ayudarle. No pudo alcançar la batalla, pero bien pudo persuadirse que no llegaua en mala ocasion, pues hallaua los Christianos cansados de pelear, y tan pocos en numero, y assi se les fue a

cer-

cercando. Don Gonçalo se yua llegãdo a la muerte, por la falta de sãgre, y por la calidad de la herida, y considerando esto los suyos, vn Don Alfonso de Amigi, le pediò que se retirasse, y se sentasse en el cãpo desarmandose, porque en nombre de los compañeros, le prometia que todos moririan antes que desampararle: pero Don Gonçalo, que con el largo, vso de los peligros, auia adquirido honroso habito contra el temor de la muerte, desseando antes ornar la suya con palma, q̃ cõ ciprés, respõdió como otro Eleazaro. No seria justo que quiẽ en tan larga edad auia siempre estimado en tan poco la vida, en cõparacion de la honra, recelasse entõces la muerre, quãdo ya le offrecia tan poca vida, como era la que le podia restar respeto del rigor de la herida, y de 95. años que tenia: nì el podria dexar de serles compañero, en aquel peligro donde le buscaua glorioso fin, proporcionado termino a su honrada vida; y si con desiguales fuerças, con animo igual, al que mostrara siempre, le verian entonces cometer el presente peligro. Pero porque juzgaua que su vida se yua acabando aceleradamente, y si la falta della sucediesse, durando la batalla, podria causar desorden, y confusion, les pedia que faltando el, quisiessen acètar por caudillo a Don Egas Gomes de Sosa su yerno, que era tal cauallero, que seguramente se podian prometer la vitoria debaxo de su gouierno. Estauan ya los Moros cerca, y assi no vuo lugar para

màs de prometer a D. Gonçalo lo que pedia, ycerrar con ellos. Cayò luego muerto D. Gõçalo Mẽdes; pero los ſuyos bien que muy pocos, pelearon tan como buenos, que aunque morio la quarta parte desbarataron los Moros, con muerte de muchos, porque auiã reſuelto morir antes todos que deſamparar el muerto cuerpo de ſu caudillo, que nì aun en los vltimos terminos de la vida, los auia querido deſamparar a ellos. Vencida la batalla, ſe recogierõ, lleuando los cuerpos de los compañeros, y el de D. Gonçalo, para hazerles dar ſepultura, como conuenia a ſu valor y calidad.

No es poſſible que deſte genero de ſuceſſos, no vuieſſe muchos en tiempo de la vida deſte Rey, por q̃ donde toda la prouincia heruia en ſangre y armas, y ſe contẽdia ſobre tã deſſeado imperio, agotandoſe muchas vezes Berberia de gente, para ſocorrer los Moros Heſpañoles, moſtrãdo en la porfiada reſiſtẽcia los deſſeos q̃ tenian de conſeruarſe en Heſpaña, no fue poſſible ſino que a cada paſſo vuieſſe peligroſos recuentros, y hazañoſos hechos, pues ordinaria mente los nueſtros peleauan con deſigual numero, y los Moros con iguales armas, e igual noticia de la tierra, y por la mayor parte ſalian vencidos.

El Rey de Seuilla, o canſado de la guerra con Portugal, o porque los Moros no auiendoſe aun incorporado todos en el imperio de los Almohades andauan entonces rebueltos vnos con otros, y en Afri

ca auia rebeliones, y auian meneſter eſtar quietos con los Chriſtianos, aſſentò treguas cõ el Rey D. Alfonſo Henriquez por cinco años, y començaron a 4. de Mayo de 1173. Suſpendieronſe con eſto algũ tanto las armas, porque era aquel enemigo el mayor que tenia Portugal en Heſpaña; y tambien podria ſer que las treguas incluyeſſen todo el ſequito de los Almohades, porque haſta que ellas fueron acabadas no tenemos noticia de guerra alguna en Portugal. Don Alfonſo Henriquez queriendo emplear eſte interualo de armas en adorno de ſu Reyno, procurò ſegunda vez descubrir el cuerpo de S. Vicẽte, que ocultaua la tierra del Algarue, y mandò en Liſboa apreſtar vn nauio, y en el embiò gente de cuidado, y dos Muçarabes, encargãdo a vnos, y a otros q̃ hizieſſen todas las diligencias poſſibles para deſcubrir los venerables hueſſos. Auia ya llegado el tiẽpo en q̃ Dios era ſeruido honrar la ciudad de Lisboa con tan ineſtimable prenda, y aſſi vuo menos trabajo en hallarla, porque llegando a tierra, los que iuan en el nauio, y hechas ſus diligencias, vieron vna parte della cubierta de cueruos: y como por relaciõ de los Muçarabes fueſſe eſta la ſeñal del lugar donde eſtaua el ſagrado depoſito, cauaron alli, y le hallarõ metido en vna arca de madera: y para q̃ luego vuieſſe con que vencer las dudas, que de ordinario ay en caſos ſemejantes; permitiò Dios, que vno de la compañia eſcõdieſſe cierta parte de las reliquias, y quedaſſe

dasse ciego;pero boluiendo a restituirla, cobrò la vista. Metieronse las reliquias en el nauio,con la mar tan serena como sino fuesse la misma, que en a quel promontorio nunca sabe estar quieta. Caminaron hasta Lisboa, y llegando de noche, fue depositado el sagrado cuerpo en la Iglesia de Santa Iusta, con intento q̃ en el dia siguiente seria lleuado a la Iglesia mayor, con solemne procession. Assi se tratò por la mañana; pero el Retor de Santa Iusta no quiso dar las reliquias,diziendo que no el caso,mas la volũtad de Dios las auia traydo a su Iglesia, y que no era justo saliessen de donde las auia guiado superior disposicion. Por otra parte los de la Iglesia mayor se valian de la intencion de los que auian ido abuscar el *S*anto cuerpo, los quales le trayan para la Iglesia mayor,y solamẽte como en deposito de vna noche, le auian dexado en Santa Iusta, y no era razon que la confiança de que ellos vsaron fuesse dañosa a la Iglesia mayor, priuandola de prenda tan insigne. Agrauauan la difficuldad, los Religiosos del monasterio de San Vicente,porque dizian que a ninguna Iglesia se deuia el cuerpo del *S*anto Martyr, sino a la que no sin prouidencia se fundara con su nombre al mismo tiempo que se ganaua la ciudad, que Dios auia determinado honrar con sus reliquias, destinando juntamente a ellas la ciudad, y la iglesia,quãdo aun los hombres no alcançauan la causa.

Auia en aquel monasterio estrangeros,a los quales

les fauorecian los de ſus naciones, que morauan en la tierra, desde la toma de Lisboa: y tal inſtancia ſe hazia por las tres partes, que faltó, poco para que ſe determinaſſe el caſo por las armas, executoras del derecho de aquella edad. El Rey que con ſu preſencia pudiera ſoſſegar el pueblo eſtaua en Santaré, y con eſto tomaua fuerças la diſcordia; pero Don Gonçalo Viegas obtuuo ſuſpenſion della, haſta q̃ ſe le dieſſe auiſo para que el, oydas las razones de todos, adjudicaſſe las reliquias a quien le parecieſſe. Mas el Dean de la Igleſia mayor, no queriendo auẽturarſe ala dudoſa deciſion del Rey, tratò con los Canonigos dieſſen al Retor de Santa Iuſta vna Calongia de mas de ſu Retorado, para q̃ les entregaſſe el Santo cuerpo. Hizoſe aſſi, y el Retor ſe reduxo a lo que ſe le pedia, con lo qual compueſtas dos partes, no quedo fuerça a los frayles (a que ſeguia la tercera) para hazer opoſicion, y los Canonigos lleuarõ con gran fieſta las reliquias a la Santa Igleſia. Vino el Rey a viſitarlas, y los Religioſos le repreſentaron ſus razones, pidiendole quiſieſſe darles el ſanto cuerpo; pero el Rey juzgando que eſtaua bien en la Igleſia mayor, no quiſo ſacarle de alli, y les dio ſolamente vna reliquia, que oy ſe guarda en aquella caſa.

No ſe acabó en la transſlacion la fiel guarda, que los cueruos hazian al ſagrado Martyr, porque dos entraron eſpontaneamente en el nauio, y le vinierõ acom-

acompañando hasta Lisboa, y ni alli le dexaron, porque se fueron a la Iglesia, y se quedaron en ella; y siẽpre despues en memoria del milagro se crian alli algunos cueruos, que son los que se ven andar domesticos entre la gente, ayudando alimpiar la Iglesia con sacar della en el pico lo que hallan por el suelo: y no solo en esto se conserua la memoria desta traslacion, porque Lisboa tomò por armas vna nao de oro con dos cueruos, vno en la popa, otro en la proa.

Varios milagros obraua Dios por las reliquias de su Martyr, y con esto se augmentaua la deuociõ, que generalmente se les tenia en Lisboa, y se confirmaua por verdadera la opinion, en que estauan. No es deste lugar referir todos, porque dellos ay historia particular; pero no serà fuera del assumpto traer alguno, que no sea de los comunes. Auia en Lisboa vn cauallero incredulo destas marauillas, mas Dios, que con todos las queria acreditar, le dio vna hija en tal estremo fea, como quien lo era por particular prouidencia del cielo. Crecio ella en edad, y dando màs credito que su padre a los milagros del Santo se le encomendó deuotamente, prometiendole vna nouena, la qual satisfecha se hallò hermosa de milagro. Son los Santos abogados por todos los humanos defetos, y como otros lo son de diferentes lisiones, descubriò S. Vicente serlo de naturales achaques de la cara, pero dudo que veamos las pare

des

des de ſus templos ocupados de memorias de milagros tales,no por falta de liberalidad ſuya,ó de neceſſidad agena , mas porque es ſumamente difficultoſo conocer en proprio ſugeto eſtos pecados de naturaleza, y ſin conocimiento ni ſe pedirà,ni ſe concederà emienda; pero ſi la humildad puede tal vez ſeruir a la vana gloria, quien humilmente ſe conociere meneſteroſa, podra abrir puerta a la jactancia de la hermoſura.

El monaſterio de Ceiſſa,que començó con monges Benitos , y deſpues paſſó a los Bernardos , fue fundacion deſte Rey . Vnos la ponen en eſte tiempo; otros muchos antes, en que va poco: y por contener hiſtoria de guſto, la ocaſion, que el Rey tuuo para fundarle, haremos della relacion . Yaze entre la ciudad de Coimbra,y el Oceano,ſiguiendo la corriente del Mondego, entre fertiles mares de cãpaña vn valle,cuyo nõbre es Ceiſſa,en el qual auia ya de tiempos mas antiguos vna pequeña ermita,cõ titulo de la Reyna vniuerſal de lo criado. A caſo cõualeciẽdo de cierta enfermedad, andaua el Rey por aquellos campos con algunos de los ſuyos,y ſabiẽdo q̃ la ermita quedaua cerca,quiſo verla. Deſcubrioſe vna liebre en el camino, y vn cauallero , q̃ la ſiguiò, tropeçando el cauallo,vino al ſuelo con tan impetuoſa cayda q̃ luego quedò deſtituido de los vitales mouimiẽtos. El Rey(cuyo mal humor era melãcolico)alterado de nueuo cõ el objeto laſtimoſo, boluiò

 a ſen-

a ſentir los paſſados acidẽtes; pero no dexãdo el camino, q̃ piedoſamente començàra, mandò lleuar el cuerpo, q̃ juzgauan eſtar muerto, para q̃ ſe le dieſſe ſepultura en la ermita; llegò a ella, y entrando dẽtro ſe ſentio luego bueno, y ſano. Rendiò deuoto humildes gracias al cielo, y a feruorandoſe la fé, y la charidad, con la experiencia de la merced, mandò q̃ metieſſen dentro el cuerpo del cauallero; el qual en tocando la tierra de la ſanta caſa, cobrò el vſo de los ſentidos, y obtuuo ſalud tan cabal, como reparada por mano del Altiſſimo, y fauor de la Virgẽ madre. Renouaronſe las gracias, doblandoſe las marauillas: y el animo del Rey, inclinado a dexar en el miſmo lugar memoria dellas, ampliando aquel venerable edificio, ſe reſoluiò con mayor afecto à hazerlo, ſabiendo los principios de la ermita, que fueron deſta manera.

Quando para caſtigar pecados de la gente Goda, quiſo Dios innũdar Heſpaña, con la barbarie de los Arabes; llegaron ellos por eſta tierra de Coimbra, enfadados ya de matar Chriſtianos. Viuian en vn valle ceñido de altas ſierras, poco màs de ſiete millas de la ciudad, en vn monaſterio edificado alli en tiempo de San Benito, algunos Frayles ſuyos, que ofreciendo tributar a los ſeñores de la tierra fueron permitidos quedar entre los Barbaros. Conſeruaronſe muchos años acquiriendo eſtimacion con ſu mucha virtud, y con al-

gunos

algunos milagros, que Dios obraua por reliquias, que en aquella casa se guardauan, con que se domaua en algo la impiedad de los Moros. Passados muchos años llegò a la corona de Leon Ramiro el primero, siendo a la sazon Abbad de Loruan (que assi se llama el monasterio) Iuan tio del Rey, aunque no legitimo. Hizo Ramiro vna entrada en Portugal, en que rescatò algunos pueblos de mano de los Barbaros; entre ellos a Mōte mayor, q̃ oy llamamos el viejo, castillo inexpugnable por su eminēte sitio, el qual diò a los monges, para q̃ con las rētas del pudiessen en algo sobrelleuar su pobreza. Diò el Rey la buelta para sù Reyno, cargado de triumphos, y despojos; y el Abbad Iuan, que antes de su vocacion auia sido hombre famoso en las armas, se recogio al castillo, con parte de sus mōges, y alguna gente de guerra q̃ se le agregò. Hizo capitan della à vn sobrino suyo llamado Bermudo; el qual siēdo animoso, y pratico, hazia muchas excursiones por el païs y ganaua por las armas, con que todos se sustentauā; defendiendo no solamente el castillo, mas conseruādo el monasterio con la sombra de sus vitorias. Pero como en las cosas de la guerra, mas que en otras se experimenta la varia condicion de la fortuna; sucediò, que vn Gracia Yañes, transfuga del castillo, renegasse en Cordoua, y instigasse a Abderramen, tyrano de aquel Reyno, para que metiesse vn grande exercito en tierras de Chrstianos,

ofreciendo hazer de ſuerte que no quedaſſe almena a los Reyes de Leon. Era Garcia valiente, y dieſtro, y conocido por tal entre los Moros; porque en compañia de Bermudo auia acabado empreſas honroſas, y conſeguido immortal renombre; pero ſu nacimiẽto era oculto, porque fuera expueſto a la puerta del monaſterio, y el Abbad Iuan le hiziera criar, y enſeñar, haſta armarle cauallero, dandole por compañero a ſu ſobrino. Pero el oluidado deſtas obligaciones, por las pocas otras, que reconocia a ſu nacimiento, tomò la infame reſolucion, que auemos dicho, borrando ſu paſſada gloria con vna ambicion de imaginados premios. Dexòſe perſuadir Abderamen, porque conocia a Garcia, y para aſſegurarſe del, le echó grillos al alma con vna espoſa, que le dio rica en Cordoua, mandandole circuncidar, y llamandole Abdalà C,uleima. Dioſe orden a la jornada, y en breues dias ſalio Abderramen en campaña ſeguido de mucha gente de guerrã, y con ella entrò por Luſitania, lleuando la mira en lo que alli tenian los Chriſtianos, Agregaronſe a ſus banderas los Regulos del Porto, de Lamego, y de Coimbra; y auiendo con eſto engroſſado el exercito, a perſuaſion de C,uleima, y del ſeñor de Coimbra, que queria quitar de cerca de ſu ciudad la moleſtidad del caſtillo de Monte Mayor, le ſitiô: pero hallando gallarda reſiſtencia en los aſſaltos, conuertio el primer intento

en

en ocupar las eſtradas, eſperando, que la hambre le dieſſe rendido lo que no podian conſeguir las armas. Dilatòſe mas el cerco de lo que pēſauan los Moros, porque del Monaſterio de Loruan al caſtillo auia vna mina, por la qual los Monges le ſocorriā, con lo que tenian guardado para ſu prouiſion: pero no podiendo eſta durar muchos dias, ſe vieron los cercados obligados a entregarſe en manos del Barbaro, ò a morir peleādo a las de los Moros. Eſte ſegundo medio quadraua mejor a ſus animos; pero dificultauaſe la execucion, porque muchos tenian en el caſtillo amadas prendas, hijos y mugeres, que no querian dexar expueſtas a la violēta ſuria del tyrano, y barbara impiedad de ſu exercito. Repreſētauanſeles dòs muy grandes inconuenientes: y era el menor, que vuieſſe de triūphar el enemigo de ſus honras, con la preſa de los captiuos: tenian ſin comparacion por mayor, dexar auenturada la fragilidad del ſexo, y de la edad, a que por halagos, ò por amenazas retrocedieſſe de la fé, y verdadera adoracion: eſto los atromentaua, y perſuadia a quitar las vidas a los que no podian, como ellos, buſcar las muertes en la batalla, juzgando que ſe acertaua en aſſegurar de qualquier modo, glorioſa imortalidad para las almas. Flutuauan los aflitos animos, inuadidos de paſſiones encontradas: ò para dizir mejor de vna miſma, que intimaua reſoluciones opueſtas: ſolo el amor hazia la conſulta, y el examen de los me-

dios; el miſmo ſe arrojaua,y detenia: pareciale màs alto bien, y màs refinado afecto, impedir el mayor mal con el menor,y aſſentaua en la ſentencia de muerte: deſconociaſe luego por el rigor, eſtrañandoſe a ſi miſmo en eſphera, y elemento diferente; y faltandole el aliento,ſuſpendia la execucion. El zelo (ſi bien indiſcreto) de conſeruar la fé, hazia parecer licito lo que era barbaro; y prouocaua los cuchillos; mas los tiernos afectos del deudo, y de la ſangre, deſmayauan, y entorpeciā los robuſtos braços; y con la lucha interior de las paſſiones ſe rompian los toſtados pechos, in capazes de apoſentar tā gran dolor. Inſtaua el aprieto del cerco, y no daua tiempo para diſcurſos largos; y los medios, que ſe offrecian, ſiempre quedauan dudoſos: venciò el màs arduo, por parecer màs honroſo: los que no dudauan buſcar muertes para ſi, entre las eſquadras enemigas, ſe reſoluieron a que primero ſus charas prendas, fueſſen inocentes victimas de ſus honras. Entureceſe el amor, arrebata las armas a la muerte, y por ſus propias manos deguella cada vno a quien màs amaua. Los lutos,y las exequias precedieron a las muertes: primero, que la ſangre, ſe començaron a verter animoſas lagrimas; y ſi el incendio de la paſſion les deſecò el humor, y las lenguas tambien no ſe abraſaron, ſaldrian en ſu lugar ardientes ſuſpiros,de las fraguas de los pechos amantes, y homicidas. Eſtas acciones, que indicauan odio, deſmentian

an el amor, que las imperaua; el qual rodeado de tal contrario, no es mucho que padeciesse violenta antiparistasi, subiendo su actiuidad a mayor punto: y viendose disfraçado con tan disforme capa, procurò luego romperla con horror: hallose desnudo de las apariencias de odio, mas no pudo manifestarse amor, porque se le acabara el objecto. Es mouimiento de las almas que tiene prosecucion, y fuga: vnion a lo que quiere, y odio a quien lo impide: ya no podia exercer la primera accion, y desfogò por la segunda, exprimiendose en los afectos de vengança, reputando los Barbaros por la primera causa de su daño. Echo desi el castillo ò la vista de lo que en el quedaua soldados, y monges armados, viuas copias de la muerte, porque es facil la mayor transformacion, a vn intenso, y obstinado desseo. Iuâ el Abbad, Iuan por Capitan de la fatal esquadra, y llegando al alojamiento de los Moros breuemente se vio, que passaua la obstinacion los limites del valor. Rayo parecian los Christianos, que baxando del monte con estruendo abrasaua el imenso bosque de hõbres que ocupaua el valle: no auia reparo asu furor; hazia los inuiolables el desprecio de la muerte, y los Moros se turbauan de suerte con el assombro de su tremendo modo de pelear, que se les impossibilitaua la resistencia, y la defensa. Assi vencidos primero del miedo, fueron luego desbaratados con las armas. Dexan el campo, con duze Abderramen los

fugitiuos, rinde C,uleima la vida a manos del Abbade, y mueren 70U. Moros, parte que arrojò del mundo el hierro Christiano, parte que ahogò el miedo en la placida corriente del Mondego. Siguierõ los nuestros el alcance quatro leguas, y pararon en el valle, a donde despues se edificò la ermita, porque estando lleno de bosque, y por esto ocasionado a algũ engaño, no quiso el Abbad entrar en el. Detuuo los suyos, y corrio entre ellos la palabra, cessa, cessa, con que el valle alcançò nombre, y despues con alguna corrupcion se llamò Ceissa. Desapareciò el exercito enemigo, y ensordecieron los Moros vezinos con el estruendo de tan prodigiosa vitoria. Los Christianos ni tristes por lo mucho que alcançaron de honra, ni alegres por la igual perdida, que hizierõ de lo que amauan; passaron aquella noche en la entrada del valle teniendo turbio el contento con las sobradas causas, que se les ofrecian de dolor. Condenauan, y disculpauan juntamente su acelerada resolucion, y todos los afectos, o tristes, o alegres, sentian de passo, solo en la suspension estauan firmes. Vino el dia, y ofrecio superior materia a la admiracion, porque algunos cauallos, o a caso, o con intento fueron de noche al castillo, y hallando que todos los degollados viuian resucitados por milagro; boluieron por la mañana, trayendo a los compañeros las alegres nueuas, las quales despues qne ganaron credito, trocaron la suspension en contento extraordi

ordinario: y para que fuesse mayor ayudado de la vista, quisieron luego todos partir para el castillo. No los detuuo el Abbad Iuan, pero no quiso seguir los, porque compungido de las marauillas, que Dios multiplicaua en aquel caso, y desseando rendirle gra cias con todo lo que podia, resoluio quedarse en aquel valle, y hazer en el vida solitaria, y contemplatiua. Despidió los compañeros, comunicandoles primero su pensamiento, no siendo poderosas a diuertirle dellas instancias, que le hizieron. Los q̃ se fueron llegando al castillo hallaron ser verdad lo que se les auia dicho; y passados pocos dias, boluie ron a ver al Abbad su sobrino Bermudo, y el Prior del monasterio, que se llamaua Theodimiro. trayẽdo en su compañia dos niños hijos de vna hermana del mismo Abbad, que el degollàra por sus manos. Trató Iuan de renunciar en Theodimiro la dignidad Abbacial, y lo hizo con efeto, confirmandolo el Rey de Leon. Los Frayles edificaron en el valle de Ceissa la ermita, en que entõces estaua el Rey D. Alfonso Henriques, y en el altar pusieron vna imagen de nuestra Señora con el niño, y en las gargãtas de entrambos pintaron vnas señales coloradas, en memoria de los degollados. En esta ermita viuio el Abbad Iuan algunos años, y acabando santamente se le dio alli sepultura, y la ermita se cõserua hasta nuestros años.

Pareciole al Rey Don Alfonso, que principios tã

fa-

famoſos pedian memoria màs iluſtre, y luego tratò de fundar vn monaſterio en el miſmo valle, dexádo en pie la ermita para mayor teſtimonio de los milagros paſſados, y preſentes. Con eſto ſe edificò el monaſterio de Ceiſſa, y con tal calor ſe proſiguió la obra, que aun en vida del miſmo Rey, llegò la caſa a eſtado de tener Religioſos, los quales vinierõ del monaſterio de Loruan, y fue el primer Abbad Don Payo Egas.

No falta quien dude deſta hiſtoria, mas ſin fũdamento, porque ſi la grandeza de la vitoria la haze parecer apocryfa, no tenemos mayor razon para negarle el credito, que otras muchas q̃ en ambas leyes ſucedieron admirables. A demàs que la tradicion del Reyno, y la renunciacion del Abbad Iuan, que refiere Fray Bernardo de Brito, en la qual ſe cuenta el ſuceſſo, la defienden de calumnia.

Paſſados los cinco años de las treguas con el Rey de Seuilla, y entrado el de Chriſto 1178. era fuerça boluer a las armas, y quiſo Don Alfonſo q̃ las tierras de los Barbaros fueſſen las que ſentieſſen las hoſtilidades. Conſideraria que en las guerras de tierras vezinas, queda por la mayor parte de ſuperior partido, el que las haze offenſiuas, porq̃ no ſolo ſe aprouecha de los campos enemigos, mas tambien obliga a ſu aduerſario a conſumirſe con los efetos que la guerra cauſa, aun en el paìs de los amigos; y ſiempre es cierto que la mayor defenſa ſe ſaca de la ofen-

ſa

ſa del enemigo. Ademàs que quien trataua de conquiſtar, era fuerça buſcar el enemigo en ſu tierra. Y no dudando el Rey que los Moros de Andaluzia, inſolentes con la vnion de los Africanos, eſtando rotas las treguas, quiſieſſen tentar alguna expediciõ, en daño de ſu eſtado, tratò de preuenirles el intẽto. La vejez, y el no poder ſubir a cauallo, le impedian hazer perſonalmente, lo que ſolia en otros tiempos. Pero ſiendo ya el Infante Don Sancho de edad proporcionada a los exercicios de la guerra, pareciole que ſeria juſto encargarle deſta: y era razon que vn Principe heredero de Reyno, ne a cuya defenſa auia de aſſiſtir ſiempre con el arnès veſtido, començaſſe con tiempo a ſentir ſu peſo, para que deſpues no ſe le hizieſſe graue: porque en tiempos tan rebueltos, y de tanta guerra con laurel, y no con oro ſe auia de coronar, como ſu padre. Acetò el Infante con ſumo guſto la reſolucion del Rey, y los vaſſallos la aprouaron moſtrando gran deſſeo de ſeguir las banderas del Leon nouel, que ya por ſus vñas començaua en el prado a buſcar paſto para la fama. Hizoſe leua de gente en los pueblos, que caen entre los rios de Tajo, y Miño, y eſta ſolamente ſe conduxo a Coimbra. Porque de las plaças de entre Tajo, y Guadiana no conuenia ſacarla, haſta que el Infante las pudieſſe amparar, con la que truxeſſe en campaña. Fue el exercito menor q̃ mediano, aun para aquellos tiempos, y engañaronſe Marmol, y Bleda, eſcriuiendo

que

que ſiguieron a eſte Principe muchas gentes a manera de cruzada: porque ſolamente lleuò alguna del Reyno de ſu padre, y tan poca que no ſubiò de 7ꝟ hombres, entre cauallos, e Infantes. Auiaſe dilatado màs el Reyno con la cõquiſta de nueuas plaças: pero los preſidios, que eſtas auian meneſter diminuyan los exercitos; porque no vuo tiempo para q̃ el pueblo ſe augmentaſſe, y crecieron ocaſiones para diuidir la gente. Pero ſiendo los ſoldados viejos, y praticos baſtauã para acometer qualquiera empreſa, y pudo el Infante tener en ellos la miſma confiança, que Alexandro en los de Felipo, para la expediciõ de Aſia, porque no auia ſido menor ſu exercicio, y las hazañas fueron màs ſuperiores.

Por Iunio ſalio el Infante de Coimbra, y ſin detenerſe guiò a Euora. Aqui gaſtò algunos dias en diſponer las coſas de aquella prouincia, y el modo en que auia de dexar preſidiadas las plaças della, procurãdo juntamente penetrar los diſinios de los moros, ſaber ſi los inquietaua ſu jornada, y apercebian fuerças para defenderſe: pero ellos ſe moſtrauan des cuydados, ò fueſſe porque no tuuieron noticia de ſu viaje, auiendoſe hecho ſiempre por tierras de Chriſtianos, o porque juzgauan que no tentaria ſalir dellas con tan poca gente, y que ſolamente vendria a reconocer, y reforçar las fronteras. Queriendo el Infante a prouechar la ocaſion, ſacò de los preſidios alguna gente, que podian eſcuſar, particu-

lar

larmente cauallos ligeros, porque eran màs praticos en aquellas tierras, a que ſolian correr de ordinario, y a los ocho de Otubre del miſmo año ſalio de Euora. Auiendo paſſado el caſtillo de Geneta, deſpidiò algunas compañias de cauallos para que corrieſſen la tierra, y hizieſſen en ella todo el daño poſſible. El entretanto marchaua con el cuerpo del exercito vnido para recoger, y ſaluar los ſuyos, ſi mayor fuerça los cargaſſe. Paſſó ſierra Morena en eſta orden, moſtrandoſe de la otra parte a los Barbaros, con tanta, que no oſaron hazerle cara con menor poder, que todo el de Andaluzia.

Eſtaua (ſegun eſcriuen Marmol, y Bleda) por eſte tiempo en Seuilla el Miramimolin Aben Iuceph, aquel (que como auemos dicho) agregò a ſu corona de Africa la obediencia de muchas tierras de Heſpaña: y boyãte con tal potencia ſentiria que a ſus puertas le fueſſen buſcar tã pocos Chriſtianos acometiendo aquella prouincia, que (aun quando no eſtaua amparada de ſus fuerças) ſolia echar de ſi copioſos exercitos, y abraſar con ellos las tierras de Portugal. No permitia la ocaſion, y la cercania del enemigo, que ſe llamaſſen ſocorros de Africa; pero con toda la breuedad poſſible para reforçar la gente, que alli auia, ſe conuocaron las fuerças de Heſpaña; y los Moros della acudieron a Seuilla muy animados a defender, y morir por ſu Emperador, y pelear con los Chriſtianos.

Alojaron fuera de la ciudad en el Enxarafe, porque no quisieron apartarse, por juzgar que estando cerca los de dentro, y los de fuera, se podrian dar las manos en la ocasion de la batalla, y pelearian contra los Christianos con ventaja.

El Infante bien conocia que no lleuaua fuerças para combatir la ciudad, porque ni tenia baxeles en la mar, ni en la tierra tanta gente, que pudiesse sitiar tan grande pueblo, y su intento era solamente dar guasto al país, y enflaquecer los Moros para sazonar la conquista, y assegurar a Portugal. Esto se executaua tan de veras, que parecia gemir la tierra talada con el hierro Portugues, y abrasada con el fuego, que se echaua en los campos, y casares. Con todo sabiendo el Infante como estauan juntos los Moros de guerra de la prouincia, pareciole que no era justo dexar de acometerlos, assi porque se ganaua màs honra en pelear cõ ellos, como porque rompiendolos (como esperaua) quedarian màs quebrantados, y Portugal màs seguro, y defendido: ni el se mostrara digno sucessor de la virtud paterna, si declinàra el peligro por mayor que se representasse. Mandó marchar a Seuilla, y acercandose a ella de parte de tarde, dexò la batalla para el siguiente dia. Aquella noche tratò con sus capitanes la orden con que se auia de pelear. Auia en el exercito Christiano 4IJ infantes, y 2IJ300. hombres de armas sin algunos caua-

cauallos ligeros, que ſe ſacaron de las fronteras de entre Tajo, y Guadiana. Parecio que eſta gente ſe repartieſſe en cinco eſquadrones. A la van-guardia (en que auia de ir el Infante ſe dieron ſeys cientos hombres de armas, y mil y quinientos infantes. Detras deſta puſo dos eſquadrones de ſeys cientos hombres de armas cada vno ſin infantaria. Las alas formò con mil infantes, y duzientos hombres de armas cada vna. Los infantes, que ſobrauan, y los cauallo s ligeros ſe deputaron para guarda del carruage.

Al romper del Alua mandò el Infante dar las trõpetas, y luego fueron todos en orden, y caminaron a encontrar los Moros. Eſtando cerca ſe dio ſeñal de acometer, y llamando Santiago hizieron los nueſtros tan furioſa impreſſion, que luego ſe vieron muchos cauallos ſalir ſin dueños, teſtificando quantos Moros auian dexado las ſillas. Peleauan los nueſtros como ſiempre, pero los Moros, que eran gente de valor, y pratica, no ſolo ſe ſuſtentauan enteros, mas aun ayudados de ſu mayor numero, mejorarõ mucho las puntas de vna media luna, en que peleauan. Cercàran al Infante por los lados ſino ſe lo impedierã los capitanes de la batalla, y retaguardia, que anteuiendo el peligro, en que ſu Principe quedaria; ſi cogido en medio de los Barbaros fueſſe obligado a hazer frente por todas partes, ſe adelãtarõ

con ſu cauallería, oponiendoſe a las dos puntas de la Luna, que los Barbaros querian cerrar. Tambien los capitanes de las alas, viendo que no auia màs que aguardar, cada vno enueſtiò por ſu parte dando terrible carga al enemigo. Pero el que haſta alli peleàra con toda la gente vnida, ſe diuidiò entonces en cinco troços, peleando apartadamente con cada eſquadron de los Chriſtianos, para que ninguno pudieſſe dar ſocorro al otro: y peleando los Moros en todas partes con mucha ventaja de gente, en todas perdian por el incontraſtable valor de los Chriſtianos. No por eſto afloxauan los Infieles, antes continuauan la batalla ſin perder del campo, ni del animo vn punto, y notádo el Alferez mayor del Infante, que en vn eſquadron, que era el neruio del exercito infiel eſtaua el pendon de Seuilla, con vna tropa de cauallos lo enueſtiò aportillandolo de ſuerte, que puſo la bandera de ſu Rey cerca de la de Seuilla. Don Mendo Moniz, que entràra màs a dentro, que ninguno de los compañeros rompiendo por los Moros dio al Alferez barbaro tales dos golpes de eſpada, que atordido le puſo en condicion de ſoltar la bandera, que al fin dexò con la ſilla; porque cargando ſobre el Mendo Moniz, le lleuò al ſuelo, derribando el pendon Mahometano. Fue con eſto grande la confuſion de los Paganos,

y ſiendo por aquella parte apretados con gran furia por los nueſtros alegres con el anuncio de la vitoria, ſe deſordenaron; y dexando muchos las vidas en el campo, los otros las encomendaron a la fuga, procurando ſaluarſe en Triana. Entraron los Portugueſes de buelta con ellos, cubriendo el campo de muertos, y aſſombrando los Barbaros con el terror de ſus armas. Quiſieron los Moros recogerſe a la ciudad por la puente; mas los Chriſtianos anteuiendolo, la auian ocupado cortandoles con el paſſo la eſperança de ſaluarſe. Pero ellos obſtinados renouaron la batalla, acometiendo los nueſtros, que eſtauan en la puente, procurando romperlos, y abrir camino para la ciudad a fuerça de armas.

Eſtauan los Portugueſes fauorecidos del ſitio, y de la vitoria, y los Moros para ſalir con ſu intento, no ſolo auian de pelear contra los de la puente, mas tambien con los otros, que por todas partes los perſeguian, y les dauan carga. Y aſſi todo lo que ſe detenian era grangear muertes, y heridas, que fueron tantas en eſta ſegunda inſtancia, q̃ Guadalquibir corrio ſangriento buen eſpacio abaxo de la puente. Al fin los Moros ſe deſengañaron con ſu daño, y fueron deſocupando el campo, como mejor pudieron ſaluarſe: y el Infante, y los ſuyos ſe hallaron vitorioſos a viſta de aquella gran ciudad, teniendo encerrado

en ella al poderoſo Miramimolin de Marruecos, Aben Iuceph, cuyas grandes fuerças eran entonces con gran razon temidas en Africa, y en Heſpaña. Lo que vuo precioſo en el campo de los Moros, ſeruiò a la codicia de los ſoldados, lo de màs conſumiò el fuego.

Los Moros q̃ ſe ſaluaron de la batalla, procurarõ por varios caminos meterſe en la ciudad, para defẽderla, ſi el Infante la quiſieſſe tentar, pero el (como auemos dicho) no tenia eſte penſamiẽto, y aſſi leuantó luego ſu campo, y ſe metiò por la tierra, que oy llamamos el Condado de Niebla, continuando en ella los daños que auia hecho en lo de màs de la prouincia. Acoſtòle a la Villa de Niebla, y la ſitiò, dandole algunos aſſaltos por rendirla: mas los Moros deſeando ſacarle de ſus tierras, intentaron hazer guerra diuerſiua en Portugal, y dós Alcaydes, llamados vno Alì Camazin, otro Aboucid, con razonable ſequito de gente, puſieron cerco a Beja. Sabian que deſta plaça auian ſeguido al Infante muchos fronteros, y aſſi la juzgauã por màs debil, y facil de contraſtar, y por eſſo la eſcogieron ẽtre otras, que pudierõ acometer. Apretauanla con furioſos aſſaltos; pero los de dentro nada deſmayados, ſe defendian con valor; y conſiderando las muchas fuerças de los Moros, y las pocas ſuyas àſſentaron de auiſar al Infante pidiendo ſocorro. Deſpacharon a eſto vn eſcudero, que ſiendo pratico en la tierra, pudo de noche

che en buen cauallo ſalir por entre los Moros, y caminando con diligencia llegò a Niebla, atiempo q̃ el Infante la tenia ſitiada.

No le pareciò al Infante que era juſto auenturar lo q̃ eſtaua ganado dentro del Reyno, atrueque de conquiſtar lo de fuera, por nõ cayer en lo reprehenſible del famoſo Epirota, con razõ notado de Iuſtino por dexar perder lo ſuyo con ambicion de conquiſtar lo ageno, y aſſi recebido el auiſo de Beja, apartò luego 1400. cauallos ſelectos que le acompañaſſen, porque en perſona queria lleuar el ſocorro. El reſto del exercito con orden de que a grandes jornadas le ſeguieſſe, dexò a cargo del Alferez mayor, aquien por oficio tocaua gouernarle en auſencia del Principe, ſegun vſo de aquella edad.

A los principios de Abril de 1179. partiò el Infante del Andaluzia, auiendo ſeis meſes q̃ traya aquella prouincia tan fatigada, que no auia Moro que en ella ſe atreuieſſe a leuantar lança contra el; ni el Miramimolin pudo ſocorrerla, porque tẽdria otras coſas a que a cudir ẽtõces; pero deſpues intentó la vengãça, y hallò la muerte como diremos. Caminaua el Infante buſcando el vado de Guadiana que llaman de las aceñas, poco diſtante de Mertola. Y porque los Moros de la villa tenian eſpias en aquel paſſo fueron auiſados que le eſguaçaua gente a cauallo. No dudarõ ſeria el Infãte, porque era de creer no oluidaria el peligro de Beja, ypara que los cercadores ſe hallaſſen

preuenidos, les embiaron luego auiso. Ellos teniẽdo en los oydos el èco de las vitorias, que el Infante alcançàra en Andaluzia, no porque venieſſe con tan poca gente, dexaron de temerle, porque con razon la juzgarõ tal que baſtaſſe a desbaratarlos. Todauia les parecio coſa fea dexar el ſitio con miedo de tan pequeño ſocorro, y aſſi irreſolutos dieron lugar a que ſe les acercaſſe el Infante, el qual llegando a los llanos de Orique, mandó caminar de eſpacio, porque los cauallos llegaſſen con lena.

A los 18. de Abril dieron viſta a los Moros, y ſin dilacion los acometieron luego. Fue la batalla muy reñida, porque los Barbaros pelearon virilmente; pero cedieron al valor de la gente baptizada. Cayeron muertos en la batalla muchos Infieles, entre ellos los dos Alcaydes: y el alcance, que ſe ſiguiò por los Chriſtianos buen eſpacio aſſegurò del todo la vitoria, y libró la villa de peligro. No quiſo el Infante entrar en ella haſta que llegaſſe el reſto de la gente; pero veniendo ella, entrò con triumpho merecido por la gloria, que auia ganado en la jornada. Cõſeruauanſe aun por descuido las armas de Almançor ſobre las puertas de Beja, y notandolo el Infante, las mandò quitar, y poner en ſu lugar las del Rey ſu padre, y a los vezinos, y fronteros remunerò con premios condignos a ſu virtud, la fé, y conſtancia, con que ſe portaron en la ocaſion deſte cerco.

En eſte miſmo año (ſegun la chronica de los Godos

dos, entraron Iacob hijo del Miramimolin Iuceph, (aquien ſucedio en el eſtado) y vn hermano ſuyo llamado Oſſen en Portugal cõ exercito innumerable. Cercaron Abrantes, y fueron tambien rebatidos q̃ recebiendo en ſus gentes grande eſtrago fueron cõpelidos a retirarſe: y de los nueſtros morieron nueue ſolamente. Eſto no màs dize aquella breue memoria: y no conſta ſi el daño del exercito enemigo fue cauſado por el preſidio de la villa, ò ſi acudiò en ſocorro alguna gente que le deſcompuſo en campaña, y obligò a alçar el cerco. Creyble es que hallandoſe el Infante con gente de guerra en Alentejo, no dexaria de acudir al peligro de la plaça; pero como no conſta lo que en eſto paſſó, no podemos alargar la narracion. Breuemente vemos a los Almohades dar principio a la vengança de la afrenta recebida del Infante en la jornada de Seuilla, que fue cauſa de que los campos de Portugal ſe cubrieſſen por vezes de montones de cuerpos muertos, y de que el miſmo Miramimolin Iuceph perdieſſe en ellos la vida, como veremos. En tiempos d'el Rey Don Alfonſo Henriquez no pudieron hazer effetos de conſideracion, ſi bien lo procuraron con exceſſiuos poderes; porque las aſſiſtencias del cielo le auian deſtinado inuariable felicidad contra Infieles, y vincularon en fauor de ſu fama lo voluble de la fortuna: pero D. Sancho ſu hijo reynando, y a eſte Iacob recebio grãdes daños por las armas de los Barbaros. Es coſa

de

de mucho riesgo irritar al Principe confinante, y màs poderoso, con guerra lenta, que no pueda oprimille breuemente; porque el gran poder, y el odio nunca oluidan la vengança, y el tiempo sazona ocasiones, en que se pueda executar.

Marmol escriue que vn Alcayde del Rey de Badajoz llamado Reduã, hizo por estos años otra entrada en Portugal con muchos daños, y q̃ acudiẽdo el Infante le diò batalla, y desbaratò. Y como tambien ahora sucediesse la toma de Coruche por los Moros; parecele a Blandon que la expugnaria este Alcayde. Es cõjetura probable, y pudo ser de otra manera, porque la guerra era tan ordinaria, y segun parece, faltan tantas noticias, que dificilmente se pueden trauar las cosas vnas con otras, solamente por indicios. Coruche se boluiò a reparar aun en vida del Rey Don Alfonso.

En este mismo año de 1179. el Pontifice Alexandre III. boluiò a confirmar el titulo Real a Don Alfonso Henriquez, y a sus sucessores. No es menester poner aqui la bula, porque no contiene cosa particular.

La primauera del año seguiente 1180. truxo a Portugal a vn Rey Moro llamado Gamì, señor de algunos pueblos en la Estremadura de Castilla. Este acompañado de vn hermano suyo, y con sequito de muchos Moros de guerra rompiò tãto por Portugal que llegò casi de la otra parte del, a las riberas

del

del Oceano. No ay memoria que tentaſſe otra plaça fuerte, màs que a Porto de Mos, a cuya cuſtodia aſiſtia Don Fuàs Roupiño, capitan veterano, y vno de los mejores, que ſe criaron en la eſcuela del Rey Don Alfonſo Henriquez. No le pareciò a eſte cauallero que ſi bien los Moros eran muchos, ſatisfazia a ſu honra, y opinion, con defender ſolamente la plaça, ſi los Moros ſe recogieſſen ſin otro caſtigo. Tenia preſidio de buena gente, tal que le daua ſegura confiança de la defenſa: apartó los mejores ſoldados, y dandoles capitan, y la orden que auian de tener en guardar la plaça, el con el reſto de la gẽte ſe fue emboſcar en vna ſierra, que cerca de alli ſeleuanta. Deſpachò algunos ginetes a Santaren, y lugares vezinos, pidiendo a los capitanes que a toda diligencia le embiaſſen ſocorros; y ellos no deſcuidandoſe de acudir al comun peligro, embiaron cada vno lo que mas pudo: y todo ſe hizo tan breuemente, que en el miſmo dia que los Moros llegaron a Porto de Mós, tuuo Don Fuàs conſigo vn razonable batallon de gente de guerra. Venian los Moros arrogantes por no auer hallado reſiſtencia en toda la tierra haſta alli, y penſando tener poco que hazer en rendir el caſtillo, le aſſaltaron luego, haziendo todo el esfuerço poſſible; para ſubir, o romper las murallas: pero el preſidio ſe moſtrò tan conſtante en la defenſa, que hizo vano todo el furor de los Barbaros, muchos de las quales cayendo muertos al

pie

pie del caſtillo teſtificauan el valor de los defenſores. Durò el aſſalto todo el dia a viſta de los que con Don Fuàs eſtauan en la ſierra, y no ſabiendo à que fin ſe detuuieſſe tanto en dar ſocorro a los cercados, por vezes le hizieron inſtancia para que los dexaſſe ir a pelear con los Barbaros. Pero el aſtuto capitan ſabiendo qual fueſſe la gente que quedaua en el caſtillo, y que no auia que temer le entraſſen los Barbaros, ſe detuuo haſta que cerrãdo la noche, los Moros ſe retiraron, y deſpues de auer cenado ſe echaron a dormir con poca guarda. Entonces mãdò Don Fuás caminar los ſuyos a la ſorda, y llegando a los alojamentos del enemigo, ſe dieron juntamente a conocer con las armas, y con las caxas, y trompetas. No pudo en gente canſada, y deſarmada pueſta entre ſueño, y miedo auer mucha defenſa contra ſoldados tan praticos como erãlos nueſtros: y aſſi ſerà ſuperfluo ponderar el daño, que ſe hizo a los Moros con poca coſta de los Chriſtianos. Baſte dezir, que la cordura de Don Fuàs grangeò eſta vitoria, y deſcercò la plaça caſi ſin ſangre, cobrando la preſa, que los Barbaros auian recogido en varias partes por donde paſſaron. Quedó preſo Gami, y ſu hermano: y Don Fuàs deſpues de auer repartido los deſpojos entre los ſuyos, y los auxiliares, caminò a Coimbra donde eſtaua el Rey, a quien ofrecio los caudillos Moros, y otros cinquenta captiuos principales.

Con

Con mejores fundamentos pone Blandon en este año vnas batallas nauales de los nuestros con los Moros, que en el de mil quinientos y ochenta y quatro; en que otros autores las escriuen, porque la entrada, vencimiento, y muerte del Miramimolin en aquel año, no darian lugar a expediciones menores: y estas fueron como se siguen. Vn cossario Moro con nueue galeras armadas, corria las costas de Portugal, haziendo todo el daño que podia, mayormente en Setual, y puertos vezinos a Lisboa, donde era màs continuo. Quexaronse los moradores de aquellos pueblos al Rey, el qual nombró por Almirante a Don Fuàs, dandole orden para que en Lisboa armasse los vasos que fuessen menester, y desembaraçasse la costa del cossario. Hizo Don Fuàs vna armada de fustas, y galeras, con que salio en demanda del Moro, y hallóle doblando el cabo de Espichel. Inuestieronse, y peleando los nuestros gallardamente, fueron presas todas las nueue galeras del cossario, con las quales, y muchos captiuos, y despojos, beluio Don Fuàs a Lisboa, alegrando la ciudad con el buen sucesso de la jornada. Passado poco tiempo, salio otra vez en corso, y no hallando por toda la costa de Portugal hasta el Algarue, con quien pelear, de parecer de los suyos, se encaminò a Ceuta, en cuyo puerto hallò muchos nauios

de todas ſuertes, en parte de los quales echó fuego, otros truxo conſigo a Lisboa, auiendo eſtado dòs dias a viſta de aquella gran ciudad, ſin auer quien intentaſſe quitarle la preſa. A penas ſe defendia Heſpaña del poder de las Mauritanias: e ya començauan nueſtas banderas vencedoras a tremolar en ſus riberas, dando principio a las venideras glorias, que con alto valor conſeguieron en aquellas prouincias nueſtras armas. Lo arduo, y lo dificil, que es objeto de la virtud, y de la verdadera fortaleza ſe exercita màs digna mente con los enemigos en lo actiuo de las ofenſas, que en lo paſſiuo de las reſiſtencias, y poreſſo no contentos los nueſtros con defender, y conquiſtar en la patria, buſcauan al enemigo en ſu tierra.

No ſerà fuera del intento, antes muy conforme al q̃ ſe deue tener en la hiſtorias de Principes Chriſtianos, referir en eſte lugar como ſe hallò en tiempos del Rey Don Alfonſo Henriquez la imagen de nueſtra Señora de Nazareth, que ſe venera cerca de la Villa de Pedernera, porque ſiendo la gloria de Dios, el principal fin de las hiſtorias Chriſtianas, ſeria apartar del, callar las coſas, en que màs reluze, como eſta ſanta imagen, vna de las màs antiguas del mundo, eſclarecida con milagros en varias partes; depoſitada finalmente por eſ-

pe-

pecial fauor del cielo entre nueſtra gente, para que con tal prenda ſe anime a pedir, y alcançar de Dios mercedes ẽ todo auẽtajadas, quales ſu poderoſa mano no ſuele repartir liberalmẽte donde ay tan amadas prendas ſuyas.

Gouernaua D. Fuàs Roupiño, no ſolamẽte a Porto de Mos; pero tãbien q Leyria, y Torres Vedras, con otras plaças de aquella comarca, q̃ el Rey Don Alfonſo fiàra de ſu esfuerço, y vigilancia. Era dado a la caça, y empleaua en ella el tiempo, en que vacauan las ocupaciones del gouierno; y a caſo ſalio vn dia contra la mar para la parte donde ay vn monſtruoſo precipicio de la tierra, que ſiendo llana de la parte de arriba caye ſobre la mar tajada con màs de 200. braças de altura, y en la parte ſuperior tiene dos peñas disformes, que ſaliendo de la tierra, donde eſtan encaxadas, ſe dilatan por el ayre eminentes a la mar con eſpacioſa projectura; y entre vna, y otra parece tentò naturaleza abrir camino para las aguas, porque ciertas ruynas conceden que ſe pueda baxar pòr algun eſpacio. De lo alto notò D, Fuàs, q̃ entre lo fragoſo de aquel derrũbadero auia cierta compoſtura de piedra ſuelta, q̃ parecia formar algũ pequeño edificio, ſi bien ſe ocultaua lo que era cõ la maleza, q̃ eſpõtaneamẽte ſuele nacer enſemejãtes ſitios. La curioſidad le obligó a dexar el cauallo para baxar a ver lo q̃ ſeria, y halló vn modo de capilla muy pequeña fabricada de piedra ſuelta, y

ſobre vn altar de la miſma materia vna imagen de la gran Madre algo morena de cara, pero de modeſtia, y perfecion en todo ſuperior, y admirable: veneròla con deuocion, y no alcançando la cauſa, porque viniera a tal lugar, ſe boluio por entonces ſin màs intento. Pero Dios que ya queria ſacar a luz vn tal depoſito, ordenò que paſſado algun tiempo en 14. de Outubre del año de 1182. ſalieſſe Don Fuàs à caça otra vez por el miſmo lugar en ocaſion que vna grueſſa niebla leuantada de las aguas, quitaua la viſta dellas, y eſcurecia los lugares vezinos. Deſcubriera vn cieruo, y con deſſeo de matarle le fue ſiguiendo a cauallo tan intento, que (ordenando Dios circunſtancias al milagro) no aduertio la parte, en que eſtaua haſta hallarſe en la punta de vna de las peñas, faltando ſolamente dòs palmos para precipitarſe en las aguas. La grandeza del peligro deſpertò en Don Fuàs la memoria de la ſagrada imagen, y llamando a grandes vozes el ſacroſanto nombre de Maria, ſentiò en la furia de la carrera parado el cauallo tan firme, como ſi fuera parte continuada de la peña, en que eſtaua. Quedaron eſtampadas las herraduras, que oy duran aſſi, y muchas perſonas llegan a tocarlas arraſtrandoſe por la peña: tal grima pone el lugar, que pocos ſe atreuen en pie llegar a el, ni mirar con atencion la mar desde tan grande altura. Algunos dizen, que la ſagrada Virgen

gen aparecio à Don Fuàs en el peligro , y que el cauallo parando ſobre los pies con las manos en el ayre, ſe retiró de ſalto en la miſma poſtura: pero la relacion, que Don Fuàs dexò del milagro, no haze mencion deſtas circunſtancias. De qualquiera manera que ſucedieſſe: Don Fuàs libre del peligro, ſe fue al lugar donde eſtaua la imagen Santa, delante de la qual rendió las gracias de la merced recebida: y luego tratò de labralle en el miſmo ſitio vna ermita, en que fueſſe venerada, y ſe perpetuaſſe la memoria del milagro. Vinieron oficiales para la obra, y deshaziendo las paredes antiguas, hallaron entre las piedras vna arquilla de marfil de reliquias, y vn pergamino, que traduzido en romance dizia lo ſiguiente.

Aqui eſtan reliquias de San Blas, y de San Bartholame Apoſtol. Truxolas del monaſterio Cauliniana Romano monge, con la venerable imagen de la Virgen Maria de Nazareth, que antiguamente en aquella ciudad de Galilea fue iluſtre con milagros: y en tiempo de los Reyes Godos trayda a Heſpaña por Cyriaco monge Griego, eſtuuo en dicho monaſterio largo tiempo haſta que, conquiſtada Heſpaña por los Arabes, el Rey Don Rodrigo, vencido en batalla, vino al monaſterio ſolo, deſconocido, y lloroſo, y recebido de Romano los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia, partieron

juntos, y a 22. de Nouiembre con esta imagen, y reliquias llegaron al monte Seyano, donde el Rey tiempo de vn año viuio solo en cierta Iglesia, que hallò con la imagen del Crucifixo, y vna sepultura no conocida: y Romano entre estas peñas perseuerò hasta la muerte en compañia desta imagen de la sagrada Virgen: y para que en los tiempos venideros conste desto, escondemos esta memoria con las sagradas reliquias, en esta vltima parte del mundo. Dios guarde todo de manos de los Moros.

Lo que toca al Rey Don Rodrigo noten otros, a quiẽ perteneciere, y vean si desta compañia del mõge Romano pudo tomar ocasion la fabulosa historia del ermitaño, por cuya orden se dixo, que el Rey hiziera penitencia en vna ermita, y sepultura. Cerca de Viseu ay otra ermita donde la pintura antigua y la tradiciõ de la tierra con la sepultura del Rey cõseruan memoria de su penitencia en compañia de otro ermitaño. Agora no es mio tratar desto, que prosigo assumpto diferente.

La imagen de nuestra Señora, que se hallò entre las peñas, segun la relacion del pergamino, es sin duda de las primeras del mundo, porq̃ quando el Rey Don Rodrigo se perdio, era ya antigua en Hespaña, y antes desto lo auia sido en Nazareth, donde la Virgen madre la començò a ilustrar con milagros: y no los oluidando con las mudanças de lugares, los continùa con gloria suya, y gran beneficio nuestro en

aque

aquella caſa, desde la primera ereccion frequentada de gente innumerable: y ſi bien en eſtos primeros tiempos, no ſe edificò màs que vna pequeña ermita a que ſe agregaron ciertos campos vezinos, que el-Rey dio a Dou Fuàs para eſte efeto: deſpues pareciendo al Rey Don Fernando, que la caſa era poco capaz, mandò labrar otra mayor, que ampliaron la Reyna Doña Leonor muger de Don Iuan el ſegundo, y el Rey Don Manuel. Vltimamente ſe labrô vna boueda ſubterranea, por la qual ſe entra al miſmo lugar, en que la ſanta imagen eſtuuo depoſitada en tiempo de los Moros: y ni el diſcurſo largo de los tiempos, que ha durado, ni las inclemencias del cielo, à que era expueſto lugar tan mal reparado, le han robado las primeras colores, reconociendo el cielo, el tiempo, y los elementos la figura de la Reyna vniuerſal de las criaturas.

Parece q̃ reſeruò la ſagrada Virgẽ a D. Fuàs del peligro de deſpeñarſe en las aguas, para q̃ recebieſſe en ellas glorioſa corona de ſu valor, y peleãdo por la fé morieſſe como varõ fuerte, vertiẽdo ſangre propria, y enemiga. Continuando ſus empreſas nauales, ſalio otra vez en corſo para limpiar las coſtas de los baxeles de los Barbaros, que las deuian infeſtar mucho por aquellos tiempos, y corriendo haſta el eſtrecho, vn viento rezio le forçò a embocalle. Los Moros auiſados que el auia ſalido a la mar, auian hecho vna armada de 54. galeras para buſcalle, y desbaratalle.

ratalle. Sucedioles bien, porq̃ la fortuna de la mar le lleuò a ſus riberas, y ſaliendo contra el con tan deſigual partido, le acometieron con gran denuedo, y corage, procurando vengarſe de los daños recebidos de ſus armas. No ſe menearon ellas en eſte vltimo conflito con menor valor; pero muchas vezes es fuerça que eſte ceda a la multitud: peleò D. Fuàs con los ſuyos viril, y heroycamente, mas no pudiendo repararſe contra tantos enemigos, fue muerto con mucha parte de los ſuyos, y preſa ſu armada, perdiendo la vida, pero no la gloria, porque eſta en las vitorias, y en los vencimientos ſe puede alcançar igualmente.

La potencia de Iuceph Emperador de los Moros llegò por eſtos años a tan grande esfera, que ponia en continuo cuidado a los Principes Chriſtianos. Auia eſte Pagano con grande felicidad domado las dos Mauritanias, exceto el Reyno de Tunes, que ſe conſeruò libre haſta el tiempo de Iacob Almançor 4. Miramimolin deſtos Almòhades. No eran los Atlantes raya de ſu Imperio, porque paſſados ellos dominaua la Numidia, y la Libia; dos faxas de eſteril ſuelo, con que naturaleza diuidiò en Africa la tierra de los blancos, de la de Negros. En la Numidia conſeruò ſiempre Africa las ſemillas de ſus diſcordias; porque della ſalieron por vezes nueuas maneras de monſtruoſas leyes, y hombres belicoſos, que con embuſtes, y baxos principios ſe hizieron con

vi-

violencia Principes. y tyranos. Los Arabes, que con la cayda del Imperio de los Almorauides, auian procurado con las armas renouar el ſuyo, no podiendo con ſeguir el intento, obedecian ya todos a Iuceph, el qual con grande felicidad, domando en varias ocaſiones algunos rebeldes, gozaua agora con tranquilidad ſu grande eſtado Africano. Paſſó, como auemos dicho, a Heſpaña, llamado de los Moros cõtra los Chriſtianos; pero no le ſucediẽdo la empreſa a ſu guſto, tyranizò los Moros, vſurpandoles los eſtados, y repartiendolos entre ſus hijos para aſſegurarſe, gouernando las prouincias, por aquellos que por ſangre le deuian natural obediencia; conocia bien la infedilidad de los ſuyos, y no le pareciendo baſtante bocado para enfrenarlos el homenage de vaſallos, quiſo valerſe del reſpeto de hijos. En Seuilla puſo a Albarac, y en Cordoua a Abdacu Abuialre: y como ſiguiendo la guerra contra Lope Rey de Granada, de Murcia, y de Valencia, aquel Pagano murieſſe durando ella, y Granada ſe le entregaſſe, hizo Rey della Abdarrhamà Abuzeide: y ganando deſpues a Murcia, y a Valencia, diò aquellos eſtados a Gumù entrambos hijos ſuyos, como los primeros. Con eſto cerró entre los Moros de Heſpaña el circulo de ſu corona, porque los otros Regulos de menores poderes tambien le obedecian; y pareciendole ya tiempo de emplearſe en la guerra de los Chriſtianos, començó à aplicar a ella total men-

mẽte el animo, y la potencia. Era ſu altiuez no menor que la de Nabuco, que penſó ſer exaltado, y adórado en todas las prouincias Ocidẽtales; y paſſando los ojos por ſus grandes fuerças, no eſtimaua la empreſa de Heſpaña, blaſonando, que auia de ſugetarla, ſi los Reys della jũtos con los de Francia, e Inglaterra, ſe le opuſieſſen. Diria eſto por ſaber que los Reyes de Caſtilla, y Aragon auian conuocado los años antes ſocorros de naciones eſtrangeras para reſiſtirle, y el Pontifice cuidadoſo de la gran tormenta, que amenazauan las armas barbaras, abriendo los teſoros de la Igleſia, excitaua los fieles a la guerra con la conceſſion de la cruzada. Aſſi lo dizen Marmol, y otros: y conſiderada la tremenda potencia del feròz Pagano, ninguna preuencion pareceria exceſſo.

Los agrauios recebidos de Portugal, por màs freſcos, y por nacidos de menor poder eran màs pungentes, y ſolicitauan con màs duro eſtimulo el coraçon de Iuceph para vengarſe. Conſideraria la perdida del exercito de ſu hijo Albarac ſobre Santarẽ: el eſtrago de ſus gẽtes en los campos de Seuilla en ſu preſencia: las talas y excurſiones del Andaluzia por el Infante Don Sancho: la vergonçoſa retirada de Iacob ſu heredero, compelido a dexar enteros los muros de la pequeña Villa de Abrantes, ſin poder hazer otra fáccion, màs que augmentar gloria a las banderas de Portugal: y vltimamente las vitorias

de

de Don Fuàs en la mar, que pudo juzgar mayor desprecio; porque no contentos los Portugeses de hazer guerra en Hespaña, yuan buscar los Moros a los mismos puertos Africanos, amenazando aquella prouincia con glorioso refluxo de nuestras armas.

Por todos estos motiuos, y por el comun de ampliar el estado (llama que màs abrasa los coraçones de Principes soberuios, que no reconocẽ para serlo otro titulo, màs de las armas, y la fraude) publicò Iúceph expedicion general contra la Christiandad de Hespaña. Era el Barbaro, de màs de gran guerrero, muy supersticioso, y gran zelador de su torpe seta; y para engañar el pueblo con demonstraciones externas, andaua de ordinario en vn jumento, despreciando los reales faustos, y con yronica humildad recebia aclamaciones de santo, y de propheta. El animo proteruo de los tyranos, que màs que el de los otros hombres padeçe continuo mouimiento, en quanto no llega el punto de la reflexion, es fuerça que agonize por subir; y hallandose en la cũbre de la magestad humana, no se dà aun por contẽto, y pretende algunas vezes arrojarse a lo sobre natural. Assi lo hizo Alexandro procurando que en los combites se le decretasse la deidad, y algunos se hizieron adorar en vida; a otros dieron sus sucessores honores diuinos para assi deificar soberuiamente su prosapia. El ambicioso intentó de crecer, emboluia Iuceph con zelo de ensanchar su ley, y reduzir

zir a ella las tierras, que en Hespañá auian sido de Moros. Esto hizo publicar por Africa, offreciendo a todos los que viniessen a seruirle, bastimiẽtos por vn año, y lo de màs necessario en abundancia: acudióle mucha gente, y venieron los Reyes sus vassallos: la historia de los Godos los nombra a ellos, y a las prouincias; mas yo escuso referir los nombres, porque como nuestras memorias antiguas latinas són tan barbaras, tienen mucha diferencia de los q̃ dan à aquellas prouincias de Africa los autores que las descriuen; cosa muy ordinaria en los nombres Arabes, que se hallan en papeles antiguos.

Auisó Iuceph a sus hijos los Reyes de Hespaña ordenandoles, que para cierto tiempo estuuiessen preuenidos de gente, y armas para ayudarle; y el en tanto hizo juntar en sus puertos muchas naos, y otros baxeles de todas suertes, en los quales se cargaron bastimiẽtos en grande copia, armas, maquinas, y todo genero de municiones de aquel tiempo, y vltimamente la gente de guerra. Embarcòse con su hijo Iacob sucessor de su corona, y otro, q̃ era Rey de Féz, y del Algarue, y con los Reyes vassallos que le acompañauan en la jornada. Llegando a Hespaña, passaron a Seuilla onde se auia de hazer la massa del exercito: y sin la persona del Miramimolin se hallaron treze Reyes, y tanta gente de guerra, que mandando Inceph hazer computo, se sacò, conforme a sus anales, que tenia 78 U. hombres, màs que el mayor

exer-

exercito de Moros, que despues de la perdida de D. Rodrigo hasta entonces auia passado a Hespaña. Assi lo dize la historia de los Godos, que vamos siguiẽdo en la relacion deste sucesso.

Los Reyes Christianos de Castilla, Leon, Aragõ, y Nauarra, cõsiderando la grande pujança del exercito Pagano, y recelando los daños que podia causar, hizieron liga para resistirle, y conuocaron socorros de fuera. Vn Cardenal Legado, que entonces estaua en Hespaña, publicò cruzada, y con ella se jũtó grande numero de gentes estrangeras, Gasçones, Proençanos, y Bearneses: y todas las ordenes militares se preuinierõ. Assi lo dizẽ Marmol, y otros: y acrecientàn, que el Rey de Castilla despachó socorro en fauor del de Portugal, sabiendo que Iuceph entrara en su tierra; pero no llegò a tiempo, por la felicidad con que se rematò la cruel tormenta.

En esta formidable inuasiõ se hallaua elRey D. Alfõ solo porq̃ no auia tratado de otra cõfederaciõ, màs que de la asistencia del cielo que no le podia faltar, pues le fuera prometida. Ordenô la defensa del estado lo mejor que fue possible. Mandò fortificar las plaças màs importantes, repartiendo por ellas capitanes de valor, y la gẽte de guerra q̃ auia. El InfãteD. Sãcho se metio en Sãtarẽ, fortaleza demayor peligro para assistirla personalmẽte: y elRey se q̃dò en Coimbra, para hazer alli plaça de armas, y jũtar el exercito q̃ pudiesse para dar socorro onde fuesse màs necessario

Iuceph no queriendo dilatar la empresa, ni dar màs lugar a los Christianos para fortificarse, y preuenirse, saliò de Seuilla soberuio, y boyante, cubriẽdo los campos con la multitud de los suyos, y amenazando ruyna, a quanto se le opusiesse. Marchò derecho a Portugal, abrasando quanto hallaua, y sin dexar derramar el exercito passó el Tajo, y sitiò a Torres Nouas. Dizen algunos que estuuo sobre este castillo 6. dias; otros que passado el primer assaltó, se le rindió. Mandóle desmantelar, para que sentiessen su crueldad, hasta las piedras, y murallas insensibles. Passó despues a Santaren irritado de nueuo con auelle costado mucha gente la toma de Torres Nouas, librando la vengança en la destruycion de las otras plaças. Tenia el Infante fortificada muy bien la Villa, y por fuera de las murallas ordenado trincheras con tierra, y madera para quebrantàr alli la primera furia de los Barbaros; mas era la mayor defensa el valor de los animos aparejados a sufrir antes las vltimas afliciones de la guerra q̃ a ceder vn pũto a la potẽcia de los Infieles. No despreciò Iuceph cõ menor soberuia estos aprestos, q̃ Holofernes los de Betulia; y tenia màs razon porq̃ le excedia mucho ẽ la grãdeza del exercito. Pero si le hablara vn Achior pudiera aduertille, q̃ aquella gẽte cõ quiẽ queria cõbatir, sino viò como los Israelitas pelear en su fauor, las aguas del mar roxo cõtra los Egypcios, y las trõpetas de los sacerdotes cõtra Ierico; ni auia

des-

desbaratado a ſus enemigos ſin encoruar, ni deſembraçar el arco, y ſin ſer meneſter valerſe de eſcudo, ni de eſpada; auia vencido inumerables Moros de ſu ley con la aſſiſtencia, y fauor del miſmo Chriſto en los campos de Orique, y en los de aquella villa, pocos años antes, a ſu hijo Albaraque con ayuda del valeroſo Principe de la milicia Angelica; ſiempre con lança, y ſiempre con eſpada, porque tenia manos proporcionadas a ſer inſtrumentos de los triũphos del Dios de los exercitos.

Subiendo el orgulloſo Barbaro el monte de la villa, no quiſo que ſe dilataſſe el aſſalto: y luego mandò acometer las trincheras, en q̃ el Infante le aguardaua. Arremetieron los Infieles con gran furor, y eſtruendo de vozes a ſu modo, no pẽſando hallar tã dura reſiſtencia; pero luego experimentaron, q̃ aquellas armas recebian filos en ſus carnes, y q̃ ſu ſangre les daua temple màs acerbo: començarõ a caer muchos, y a reboçar los foſſos llenos de ſangre, y de cadaueres, y allanãdoſe las trincheras, ſubian ſobre tan horrẽdo terrapleno otros, q̃ cõ porfiada obſtinaciõ procurauã ganar la entrada; y no hallãdo mejor ſuerte, augmẽtauan el numero de los q̃ cõ aſtro infeliz ſe mueuẽ a la guerra. Heruian en torno las trincheras ya cõ los q̃ aplicauã maquinas, y eſcalas, ya cõ los q̃ ſubiẽdo cõ valor, o baxãdo con repulſas violentas hazian vndoſos mouimiẽtos: las vozes de tãta multitud atronauã todo, y el toruellino de las ſaetas aſſõ

 braua

braua el ſuelo, mas el conſtante preſidio a todo reſiſtia. No ay para que ponderar lo q̃ ſucedio, porq̃ el mayor encarecimiẽto ſerà conſiderar qual era el exercito Pagano, y el peq̃ño numero de los nueſtros, q̃ defendia la plaça. Cinco dias durô el cerco, y ay quiẽ diga, q̃ ni aun en el interualo de las noches ſe ſuspendierõ los aſſaltos, y que fue ſiẽpre vno cõtinuo. Erã tãtos los Barbaros, q̃ ſobrauan para todo, y podiã a vnas eſquadras canſadas ſuceder otras de refreſco, reuezãdoſe ſin perder tiẽpo: los nueſtros vnos miſmos fatigados, y heridos auian de continuar ſiempre la defenſa. Quando no fueſſe aſſi ſino que los Moros ſe retiraſſen a las noches, y ſolo de dia peleaſſen, no por eſſo a los nueſtros les quedaua hora de deſcanſo; porque auian de velar con las armas ſiempre en las manos, y acudir a reparar los daños, que recibian de dia en los combates, apercibiendo todo lo que era meneſter a las defenſas; y ni los heridos, ſino eſtuuieſſen del todo eſtropeados, ſe podriã escuſar del trabajo. Morieron muchos en los aſſaltos, y los Barbaros, que ſi no ſentian afloxar el valor, veyan que iua faltando el numero, apretauan con mayor orgullo la inſtancia, deſſeando entrar la plaça antes que algun ſocorro les hizieſſe màs coſtoſa la vitoria, de que no dudauan: pero ſin embargo de ſu porfia, no pudieron en todo eſte tiẽpo ganar las trincheras, ni obligar los nueſtros a retirarſe dentro de las murallas.

ElRey, que por eſpias tenia continuos auiſos de lo q̃ paſſaua en el cãpo de los Moros, ſabiendo el ſitio, q̃ auian pueſto a Santarẽ, y no dudãdo q̃ ſe hallaria el Infante engran peligro, pareciole q̃ no cõuenia dilatalle el ſocorro, y cõ la gente, q̃ pudo juntar, partiò luego de Coimbra. Al quinto dia diò viſta al exercito enemigo, a tiẽpo q̃ la pelea andaua cruelmẽte encendida, y las trincheras eſtauan por algunas partes rotas, el Infante, y los ſuyos, caſi todos heridos, y mal tratados, y los Moros a modo de vẽcedores procurauã con doblado aliento rematar lo comẽçado. Excede lo q̃ ſucediò a todo loque ſe puede põderar. Vn exercito inumerable compueſto de gentes feroces, y belicoſas, cõ Rey, y capitanes de valor, vſados a la guerra de Chriſtianos, y de Moros, en que muchas vezes auian tenido fortuna fauorable, en acto caſi de vencedores, y en numero ſin porporcion ſuperiores; afloxan del combate, turbanſe a la viſta de las banderas de vn Rey viejo, eſtropeado, ſentado en vn coche, acompañado de bien poca gente, en comparacion da la que ellos tenian, y a manera de vencidos ſe van retirando de la preſa, que ya penſauan tener ſegura. Aſſi paſſó, porque menos ſeruieron las armas para desbaratarlos, q̃ para ſeguirles el alcance. Tal era la fama del valeroſo, y ſanto Rey, y tanto el temor q̃ los Barbaros le tenian. Es don particular del cielo eſta ſuperioridad reconocida por los enemigos: no ſolo hallada en algunos famoſos

hombres en diferentes edades, ſino aun entre animales brutos, que por inſtinto natural reconocen a los que no pueden reſiſtir. La Garça entre muchos halçones dizen conoce luego el que la ha de matar, y comiença con vozes à lamentar ſu muerte: y al bramido del Leon, ſe eſconden los otros animales. Con el nombre de Iuan Huniades, ſe dize q̃ las Turcas hazian callar ſus hijos: y por pecados de la Chriſtiandad, llegò a tanta ſoberuia el inſolente herege Ciſca, que moriendo mandó que de ſu piel ſe hizieſſe vn tambor, certificando a los ſuyos que oyendole huyriàn los Catholicos. Eſte desuanecido con algunas vitorias, que Dios le dexò alcançar para caſtigar los fieles, llegò à tanta altiuez que preſumiò tal deſatino: pero Don Alfonſo, que siempre trabajò con viua fé por ampliar, y defender la Chriſtiandad, y tenia en ſu fauor la palabra de Chriſto, no es mucho que vencieſſe los Barbaros con la viſta de ſus banderas, y con el terror de ſu famoſo nombre.

Apartandoſe los Moros de la Villa, y auiendoſe della deſcubierto, el ſocorro ſalio luego el Infante al campo, y acometiendo por vna parte a los Barbaros, y el Rey por la otra, y hallandolos turbados, y cortados de miedo fue imenſo el eſtrago que ſe hizo en ellos. El ſoberuio Miramimolin, que poco antes deſpreciaua toda Heſpaña, y penſaua hollarla triumphante, viò antes de ſu muerte ſu inumerable

ex-

exercito deshecho por las armas de vna tan pequeña parte della; y el mismo las experimentò en su persona alcançando tales heridas en la batalla, que dentro de pocos dias perdió la vida. Algunos dizen, q̃ el Infante fue el executor desta tragedia; otros que vn soldado ordinario: como quiera que fuesse, los despojos opimos de tan poderoso barbaro quedaron en Portugal.

Los Moros que huyeron de la batalla eran aun tantos, que juntandose despues della intentaron hazer daños en la tierra, para no salir sin vengança. Combatieron a Alanquer, y a Torres Vedras; pero no pudieron rendirlas. La Villa de Arruda estaua màs flaca, y dizen que sin murallas; fue acometida por ellos, y no pudiendo defenderse quedò destruyda. Con esto sin intentar otra cosa passaron el Tajo, y recogiendose a sus tierras, dexaron a Portugal libre, lleno de glorias, y despojos, durando esta opresion solamente cinco semanas.

Este fue el vltimo triumpho marcial con que D. Alfonso ilustrò su vida, y rematò sus heroycos hechos; bastante cierto a engrandecer la fama, no de vno solo, mas de muchos Principes coligados. Con razon celebran los otros Reynos de Hespaña por gloriosissimas, y por las mayores que vieron sus campos, las vitorias de las Nauas, y del Salado: la primera contra otro Miramimolin de los Almohades, y la segunda contra vno de los Benimarines ningu-

no màs belicoſo, ni de mayor potēcia que Iuceph. En las Nauas, pelearon Caſtilla con algun ſocorro de Portugal, y Aragon, y Nauarra: en el Salado, Caſtilla, y Portugal ya entonces màs poderoſos por lo que màs auian ganado de los Moros, y ellos por eſta cauſa con menores fuerças en Heſpaña: y aun venciēdo deſta manera, ſe reputaron las vitorias por miraculoſas. Y ſi como es cierto la proporcion de los exercitos, es la medida de las vitorias, ninguna de las mayores de Heſpaña igualó con gran parte a eſta de Don Alfonſo: porque la potencia, con q̃ Iuceph acometiò eſta expedicion, ſino mayor, no fue menor de la con que los otros Miramimolines dieron aquellas batallas, y ſin comparacion excedia a la con que otras vezes el miſmo Pagano entrò en Heſpaña: porque entonces ni los Moros della le obedecian todos, ni en Africa eſtaua tan ſeguro, y procedia como quien tentaua la empreſa; pero agora venia reſuelto a ſalir con ella con todo el empeño de ſus fuerças. Y de Don Alfonſo bien ſe ſabe quanto menos gente le podia oponer que los otros Reyes Chriſtianos, pues tenia ſolamente la de ſu eſtado, y la mayor parte della, era fuerça que aſſiſtieſſe a la defenſa de las plaças, porque todas corrian igual peligro.

Ya no tenia ſu fama màs tropheos mortales q̃ eſperar ni en Heſpaña (adōde ſolamēte podia menear las armas) auia otras potencias diferentes que ven-

cer. En ſus principios venció a ſus miſmos vaſſallos, para que no tuuieſſe coſa, que no fueſſe adquirida por ſu valor. Deſpues ſe vió en los campos de Val de Vez vencedor del Emperador Don Alfonſo ſu primo, el mayor Principe Chriſtiano de Heſpaña, en quien eſtauan vnidas las coronas de Leon, y de Caſtilla. En la jornada de Orique desbaratò vn imenſo exercito de Moros Heſpañoles, y Africanos, y deſpues en varios recuentros alcançò grandes vitorias de los miſmos, aſſi en campaña como rendiendo, y eſcalando plaças. Agora vltimamente a toda la barbara potencia de Africa, y Heſpaña, humilló con muerte de ſu Emperador, y vencimiento de todos ſus Reyes, con ſolo vn golpe, para que de vna vez alcançaſſe la gloria, que diuidida pudiera hazer a muchos Principes famoſos. Reſtauan ſolamente los vltimos triumphos de la immortalidad a que auia de preceder la muerte, q̃ es puerta dellos: era ya tiempo de colgar las armas, e ir a gozarlos; y fue Dios ſeruido darle vna enfermedad lenta en Cõimbra, con que le diſpuſo para lleuarle, y a los ſeis de Deziembre del año 1185. dio el alma a ſu Criador.

Hallaronſe en eſte Rey en grado heroyco todas las virtudes de Principe Chriſtiano. La piedad para con Dios, y la verdadera religion reluzieron en el por todo el diſcurſo de ſu vida. No ſe contentò con ſer obediente hijo de la Igleſia Romana, como deuen ſer todos los Principes Chriſtianos, ſino que

con

con mayores demonſtraciones quiſo profeſſar eſta obediencia, haziendole ſu Reyno feudatario, y llamandoſe ſoldado de *S.* Pedro. A la Virgen ſantiſſima hizo otro ſemejante feudo en el monaſterio de Claraual para manifeſtar la deuocion que le tenia. A los varones Religioſos fauorecio ſiempre cō grā de inclinacion, haziendoles largas donaciones, y fūdandoles monaſterios; algunos tan grādes, que pueden competir con los màs magnificos de Heſpaña, como ſon S. Cruz de Coimbra, Alcobaça, y S. Vicē te de Lisboa, y ſin eſtos otros menores: y a los que fundauan otras perſonas daua ayuda para tener parte en ellos. Puſo Obiſpos en las Igleſias de Lisboa, de Euora, de Lamego, y de Viſeu, y a eſtas, y a otras, que ya los tenian dio rentas, y poſſeſſiones. Edificó, y renouò otras muchas Igleſias particulares en las tierras, que conquiſtó, y algunos llegan el numero a ciento y cincoenta. Inſtituyò dos ordenes militares. La de Auiz, a que hizo liberales donaciones, y la del Ala, que no pudo dexar perpetuada. Recibio la de Santiago fundada en Caſtilla, y la del hoſpital de *S.* Iuan Baptiſta de Ieruſalen, y tambien les dio tierras, y poſſeſſiones en ſu Reyno: y a los Templarios fauorecio mucho, vſando con ellos de la miſma liberalidad.

Su deuocion era tan grāde, que ſe recogia en los monaſterios por muchos dias, vacando a los exercicios de oracion, y otros de piedad. Quando ſe halla

ua

ua en Coimbra aſiſtia en el coro con los Religioſos de S. Cruz, ſin eſpada, y con ſobrepelliz como vno dellos; y aun alli ſe conſerua vna puerta, que llaman de la eſpada cinta, donde el Rey la quitaua quando entraua al coro, y la boluia a tomar quando ſalia. Venerable memoria de tan ſoberano Principe, no menos guerrero, ni menos deuoto que Dauid: porq̃ ſi el Santo Propheta hallò, que no deſdezia de ſu grandeza, bailar delante del arca del teſtamento veſtido el ephod de lienço; bien pudo Don Alfonſo con tan calificado exemplar entre los Religioſos con ſobrepelliz, aſſiſtir al manà diuino figurado en el antiguo, no recluſo en arca oculta, mas patente en manos de los Sacerdotes a los ojos de los fieles: y como el miſmo Dauid, exercitado en eſtas obras, reconocia que Dios adeſtraua ſus manos para las batallas, y endurecia ſus braços, como ſi fueran arcos de bronze: alcançaua Don Alfonſo por el miſmo medio iguales fauores, porque es Dios muy vniforme en deſtribuir ſus gracias. Con oraciones, ſegũ el Caldeo, ganó Iacob a Sichyma, y la vulgar dize, q̃ con eſpada, y arco; y cõ razõ, porq̃ como la oracion (ſea licito vſar del verbo) rinde el diuino pecho, aſſi es la eſpada màs penetrante, con q̃ los Principes Chriſtianos ſe hazen vencedores de los enemigos infieles: y a imitacion de los Parthos, y otras naciones, que en las batallas ſe ſeruian del arco, arrojaua Don Alfonſo al cielo ſaetas de jaculatorias oraciones, para

ra que cayeſſen màs derechas ſobre las cabeças enemigas, y alcançaſſe vitorias màs ſeguras.

Su fé, y confiança en Dios declaron los miraculoſos ſuceſſos de ſus vitorias, porque deſtas fuentes manan los milagros; y quales ellos ayan ſido nos mueſtra eſta hiſtoria. En el aparecimiento de Chriſto, adelantandoſe Don Alfonſo como hombre, le ſuplicó ſe moſtraſſe a los Infieles, no le pareciendo que para augmentar ſu fé, era neceſſaria la viſion: y no ſe lo contradiziendo el Saluador del mundo, deſcubriò otro motiuo de aquel fauor.

La fortaleza de ſu animo fue admirable, y no hablando de la innata, que luego en ſus prncipios ſe començó a moſtrar grandiſſima, no ay duda en que deſpues deſte aparecimiento ſeria ſuperior a las excelentes, pues Chriſto dixo que le a parecia para darſela.

Fue liberal para los ſuyos como mueſtran las liberales donaciones que hizo a muchos· Amado dellos con tanto exceſſo, que como auemos viſto en eſta hiſtoria, lo q̃ màs recelauan en caſos arduos era el rieſgo de ſu perſona: indicios de a ficion no menor que la de los capitanes de Alexandro, quando le aduirtieron ſe abſtuuieſſe de arrojarſe perſonalmente a los peligros: y la correſpondencia reciproca deſte amor, tambien no fue en Don Alfonſo inferior a la de Alexandro, antes muy ſuperior, porque eſte con ambicion de honra no quiſo abſtenerſe, y

Don

Don Alfonſo ſolo por no deſamparar a los vaſſallos. Lo que màs inſtantemẽte pidió a Chriſto quãdo le aparecio antes de la batalla de Orique, fue q̃ conuertieſſe cõtra el, y ſu decẽdencia los caſtigos, a q̃ ſu diuina juſticia cõdenaſſe el pueblo de Portugal. Que mas ſuplicò Dauid a Dios quando viò el pueblo aflito con la peſte, q̃ le deſtruia por ſu pecado? Señalòſe Don Alfonſo mas en la charidad para con los ſuyos porq̃ Dauid conociendo q̃ el caſtigo ſe daua por ſu cauſa, la juſticia le obligaua a condenarſe como reo: pero D. Alfonſo aun los que ſe vuieſſen de dar por pecados del pueblo deſſeaua ſe executaſſen antes en el, y ſus ſuceſſores por la charidad, con que le amaua como hijo vnico. Bié pudo por eſta piedad traer en ſu ceptro la Cigueña, como los Reyes de Epypto, ſe dexaſſe de vſar la figura del Hypotamo, por no ſer tan riguroſo como ellos.

De ſu juſticia, y clemencia no tenemos exemplos particulares por la limitacion de las noticias. Baſte para entendermos que fue en eſtas virtudes tan perfeto como en las otras, ſabermos que gouernò ſiempre ſu Reyno obedecido, y amado de los ſuyos, porque ellas trauadas ſon las que cimentan la concordia entre el Principe, y los vaſſallos, como de la juſticia dize Salamon.

Quando andaua en la guerra veſtia ſobre las armas vna caſaca de Olãda frãjada de verde cõ dos eſcudos de ſus armas bordados, vno en los pechos, otro ẽ las

eſpaldas; reconociendo con eſto la eſtimacion, q̃ deuia a las inſignias, que recebiera de Chriſto; y lleuãdo en ellas certiſſima prenda de vencer los infieles. Si los Franceſes, con razon, venerauan el guion que llamaron Auriflama por tradicion, que Clodoueo, ô Carlo Magno le alcançarõ por don del cielo, y conſeguirle en las batallas, eſperauan vitoria en los màs apretados conflitos: bien ſe vé con quanto fundamento podria Don Alfonſo eſperar fauores correſpondientes a la prenda de ſus armas: porq̃ ſi el Auriflama fue don del cielo ſin conſtar de cuya mano ſe recebio (que ſeria algun Angel, a cuyo miniſterio ſe deuen reduzir ſemejantes obras;) las armas de Don Alfonſo fueron imediatamente don de Chriſto, y como tales podian produzir las confianças: y no ſolo en eſto ſon excelentes, ſino en eſtar marcadas con la ſemejança de las llagas, fuentes de gracia, y de la ſalud; y miſterioſas en figurar los dineros que ſe dieron por Chriſto, de que tambien ſe cõponen, porque como eſtos ſe aplicaron a la compra de vn campo que ſeruieſſe de ſepultura a los peregrinos, aſſi con las inſignias de Portugal ſe ganaron en el mundo muchos campos para Chriſto, onde los infieles, peregrinos de la Igleſia, reduzidos a ella, pudieſſẽ como en ſagrado cemẽterio eſperar reſurreciõ para la vida ſegũda, verdadera, y perdurable.

Grandes indicios ſon tan heroycas virtudes de que Don Alfonſo alcançaria en ſu muerte Reyno

eter-

eterno, y que viuirà entre los celeſtes eſpiritos coro nado con las aureolas, q̃ merecio por fé, por religiõ, por fortaleza, y charidad: pero Dios q̃ por muchos medios honra los ſuyos, quiſo con diferentes milagros moſtrar quan agradables le fuerõ ſus acciones. Duarte Nuñes de Leon dize q̃ alcançò noticia de muchos, dada por los Religioſos de S. Cruz de Coimbra, y que particularmente los obraua Dios por la caſaca que alli ſe guardaua. De ſu beatificacion ſe trató en tiempo del Rey D. Iuan el 3. y no tuuo efeto por las mudanças, q̃ en el Reyno vuo deſpues de ſu muerte. En Alcobaça ſe celebran los officios, y miſſas, q̃ ſe dizẽ por el como fundador, con ornamẽtos feſtiuos, y ſe le hazia comemoraciõ como de S.

Quando D. Iuan el 1. ganó Ceuta a los Moros, eſtando aquella noche los Religioſos de S. Cruz de Coimbra en los Maytines, aparecio en medio dellos el Rey armado, y les dixo que por voluntad diuina fuera con ſu hijo D. Sancho ayudar los Chriſtianos en aquella empreſa, y luego deſaparecio. Conſerua la tradicion del monaſterio la memoria deſto, y lo miſmo ſe halla eſcrito en vn libro de Alcobaça. Otros caſos ſe cuentan dignos de põderaciõ, q̃ dexo, y ſolo vno refiere por auer ſido en nueſtros dias.

Labróſe en Alcobaça vn frontiſpicio de buena obra en vn dormitorio, y para mayor adorno quiſierõ los Religioſos, q̃ en vn nicho ſe puſieſſe la eſtatua del Rey como fundador. Hizoſe vna de Marmol q̃ le re

presenta armado con corona,y a 6. de Nouiēbre de 1632.se colocò,acabādo de ponerse por la tarde. Cerca de la noche auiendo passado cosa de vna hora despues de colocada se viò venir de la parte de la mar, que queda contra Ocidente del monasterio vn globo de fuego con cauda de más de dòs braças corriendo derecho contra la estatua siempre en la misma altura della, mostrando q̃ le venia dirigido,y parò sobre la corona del Rey, onde se des hizò dexando el ayre alumbrado por buen espacio.

Hizose sumario de testigos, e yo vi vn traslado autentico qne del monasterio se embió al Rey nue stro señor que entonces era Duque de Bragança; y passando despues por aquella casa,y viendo la estatua perguntè a algunos religiosos graues por el sucesso,y me certificaron auerlo visto con otros muchos que alli se hallauan de presen te,y que la misma noticia medaria el pueblo por a ver passado a vista de todo el.

En la 4.par.de la Monarchia Lusitana haze el D. Fr. Antonio Blandō memoria deste sucesso, y basta su autoridad para q̃ se tenga por cosa indubitable. Possible fue suceder naturalmente, pero la santidad del Rey,la hora imediata al colocar la estatua, el venirla buscar el globo cō tan cierta direcciō, parar en su corona,y deshazerse alli,indicios son mui grādes de interuenir ē esto màs q̃ la virtud de los elemētos y delos astros. Estas razones erā solamēte lasq̃ en tiē

po de-

deste sucesso le hizierõ parecer mysterioso: pero como pocos años despues se viesse con la aclamacion de su Magestad el Rey nuestro señor, cumplida la promessa hecha por Dios a D. Alfonso Henriquez, de boluer a mirar a su atenuada descendencia, y la luz sea el medio de la vista; que mucho que entendamos que ya el cielo con anticipadas visperas, celebraua el sucesso con luminarias, alumbrando en la cabeça del santo Rey, la corona que con esta felicissima restauracion auia destinado glorificar con los triumphos que esperamos: y mostrando que llegaua el tiẽpo prometido, de boluer a mirar aquella descendencia, pues ya preuenia el medio de ver, que es la luz, en la cabeça, y corona de su tronco.

En el año 1146. como auemos dicho, casô el Rey con la Reyna Doña Mafalda, y embiudando por su muerte a 4. de Nouiembre de 1157. no boluiò màs a casar. Tuuo della tres hijos, y quatro hijas. De los hijos le sucediò en el Reyno Don Sancho, q̃ en la orden del nacimiẽto fue, el 2. y naciò a 11. de Nouiembre de 1154. El primero se llamò Henrique, y el tercero Iuan, y entrambos morierõ de poca edad. Las hijas se llamaron D. Mafalda, D. Theresa, Doña Vrraca, y D. Sancha. La primera fue desposada con D. Ramõ Principe de Aragõ, q̃ despues de heredar el Reyno, se llamó Alfonso, y fue segũdo del nõbre. Tienese por cierto que no llegò a entregarsele, a lo que se entiende, por morir antes de tener edad. La

 segun-

ſegunda caſó con Phelipe de Alſacia Conde de Flãdes, que morio en la tierra ſanta, y no tuuieron ſuceſſion: la tercera fue muger de Don Fernando Rey de Leon, con quien viuiò algunos años caſada, y despues ſe apartaron por ſer deudos en grado prohibido. Nació deſtos Principes Don Alfonſo, que heredò el eſtado paterno, y ſin embargo de no ſer valido el caſamiẽto de ſu padre, fue preferido a los hijos del ſegundo matrimonio: la vltima hija que fue Doña Sancha, no ſe ſabe que caſaſſe.

Fuera de matrimonio tuuo tres hijos, y dòs hijas; los hijos ſe llamaron Don Fernando Alfonſo, Don Pedro Alfonſo, y Dõ Alfonſo. El primero ſeruió de Alferes mayor del Rey ſu padre. El ſegundo fue grã maeſtre de la religion de S. Iuan del hoſpital de Ieruſalen, y fue ſepultado en la Igleſia de San Ioan de Sãtaren, El tercero entiende Fray Antonio Blandon, que fue monge de Alcobaça.

Las hijas ſe llamaron Doña Thereſa, y Doña Vrraca; la primera (ſegun algunos) fue caſada con Sancho Nuñes de Barboſa: pero Fray Antonio Blandõ mueſtra lo contrario. La ſegunda caſo con Don Pedro Alfonſo nieto de Egas Moniz, y dexò ſuceſion.

Fueron eſtos pecados de hombre, y no de Principe, y lauaria la mancha dellos con penitencia, y cõ las grandes virtudes que exerció, no ſe le impediendo la corona de ſantidad, que tambien alcançaron

Dauid

Dauid,y otros Reyes ſantos,y pecadores.

Sepultaron ſu famoſo cuerpo en el monaſterio de Santa Cruz de Coimbra, a donde aguarda la glo rioſa reunion del alma , ſegun piamente podemos creer : y pareciendo al Rey Don Manuel que era humilde para heroe tan iluſtre la ſepultura que primero ſe le dio , le mandó labrar otra de grandioſa fabrica con vn epitafio latino,en que ſumariamente ſe contienen ſus heroycas obras. Nòs otros remataremos eſta hiſtoria con otro, que ſi bien ſera limitado elogio de ſus hazañas, moſtrara el deſſeo , que tenemos de verlas celebradas.

EPITAPHIO

Pacis honos,belli clypeus,regni anchora,Regum
Lux fuit Alphonſus,quem tegit iſte lapis.
Corpus humo tegitur,totum tamen occupat orbem
Neſcia fama tegi,neſcia fama mori.
Hoc duce Luſiadum gens imperterrita in armis
Fulminat : hoc gemuit fulmine tactus Iber.
Agmina lunatis Maurorum horrentia,ſignis
Contudit,Hebræo non Gedeone minor.
Ad Ioſue auxilium ſtant Sol,& Cynthia:ſiſtunt
Alphonſi auxilio Chriſtus,& alma parens.
Hunc puerum Virgo,hunc pugnantẽ Chriſtus obũbrat
Sic Nati, & Matris vulnús, & vber alit.
Talia ſi Regni videas fundamina,dices
Cætera regna homines,hoc poſuiſſe Deum.

APENDIX A ESTA HISTORIA.

En el qual ſe apuntan algunas eſpecialidades, que tiene el Reyno de Portugal.

Auiendo acabado la hiſtoria del Rey Don Alfonſo Henriquez, y lo que toca a ſus hechos glorioſos, pareciome que era bien dezir algo del Reyno en comun: materia en que la pluma pudiera eſpaciarſe mucho; pero en lo que otros autores trabajarõ ſera mejor remetir los que leyeren a ſus eſcriptos, y aſſi ſolamente dirè algunas coſas en q̃ nueſtro Reyno tiene eſpecialidad entre todos los de Heſpaña; y en alguna la tiene tambien entre todos los del mundo. Para moſtrar eſto introduxe en eſta hiſtoria el ſegundo libro, conforme en todo a los màs celebres eſcriptores de Heſpaña: y ſi aquella digreſſion pudo tolerarſe por ſer vtil para aclarar las coſas de los Moros de que reſulto tenerſe particular noticia de la calidad de la guerra que eſte famoſo Rey tuuo con ellos: por eſte reſpeto meparecio màs neceſſaria. De lo dicho en aquel libro, y en los otros conſta que ſolos los Reyes de Portugal entre los que fundaron Reynos en Heſpaña, fueron por varonia decendientes de Reyes hereditarios: porque Don Pelayo, y Don Alfonſo el Catholico, a que podemos llamar fundadores del Reyno de Leon, fueron decendientes de Reyes Godos que tenian el Reyno

por

por eleccion: y cōforme a la costumbre de aquellas gentes quedauan caualleros particulares despues de la muerte de sus padres, como dexamos mostrado. Garci Ximenes, e Iñigo Arista, que vno fundó, otro continuò el Reyno de Nauarra, de la mis- manera fueron caualleros patticulares, como tambien auemos referido: y como sucediendo en aquella corona Don Sancho el mayor, y teniendo en ella incorporado a Aragon, y Castilla, los des membrasse, dando Aragon a Ramiro, y Castilla a Fernando, q̃ tābien reynò en Leon: vnierō todos estos Reyes a reduzir su varonia a la de los Reyes de Nauarra, que es la que auemos dicho: y aun que los de Castilla, y Leon la mudassen despues por el casamiento de Doña Vrraca hija de D. Alfonso el VI. con el Conde Don Ramon: este Principe era hijo del Conde de Borgoña, y Don Henrique, cepa de los Reyes de Portugal, era nieto de Roberto hijo del Rey de Francia, cuyo Reyno es hereditario, y su abuelo era Duque de aquella parte de Borgoña, que llaman la Ducea: y por la calidad del estado de su padre, y real ascendencia, es claro que precedia a Don Ramon. Los señores Catalanes, que fueron librando aquella prouincia de los Moros, aunque nobilissimos, no consta que fuessen decendientes de Reyes, y auiendose formado de toda aquella tierra vn Principado, el Principe della vniò a si la corona de Aragon por casamiento, y quedò aquel Reyno con la baronia

de

de Cataluña.

Lo segundo que se puede notar es, que (como nos parece auer mostrado bastantemente) el Reyno de Portugal nunca tuuo Principe señor de la tierra que fuesse sujeto a otro, o pagasse algun tributo, o reconocimiẽto como vassallo: y en todos los otros estados Christianos de Hespaña, hallaremos algo desto: porque Leon pagò a los Moros el tributo de las Donzellas: Castilla tuuo Condes vassallos del Reyno de Leon: Cataluña fue en los principios sugeta a los Reyes de Francia: Aragon en quanto se gouernò por Condes obedecia, como dizen muchos autores, a los Reyes de Nauarra, y quando esto no fuesse (como sientẽ otros) lo cierto es que el Emperador Don Alfonso el VII. auassallò estes dos Reynos, y que los Principes dellos quedaron sugetos a Castilla por algun tiempo.

De la antiguedad no me curo mucho porque no por ella solamente, sino por las empresas, gloriosa mente acabadas, se deue medir la dignidad de los Reynos, como se haze en las familias nobles, y en los santos, y en todo lo de màs en que se pondera gloria, y grandeza: y Portugal tiene trabajado tanto en seruicio de Dios, y de su Iglesia, q̃ no ay duda que (como notò Iuan Botero) deue ser contado entre los Reynos grandissimos del orbe.

En la vida de D. Alfõso Hẽriquez.

Lo que tiene especial entre todos los del mundo fue auer sido fundado imediatamente por Christo,

con participacion de sus mismas insignias por armas: y porque desto tenemos dicho lo que baste, nos parecio no alargarnos agora màs.

Pero no dexaremos de ponderar las cosas en que esta nuestra corona simboliza con la Christianissima de Francia, siendo la primera, tener ambas armas dadas del cielo: y la segunda decender los Monarchas q̃ en ellas reynã dichosamẽte, de vn mismo tronco del Rey Hugo Capeto, por lineas de varon: el Christianissimo Luis decimo tercio por Henrique Rey de Francia, nieto de Hugo: y la Magestad de Don Iuan IV. nuestro señor, por Roberto Duque de Borgoña, hermano legitimo de Henrique: y siendo su sangre comun a entrambos, natural cosa es que lo sea tambien la vnion, que ya oy vemos felicissimamente confirmada.

Los Paizes baxos tendran la misma razõ de vnirse con nós otros, pues en los principios deste Reyno nos dieron pobladores, y ayudaron a su conquista, como dexamos referido en su lugar. Nuestros Reyes con reciproca correspõdencia les repartieron tierras, y dieron titulos honorificos como a sus mismos naturales, y despues siempre conseruarõ establecida amistad, por lo qual, razon parece que en la reparacion del Reyno nos ayuden, como hizieron en la primera fundacion, para que siempre el Reyno tenga vnas mismas causas de su estabilidad, y grandeza.

VI-

Vltimamente noto que no ay en Hespaña Reyno q̃ pueda presumir maior derecho a los fauores, y patro cinios del glorioso Patron della Sãtiago, porq̃ la bata lla de Orique, en q̃ Portugal quedò ilustrado con ti tulo de Reyno, sucediô en dia deste glorioso Apostol, e inuocando su nombre la vencieron los Portugueses; y es de creer q̃ no faltasse entonces el Sãto con fauores a los q̃ en tan glorioso empeño metian sus personas, por alcãçar la exaltaciõ del nõbre Christiano, y q̃ deuamos nos otros tenerle por abogado particular, pues començò nuestro Reyno en su dia, siendo bastante a muchos pueblos, sucederles alguna notable acciõ en dia de vn S. para reconocerle por patrõ: y cõfirmò el Apostol la acetaciõ cõ muchos fauores q̃ despues nos diò en nuestras cõquistas, como notò Fr. Antonio de San Roman.

EN LISBOA

Con licencia de la S. Inquisicion, Ordinario, y del Rey

Por Paulo CraesbeecK Impressor, y mercader de libros, Año MDC.XXXXI.

A.

B.

Don

LAVS DEO.



fol 100 pag. 2.